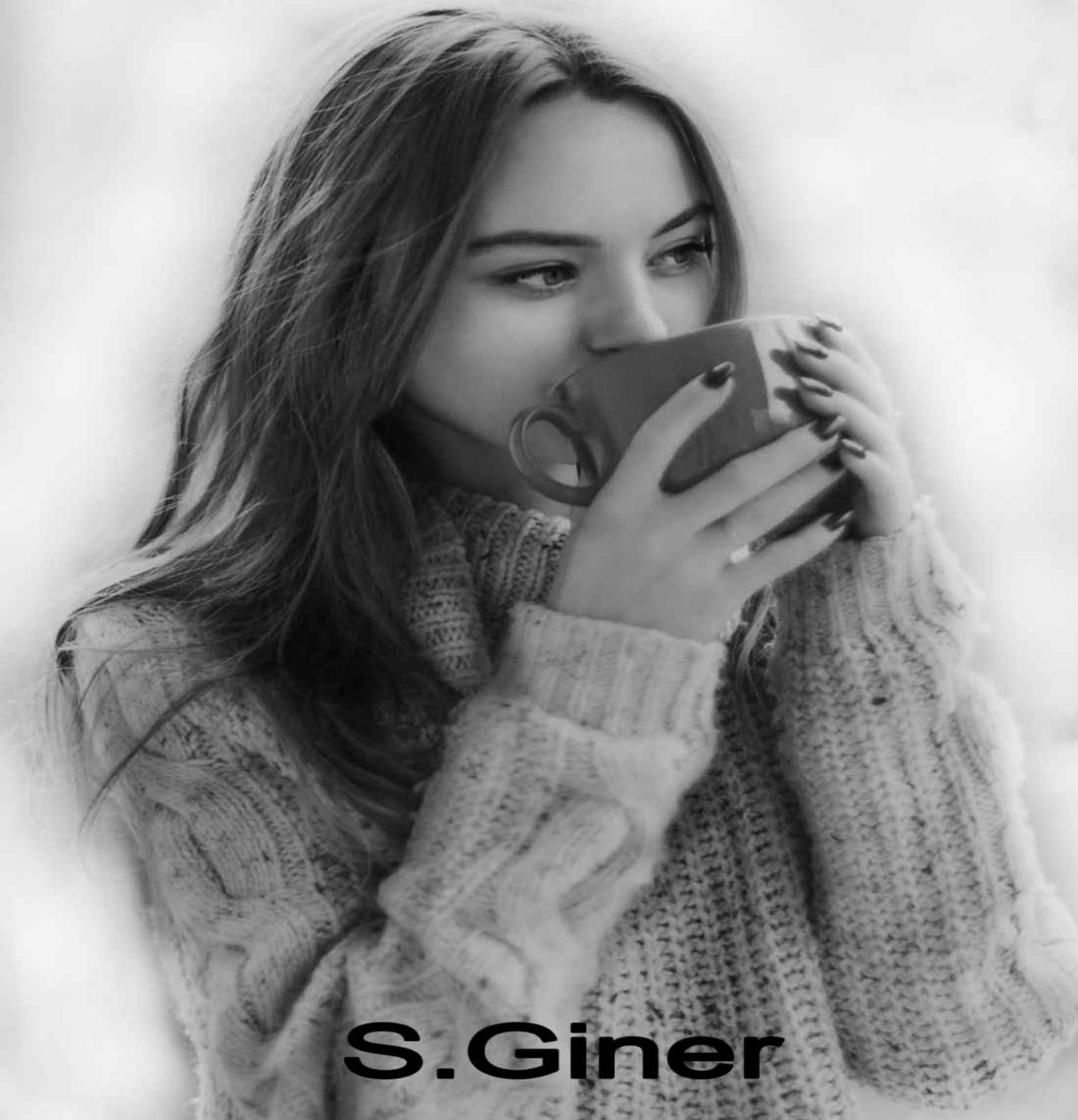


ADIÓS SR. STANFORD



S. Giner

Capítulo 1

Delaney siguió en la misma posición, sin mover ni un solo músculo. Todavía podía ver a Tess en la puerta pronunciando sus últimas palabras: *Adiós, señor Stanford*. Sabía que ese adiós no significaba un *hasta la vista* o *nos veremos*. Ese adiós era un definitivo adiós, un adiós de *nunca volveremos a vernos*. Y de pronto, se sintió aterrado.

Tess salió del despacho, se despidió de Sarah, la secretaria de Delaney y se dirigió a los ascensores.

Jack, el chófer de Delaney, estaba junto al coche de su jefe cuando Tess salió del edificio. Delaney acababa de llamarlo para decirle que llevara a su mujer donde ella le indicara. Pero Jack sabía que Tess no iría con él. Porque Carter seguía esperándola en su coche.

Jack vio como Tess se secaba las lágrimas mientras se acercaba a él.

—Te quiero, Jack —dijo Tess abrazando al hombre.

—Y yo a ti —dijo abrazándola fuertemente.

—Cuida de Delaney, por favor —dijo ella cuando se separó de él.

—Lo haré —dijo Jack secándole las lágrimas con su pañuelo—. Cuídate, cariño. Y no dudes en llamarme si me necesitas.

—Gracias.

Tess subió al Mercedes de Carter llorando. Cuando se hubo tranquilizado un poco llamó a su suegra y le contó la historia que había inventado sobre su prima enferma.

Logan estaba en la casa cuando Carter y Tess llegaron. Había hecho la compra para la semana y tenía la comida preparada.

Logan y Carter pasaron la tarde con ella. Tess no había parado de llorar desde que habían llegado a la casa y como no había forma de consolarla, sus dos amigos decidieron quedarse esa noche con ella.

Delaney canceló todos los compromisos que tenía para el resto de la mañana y se fué a casa.

No quiso comer nada porque tenía el estómago revuelto. Se sentía traicionado, y muy desanimado.

Estuvo un buen rato en su despacho, intentando trabajar, hasta que se dio cuenta de que, después de leer una y otra vez los documentos que tenía delante, no sabía ni lo que había leído.

A media tarde Cath, la señora que se ocupaba de la casa de Delaney, le llevó un sánwich y un café con leche a su jefe y él se lo comió, más que nada para que la mujer dejara de darle la tabarra.

Delaney dirigió la mirada hacia el móvil que estaba boca abajo sobre la mesa y leyó la frase que Tess le había dicho sin palabras pero que estaba impresa en la carcasa.

Sonrió, recordando todas esas frases que ella le había dedicado y que le habían hecho sentir tan bien.

Todo era confuso, doloroso y cubierto de una espesa oscuridad. Le era casi imposible pensar con claridad.

A las siete y media de la tarde fue a su habitación, y mientras subía las escaleras pensaba que esa noche había quedado con Tess para ir a cenar. Y Tess ya no estaba.

Se quitó la ropa y se puso el pijama. Y entonces vio lo que había sobre el escritorio: las llaves del apartamento que él le había comprado; las llaves de la librería; las del coche; la tarjeta del banco que él le había dado cuando volvieron del viaje de novios, y que ella no había utilizado, ni una sola vez. Todo ello estaba junto a los estuches de las joyas que él le había regalado desde que se conocieron.

Todo ello lo deprimió aún más, hasta sentirse hundido.

Cogió el sobre que había sobre la mesa con su nombre y lo abrió. Sacó la nota del interior y salió a la terraza, porque de pronto necesitaba aire para respirar. Se sentó en uno de los sillones y leyó la carta de despedida.

Hola, cariño.

Todavía puedo utilizar este trato cariñoso, ya que nuestro acuerdo seguirá en pie hasta hoy a las doce, que será cuando hable contigo.

Siento que todo haya terminado. Aunque no lo creas, voy a echarte mucho de menos. Y sobre todo, echaré de menos tus besos. No sé si seré capaz de sobrevivir sin ellos.

Bueno, no voy a ponerme sentimental. Me he repetido a mí misma, una y otra vez, que esto no puede afectarme porque solo se trata de un negocio, pero estoy segura de que esta noche, cuando me encuentre sola, me

desmoronaré.

En la habitación contigua a la tuya he dejado los vestidos de fiesta que pagaste tú. Solo usé uno para acompañarte, a la única fiesta a la que me llevaste.

Tiene gracia. Cuando me propusiste este negocio, dijiste que te acompañaría a comidas o cenas de trabajo y a las fiestas a las que asistieras y, en el medio año que hemos vivido en la misma casa, solo te acompañé a una fiesta. Sin embargo, asististe a muchas, y siempre acompañado. Supongo que pensaste que no estaría a tu altura y te dejaría en ridículo. O tal vez pensaste que mi aspecto no era el adecuado para ir a tu lado. Sí, creo que esto último es lo que ocurrió, estoy totalmente convencida. Siento que te avergonzaras de mí.

Como habrás visto, te he dejado todas las joyas que me regalaste durante nuestro "matrimonio". No quiero que pienses que soy una aprovechada quedándome cosas de tanto valor que, por otra parte, no significan nada para mí. Ya sabes que prefiero los regalos sencillos y esos son los que voy a conservar.

Aunque tengo que decirte, que me he quedado el anillo de compromiso y la alianza de bodas. No sé la razón, pero necesito tener algo que no me deje olvidar que fui tu esposa por un tiempo. Pero no te preocupes porque, tan pronto pueda, te enviaré un cheque por el valor de ambos. Si no lo hiciera, pensaría que soy igual que las otras, aceptando joyas a cambio de sexo. Y ese no es el caso porque, estar contigo, fue lo más maravilloso que me ha sucedido en la vida.

Me va a costar olvidarme de ti, y de todo lo que he sentido cuando has estado cerca. Eres un bombón, y solo con tu presencia conseguías que se me acelerara el pulso y me hirviera la sangre.

Siento que nuestro negocio haya salido mal.

Te deseo lo mejor. Cuidate.

Tess.

Las dos semanas siguientes había sido un infierno para Tess. Había llorado cada día. Y andaba por la casa como un zombi, sin saber que hacer.

Había llevado el suéter de Delaney durante los quince días. El jersey conservaba el olor de él y se aferraba a esa prenda como si eso la protegiera de todo. Y durante las dos semanas había dormido con el pijama de él sin ni

siquiera lavarlo porque no quería que perdiera su olor.

Pero sabía que la vida tenía que continuar, sin él.

Después de asimilar que, estar encerrada en esa propiedad, sería su vida durante los siguientes meses, comprendió que debía concentrarse en lo que realmente importaba, su bebé. Tenía que acostumbrarse a su nueva vida y pensar solo en el futuro. Iba a tener un hijo y no podía estar triste y melancólica, al menos, no siempre.

Empezó a dar largos paseos por el jardín, siempre acompañada por su perrita Brooke. Pasaba tiempo leyendo, a veces, en voz alta, porque quería pensar que no estaba sola y su hijo la escuchaba.

Cath, la señora que se ocupaba de la casa de Delaney, le hacía una llamada perdida cada noche cuando se retiraba a su habitación y Tess la llamaba y hablaban un buen rato. Muchas veces Tess le decía entre lágrimas que echaba mucho de menos a Jack y la mujer le decía que él le comentaba lo mismo en muchas ocasiones.

Carter, Logan y Sean la llamaban cada día a primera hora y por la noche. Y los fines de semana se turnaban para quedarse con ella.

Los tres se habían organizado bien para que, amigos o conocidos, los sacaran con sus vehículos de los aparcamientos de los edificios en los que vivían y los llevaban a casa de Tess. O los dejaban a una manzana de sus casas para que cogieran un taxi.

Carter también organizó que alguien recogiera a Tess en la casa cuando quería hacerle alguna revisión en la consulta y luego la llevaban de nuevo a la casa.

Tess fue acostumbrándose poco a poco a su nueva vida y se organizó para seguir una rutina. Hacía las labores de la casa, ayudaba al jardinero mientras hablaban, cocinaba, nadaba en la piscina, leía, veía las noticias y alguna que otra película, y se enteraba de las salidas de su marido a través del ordenador que le había prestado un amigo de Logan.

Delaney estaba de los nervios. El día que Tess lo abandonó, no quiso salir de casa. Pasó el fin de semana pensando en ella. Pensando en lo mal que se había portado con Tess.

Pero cuando llegó el lunes, todo cambió. Desde entonces, salía cada noche a cenar con alguna mujer, y luego iba a casa de ella o al ático que tenía arriba de sus oficinas.

Desde que Tess se había marchado había follado más que nunca, únicamente para olvidarse de ella. Cosa que no consiguió.

Una noche decidió pasar la noche con la mujer con la que había follado durante dos horas, algo que nunca había hecho con ninguna, excepto con Tess. Y a las cuatro de la mañana tuvo que levantarse y marcharse porque no había conseguido conciliar el sueño.

Y para colmo, cuando llegó a casa, volvió a encontrarse con la escultura que Jack compró en Irlanda, y que Tess le habría regalado de no haber sido tan cara. Era un hombre que estaba sentado y besaba a la mujer que tenía en su regazo. Y cada vez que la miraba, Delaney pensaba en Tess, porque le recordaba a ellos.

Un lunes a finales de octubre, Delaney bajó a la cocina y se sentó a la mesa a tomar un café, antes de que Jack lo llevara al trabajo. Habían pasado algo más de tres semanas desde que Tess se había marchado.

—Tengo que saber dónde está Tess, y cómo está —dijo Delaney a Jack—. Quiero que alguien vaya al pueblo donde nació y que la encuentre.

—¿Y qué harás cuando la encuentres? —preguntó Jack.

—Iré a verla. Puede que necesite ayuda con su prima.

Cath, que estaba de espaldas a la mesa, sonrió. Delaney no había movido un dedo para buscar a Tess y la mujer se había preguntado en varias ocasiones, cuánto tardaría en empezar con la búsqueda. Porque, era evidente, que a su jefe le ocurría algo desde que Tess se había marchado. Había adelgazado, tenía sombras oscuras debajo de los ojos, sin duda por no dormir, y estaba más irritable de lo normal. Y estaba convencida de que todos sus problemas eran, Tess.

—De acuerdo —dijo Jack, que había tenido que soportar el mal humor de su jefe de las últimas semanas y, al igual que Cath, se preguntaba cuándo haría algo al respecto.

—Si no la encuentran en el pueblo, rastreamos su móvil.

—¿Crees que no está en su pueblo? —preguntó Jack.

—¿Tú crees que está allí? Acuérdate de la última vez que desapareció. También dijo que iba a su pueblo y resultó que estaba en Irlanda, y para colmo, en uno de mis hoteles.

—Es una chica lista —dijo Jack sonriendo.

—Lo sé. Quiero que compruebes todos mis hoteles, con discrección.

Quiero una copia de todos los pasaportes de los clientes que se han alojado allí desde que ella se marchó.

—Delaney, Tess no puede permitirse vivir en uno de tus hoteles durante mucho tiempo.

—Sería capaz de pedir un préstamo, solo para joderme.

Jack y Cath se rieron, cosa que a Delaney no le hizo gracia.

—Además, sus amigos son millonarios y harían cualquier cosa por ella.

—De acuerdo.

—Le diré a Nathan que haga un seguimiento de su tarjeta del banco. Tess necesitará dinero. Puede que haya alquilado un coche o... qué se yo. Empecemos por lo de su pueblo.

—Tal vez deberías comprobar si está en la isla esa que tienes en Las Maldivas —dijo Cath.

Delaney y Jack se giraron para mirarla.

—¿Qué? Cuando Tess volvió de allí me dijo que la casa y la isla eran un paraíso.

—Jack, ¿crees que Tess sería capaz de llegar hasta allí?

—Delaney, Tess sería capaz de encontrar al mismísimo diablo si se lo propusiera.

—Llama al matrimonio que se encarga de la casa y averigua si Tess anda por allí. Estaría bueno que estuviera en una de mis casas —dijo Delaney sin poder evitar sonreír—. Comprueba también la casa de la playa, no recuerdo si le hablé a Tess de ella.

—Me encargaré de todo ello tan pronto te deje en la oficina. Conozco a un detective de toda confianza para que vaya al pueblo de Tess y será discreto.

—Estupendo. Necesitarás una foto de ella.

—Delaney, tengo cientos de fotos tuyas en mi móvil.

El detective que Jack había contratado entró en el despacho de Delaney una semana después. Delaney y Nathan, su abogado y amigo, se encontraban allí con Jack.

—¿La ha encontrado? —preguntó Delaney después de que Jack los presentara y se sentaran los cuatro.

—No, no hay rastro de ella. El pueblo donde nació es pequeño, no tiene más de cuatro mil habitantes. He hablado con todas las personas que tuvieron alguna relación con la familia de su esposa. La señora Stanford no tiene

familia en ese pueblo ni en los pueblos vecinos. Le aseguro que ella no ha estado allí desde que su familia se trasladó a Boston.

—¿Fue a Boston? —preguntó Delaney.

—Sí, estuve en la casa en donde vivieron. La familia que vive en ella no llegaron a conocerles. Hablé con los vecinos y algunas de las personas con las que se relacionaron mientras vivieron allí, pero nadie ha tenido contacto con su esposa desde que sus padres murieron y ella abandonó la ciudad.

—Gracias por todo —dijo Delaney levantándose del sillón y tendiéndole la mano.

—Ha sido un placer —dijo el hombre estrechándosela.

Jack acompañó al detective hasta la salida del edificio y le entregó un talón de sus honorarios. Luego volvió al despacho.

—Jack, rastrea el móvil de Tess, el ordenador y cualquier aparato que esté a su nombre. La he llamado varias veces pero tiene el móvil apagado.

—Tess tiene un móvil de última generación y también se puede rastrear apagado. Me ocuparé enseguida. A última hora de la tarde la tendré localizada.

—Eso espero.

Jack abandonó el despacho y cerró la puerta tras él.

—¿Se han recibido las copias de los pasaportes de los clientes de los hoteles? —preguntó Delaney a su abogado.

—Sí, tengo tres cajas en mi despacho llenas. Jack los comprobó todos ayer. No ha estado en ninguno de tus hoteles.

—Ya lo imaginaba, lo hizo una vez y sabía que no lo repetiría, pero tenía que asegurarme. ¿Has rastreado su tarjeta y comprobado su cuenta?

—Unos días antes de marcharse retiró cuarenta mil dólares de su cuenta.

—Y seguro que no ha usado la tarjeta —dijo Delaney—. Está pagando en metálico.

—Es una chica inteligente —dijo Nathan sonriendo—. Si no quiere que la encuentres no lo harás.

—¿Te hace gracia?

—Lo cierto es que sí. Puede que Jack tenga éxito con los aparatos electrónicos.

—Eso espero.

—Aunque lo dudo. ¿Por qué te empeñas en encontrarla ahora? Hace un mes que se marchó, y hasta la semana pasada no parecías preocupado por ello.

—A mí nadie me deja tirado.

—Simplemente dio por finalizado vuestro acuerdo, no te dejó tirado.

—Me dejó tirado —repitió Delaney.

—Vale, sí, lo hizo —dijo el abogado evitando reírse.

A última hora de la tarde Jack entró en el despacho de su jefe. Delaney estaba reunido con su abogado y el jefe de contabilidad. Delaney le dijo al que hombre que seguirían en otro momento y él contable recogió los papeles y se marchó.

—La he localizado —dijo Jack sonriendo.

—¿Por el móvil? —preguntó Delaney.

—Y por el ordenador.

—¿Dónde está? Y no me digas que está en la ciudad.

—Mucho mejor que eso. Y no te lo vas a creer.

Delaney lo miró impaciente.

—Está en tu casa —dijo Jack intentando no reírse.

—Esa chica es la hostia —dijo Nathan soltando una carcajada—. Los tiene buen puestos.

—¡Me cago en la puta! —dijo Delaney levantándose del sillón—. Está jugando conmigo. Tenía que haber sospechado de Cath. Apuesto a que está viviendo en una de las habitaciones de casa tan tranquila. Cath está despedida.

—No digas tontería —dijo Jack—. Si está en tu casa será porque ha ido a ver a Cath, ya sabes que estaban muy unidas.

—Vámonos a casa. Nathan, ocúpate de la reunión.

—No te preocupes. Y no deberías hacerte muchas ilusiones, Tess no es estúpida y apuesto lo que quieras a que no está en tu casa —dijo el abogado sonriendo—. Si me equivoco, que no lo creo, dale recuerdos míos.

Delaney entró en la casa como una tromba seguido por Jack y fueron directamente a la cocina.

—Ah, hola —dijo la mujer sorprendida al verlos allí.

—¿Dónde está?

—¿Dónde está qué? —preguntó la mujer confundida al ver la cara de enfado de su jefe.

—Qué no, quién. ¿Dónde está Tess?

—¿Tess?

—¿Ha venido a verte?

—No la he visto desde que se marchó.

—Jack, revisa el jardín, el garage y esta planta. Yo buscaré arriba.

Cath siguió con lo que estaba haciendo, y sin dejar de sonreír. Al fin Delaney había reaccionado. Le gustaba verlo impaciente.

Delaney revisó a fondo todas las habitaciones de la primera planta, y por supuesto, no había ni rastro de Tess. Luego subió a la segunda planta.

Abrió la puerta de donde había vivido Tess. No había entrado allí desde antes de que ella se marchara. El olor de Tess lo golpeó de pronto y sintió una punzada en el pecho.

—¡Hostia puta! —dijo al ver el móvil sobre la mesita de noche y el portátil, el iPod, el iPad y el Kindle sobre el escritorio—. Te crees muy lista, ¿eh? No quieres que te encuentre. Pero te aseguro que daré contigo. Tus amigos cometerán algún error.

Jack entró en ese momento.

—Tess no está en la finca —dijo Jack al entrar en la estancia.

Jack soltó una carcajada al ver el despliegue de aparatos electrónicos que había sobre el escritorio. —Dios mío, esta chica sabe lo que hace. ¡Pero qué lista es!

Delaney lo miró furioso.

Poco después estaban sentados en la cocina los tres, cenando.

—Jack, a partir de mañana quiero que alguien vigile todos los movimientos de Carter y Logan.

—¿Quieres que los sigan?

—Sí, las veinticuatro horas del día.

—Va a costarte pasta.

—Eso no me preocupa. Ah, y también a Sean.

—¿Quieres que vigilen y sigan a tu hermano?

—Sí.

Delaney fue de viaje a Tailandia y Jack lo acompañó.

Tess aprovechó la ausencia de los dos hombres y organizó para que Cath fuera a verla. No estaba segura de si Delaney también había ordenado seguirla.

Llamó a la mujer y le dijo que fuera a la iglesia de Logan y un amigo de este la llevaría a la casa.

Tess no pudo evitar romper a llorar cuando Cath bajó del coche y se abrazaron.

La mujer se dio cuenta de que Tess la necesitaba y decidió quedarse con ella unos días.

Estuvieron viendo todas las cosas que Cath le había llevado para el bebé. Y Tess le enseñó todo lo que le habían comprado sus amigos. Cada vez que iban a verla le llevaban algo de ropa o algún peluche.

Las dos se morían de risa mientras comían y Cath le contaba que Delaney había llegado a casa un día pensando que ella estaba allí. También le dijo que su marido había dado orden de que siguieran a sus dos amigos y a su cuñado.

A mediados de noviembre Tess estaba de veinte semanas y ya se le nota el embarazo. Estaba hablando con Cath por teléfono.

—Tu marido ha ordenado que rastreen los móviles de Carter, Logan y Sean. Se está gastando un montón de dinero buscándote.

—Nadie le ha pedido que me busque.

—Tess, no les menciones a tus amigos que les ha pinchado el teléfono, podría meterse en problemas.

—No lo haré, no te preocupes.

—No puedes imaginar cómo se cabreó cuando vio que le habías devuelto las joyas que te regaló.

—Ya sabes que me gusta cabrearlo.

—Sí, ya lo sé. ¿Crees que te encontrará?

—Espero que no.

—¿Qué vas a hacer en Navidades?

—En un principio pensé ir a casa de los padres de Carter, como hago siempre. Y luego ir juntos a la cabaña que tiene en las montañas para pasar el fin de año. Pero recordé que se lo había mencionado a Delaney y no quiero arriesgarme.

—¿Estarás sola?

—Carter, Logan y Sean me han dicho que se organizaran para estar conmigo.

—Si Delaney se marchara de viaje me quedaría contigo, pero no suele viajar en Navidad.

—No te preocupes, Cath, aquí estoy muy bien.

Delaney estaba en la cama con una mujer. Era completamente diferente a

Tess. No era muy alta, tenía unas curvas de infarto, era rubia platino, dócil..., además tenía una risa dulce, y la inteligencia de una mesa. Tess era inteligente. ¡Dios! Era brillante, pensó.

Delaney se había dado cuenta de que últimamente analizaba a las mujeres con las que salía, comparándolas con Tess. Y cada noche estaba con una.

Pero cuando regresaba a casa y se acostaba, Tess entraba en sus pensamientos.

Los ojos grises de ella se presentaban ante él. Le recordaban a una tormenta eléctrica, fuerte y apasionada. Deseaba tenerla en sus brazos.

Jamás lo había pasado tan mal por estar alejado de alguien, y menos aún de una mujer.

Nunca, en toda su vida, había pasado todas las horas del día pensando en una mujer. Era un sinvivir, y solo el recuerdo de esa radiante sonrisa que Tess siempre le dedicaba, solo a él, hacía que pudiera seguir viviendo.

Se martirizaba recordando cómo conseguía ponerla nerviosa, simplemente mirándola y él notaba que se estremecía de deseo.

Tess seguía, a través de las revistas y el ordenador, las salidas de su marido. Pensaba que no le había afectado el que ella se marchara porque cada noche estaba acompañado. Y no entendía por qué se molestaba en buscarla, si ella no le importaba lo más mínimo.

Suponía que solo la buscaba por orgullo, porque no aceptaba que fuera ella quien hubiera roto el acuerdo, antes de finalizar.

Delaney llamó a Carter unos días más tarde y le dijo que quería hablar con él. Carter estaba en su casa y le dijo que le esperaba allí.

—Hola, Carter —dijo Delaney cuando el ginecólogo le abrió la puerta.

—Ha sido una sorpresa que me llamas. Pasa, por favor.

—Gracias —dijo entrando en el apartamento.

Carter cerró la puerta. Se dirigió al salón y Delaney lo siguió.

—Bonita casa.

—Gracias.

—Supongo que sabes la razón por la que estoy aquí.

—Puedo hacerme una ligera idea. Siéntate, por favor. ¿Te apetece una copa?

—Sí, gracias —dijo Delaney sentándose en el sofá.

—¿Whisky?

—Sí.

Carter fue a la cocina a por hielo.

Delaney echó un vistazo a su alrededor y detuvo la mirada en una de las fotos que había sobre una cómoda. Carter y Tess estaban en ella. No le gustó ver una foto de su mujer, allí.

Carter volvió al salón y le entregó el vaso. Luego se sentó en el sillón que estaba al lado del sofá y cruzó las piernas.

—Bien, ¿qué te trae por aquí?

—¿Sabes dónde está mi mujer?

—Es posible.

—Tengo que hablar con ella.

—¿Sobre qué?

—No creo que lo que tenga que hablar con mi mujer sea asunto tuyo.

—Estáis tramitando el divorcio, lo que significa que has perdido todos los derechos sobre ella. Si es que tenías alguno. Tess ya no es asunto tuyo. Ahora es asunto mío. He cuidado de ella desde que nos conocemos y voy a seguir haciéndolo.

—Le pediste que se casara contigo.

—¿Te lo dijo?

—Sí. ¿Estáis comprometidos?

—No, hasta que estéis divorciados.

—Pues quítalelo de la cabeza porque no habrá divorcio.

—¿Qué quieres decir?

—No solicitaré el divorcio hasta que no hable con ella.

—Pero..., ella quiere divorciarse —dijo Carter mirándolo fijamente—. Ya veo. Estás cabreado porque Tess no ha respetado vuestro acuerdo hasta el final.

—¿Sabes lo de nuestro acuerdo?

—Me lo contó poco antes de abandonarte. Puedes estar tranquilo que no lo comentaré con nadie. Y que conste que no lo hago por ti. No quiero que Tess se vea perjudicada.

—Muy amable.

—¿Cómo pudiste pedirle algo así? Podrías haber tenido a la mujer que hubieras querido para ese fin.

—Y es lo que hice. Era a Tess a quien quería.

—Supongo que para ti fue fácil convencerla.

—No creas que me fue tan fácil. Tess no es una mujer corriente.

—Y no te detuviste hasta conseguirlo. Y no conformándote con ello, la sedujiste para que se acostara contigo. ¿Siempre consigues lo que quieres?

—Casi siempre.

—Y qué pasa, con todo tu dinero, tu poder, tus influencias..., ¿no eres capaz de encontrarla?

—He de admitir que estáis haciendo un buen trabajo. Y Tess es una chica lista.

—No lo suficiente. Si hubiera sido lista, no se habría liado contigo. Aunque, tengo que admitir, que es la chica más inteligente que conozco —dijo Carter sonriendo.

—Tengo que puntualizar algo de lo que has dicho. Tess no se lió conmigo, se casó conmigo. Es mi mujer.

Carter lo miró fijamente durante un instante.

—Tengo que hablar con ella. Dime dónde está, por favor.

—Tess no quiere verte ni hablar contigo.

—Desde el principio estuviste en contra de nuestra relación. Y sin siquiera tener conocimiento de nuestro acuerdo.

—Tess me dijo que estabas enamorado de ella, y eso podía entenderlo. Pero sabía que no eras el hombre indicado y que le harías daño. Y es lo que has hecho.

—¿Y tú sí eres el indicado?

—Yo jamás le haría lo que le hiciste tú durante el tiempo que estuvisteis casados. La humillaste saliendo con otras mujeres. Tus encuentros con tus amantes eran de dominio público.

—Acordamos que seguiríamos con nuestras vidas.

—Sí, eso también me lo dijo, pero podías haber sido discreto y evitar que la gente se riera de ella. Llevabas a otras mujeres a fiestas en vez de ir acompañado por *tu mujer*, como la has llamado.

—Yo nunca quise hacerle daño.

—¿Te avergonzabas de que te acompañara?

—No sabes lo que dices. Yo jamás me he avergonzado de ella.

—Pues eso es lo que Tess pensó durante todo el tiempo que estuvisteis juntos. Y tengo que decir que, tu comportamiento no dejaba lugar a dudas.

—Reconozco que lo hice mal.

—No me hagas reír. ¿Por qué te molestas en buscarla? Por lo que he

podido ver en las revistas, no parece que la eches de menos.

—Lo que haga con mi vida no es asunto tuyo.

—Tú vida no me interesa lo más mínimo. Es hora de que te marches. Tess no quiere hablar contigo y no quiere volver a verte así que, no te molestes en seguir buscándola. Y..., Tess quiere divorciarse cuanto antes.

—¿Lo quiere ella o tú?

—Ambos.

—¿Por qué le has pedido que se case contigo ahora? Sospecho que estás enamorado de ella desde hace mucho. ¿Por qué has esperado tanto? Podrías haber sido el primero para ella.

—Tienes razón, no debí esperar tanto, pero es muy joven, y tenemos toda la vida por delante.

—Supongo que sabes que perdió la virginidad conmigo.

—Sí, lo sé. Soy su ginecólogo.

—Carter... Tess es mía. Y harías bien en no olvidarlo.

Carter lo miró sin poder creer lo que acababa de oír.

—¿Me estás amenazando?

—Simplemente quiero que no lo olvides.

—Márchate.

—Sí, ya me voy —dijo Delaney levantándose—. Dile a mi mujer, que no habrá divorcio hasta que no hable con ella.

—¿No crees que ya la has jodido bastante? Olvídate de Tess —dijo Carter levantándose también.

—Dime al menos si está bien.

—Está perfectamente. Y no tienes que preocuparte porque yo cuidaré de ella, siempre.

Carter volvió a sentarse en el sofá después de que acompañara a Delaney a la puerta. Había descubierto algo, algo que lo cambiaba todo. Delaney estaba loco por Tess. Aunque no pensaba decirle nada a su amiga. Tendría que ser Delaney el que lo solucionara.

Era sábado, nueve de diciembre. Tess estaba embarazada de veinticuatro semanas. Había hablado con Cath por la mañana para decirle que iba a tener una niña. La mujer estaba loca de contento. Delaney y Sean eran como sus hijos, pero siempre deseó tener en casa una niña.

Cath pensó que Delaney se sentiría entusiasmado si lo supiera. Bueno, toda

la familia se volvería loca porque Louise y Patrick siempre desearon tener una hija, que nunca llegó. Sabía incluso que Jack se volvería loco con la niña, porque entre él y Tess había una relación muy especial.

Hasta el momento, Tess no había querido saber el sexo de su bebé, pero el día anterior había ido a la consulta de Carter a hacerse una revisión y le dijo a su amigo que quería saberlo.

Delaney salió del edificio de sus oficinas, y subió al vehículo, junto a Jack.

—Vamos a casa.

—¿Vas a salir esta tarde o esta noche? —preguntó Jack uniéndose a la circulación.

—No, hoy no saldré, estoy cansado. Voy a revisar la habitación de Tess a ver si encuentro alguna pista sobre su paradero.

—Puedo hacerlo yo, si quieres.

—No te preocupes, yo me encargaré. Necesito distraerme con algo.

—Vale.

—Nunca he entendido por qué Tess se trasladó a la segunda planta. ¿Crees que mi casa no era suficientemente buena para ella?

—A Tess le encantaba tu casa. Pero aquel día, en tu despacho, le dijiste cosas muy fuertes. Yo entendí perfectamente que se trasladara allí. Y seguro que habría elegido otro lugar más alejado, de haberlo encontrado. Algo así como el garaje o donde el jardinero guarda las herramientas o en los vestuarios de la piscina —dijo Jack sonriendo—. Sabes, se necesitan tener cojones para seguir viviendo contigo después de que le dijeras todas esas cosas.

—¿Sabes algo de Tess? —preguntó Cath mientras comía en la cocina con Delaney y Jack.

—Nada, se ha evaporado como el humo —dijo Delaney.

—Estoy orgullosa de ella.

Delaney la miró.

—¿Por qué me miras así? Es la única persona que se ha atrevido a desafiarte, y no solo una vez. Y parece ser que no puedes encontrarla.

—La encontraré, puedes estar segura.

—¿Y qué harás con ella cuando la encuentres?

—Asesinarla.

Cath soltó una carcajada y los dos hombres se unieron a su risa.

Cuando terminaron de comer, Delaney cogió la taza de café y subió a su habitación. Se quitó el traje y se puso un pantalón de chándal y una sudadera. Luego subió a la segunda planta.

Nada más abrir la puerta volvió a oler el perfume de Tess que permanecía ligeramente en el ambiente.

—Cielo, no sabes cuánto te echo de menos —dijo como si ella estuviera presente.

Delaney miró a su alrededor buscando algo que le llamara la atención.

Abrió el armario y le extrañó ver la ropa de Tess, tanto la de verano como la de invierno. También estaban sus zapatos y sus bolsos.

Necesitaba algo que le sugiriera alguna pista.

Miró en el interior de dos maletas que estaban en el altillo y en la bolsa de viaje y la mochila que estaban junto a ellas. Reconoció que era la mochila que ella había llevado en su luna de miel y eso le provocó un ligero malestar.

Miró en el interior de las botas y los zapatos.

Levantó el colchón por todos los lados, por si había escondido algo debajo. Y luego miró debajo de la cama.

Examinó minuciosamente el interior de los cajones de la cómoda en donde estaba la ropa de cama y miró con detalle en cada pliegue de las sábanas y almohadas. Y luego hizo lo mismo con las toallas.

Más tarde se sentó en la silla delante del escritorio y revisó los cajones leyendo cada papel que encontró.

En uno de los cajones había un álbum, solo con fotos de él, recortadas de las revistas. Había cientos de fotos de las fiestas a las que había asistido, con sus acompañantes. Otras en la calle con mujeres, entrando o saliendo de restaurantes. Eso hizo que de pronto se sintiera muy mal.

Miró en las mesitas de noche, incluso debajo y detrás de ellas, al igual que detrás del cabecero de la cama.

Abrió el portátil, lo puso a cargar y lo encendió. No necesitaba contraseña. Revisó todo lo que había en él, pieza por pieza. Vio los correos que había recibido y enviado. Casi todos eran del trabajo y algunos de Sean.

El primero que había recibido de su hermano eran las fotos que le había enviado del viaje que hicieron Del y él a Las Galápagos algunos años atrás. Delaney se entretuvo viendo todas esas fotos que le traían tan buenos

recuerdos.

Luego pensó en Tess, con él, en aquellas mismas islas, en su luna de miel, y añoró aquellos dos días que pasaron juntos. Solo dos días.

Cerró los correos y buscó las fotos de su viaje de novios, que sabía que Tess había pasado al ordenador.

Pasó casi una hora viéndolas. En la mayoría de ellas Tess estaba sola, excepto algunas en las que la acompañaba Jack. Se sintió fatal al recordar como la había ignorado durante las dos semanas que estuvieron allí.

Se sintió algo mejor al ver el vídeo que Jack había grabado, cuando Tess le lanzó a la poza, y la posterior persecución. Y luego vio un montón de fotos de ellos dos juntos. Sin duda, Jack se había tomado interés en que aparecieran juntos, para que la familia y amigos no sospecharan que había algo extraño en esa boda.

Recordó las veces que la había besado esos días. Jamás, en toda su vida, había experimentado algo igual. Besar a Tess era emocionante.

El simple recuerdo de uno de sus besos, o la manera en que flirteaba con él, con esas frases tan halagadoras y sugerentes bastaba para que el pulso se le acelerara.

Luego vio las fotos que Tess había hecho en Londres e Irlanda, la semana que desapareció y él no logró encontrarla.

Vio las fotos del viaje a Las Maldivas, con su hermano, y se tensó al verlos tan unidos. Se maldijo por no haberla acompañado él. Delaney sabía, aunque no se lo había dejado claro, que ella pensaba que irían juntos. Y la abandonó enviándola a miles de kilómetros con la única compañía de un guardaespaldas. Y ni siquiera tuvo la delicadeza de despedirse de ella.

Y por último, vio las fotos del último viaje a Europa, al que Tess les había acompañado. En casi todas las fotos aparecía ella sola y en algunas con Jack. Había unas cuantas de Tess con Nathan, el día que la llevó a cenar al casino en Montecarlo, mientras él, disfrutaba con una mujer que ni siquiera le importaba.

Delaney la encontró preciosa, incluso más guapa que en las fotos anteriores. Estaba diferente, como si hubiera madurado, convirtiéndose en una belleza.

Se arrepintió de no haberle dedicado tiempo en ese viaje. Y en todos los viajes.

Ahora echaba de menos no haber tenido una auténtica luna de miel con ella. Sabía que, si él hubiera querido, habrían hecho el amor. Pero prefirió la compañía de otras mujeres, mujeres que no significaban absolutamente nada

para él. Y mientras él disfrutaba de ellas, Tess, su mujer, pasaba la luna de miel en soledad o con su guardaespaldas.

Vio un montón de fotos de ella con Carter y Logan. No le gustaba la familiaridad que había entre ellos. Bueno, con Logan no le preocupaba, pero con Carter...

Ahora sabía que esa familiaridad no era *como* hermanos, tal como Tess le había hecho creer.

Ese cabrón la quería y pretendía casarse con Tess, con su mujer. ¡Ese tío era un iluso! Tess era suya, ¿acaso Carter no se había dado cuenta?

Y ahora Carter y Tess podían estar juntos, y él ni siquiera sabía dónde estaba ella.

Cuando terminó de ver las fotos estaba cabreado consigo mismo. Porque él era el culpable de todo. Si su comportamiento hubiese sido diferente Tess seguiría con él.

Intentó quitarse esos pensamientos de la mente y siguió con el ordenador.

Tess tenía una alerta en Facebook y en YouTube, sobre él. Había cientos de fotos suyas con mujeres entrando o saliendo de restaurantes, en fiestas, por la calle, en el teatro, en piscinas, en playas paradisíacas... Fue en ese momento cuando comprendió cómo debía haberse sentido Tess. Humillada y avergonzada, de que todo el mundo estuviera al corriente, de que a él no le importaba su mujer y prefería la compañía de otras. Se sintió morir.

Ahora se daba cuenta de que habría preferido que fuera Tess, la que estuviera en todas esas fotos, con él, en vez de con esas mujeres que ni siquiera recordaba sus nombres.

Habría deseado hacer el amor con ella, en vez de buscar placer en otras. Nunca había sentido con ninguna, lo que había sentido al hacer el amor con ella. Con Tess, el sexo no había sido solo la unión de dos cuerpos buscando el desahogo. Con ella, el sexo era intimidad. Había entre ellos una conexión que él antes no había sentido con ninguna mujer. Y una complicidad difícil de ignorar.

Tess era diferente a todas las demás. Era capaz de conseguir que, un simple beso, fuera la más placentera experiencia sexual por sí sola.

Y le había hecho daño, mucho daño. Necesitaba encontrarla, para pedirle perdón por su comportamiento.

Cerró el portátil y se echó hacia atrás en la silla. En ese instante se dio cuenta de que estaba locamente enamorado y no podía vivir sin ella. Y la había perdido.

Tess había vivido en su casa, con él, medio año, y no la conocía en absoluto. Eso lo cabreó. Era una chica preciosa, tal vez demasiado joven, pero fue él quien la eligió. Nada más verla supo que ella era la esposa que él elegiría. Joven, simpática, inteligente, cariñosa, romántica, sensual, atrevida, desafiante y muy dulce.

Delaney se sentía enojado porque Tess lo abandonó pero, después de recapacitar, le pareció ridículo cabrearse por ello, teniendo en cuenta que había sido él quien había contribuido a que se marchara. Porque no le había prestado la más mínima atención en los seis meses que habían vivido en la misma casa.

Delaney recordó la primera vez que la besó. Pensó en la expresión del rostro de Tess, cuando supo que él se había dado cuenta de que era el primer hombre que la besaba.

Luego le vino a la mente el día que Tess entró en su despacho, el día que había ido a patinar y dijo que se le había perdido el coche. Parecía tan joven...

La recordó en la fiesta que ella le acompañó, la única a la que la había llevado. Estaba resplandeciente, y todos los hombres estaban embobados con ella.

Era una delicia bailar con Tess. Sus cuerpos se amoldaban a la perfección y se movían con la precisión de una pareja que había practicado juntos durante años. Nunca Delaney había disfrutado tanto de bailar con una mujer.

Luego pensó en la otra fiesta, a la que Tess había asistido acompañando a Carter. Estaba increíblemente preciosa.

Volvió a maldecirse por no haberla tratado bien. Y ahora, era demasiado tarde. Delaney sabía que no la encontraría, si ella no quería que la encontrase.

Se levantó de la silla y se dirigió al cuarto donde Tess le dijo que habían dejado todos los regalos de la boda. La habitación estaba llena de cajas cerradas, aunque el precinto había desaparecido. Sabía que en ellas solo encontraría los regalos y era una estupidez buscar dentro para averiguar si había algo que le sugiriera averiguar el paradero de ella. Así y todo, las movió una a una, por si había algo entre ellas. Por supuesto, no encontró nada.

Delaney volvió al dormitorio y se sentó en el borde de la cama.

Miró hacia la pared que había junto al escritorio. Un calendario casero estaba prendido en ella con chinchetas. Se levantó para verlo de cerca. El calendario comenzaba el 15 de abril del 2.017, el día en que se casaron, y finalizaba el 15 de abril del 2.018, y junto a cada día había una cifra

empezando por 365, 364..., hasta el último día llegando a cero. Tess había tachado los días hasta el 30 de septiembre del 2.017, el día en que lo abandonó. Según el calendario, quedaban 196 días, para finalizar el acuerdo que había entre ellos.

—Me debes 196 días. Y no obtendrás el divorcio, hasta que cumplas nuestro acuerdo hasta el último día —dijo Delaney como si hablara con Tess.

Delaney fue al baño y miró en todos los armarios. No encontró nada que le interesara. Cogió la pastilla de jabón que había en la ducha y la olió. En su mente penetró el suave aroma a jazmín, ese aroma inconfundible que percibía cada vez que Tess se acercaba a él y se estremeció.

Luego cogió el champú y lo olió. El olor le trajo recuerdos de cuando metía los dedos entre su pelo o la besaba en el cuello.

Volvió al dormitorio y se sentó de nuevo en el borde de la cama. Apoyó los antebrazos en las rodillas. Bajó la cabeza y se pasó las manos por el pelo. Se sentía frustrado.

De pronto, levantó la mirada y vio la papelera debajo del escritorio.

Se levantó, la sacó de debajo del mueble y la vació en el suelo. Se puso de rodillas y fue comprobando cada uno de los papeles arrugados e iba metiéndolos de nuevo en la papelera, después de comprobarlos. Lo último era una libreta pequeña. La abrió por la primera página, vio la fecha que había escrita en la parte superior y fue pasando hojas.

—¡Hostia! Es su diario.

La libreta se le escapó de las manos, como si le quemara, y cayó al suelo. Se quedó mirándola como si fuera un objeto extraño. Después de un instante de incertidumbre, colocó la papelera en su sitio. Cogió la libreta, tan delicadamente, como si estuviera desactivando una bomba y se puso de pie. Luego abandonó la habitación.

Delaney entró en su dormitorio y dejó el diario sobre la cama. Tenía dudas. Sabía que un diario era algo muy personal y no debería leerlo. Pero, posiblemente, al hacerlo podría averiguar el paradero de Tess. Y tenía que encontrarla.

La indecisión daba vueltas en su mente. Como no conseguía decidirse, se puso un pantalón corto y una camiseta sin mangas y fue al gimnasio.

Pasó la hora que estuvo corriendo y haciendo flexiones pensando en el diario, pero no logró aclarar su mente.

Volvió a su habitación para ducharse, pero antes de entrar al baño, decidió hacerlo en el de Tess. Quería usar su jabón y su champú. Quería impregnarse

del olor de ella. Cogió una toalla y subió a la segunda planta.

Entró en el baño y se metió en la ducha. Cuando se enjabonó se le tensaron todos los músculos. El olor a jazmín, el olor de Tess, se introdujo en su mente. Y de pronto recordó el sabor de su boca, el calor y la suavidad de su piel y la dulce sensación de tenerla abrazada.

—¡Oh, Dios mío! —dijo desesperado.

La deseaba. La deseaba como no había deseado a una mujer en su vida. Quería abrazarla y estrecharla fuertemente entre sus brazos. Quería devorar su boca hasta que ella se quejara de dolor. Quería besarla hasta dejarla sin aliento. Y quería hacerla sufrir. Quería que experimentara el sufrimiento que estaba soportando él.

De pronto tuvo una erección e instintivamente bajó la mano hasta su miembro acariciándose, imaginando que era Tess quien lo hacía.

—¡Santa madre de Dios! —dijo pensando que no se había masturbado desde hacía... Ya, ni lo recordaba.

Salió de la ducha, todavía alterado, y se envolvió la toalla a las caderas.

Bajó a su habitación y se puso un pantalón limpio de chándal y una sudadera. Luego bajó a cenar.

Nada más entrar en la cocina Cath percibió el olor a jazmín de Tess y se volvió hacia la puerta.

—¿Tardamos mucho en cenar? —preguntó Delaney.

—La cena está casi lista, ya puedes sentarte —dijo la mujer sin apartar la mirada de su jefe.

¿Por qué olía como Tess? ¿Había usado su gel de baño y su champú?, se preguntó Cath.

—¿Cenará Jack con nosotros? —preguntó Delaney sacando a la mujer de sus pensamientos.

—No, me ha dicho que como no lo necesitabas, saldría a cenar con un amigo.

—Bien.

—Jack me ha dicho que ibas a revisar el cuarto de Tess por si había algo que te ayudara a encontrarla. ¿Has encontrado algo?

—De momento no. Por cierto, he visto que hay mucho polvo en su habitación.

—Tess me dijo que no limpiáramos, que lo hiciéramos cuando se llevara sus cosas.

Menos mal, de lo contrario ya no habría encontrado allí su diario, pensó

Delaney.

Delaney intentó seguir la conversación de Cath, pero su mente estaba en otra parte.

Por fin había tomado una decisión. Leería el diario. Lo había encontrado en la papelera, lo que quería decir que, si la vaciaban en la basura y la sacaban a la calle para dejarla en el contenedor, cualquier persona podría encontrarlo y leerlo, ¿no? Además, estaba en su casa. Y lo que estaba en su casa era suyo. Y Tess ya no vivía allí.

Delaney sabía que eran excusas muy pobres, pero seguían siendo excusas.

Delaney subió a su dormitorio y se puso el pantalón del pijama. Cogió el diario y la taza de café que había llevado con él y subió a la segunda planta. Esa noche dormiría en la cama de Tess, envuelto en el olor de su champú y de su jabón que desprendía su propio cuerpo.

Se metió en la cama y colocó las dos almohadas en su espalda. Tomó un sorbo de café y dejó la taza sobre la mesita de noche. Luego abrió el diario por la primera página.

Capítulo 2

Miércoles, 1 de febrero del 2017

Mi vida no ha sido ni es la cosa del otro mundo. Sé que muchas personas escriben un diario para contar el día a día de sus vidas, pero yo nunca he tenido la necesidad de plasmar en papel lo que me ocurre. Tal vez sea porque mi vida no es para echar cohetes. Además, me parece ridículo escribir lo que haces cada día, cuando tus días no se diferencian unos de otros.

Con esto no quiero decir que lleve una mala vida, todo lo contrario. Tengo dos trabajos que me satisfacen plenamente, una casa en la que me siento muy a gusto y dos amigos fantásticos que me quieren un montón. Pero..., no sé. Me falta algo. Hay algo en mi interior, una especie de vacío que no consigo llenar.

Tampoco voy a ser pesimista, en mi vida han sucedido cosas de notoria importancia, como por ejemplo, haber conocido a Carter en la universidad. Él hizo que pasara de ser una chica del montón a una de las más envidiadas.

En esa época, yo me dedicaba a estudiar y los chicos estaban de más para mí, aunque no puede decirse que tuviera cola esperando por mí.

Pero, desde que conocí a Carter y empezó a quedar conmigo de vez en cuando, la cosa cambió. Mis compañeros creían que salía con él, ¡con un hombre que ya había terminado medicina! El problema era que, al pensar que salíamos juntos, ningún chico se acercaba a mí. Y no es que eso me preocupara, para mí era suficiente que el chico más atractivo y sexy de la universidad me llevara a cenar o al cine de vez en cuando.

A veces me he preguntado por qué nunca hemos salido juntos, me refiero como pareja. Supongo que fue porque yo nunca he sentido por él esa clase de atracción y puede que él tampoco.

Carter siempre ha sido como un hermano y se ha preocupado por mí desde el momento en que nos conocimos.

Otra cosa que puedo destacar de mi vida es que Carter me presentara a Logan. Ellos eran amigos desde la infancia.

Logan también ha sido muy importante en mi vida. Sabe escuchar y dar

buenos consejos, es comprensivo y muy cariñoso.

Lo más terrorífico de mi vida fue la muerte de mis padres. Es horroroso darse cuenta de que tu única familia ya no estará contigo y que el resto de tu vida estarás sola. Quería muchísimo a mis padres, a pesar de sus defectos. Mi madre era... No sé como definirla. No es que fuera mala persona, todo lo contrario, pero no me gustaba su forma de pensar. En cuanto a mi padre, le faltaba personalidad para imponerse a las ideas absurdas de mi madre.

Los eché mucho de menos, pero no podría decir que me sentí sola, porque nunca he estado sola. Carter ha estado siempre ahí para mí, como un hermano mayor.

Carter y Logan se ocuparon de todo lo referente al entierro de mis padres. Y luego solucionaron lo de mi traslado a Nueva York. Al tomar todas las decisiones hicieron más llevadera mi pérdida.

Desde que perdí a mis padres, Carter ha sido sobreprotector conmigo, a veces demasiado y creo que eso nunca cambiará. Mis dos amigos son mi familia. Ellos son lo único que tengo.

Hoy ha sucedido algo en el trabajo. Mi amigo Josh me ha dicho que ayer, un hombre estuvo haciéndole preguntas sobre mí y que pagó mi almuerzo. He pensado que sería algún cliente de la librería, aunque Josh me ha dicho que era la primera vez que iba a la cafetería. Le he preguntado qué aspecto tenía y me ha hecho gracia la descripción que ha hecho de él: Treinta y pocos; muy atractivo; ojos verdes; pelo castaño con mechas doradas, como los surfistas y más largo de lo convencional; bronceado; un metro ochenta y largos de estatura; cuerpo atlético; traje de ocho mil dólares; bastante serio y rico. Y ha añadido, “ese tío va a por ti”.

No he podido dejar de reírme al oír esos detalles tan minuciosos. No me había parado a pensar en ello, pero ahora me doy cuenta de que esa es la descripción de un “Adonis”.

Tal vez, ese tipo sea la razón de que esté escribiendo estas líneas y que haya empezado a escribir un diario, como si fuera una adolescente.

He intentado recordar el aspecto de todos los clientes de la librería, pero ninguno encaja en esa descripción. Además, un tipo así no se me pasaría por alto, ¿no?

La verdad es que me siento muy intrigada. Mi lado romántico se ha activado y ha conseguido que imagine que es un enamorado secreto. Ojalá me dure esta sensación porque necesito algo nuevo en mi vida, algo que me

haga sentir.

Aunque tengo que ser realista. ¿Cómo voy a interesarle yo a alguien así? Supongo que no volveré a verlo, en ese caso, me olvidaré de seguir escribiendo.

Jueves, 2 de febrero del 2017

Esta mañana, estaba en la cafetería comiendo y he levantado la mirada al ver entrar a un hombre que se dirigía a una de las mesas. De pronto he sentido un alboroto en la sangre, algo que no me ha sucedido nunca. Ese hombre era de un guapo ofensivo.

Cuando Josh le ha llevado a la mesa lo que le había pedido, he aprovechado para echarle un segundo vistazo. ¡Dios mío! He sentido el aire atrapado en mis pulmones y que el color me subía a las mejillas. Y eso, simplemente por mirarlo. Me ha parecido un hombre increíble, y lo bastante sexy, para que las mujeres más inteligentes hicieran estupideces ante él.

Se me ha cortado la respiración al ver esos ojos de un verde tan intenso.

De pronto me he sentido aturdida, no sé qué coño me ha pasado. Me ha venido a la cabeza una frase de Tennyson que leí en una ocasión: “Si fueras como te imagino, un dulce sueño, lo único que te pediría es que te hicieras realidad”.

Para terminarlo de coronar, cuando he ido a la barra a pagar, Josh me ha dicho que ese hombre, ese hombre por el que me sentía fascinada, era quien le había hecho preguntas sobre mí y me había pagado el almuerzo ayer.

He pensado que debía ir a darle las gracias por su invitación, o para pedirle una explicación por sus preguntas sobre mi persona. Y sin pensarlo dos veces he ido hacia su mesa.

Cuando ha visto que me acercaba se ha levantado, y al verlo de pie frente a mí, me he puesto tan nerviosa que notaba que me flaqueaban las piernas.

No recuerdo nada de lo que hemos hablado, si es que hemos hablado de algo, porque me he quedado traspuesta. Espero haber dicho algo coherente, de lo contrario habrá pensado que soy estúpida.

Me alegro de haber empezado a escribir este diario, por si vuelvo a verlo. Y será un desahogo para mí, escribir lo que siento. Y apuesto a que

voy a sentir muchas, muchas cosas.

Siempre les cuento a Carter y a Logan todo lo que me sucede, pero si les digo que me siento atraída por un tío como ese, y además tan mayor, me dan de hostias. Al menos Carter. Jajaja

Hoy ha sido un día venerable para mí. He visto al hombre más sexy del planeta y he hablado con él, bueno, creo que he hablado con él.

Sé que alguien con ese aspecto está fuera de mi alcance y que es una tontería que me haga ilusiones, pero... creo que me he enamorado.

Delaney no tenía intención de leer todo el diario. Pensaba leer las últimas páginas en donde sabía que posiblemente encontraría alguna pista para saber dónde estaba Tess. Pero al darse cuenta de que ella había empezado a escribir ese diario, precisamente porque lo había conocido, a él, no pudo resistirse. Porque no tenía duda alguna, de que la descripción de ese hombre, era la suya.

De pronto sintió deseos de saber lo que Tess había pensado, lo que había sentido, lo que se había imaginado, lo que había deseado... respecto a él.

Lo que había leído en las dos primeras páginas le había fascinado. Le gustaba cómo se expresaba esa chica. Su forma de hablar era deliciosa. Y, por qué no decir que, deseaba leer todos los halagos que le haría día tras día.

Aunque también sabía que se enfrentaría a las palabras de una mujer humillada.

Así que decidió seguir leyendo despacio, página tras página. Quería saborear hasta la última palabra escrita por ella para saborearlas y retenerlas en su mente.

Viernes, 3 de febrero del 2017

Hoy ha vuelto por la cafetería mi admirador secreto y se ha sentado en la mesa que estaba al lado de la mía.

Nuestras miradas se han encontrado en dos ocasiones y he tenido que apartar la vista de él, azorada y confusa.

De pronto me he dado cuenta de que estaba hablándome, a mí. ¡Ese hombre estaba hablándome a mí! Supongo que me estaría diciendo cosas sencillas e intrascendentes, pero para mí eran como problemas de álgebra, porque notaba que mi cerebro no coordinaba bien.

Le he preguntado si era uno de esos tíos millonarios excéntricos, que hacen cosas raras porque se aburren y se ha reído. ¡Dios todopoderoso!, tiene una sonrisa increíble.

Ha seguido hablándome y yo le contestaba, espero que correctamente, porque ese tío hace que me sienta aturdida.

He intentado evitar que siguiera hablándome, concentrándome en la novela que estaba leyendo, pero, ¿cómo podía concentrarme con un bombón como ese mirándome?

Luego me ha preguntado si podía hacerme una foto. ¡Ese tío es tonto del culo! El problema es que le he dicho que lo pensaría, ¿soy gilipollas o qué?

No he podido apartarlo de la mente en toda la tarde. Jamás había visto un hombre tan atractivo. Creo que me tiene pillada.

Delaney no había parado de sonreír mientras leía las palabras de Tess.

Se preguntó qué había sentido él, esos primeros días, en esos primeros encuentros en los que la había visto y había conseguido hablar con ella.

Sí, estaba convencido de que esa chica le había gustado desde el momento en que la vio por primera vez. Era preciosa y..., tenía que admitir que la había deseado porque se sentía muy atraído por ella.

Le gustaba verla reír, y cuando lo veía aparecer, siempre le dedicaba una sonrisa tan radiante que a Delaney le hacía temblar.

Sábado, 4 de febrero del 2017

Hoy, cuando he entrado en la cafetería lo he visto sentado en la misma mesa que ayer, junto a la que yo suelo ocupar.

Los sábados solo trabajo por la mañana, pero acostumbro ir a la cafetería a comprar algo para almorzar y me lo como de camino a casa. Así no tengo que meterme en la cocina al llegar.

Cuando Josh me ha dado el sándwich y el zumo me he marchado.

Me habría gustado quedarme y hablar con ese hombre, ese hombre que está todo el día en mis pensamientos y las noches en mis sueños, aunque fuera de tonterías. Pero anoche no pude conciliar el sueño, pensando en él y eso me tiene preocupada.

Siento algo extraño respecto a él, como si me acechase un peligro. He

tenido el mal presentimiento de que ese hombre me haría daño. Me siento tan atraída por él que tengo miedo. Ojalá no vuelva a verlo. Y ¡mierda! No puedo quitármelo de la cabeza.

Tengo que procurar mantenerme ocupada lo que queda de fin de semana, para no tener tiempo de pensar en él.

¡Dios! Es como una droga para mí.

Por una parte, me gustaría no volver a verlo, porque presiento que ese tío me va a traer complicaciones. Pero, por otro lado, le pido a Dios que vuelva a la cafetería. Me gustaría verlo cada día, del resto de mi vida.

¿Me estaré volviendo loca? En estos momentos desearía tener alguna amiga, una mujer que tuviera experiencia con los hombres, para que me dijera si lo que yo siento es normal.

Lunes, 6 de febrero del 2017

Hoy, cuando subía la escalera de la cafetería, iba rezando para que él no estuviera allí, pero al mismo tiempo deseaba volver a verlo. ¿Son normales estas contradicciones?

Quería que volviera por allí cada día, solo para verme a mí. Aunque algo en mi interior me advertía que debía mantenerme alejada de ese hombre.

Cuando he entrado y lo he visto sentado en la mesa de al lado de la mía, el corazón me ha dado un vuelco.

Por un instante he pensado en darme la vuelta y salir corriendo, pero yo no soy de las que se asustan, y menos aún, por algo que desconozco.

Me he preguntado muchas veces qué es lo que ese hombre quiere de mí. Porque está claro que no va cada día a la cafetería solo por almorzar. No lo veo yo como la clase de hombre que suele almorzar en una cafetería, y menos aún, en la cafetería de una librería.

Me he armado de valor y, después de saludar a Josh, me he sentado en mi mesa.

De pronto y como el que no quiere la cosa me ha preguntado si le he echado de menos durante el fin de semana. ¡Será engreído! Si supiera que no he podido dejar de pensar en él desde la primera vez que le vi... ¿O acaso lo intuirá?

Ha vuelto a mencionar lo de hacerme una foto, y he aceptado, a pesar de

que sabía que no era una buena idea, a cambio de hacerle yo una a él.

No es que me guste que un desconocido tenga una foto mía en su móvil. El problema era que yo sí quería tener una foto suya en el mío.

Hemos hablado de nuevo de cosas intrascendentes. Y gracias a Dios, porque si llega a hacerme alguna pregunta en la que tuviera que utilizar el cerebro, habría hecho el ridículo.

¿Por qué me siento tan nerviosa cuando está cerca de mí? ¡Por Dios! Si se sienta en otra mesa...

¡Madre mía!, ¿cómo voy a resolver este problema que me acucia?

No puedo dormir por las noches, porque cuando cierro los ojos, veo esos ojos verdes que me traspasan como si pudieran ver mis lujuriosos pensamientos.

Nunca había experimentado algo semejante. ¡Santo Dios! Le deseo y estoy fuera de control. Por las noches, cuando me meto en la cama, solo puedo pensar en sus manos recorriendo mi piel, ¿será esto amor o simplemente deseo?

Y el tener una foto suya en mi móvil, no ayuda para nada.

Martes, 7 de febrero del 2017

Esto se está desmadrando. Se me está yendo de las manos.

Creo que Josh tenía razón al decirme que ese hombre quería algo de mí. El problema es que no sé de qué se trata.

Ahora ya no me limito a imaginar que recorre mi piel con sus manos cuando estoy en la cama. Por lo visto he pasado a un nivel superior, como en los videojuegos. Ahora deseo que su boca recorra mi cuerpo, ¿cuándo he deseado algo así de un hombre?

Hoy en la cafetería me ha pedido de sentarse en mi mesa y he aceptado. Estoy segura de que he cometido un gran error, y apuesto a que voy a cometer muchos más, con él. Pero es que no puedo evitarlo. Me atrae como una polilla a la luz.

Me gusta todo de él. Su físico es imponente y los trajes le sientan de maravilla. Me gusta incluso su voz. ¡Joder! Este hombre me tiene fascinada.

Algo en mi interior sigue advirtiéndome que me aleje de él, pero mi corazón me dice lo contrario. Y Logan siempre dice que le haga caso a mi corazón. Así que, si me sucede algo que tenga que lamentar, Logan será el

culpable.

Solo escucho los consejos de Logan cuando me convienen, jajaja. Tal vez debería hablar con él y contarle lo que me sucede. Él salió con infinidad de mujeres, antes de ser sacerdote, apuesto a que podría ayudarme y seguro que me aconsejaría bien. Pero el caso es que, si no le hablo en confesión, lo comentará con Carter. Parece que han formado un equipo los dos, para ocuparse de mi bienestar.

Volvemos a ese hombre.

Me ha preguntado dónde vivo, y no se lo he dicho, por supuesto. Luego ha empezado a hablarme de su casa, ¡cómo si a mí me importara su casa!

Me pregunto que puedo tener yo en común, con un tipo que seguro que su precioso reloj cuesta más de lo que yo gano en un año.

Me ha preguntado si podía llevarme a casa después del trabajo y eso me ha inquietado. Me he sentido como un cervatillo frente a un lobo hambriento.

No creo que esté interesado en mí, me refiero a físicamente, porque lo único que me ha dicho desde que nos conocemos es, que le gusto más con falda que con pantalón. No es un hombre que despilfarre piropos, eso lo tengo claro.

Hoy he sabido su nombre. Se llama Delaney Stanford. Cuando me lo ha dicho se ha mostrado de manera arrogante, como si yo tuviera que saber quien era.

Y si antes estaba un poco preocupada, ahora estoy aterrada, porque quiere proponerme una especie de negocio. ¿Qué significa una "especie" de negocio? O es un negocio o no lo es, ¿no?

Dios quiera que no me ofrezca algo sucio que tenga que rechazar y, por lo tanto, dejar de verlo, porque si no vuelvo a verlo, lo echaré muchísimo de menos.

Miércoles, 8 de febrero del 2017

Hoy, cuando he subido a la cafetería del trabajo, me he preocupado al no ver a Delaney allí. He sentido pánico de no volver a verlo. Pero ha llegado unos minutos después y se ha sentado en mi mesa.

Ha mencionado de nuevo lo del "negocio" que quiere proponerme.

Ha vuelto a decirme su nombre, ¡cómo si fuera posible que me olvidara

de él! Desde que supe como se llamaba, llevo repitiéndolo en mi mente, como si fuera un mantra. Pero esta vez era para presentarse formalmente. Delaney Stanford. Me encanta su nombre, y queda genial con el apellido. Y también he pensado que mi nombre queda genial con su apellido. Tess Stanford, ¿será una señal? Ya estoy desvariando, jaja.

Y ha vuelto a extrañarse de que no supiera quién era. No entiendo qué le pasa a ese tío con su nombre.

Al estrecharnos las manos he sentido una sacudida que me ha recorrido el cuerpo en segundos y eso me ha intranquilizado. No me siento a gusto cuando experimento cosas desconocidas en mi cuerpo, y desde que lo conozco, mi cuerpo es desconocido para mí.

Ha estado jugando a las adivinanzas conmigo, sobre su nombre. Hasta que al final he reconocido el logotipo de la tarjeta que me ha mostrado, asociándolo con el hotel Stanford, un hotel de cinco estrellas de la ciudad.

Me he levantado para marcharme, porque se me hacía tarde, pero me ha cogido del brazo para que no lo hiciera. Y, simplemente con ese contacto, se me ha acelerado el pulso.

Me ha pedido que fuera a cenar con él esa noche y he sentido pánico. Le he dicho que hoy no podía. No es que no pudiera sino que me ha cogido tan de sorpresa, que me he preocupado y necesitaba tiempo para asimilarlo.

No sé lo que me pasa con él, pero mis facultades no están al cien por cien cuando lo tengo cerca.

Hemos quedado para ir a cenar mañana. ¿Qué he hecho? No puedo ir a cenar con un hombre como ese. Siento demasiadas cosas por él. Cosas que ni siquiera reconozco.

Mi instinto me dice que debería alejarme de él, en vez de acompañarlo a cenar, pero mi corazón me dice que tengo que ir.

No sé como comportarme con un hombre, con el que pienso cuando estoy despierta y con el que sueño cuando duermo.

Pero, ¿qué problema puede haber por que comamos juntos en un restaurante rodeados de gente? Si me siento incómoda, siempre puedo largarme.

Ha dicho que me recogerá mañana después del trabajo.

¿Qué pasará en el coche? Bueno, supongo que no podrá hacer gran cosa mientras conduce, ¿o sí?

Podría llevarme a un lugar solitario y hacerme daño o, peor aún, violarme... Mira por donde, lo de la violación no me parece una idea tan

descabellada, si él es el violador, jaja. Estoy loca.

Si Carter se entera de que he subido en un coche con un extraño estaría riñéndome durante un mes.

Aunque, también tengo que pensar que es el dueño de un hotel, un hotel importante. ¿Eso puede significar que es un hombre respetable, un caballero?

A estas alturas, y después de todo lo que está experimentando mi cuerpo desde que lo conozco, tal vez me gustaría que no fuera demasiado caballeroso.

Jueves, 9 de febrero del 2017

Mi jefe me ha pedido hoy que fuese a su despacho para terminar el inventario y he estado sola toda la mañana.

Cuando me he quedado sola y después de terminar con la tarea que me ha encomendado, he dedicado unos minutos a buscar en Internet lo que había sobre Delaney. Me he quedado alucinada.

Parece ser que no es un violador ni un asesino, y tampoco un mafioso, como llevo pensando desde ayer. Y no es rico, como suponía, sino millonario. ¿O debería decir multimillonario? Creía que tenía un hotel, pero no, no tiene un hotel, tiene ciento ochenta hoteles de lujo repartidos por el mundo. ¡Santo Dios!, jajaja. Y yo pensando que pudiera ser un delincuente.

Además tiene otros muchos negocios.

He visto a las mujeres con las que sale y, ¡Dios bendito! son espectaculares. Nada que ver conmigo, y eso todavía me preocupa más. ¿Qué pinto yo cenando con un tío como ese?

Tengo miedo de que me hable del "negocio" que quiere proponerme. Presiento que no va a ser nada honorable, porque no creo que esté buscando a alguien para que venda libros.

Por favor, Señor, concédeme un pequeño deseo y haz que no desaparezca de mi vida tan pronto.

Le quiero. Dios, cómo le quiero. Ya he empezado a portarme como una gilipollas, jajaja. Y además, he empezado a pedirle cosas a Dios, algo que no he hecho en mi vida.

Esta mañana he tardado más tiempo de lo normal en vestirme, simplemente porque hoy iba a cenar con él. Y he elegido falda, ¿lo habré

hecho porque me dijo que le gustaba más con falda?

¿Qué hago quedando para cenar con uno de los hombres más ricos del país? ¿Qué hago saliendo a cenar con el soltero más codiciado de la ciudad?

He estado toda la tarde nerviosa, preguntándome qué querría él de mí.

No es el primer hombre con el que voy a cenar, y en un restaurante no corro ningún riesgo, ¿no?

Cuando he salido del trabajo, Delaney me estaba esperando en la puerta, junto a un Mercedes blanco. Al verme me ha sonreído. ¡Santa madre de Dios! Tiene una sonrisa tan sensual, que podría derretir el Ártico.

Cuando he entrado en el coche me he quedado de piedra. ¡Tiene chófer! ¡Este hombre es la hostia!

El restaurante me ha gustado. Era acogedor y la comida fuera de serie. El dueño y cocinero, un italiano amigo suyo, era un verdadero encanto, y muy atractivo.

Me he puesto nerviosa al saber que había averiguado todo sobre mí, pero me ha gustado que fuera diciéndome todo lo que sabía sobre mi persona, porque tiene la voz más bonita que he escuchado en mi vida. Me tenía embelesada. Espero que no se haya dado cuenta.

No puedo creerme lo que me ha propuesto. Por un momento, he pensado que era un psicópata. ¡Quiere casarse conmigo!

Pensaba que se estaba riendo de mí y le he dicho que me marchaba, pero me ha rogado que le escuchara y que si cuando oyera lo que tenía que decirme, no estaba interesada, no volvería a verlo.

¡No volvería a verlo! La idea de no volver a verlo me ha aterrorizado.

Me ha explicado en qué consistía su propuesta. El matrimonio duraría un año y luego nos divorciaríamos.

Me ha hecho muchas concesiones, a cambio de vivir un año con él: un negocio, un coche y un apartamento.

La verdad es que, cuando ha terminado de hablar, seguía pensando que bromeaba. Hasta que ha dicho que tendría que firmar un acuerdo prematrimonial y he sabido que hablaba en serio.

Ha dejado claro que no habría sexo entre nosotros y, he de admitir, que eso me ha decepcionado.

Se me ha ocurrido pensar que fuera gay. Yo no tengo nada en contra de los gays pero, precisamente ese hombre deseaba que no lo fuera.

Últimamente pienso cosas escandalosas sobre él y yo, juntos, y lo de

tener sexo durante un año, con él... Lo cierto es que no me molestaría. Pero claro, ¿por qué iba a querer alguien como él, acostarse conmigo? Solo hay que ver el aspecto que tienen las mujeres que siempre le acompañan.

Seguramente ninguna mujer rechazaría una propuesta como la que me ha hecho. Aunque yo sí la rechazaría, de no ser porque no podía apartar de mi mente lo que ha dicho en caso de no aceptar. "Nunca volverás a verme". Eso me estaba matando.

Yo no quiero un coche, ni un apartamento, ni un negocio. Yo únicamente lo quiero a él.

Me he planteado la idea de decirle que aceptaba, pero que no quería nada a cambio. Menos mal que me lo he pensado antes de hablar, porque apuesto a que si le dijera algo así, sería él quien no aceptaría. Pensaría que soy una niña estúpida e ignorante, que se había enamorado de él. Y, en realidad, así es como me siento.

Me he sentido aturdida durante toda la cena. Mi corazón me decía que aceptara sin pensarlo y podría vivir con él durante un año. Desayunaríamos y cenaríamos juntos e iríamos conociéndonos poco a poco. Quien sabe, puede que si me conociera podría enamorarse de mí.

¡Niñata estúpida! ¿Tú has visto a ese tío? ¿Lo ves saliendo contigo?

Ha dicho que lo acompañaría a cenas, a fiestas... Pero, ni siquiera pensar en todas esas cosas me ayudaban a tomar una decisión.

Él se ha dado cuenta de la lucha que tenía en mi mente, entre aceptar o no hacerlo, y ha empezado a ofrecirme más cosas, una tarjeta del banco para comprar lo que me apetezca y amueble el apartamento que me comprará; un nuevo vestuario; joyas...

Me he puesto muy nerviosa, ¿acaso no se daba cuenta que cuánto más endulzaba el asunto, más preocupada me sentía? ¿Tan difícil es de entender que yo solo me conforme con vivir un año con él, sin recibir nada a cambio? Yo solo necesito la seguridad de poder verlo cada día, aunque sea por un tiempo limitado. No quiero nada más.

El hombre más increíble que había visto en mi vida me estaba ofreciendo el cielo, por un año.

Delaney no lo entendía, pero yo necesitaba espacio. Me estaba ahogando. Necesitaba pensar en todo, a solas.

Yo soy de las que se lanzan de lleno y acostumbro a acabar metida hasta el fondo.

Necesitaba serenarme y si seguía con él no lo conseguiría porque ese

hombre tiene un poder sobrenatural para confundirme.

Por otra parte estaba asustada por si se hartaba de esperar a que yo tomara una decisión y buscaba a otra persona.

Respiré profundamente cuando me pidió que lo pensara durante la noche. Al menos me daba unas horas para recapacitar.

A pesar de todo lo que he experimentado durante la cena. A pesar de todo lo que he sentido. A pesar de la decepción que ha sido para mí, que solo me quiera como socio. Me ha gustado cenar con él. Ese hombre se hace el duro, pero es más sensible de lo que cree. Y es divertido. He pasado un tiempo muy agradable con él.

Delaney dejó el diario sobre la cama y cerró los ojos. Repasó en su mente todos los momentos vividos con Tess, una y otra vez, agrandando el vacío y la oscuridad de su alma.

Se sintió bien al saber que ella no quería nada de él, excepto su persona.

Recordó las veces que ella le había dicho que cualquier mujer habría aceptado el acuerdo, sin recibir nada a cambio. Delaney sabía que era cierto, pero también sabía que cualquiera de ellas aceptaría, pero solo para pescarlo. Y ahora sabía que Tess también habría aceptado, sin recibir nada a cambio. Con la diferencia de que a ella solo le interesaba, él.

—Dios mío, la quiero. Bueno, ya lo he dicho en voz alta. Nunca habría creído que esas palabras fueran tan fáciles de pronunciar. La quiero, la quiero. Estoy loco por ella —dijo Delaney atormentado.

Viernes, 10 de febrero del 2017

Anoche no pude dormir intentando tomar una decisión. Pero me he dado cuenta de que no tengo mucho que pensar. Voy a aceptar su propuesta, simplemente, porque no puedo perderle. Si no vuelvo a verle me moriré de tristeza.

Desde el primer momento en que lo vi, sentí esa atracción, algo que me decía que había encontrado la otra mitad de mí misma. Y supe que lo necesitaba tanto como el aire que respiro o tanto como necesitaba que mi corazón latiera.

Sé que nuestro acuerdo durará solo un año, pero no me importa, porque

podré verle durante trescientos sesenta y cinco días, ¡Ja!

Delaney estaba esperándome en la puerta del trabajo cuando he salido. Primero ha querido venir a mi casa, seguro que quería burlarse de mí, al verla.

Sé que va a ser un año muy duro. Es terrible estar enamorada de alguien y que esa persona no te corresponda, pero no me importa, me conformaré con verle y dejaré el resto a mi imaginación.

Sé que nunca habrá nada entre nosotros porque no soy su tipo y jamás lo seré, pero me da igual, yo no soy una persona exigente y me conformaré con los momentos que me dedique. Espero que eso sea suficiente. Aunque, quien sabe, los milagros existen, al menos eso dice Logan. Puede que de la noche a la mañana Delaney cambie y se levante un día dándose cuenta de que su tipo de mujer, soy yo. ¡Qué estúpida! Jajaja.

Le ha gustado mi apartamento, o al menos, es lo que ha dicho.

Es un hombre divertido aunque me da la impresión de que quiere aparentar que es serio y frío. Lástima que no sienta por mí, lo que yo siento por él, porque estoy completamente segura de que podría hacerle muy feliz.

Después me ha llevado a sus oficinas. Ocupan todo un edificio y son impresionantes. Aunque no tan impresionantes como él. Y su despacho es..., ¡Dios mío! he alucinado al verlo.

Me ha presentado a su abogado. Es un hombre increíble, alto, guapo y con un cuerpo que quita el sentido. Vaya, que es un pedazo de hombre. Sería el hombre perfecto si no fuera un capullo arrogante. No le he caído nada bien y me ha hecho sentir despreciada. Aunque eso no va a quitarme el sueño.

En el ático del edificio, Delaney tiene un picadero de ensueño y con toda clase de lujos. Supongo que acorde con las mujeres que lleva allí.

Luego me ha llevado a su casa. Casi me da un pasmo al ver el edificio.

Jack, su chófer, me ha caído muy bien, me gusta ese hombre.

Y he conocido a Catherine, la señora que se encarga de la organización de la casa y que cocina para Delaney. Es una mujer muy agradable y sé que me llevaré bien con ella, en caso de que acepte la propuesta, claro.

La casa es una pasada. Es como un palacio, aunque yo solo estoy interesada en el príncipe que habita en él.

Es una casa elegante, acogedora y una preciosidad. Exactamente como su dueño. Y Delaney encaja perfectamente en ella.

Me ha gustado darme cuenta de que siente un cariño especial por

Catherine y que no la trata como si fuera del servicio. Y aseguraría que sucede lo mismo con su chófer.

Después de ver la casa le he dicho que aceptaba su propuesta y que me casaría con él. ¡Y me ha besado la mano! Casi me derrito. Ese hombre me tiene atrapada.

Y el garaje... ¡Por todos los infiernos! El garaje estaba lleno de coches, cada uno más bonito.

Ha dicho que mañana iremos a comprar el anillo de pedida. ¡Hostia! Esto va en serio.

Puede que vaya a cometer un error. No, rectifico. Sé que voy a cometer el error más grande de mi vida al casarme con él. Pero, Delaney me cae bien, y no ha hecho o dicho nada que me haga pensar que pueda ser una amenaza. Aunque, los vecinos de los asesinos en serie, suelen decir de ellos que son tipos muy agradables.

Ese hombre, tan atractivo, rezuma sexualidad y una poderosa virilidad. Eso ya constituye una atracción letal. Pero si le añades que es multimillonario y un hombre poderoso, supongo que el resultado es irresistible para la mayoría de las mujeres.

Yo, sin embargo, desearía que no fuera rico. Preferiría que fuera alguien que estuviera a mi alcance. Aunque supongo que los hombres como él tienen que existir, de lo contrario, las mujeres no tendrían en qué soñar.

Sábado, 11 de febrero del 2017

Anoche me costó un montón dormirme, otra vez. No sé por qué no podía apartar de mi mente el gimnasio de la casa de Delaney. Aunque, en realidad, no era el gimnasio lo que no podía apartar de mi mente, sino él en el gimnasio, sudoroso y con los músculos brillantes.

Hoy me ha llevado a la joyería. La verdad es que no me ha gustado que me llevara con él. Ese detalle me ha dejado claro que esto, es solo un negocio. Incluso pretendía que me pusiera el anillo allí mismo, en la joyería y que de esa forma, ya estaríamos comprometidos. Desde luego, la delicadeza en él brilla por su ausencia. Al menos ha aceptado mi sugerencia de que me lo diera fuera.

El anillo es increíble y podría haber ido a comprarlo solo porque, al fin y al cabo, lo ha elegido él, como yo quería.

Por su trato con el joyero parece que va muy a menudo por allí, sin duda a comprar joyas para sus amantes. No entiendo por qué les regala joyas. Es como si les pagara por hacer el amor con él. Y yo pienso que son ellas quien deberían pagarle a él. Yo al menos lo haría. Estaría dispuesta a pagar el sueldo de todo un mes por pasar una noche con él. ¡Qué digo! Estaría dispuesta a pagar seis meses de mi salario por pasar una noche con él. Ese hombre es un sueño.

Al salir le he dicho que me sabía mal que hubiera gastado tanto dinero conmigo, porque ese anillo le habrá costado una pequeña fortuna y ha dejado caer, como el que no quiere la cosa, que suele gastarse mucho más con las mujeres con la que sale. ¡Prepotente! Lo que yo digo, su sensibilidad es nula.

Después de la joyería me ha llevado a comer. Había fotógrafos en la puerta del restaurante y ha sido muy violento para mí.

Al principio de la comida había cierta tensión entre nosotros. Le he dicho de hablar un poco sobre nuestras vidas y ha contestado: "No quiero que nos conozcamos. Esto es un negocio y no debemos involucrarnos más de lo necesario".

Ha sido bastante brusco y me ha hecho sentir muy incómoda.

Y lo más gracioso es que, después de decirme eso, ha pasado el resto de la comida haciéndome preguntas, sobre mí.

Después de la comida me ha traído a casa y me ha acompañado hasta la puerta del edificio. Habría pensado que ese era el detalle de un verdadero caballero, de no haber sabido que él no lo es.

Los fotógrafos nos han seguido y Delaney me ha besado. No porque deseara besarme, eso lo tengo claro, sino porque necesitaba que nos hicieran una foto mientras me besaba.

Y, ¡Dios! Cuando me he dado cuenta de que iba a besarme he empezado a temblar.

He pensado en rodearle el cuello con los brazos, pero ha metido su lengua en mi boca y he entrado en shock, jajaja. Y cuando se ha apartado de mí y me ha mirado, he sabido que se había dado cuenta de mi inexperiencia. ¡Qué vergüenza!

Al final, no me ha dado el anillo. Me pregunto cuándo, cómo y dónde lo hará. Pero, teniendo en cuenta su increíble sensibilidad, no me extrañaría recibirlo por correo.

Ahora estoy preocupada por el beso. ¿Me preguntará si era la primera

vez que me besaban?

Y ahora se me presenta un problema mucho más serio que ese beso. Tengo que pensar en cómo decirle a Carter que estoy saliendo con Delaney. Se va a cabrear conmigo, y mucho.

Seguramente adivinará que es una farsa, porque nadie podría creer que ese hombre se interese por alguien como yo.

Domingo, 12 de febrero del 2017

Hoy no he visto a Delaney y no pensé que lo echaría de menos, pero así ha sido.

Estoy convencida de que el año que pase con él no va a ser bueno para mí. La prueba me la dio ayer cuando dijo que no necesitábamos saber nada el uno del otro. Fue brusco y frío, tal vez esté confundida y él sea realmente así.

Yo sabía que llegaría un día en el que me enamoraría, pero no pensé que ocurriría de esta forma, tan de repente. Enamorarse debería ser un proceso y no como si te atravesara un rayo.

Me habría gustado tener tiempo para organizar todo a mi manera. ¿Por qué ha tenido que pasar tan súbitamente?

El amor me ha anulado los sentidos. No debería haber sucedido en estos momentos, porque no me siento preparada para algo así.

Eros ha hecho un buen trabajo conmigo, atravesándome el corazón, pero no debía haberlo hecho sin mi consentimiento. ¿Y por qué no ha hecho lo mismo con Delaney? ¿Qué consigue el dios ese de mierda, haciendo que una persona se enamore locamente, cuando no hace lo propio con la otra parte?

Delaney acaba de llamarme. Mientras hablaba con él, he oído a una mujer diciéndole que volviera a la cama. ¡Me ha llamado mientras estaba con otra! Me he disculpado y le he colgado.

¡Soy una estúpida! Prepárate para sufrir, ¡gilipollas!

Lunes, 13 de febrero del 2017

La noche pasada fue terrible. No podía quitarme de la cabeza, que Delaney estaba con otra mujer. Imaginaba todas las cosas que él le hacía.

Todas las cosas que yo ansiaba que me hiciera a mí. ¡Estaba celosa!

Siempre me he considerado sensata y responsable, pero anoche me di cuenta de que estaba equivocada. Pasé buena parte de la noche llorando, ¿seré imbécil?

Supongo que esta será mi vida a partir de ahora.

He aceptado su proposición y con ella, mi sencilla y organizada vida, va a transformarse en una vida de penurias y desesperación.

Tengo que conseguir desenamorarme. No tengo que ver a Delaney como a un hombre sino como a un socio. ¿Cómo lo hago? Si esto es ahora, ¿qué será cuando nos casemos y lo vea cada día?

Eros, por favor, te suplico que me lances otra de tus flechas, pero esta vez, para que deje de quererle. O vuelve a repetir el proceso conmigo, si consideras que me ha llegado la hora de enamorarme, pero con otro hombre. Encuéntrame un hombre agradable y simpático, alguien que pueda quererme tal y como soy. Alguien que haga que me excite, como lo hace él, sin ni siquiera darse cuenta.

Yo nunca he deseado enamorarme de un hombre como él. Desde que lo conozco mi mundo está patas arriba. He de reconocer que, cuando lo vi por primera vez, deseé formar parte de su vida, pero fue un error. No me puedo conceder sueños tan ambiciosos.

¿Lo has hecho porque siempre he dicho que nunca me enamoraría de un millonario? Vale, de acuerdo. Si quieres que me enamore de un millonario, elijo a Carter. Haz que me enamore de él. Carter me quiere y no me hará sufrir.

Estoy obsesionada con Delaney y eso empieza a preocuparme. Él es como el príncipe de los cuentos, demasiado bueno para ser real y tan fuera de mi alcance como Plutón.

Hoy he cenado con Carter. Le he dicho que estoy saliendo con Delaney, y como esperaba, se ha puesto como un energúmeno. Por lo visto lo conoce y parece que no tiene muy buena opinión de él.

He pasado casi toda la cena llorando. Menos mal que estábamos en el reservado de un restaurante.

Ha dicho cosas horribles sobre él: que las mujeres con las que sale no le duran ni dos semanas, que él nunca se casará con una mujer como yo... Eso no me ha gustado, es como si Carter pensara que no soy suficiente buena para él.

Ha dicho que me usaría como hace con todas y luego me daría el

pasaporte, con algún regalito de despedida.

Además ha dicho que no me sería fiel. Eso ya lo sé yo, pero así y todo, me ha molestado.

Estaba realmente cabreado. Y para terminarlo de arreglar me ha dicho que hiciera lo que quisiese y que cuando Delaney me diera la patada, él se ocuparía de mí.

Bueno, al menos tendré a Carter para que me consuele, eso es lo bueno que tiene, que siempre está ahí para mí.

Delaney me ha llamado hace unos minutos. Por lo visto me ha llamado muchas veces mientras estaba fuera. Y al enterarse de que estaba cenando con un hombre, el muy cabrón, porque no puedo definirlo de otra manera, me ha advertido que sea discreta. ¡Que sea discreta! ¡Será capullo!

Me ha dicho que mañana vendrá a casa y traerá la cena.

Al menos voy a dormir contenta esta noche porque sé que mañana lo veré.

Martes, 14 de febrero del 2017

Cuando he salido hoy del trabajo y he visto a Delaney apoyado en el coche esperándome y me ha sonreído, casi me da un infarto. Tiene una sonrisa tan sensual, diría casi obscena y arrogante..., y eso me vuelve loca. ¡Y me ha besado! Otra vez.

El chófer nos ha traído a casa. Delaney ha comprado comida china.

Al principio me he sentido algo extraña al estar en casa, con él.

Estaba algo intranquila y he pensado que lo mejor sería comportarme con naturalidad y hacer lo que acostumbraba a hacer cada día al volver a casa, independientemente de que él estuviera allí.

Le he dicho que iba a cambiarme y he ido a mi cuarto a ponerme el pijama.

No es que en realidad necesitara cambiarme, pero estaba aterrada por el placer tan grande que sentía solo por encontrarme en la misma estancia que él. Sentía que mi corazón tomaba las riendas de mi respiración y el ritmo de mis pulsaciones estaba fuera de control. Dios mío, en ese momento solo existía, él. Ese hombre tiene atado mi corazón.

Así que, decididamente necesitaba largarme de allí por unos minutos e intentar relajarme.

Puede que le extrañara que saliera con pijama, pero ¿qué iba a hacer, ponerme otro vestido?

Por un momento me he preocupado, por si él pensaba que aparecer con pijama era una insinuación, pero esa idea se ha hecho humo en mi cabeza tan pronto he vuelto a la cocina y lo he visto, porque cuando él está cerca todos mis pensamientos se esfuman.

Me he dado cuenta de que me ha echado un buen vistazo, de arriba abajo, cuando me ha visto con pijama.

Yo sé que no se siente atraído por mí, pero el sentir esa mirada recorrerme, ha provocado en mi cuerpo una serie de sensaciones desconocidas para mí hasta el momento, que se han concentrado en mi entrepierna. ¡Dios mío! Ha sido embarazoso.

La cena ha sido agradable, a pesar de mi desasosiego. Espero que él no lo haya notado.

La conversación se ha centrado de nuevo en mí y me ha hecho infinidad de preguntas sobre Carter. Si no supiera que solo soy un negocio para él, pensaría que estaba celoso.

Parece extrañado de que mis mejores amigos sean hombres, como si pensara que no pudiera haber amistad entre un hombre y una mujer.

Hemos jugado al ajedrez y hemos apostado cien dólares. Ha sido emocionante tenerlo frente a mí todo ese tiempo.

Le he comentado lo del posible trabajo en el pub.

Me ha cabreado cuando me ha dicho que yo no podía trabajar en un pub, ¡será cretino! ¿Quién se cree que es para decirme lo que puedo o no puedo hacer?

A mitad de la partida he ido a la cocina a por un helado. Me sentía tan caliente, por tenerlo frente a mí, que pensé que me incendiaría de repente. Necesitaba apartarme de él unos minutos.

Era tanta la tentación que sentía, que notaba correr la sangre ardiendo por mis venas.

Ese tío es un vicio que incita a pecar.

No es que quisiera que se marchara, pero cuando ha propuesto terminar la partida otro día porque estaba cansado, he sentido un alivio tremendo.

Yo estoy acostumbrada a ganar siempre al ajedrez y estaba jugando como una novata.

A pesar del esfuerzo y de que me repetía en mi mente, una y otra vez “Delaney solo es un negocio,” como si fuera un mantra, no lograba

concentrarme. Aunque, cada vez que me repetía esa frase, me llegaba una contestación, “un negocio a quién me gustaría tener encima”.

¡Estoy salida! Jajaja, y es mi primera vez.

Antes de marcharse me ha besado, otra vez. Le he dicho que no tenía que hacerlo cuando no hubiese periodistas. Lo cierto es que no quería que pensara cuánto me había gustado que me besara. Pero me ha dejado de piedra al decirme, con mucha diplomacia, eso sí, que se había dado cuenta de que necesitaba práctica. ¡Y se ha ofrecido para ayudarme! ¿Lo habré entendido bien o me lo habré imaginado? ¿Ha dicho que quiere besarme para que practique, con él?

No es que tenga con quien compararlo, pero apuesto a que besa de puta madre.

Me he derretido en sus brazos y estaba tan aturdida que me temblaban las piernas mientras me besaba.

A él no parece que le haya afectado en absoluto. Apuesto a que solo me besa por lástima. Aunque, no me importa que sienta lástima, si eso significa que volverá a besarme.

Cómo me gustaría despertarme una mañana y descubrir que ya no siento nada por él.

He hecho el ridículo, después de que me besara. Le he dicho una de esas estúpidas frases que se me ocurren de vez en cuando, aunque nunca le había dedicado ninguna a hombre alguno. Le he dicho que olía a pecado cubierto de chocolate. Jajaja. Me he sentido avergonzada al momento al ver la expresión de incredulidad en su rostro. Tendré que procurar contener la lengua porque después de oírlo ha salido disparado por la puerta.

Creo que él es el culpable de que mis peores pensamientos salgan a la luz.

Miércoles, 15 de febrero del 2017

Delaney me ha llamado hace unos minutos para recriminarme el que haya salido fotografiada en una revista con Carter. Me ha cabreado al decirme que lo he puesto en evidencia, ¡será imbécil! ¿por qué no se mete en sus asuntos?

Esto es un negocio y somos socios al cincuenta por cien, pero se comporta como si él fuera el jefe supremo. ¿Quién se ha creído que es?

Y para tranquilizarme por mi enfado, me ha dicho que mañana cenaremos en casa de sus padres, para que me conozcan. ¡Perfecto!

Jueves, 16 de febrero del 2017

Anoche, mis lascivos pensamientos no fueron la causa de que no pudiera conciliar el sueño. No pude dormir pensando que iba a conocer a los padres de Delaney. Pensé que serían unos estirados, como la mayoría de los millonarios y que yo no les caería bien por no ser de su clase social, y además, pobre.

Hoy he echado de menos a Delaney durante el almuerzo. Bueno, lo cierto es que lo echo de menos cada día, y no solo en el almuerzo.

Me siento muy intranquila por no poder manejar mis sentimientos. Y me siento aturdida cada vez que estoy cerca de él. Y aterrada, porque él se de cuenta de ello.

Y cuando me mira... Dios, me mira como si pudiera leer mis pensamientos.

Me he sentido nerviosa toda la tarde pensando en sus padres. Sabía que era la primera mujer que llevaría a su casa y eso, aún me intranquilizaba más.

Y no es que me preocupara el que tuviera que interpretar el papel de enamorada, porque estoy loca por él. Todo mi cuerpo suspira por él.

Cuando me ha recogido en el trabajo he notado a su chófer diferente. Su trato conmigo ha cambiado, ahora es frío. Algo sucede.

La mansión de los padres de Delaney es fantástica. Eso no es una casa, es una mansión con mayúscula.

Me cabreaba ver que Delaney estaba tan tranquilo cuando estábamos con su familia, aunque claro, si yo no hubiera sentido nada por él, también estaría tranquila.

Su familia nos esperaba en el salón. Me he sentido como un condenado que llevan al patíbulo.

Sus padres no son como yo esperaba, y he de reconocer que me han caído muy bien. Tal vez habría sido mejor que no me hubieran caído tan bien. Y su hermano Sean... ¡Santa madre de Dios! Ese tío es un bombón. Aunque, puede que me guste por su gran parecido con Delaney. Sus mismos ojos, su misma altura, el mismo cuerpo atlético, el mismo pelo... Ese chico

me ha caído realmente bien.

Después de todo, el conocerlos no ha sido tan malo como esperaba, a pesar del interrogatorio de tercer grado al que me han sometido.

Cuando Delaney le ha dicho a sus padres que estaba loco por mí y me ha besado la mano, casi me deshago. He deseado que sus palabras se hicieran realidad. Aunque no puedo olvidar que, para él, solo soy un acuerdo, una transacción.

Después del interrogatorio, me he disculpado y he salido al jardín. Tenía que deshacerme de la opresión que sentía en el pecho. Me estaba ahogando sentada junto a él y necesitaba aire. Y sobre todo, necesitaba que me quisiera.

Delaney ha salido a buscarme porque iban a servir la cena.

Me ha besado en el jardín. Su beso ha sido tierno y delicado y me ha tranquilizado un poco, algo poco usual cuando lo tengo cerca.

La cena ha sido entretenida y me han tratado como a uno más de la familia. Me he sentido bien.

Cuando Delaney me ha traído a casa me ha acompañado hasta la puerta del edificio y me ha pedido que lo besara. Quería que lo besara yo. Quería que le mostrara los progresos que había hecho en el arte de besar. Me he sentido avergonzada, pero lo he hecho.

Pensé que debía esforzarme al máximo, para no hacer el ridículo, pero cuando he sentido mi boca sobre la suya no he tenido que hacer esfuerzo alguno, simplemente he hecho, lo que deseaba hacer. Y me he permitido, incluso, meter los dedos entre su pelo, algo que deseaba hacer desde la primera vez que lo vi.

Viernes, 17 de febrero del 2017

Anoche pasé un buen rato pensando en la cama. Me pareció que a Delaney le había afectado el beso que le di. Sentí incluso que perdía el control y en él, eso no es lo normal, porque siempre parece tan seguro de sí mismo...

Seguramente fue una alucinación mía. El amor hace que imagines, que las cosas que deseas se hagan realidad.

Hoy he cenado con Logan. Y por supuesto, toda la conversación ha estado centrada en mi relación con Delaney.

Se ha estado burlando de mí, preguntándome qué se siente, al salir con el soltero más deseado de la ciudad.

Cuando me ha preguntado si era tan bueno en la cama como aseguraban, se ha muerto de risa al saber que seguía siendo virgen, después de todo el tiempo que salimos juntos.

Le he dicho que Delaney quería ir despacio conmigo y Logan se ha reído diciendo, que no cree que los hombres como Delaney sean pacientes hasta ese punto.

Conmigo sí lo será. Seguiré siendo virgen, después de que viva un año con él. ¡Qué patético!

Sábado, 18 de febrero del 2017

Anoche dormí muy bien. Hablar con Logan, al contrario que con Carter, es relajante. Puede que Logan bromeara durante unos minutos a costa de nuestra relación, pero él no me presiona, ni me habla mal de él, ni me riñe. Lo que sí dijo varias veces fue que esperaba que Delaney no me hiciera mucho daño. Y ese “mucho” significa que me hará daño. Lo que me ha llevado a pensar que piensa igual que Carter, que me repite sin cesar que Delaney va a hacerme sufrir.

Mi corazón ha dado un vuelco al ver el coche de Delaney en la puerta de la librería cuando he salido. Y eso que ya sabía que me recogería.

Delaney estaba hablando por teléfono cuando he subido al coche. Me ha cogido de la mano, sin dejar de hablar, y mi respiración se ha acelerado.

Me ha llevado a comer a un restaurante precioso y muy elegante. Ha sido una comida muy agradable. Bueno, siempre es agradable estar con él.

Hemos hablado de mí, para variar. Parece ser que no le gusta hablar de sí mismo. O puede que simplemente no le guste hablar de él, conmigo.

Luego hemos venido a casa a terminar la partida de ajedrez.

Me ha dicho que solo se quedaría hasta las siete porque había quedado con alguien para cenar. Eso me ha tranquilizado, porque es estresante fingir serenidad, cuando en realidad, me siento devastada cuando está conmigo.

Pero, cuando he pensado en que cenaría con otra mujer y luego estarían juntos, me he sentido como una estúpida, con unos celos arrolladores.

Me ha ganado la partida de ajedrez. He perdido cien dólares, ¡mierda!

Delaney me ha dicho que se va el lunes a Londres y que estará fuera casi

toda la semana. Dios mío, ¿qué voy a hacer sin él?

A las siete se ha levantado para marcharse y le he acompañado a la puerta.

Se ha acercado a mí. Sabía que iba a besarme. Notaba que me temblaban los labios y los he entreabierto.

Por un instante se ha limitado a mirarme. Su simple mirada es pura persuasión y he sentido que un líquido caliente recorría mis venas a toda velocidad.

Ese beso ha sido diferente. Ha logrado que cada músculo de mi cuerpo se estremeciera de deseo. Me sentía asustada por esa devastadora invasión de su lengua, pero al mismo tiempo disfrutaba del placer que me proporcionaba.

Dios mío, no quería que dejara de besarme.

Delaney se ha marchado a toda prisa, no sé si porque se le hacía tarde, porque quería alejarse de mí cuanto antes o porque tenía prisa para encontrarse con esa mujer.

Y yo quería olvidarme de él... ¿Cómo podría olvidarme de él, besándome de esa forma?

Eros, Cupido o cómo quieras que te llames, ¿tú te haces llamar dios del amor? ¡Ja! Apuesto a que no te has enamorado en tu puta vida, por eso eres tan cruel. Disfrutas viendo a las personas sufrir. Eres un cabrón de cuidado. Pero sabes, voy a demostrarte que no moriré de amor. ¡Eres un hijo de puta!

Delaney me ha llamado cuando empezaba a escribir en mi diario. Se ha dejado la cartera aquí, y no me ha extrañado, por la prisa que tenía para largarse. Como si yo tuviese una enfermedad contagiosa.

El lunes enviará a alguien a mi trabajo para que la recoja. Espero que ese alguien no sea el cretino de su abogado.

Lunes, 20 de febrero del 2017

El corazón casi se me sale del pecho cuando he visto a Delaney en la cafetería delante de mi mesa. Cualquiera día me va a dar un infarto. ¿Por qué me siento así, simplemente por verlo? ¿Qué tiene él, que no tenga cualquier otro hombre? ¡Vaya estupidez! Él no es como cualquier otro hombre.

Le he dicho que lo echaba de menos en los almuerzos. ¡Mierda! ¿Por qué

le he dicho eso? Va a pensar que estoy loca por él.

Delaney sabía que Carter cenó en casa conmigo el sábado y nada más sentarse me ha preguntado por la cena.

Hemos tenido una extraña conversación respecto a la amistad. Parece ser que él no concibe que pueda haber amistad entre un hombre y una mujer.

Cuando iba a marcharse, se ha acercado a mí y me ha mirado a los ojos. No he podido resistirme y he bajado la vista hasta su boca.

Cielo santo, la boca de ese hombre es puro pecado, con esos labios firmes y sensuales.

Puede que solo con mirarme adivinara que deseaba que me besara, porque me ha complacido. Ha conseguido, en solo unos segundos, que todo mi cuerpo temblara.

Antes de marcharse me ha dicho que le gustaba besarme.

Señor, ayúdame a llevar esto dignamente.

Delaney me ha llamado hace un momento para decirme que había ido a mi trabajo a recoger la cartera y que se había marchado sin ella.

No sé como se me ha ocurrido decirle que cuando estoy con él pierdo la capacidad de pensar, ¡seré idiota! Y además, le he dicho que eso se acentúa cuando me besa, ¡tonta, tonta, tonta!

Y cuando me ha dicho que no volverá a besarme, si yo no quiero que lo haga, me he asustado. Por lo que he añadido, que no me importaba en absoluto que me besara.

Me pregunto, cómo será salir de verdad con alguien como él. Supongo que no podría soportarlo, porque cuando lo veo, se me olvida respirar. Y eso solo con verlo. ¿Qué ocurriría si me acariciara? ¡Dios! No hagas que piense en él esta noche, por favor.

Jueves, 23 de febrero del 2017

Supongo que Delaney sigue en Londres. No me ha llamado ni me ha enviado mensaje alguno, pero claro, ¿por qué iba a hacerlo?

Le he echado de menos cada día y, sobre todo, por las noches cuando estoy en la cama.

Qué sencilla habría sido mi vida, si hubiera podido elegir al hombre de quién enamorarme. Seguramente habría elegido a uno que no fuera complicado. Alguien que besara bien, pero que sus besos no fueran

devastadores. Habría elegido a un hombre de mirada cálida, en vez de uno con mirada sensual y perturbadora. Me habría gustado enamorarme de un hombre, que aportara paz y tranquilidad a mi vida y no uno que me hace sentir intranquila y confusa.

Y, a pesar de todo lo que me sucede por querer a Delaney, me gusta sentirme así. Él es como un soplo de vida que hace que me sienta bien, cómo una ráfaga de aire fresco que me tonifica.

Viernes, 24 de febrero del 2017

Todos estos días que Delaney ha estado fuera me he sentido relajada y he podido dormir. Puede que el gimnasio haya tenido bastante que ver con ello, porque he ido cada día después del trabajo y me he machacado hasta sentirme tan exhausta, que no he tenido más opción que dormirme nada más rozar la almohada.

Es cierto que he pensado en él en muchos momentos del día, de cada día, y he deseado, con todo mi corazón que me llamara, simplemente para escuchar su voz. Pero, ¿por qué iba a llamarme? Supongo que no llama a sus socios cuando está de viaje.

Cuando he subido hoy a almorzar a la cafetería, se me ha acelerado el pulso al verle de pie, allí, mirando por la ventana y hablando por teléfono.

Cuando ha colgado, se ha dado la vuelta y, al verme, se ha acercado a mí. Y me ha besado hasta dejarme con la respiración entrecortada.

Me he sentido feliz de que estuviera allí, conmigo.

Le he devuelto la cartera. Esta vez no se me ha olvidado.

Me ha sorprendido al decirme que me había traído un regalo de Londres. Y aún me ha sorprendido más al ver el regalo. Era un pijama con corazoncitos en el pantalón y en la camiseta había escrita la frase, “soy sexy”.

Y tonta de mí le he preguntado si creía que era sexy Por suerte ha dicho, que soy muy sexy.

Parecía extrañado de que estuviera contenta por su regalo. Me ha dicho que había otra cosa en la bolsa y he sacado un pequeño paquete alargado envuelto en un precioso papel dorado.

Me he quedado de piedra al ver la pulsera, que supongo que sería de brillantes. Lo cierto es que me he quedado sin palabras.

Me he disculpado y le he dicho que no podía aceptarla. Parece que no le ha sentado muy bien. Me da la impresión de que soy la primera mujer que le ha rechazado un regalo.

Yo no podía aceptar un regalo como ese. Supongo que suele hacer esa clase de regalos a las mujeres con las que sale, pero yo no soy una de ellas. Yo no salgo con él, ni me acuesto con él, aunque eso no me molestaría, jaja. Es como si quisiera compensarme por los besos. Pero..., ¡qué tonterías se me ocurren! Él no desea besarme, lo hace solo por lástima.

Yo no quiero regalos caros, ¿es que no lo entiende? Yo solo lo quiero a él.

Hemos bajado juntos a la librería porque mi tiempo de descanso había terminado. Por suerte ya no parecía enfadado por no haber aceptado la pulsera.

Le he acompañado a la puerta y esa vez ha sido él quien me ha mirado los labios. Sabía que iba a besarme y lo deseaba más que nada.

Su beso me ha dejado sin palabras.

Hemos quedado mañana para cenar.

Delaney no es un hombre con el que se pueda tontear sin pagar un precio y me pregunto, si estoy tonteando con él. Y sobre todo, si estoy dispuesta a pagar el precio.

Delaney dice que flirteo con él repetidamente, pero que no se da por aludido porque sabe que lo hago sin darme cuenta. ¿Será verdad? Dios, cómo desearía tener experiencia con los hombres.

Tengo el presentimiento de que Delaney y yo vamos a acostarnos. Y sé que va a ser una noche con una pasión que no voy a poder controlar, y mi corazón terminará hecho cenizas.

Sábado, 25 de febrero del 2017

Anoche no pude pegar ojo, ¡vaya novedad! No podía dejar de pensar en que hoy Delaney me llevaría a cenar y dejé volar la imaginación hasta pensar que, después de cenar me llevaría a algún sitio y me haría el amor. No podía dejar de imaginar sus manos recorriéndome la piel, en la calidez de sus labios, deslizándose por mi cuerpo, en cómo me penetraba...

Ese hombre es un depredador nato y su aspecto, su forma de hablar, el sonido de su voz, su sonrisa e, incluso, su manera de caminar, están hechas para aniquilar a sus presas. Y yo, irremediabilmente, he caído en sus manos.

Hoy me he despertado con un aspecto deplorable, piel pálida, una sombra debajo de los ojos, y muy cansada.

Cuando he vuelto a casa al medio día, me he acostado. No podía olvidar que había quedado con Delaney para cenar, y tenía que hacer algo con mi aspecto. El descanso es lo más importante.

Me ha sentado bien dormir unas horas. Pero, tan pronto me he levantado, me ha abordado la inquietud, solo por pensar que lo vería en un rato. ¿Siempre va a ser igual? Que esté enamorada de él no significa que tenga que parecer una idiota cada vez que le veo.

Intentaba tranquilizarme, pensando que él estaría de lo más tranquilo, como si fuera a encontrarse con uno de sus socios. ¿Por qué he tenido que enamorarme de él?

He tomado un baño para relajarme y me ha sorprendido que, al salir de la bañera, me sintiera todavía peor.

Me he arreglado a conciencia. Sé que nunca podría estar a la altura de ninguna de sus amantes, pero quería gustarle, al menos un poco. Quería dejar de ser virgen. Y deseaba que fuese hoy, con él.

Cuando he salido a la calle y Delaney me ha visto me ha dicho que estaba deslumbrante. ¡Bien!

Me ha gustado que notara que había cambiado de perfume. Pensaba que un hombre, que salía con todas esas mujeres increíbles, no se daría cuenta de un detalle tan insignificante, en mí.

Decididamente, el comportamiento de su chófer conmigo ha cambiado, y la única razón para ello es que esté al corriente del acuerdo que hay entre Delaney y yo.

Me ha llevado a cenar a un restaurante muy elegante.

Al sentarnos a la mesa me ha dicho que me sentaba bien el vestido. El que alguien, que sale con todas esas bellezas, me diga algo así, es halagador, aunque solo lo diga por quedar bien.

La conversación durante la cena ha sido un poco rara. Hemos hablado de frases con doble sentido, de mis amigos, de los besos, de la lástima, de los flirteos... No sé como ha sucedido, pero todos los temas han ido entrelazándose y estaba claro que todo se refería a nosotros, "a él y a mí".

Le he dicho que él hace que me sienta aturdida, ¡qué estúpida! Pero el asunto no ha terminado con eso. Le he dicho que me preguntaba que, si me besaba a mí de la forma que lo hacía, sin ni siquiera gustarle, cómo besaría a una mujer a quien encontrara atractiva y le gustara.

Parece que mi pregunta le ha hecho gracia, aunque no ha dicho nada al respecto.

Se ha cabreado cuando le he dicho que las joyas que llevaba puestas me las había regalado Carter. ¿Qué le pasa con Carter? Yo no sabía que eran brillantes, ni siquiera sabía que existían los diamantes negros. Estaba molesto porque aceptaba joyas de Carter y no de él.

Cuando esperábamos a que trajesen el café, ha dejado sobre la mesa, delante de mí, el estuche con el anillo de compromiso y me ha pedido que me case con él. Ha sido el momento más feliz de mi vida. Soy irrevocablemente, suya. Para siempre.

Sé que “lo nuestro” tiene fecha de caducidad, pero también sé que para mí no habrá otro hombre que me importe tanto como él.

Mi anillo es precioso, y me alegro de que haya buscado el momento oportuno para dármelo. Nunca pensé que llevaría un anillo como este en mi dedo.

Jamás olvidaré la cena de hoy.

Al salir del restaurante, Delaney ha aceptado que los fotógrafos nos hicieran unas fotos y nos grabaran mientras hablaba con la periodista, a quien ha hecho partícipe de nuestro compromiso.

¡Hemos salido en la televisión! No me lo puedo creer.

Delaney se marcha mañana de viaje y no volverá hasta el jueves de la próxima semana.

Ahora sí que estoy asustada, porque Delaney quiere que nos casemos cuanto antes.

Esto va demasiado deprisa. No he asimilado una cosa, cuando se me presenta otra, todavía más difícil de asimilar.

Cuando me ha traído a casa me ha acompañado hasta arriba y me ha pedido que me probara el pijama que me había traído de Londres. Extraña petición, para un hombre como él, que estará acostumbrado a seda, encaje y satén.

Me ha parecido raro que nada más verme con el pijama dijera, precipitadamente que se marchaba. Parecía enfadado. Le he preguntado si era porque no le gustaba el pijama y, literalmente, me ha empotrado contra la pared junto a la puerta de la calle y me ha dicho: “Me gusta como te queda el pijama, estás de lo más sexy.” Dios, casi me derrito. Y luego me ha besado.

Sus besos, son cada vez más audaces. Aunque creo que yo me he pasado

un poco porque, cuando él ha empezado a devorarme la boca, no he podido reprimirme e inconscientemente me he apretado contra él. Deseaba que no se detuviera nunca.

Cuando ha dejado de besarme y se ha apartado de mí, no podía respirar. Creía que me estaba dando un infarto Además, no sentía las piernas y pensaba que me caería. Nunca me había besado así.

Estaba aturdida y temblando. Y muy excitada.

Entonces ha dicho: “Solo estaba contestando a la pregunta que te has hecho a ti misma en el restaurante”.

Delaney se levantó de la cama y salió del dormitorio. Se dirigió a la escalera y bajó a la planta baja. Quería..., no sabía lo que quería. Fue al salón y se sirvió un whisky.

La casa estaba en silencio. Se sentó en el sofá y apoyó la cabeza en el respaldo. No sabía que Tess había estado enamorada de él desde el principio. De haberlo sabido... ¿Qué? ¿Qué habría hecho de haberlo sabido?, pensó. Seguramente se habría aprovechado de ello y la habría llevado directamente a la cama, olvidándose del estúpido acuerdo.

Y entonces, no habría tenido oportunidad de pasar tiempo con ella. ¿Pasar tiempo con ella? ¿Cuánto tiempo había pasado con ella en los seis meses que habían vivido en la misma casa?

Delaney se maldijo por haberla ignorado, por haber evitado verla, por haberla tratado de la forma que lo hizo... ¿Qué estúpido había sido! La tenía ahí, dispuesta para él y, ¿qué había hecho? Había hecho todo lo posible para que ella se marchara. Y lo había conseguido.

Él ya no podía verla ni estar con ella, pero Carter sí. Se preguntó si se habrían acostado. Si le había pedido que se casara con él, sin duda, ya habrían hecho el amor. Volvió a maldecirse.

¿Se habría olvidado Tess de él? ¿Sentiría lo mismo por él, todo lo que, según el diario, había sentido durante meses? ¿O simplemente, se había olvidado de él? La incertidumbre lo atormentaba sin darle un respiro.

Capítulo 3

Domingo, 26 de febrero del 2.017

Anoche me costó dormirme, porque rememoraba el beso de Delaney una y otra vez en mi mente.

Delaney me ha llamado esta noche desde Los Ángeles. Me ha sorprendido su llamada, porque nunca me llama cuando está de viaje. Bueno, tampoco me llama cuando está en la ciudad, para que voy a mentir

Nada más empezar a hablar, ha hecho que me sintiera mal, al pedirme disculpas por el beso. Le he dicho que no tenía importancia. ¡¿que no tenía importancia?! Todavía me tiemblan las piernas al recordar ese beso.

A pesar de su larga experiencia con las mujeres, su tacto es nulo. ¿Qué hombre se disculpa por besar a una mujer? Y ahora lo he comprendido. No se ha disculpado por la forma en que me besó sino por haberme besado de esa forma, precisamente a mí.

Le he dicho que ayer estuve con Carter y que tanto él como Logan, piensan que estoy embarazada.

Carter está tonto. Parece preocupado porque pierda la virginidad, ¡por Dios, tengo veintitrés años!

Delaney me ha dicho que Carter está enamorado de mí y que esa es la razón de que se muestre tan protector conmigo. Sus palabras me han hecho recapacitar y he estado un buen rato pensando en ello.

Hemos hablado sobre la boda, y hemos discutido por la lista de bodas. ¿Por qué siempre que estamos juntos tenemos que discutir?

Delaney se niega a colaborar en nada respecto a la boda, así que le he dicho que yo tampoco lo haré, y que, simplemente, tenía que informarme del día y la hora que se celebraría la ceremonia y me presentaría vestida de novia.

Estaba tan enfadada, que ni siquiera he aceptado acompañarlo para elegir las alianzas.

Siempre había pensado que yo me encargaría de todo en mi boda, pero Delaney me ha quitado toda la ilusión.

Yo entiendo perfectamente su postura, porque para él, esto es solo un

negocio. Sé que él no es culpable de lo que yo siento, pero no puedo evitar sentirme así. Le quiero y eso no lo puedo controlar.

De todas formas, la organice yo o no, para mí, esta boda va a ser real. Voy a casarme con el hombre de quien estoy enamorada y... apostaría todo lo que tengo, que no es mucho por cierto, a que no volveré a casarme.

Lunes, 27 de febrero del 2.017

Anoche no me permití pensar en Delaney. Estaba cabreada y me dormí tan pronto rocé la almohada. He descubierto que estar de mala leche es un buen remedio para conciliar el sueño.

Ya sé que para él, esta boda es solo un trámite, como cuando se firma un simple documento, pero debería pensar un poco en mí. Bueno, no en mí sino en mis amigos y conocidos que no están al corriente de nuestro acuerdo. No quiero que sospechen que hay algo anormal. Me sentiría tan avergonzada...

Hoy, después del trabajo, he ido a la consulta de Carter. Me ha hecho una revisión rutinaria. Y no ha necesitado someterme a un test de embarazo, porque ha comprobado con sus propias manos que mi virginidad seguía intacta. Esa fue la razón de que me pidiera que fuera hoy a su consulta, quería asegurarse de que no me casaba precipitadamente, por estar embarazada.

Al menos, ahora está más tranquilo, al saber que no hay nada que me obligue a casarme con Delaney. Me pregunto si pretende que sea virgen el resto de mi vida, jaja.

Después de la consulta me ha llevado a cenar y, como ya es normal, ha tratado de convencerme para que no me case. Al decirle que Delaney está enamorado de mí, Carter se ha reído. Y, sinceramente no me ha extrañado porque, incluso a mí me da risa solo el pensar en ello. ¿Yo casada con este hombre imponente? Eso no se lo creería ni el más creyente de los humanos.

Me ha dicho que Delaney es un hombre con mucha experiencia y que puede conseguir lo que quiera de las mujeres. ¡Como si yo no lo supiese! Y cómo no voy a estar de acuerdo con él si estoy absolutamente segura de que ese hombre conseguiría lo que quisiera de mí, sin ni siquiera pensármelo.

Jueves, 2 de marzo del 2.017

Esta noche, cuando me he metido en la cama, he visto que tenía dos llamadas perdidas de Delaney. Por lo visto me ha llamado mientras estaba en la ducha. Y le he llamado, a pesar de que no suelo llamarlo por si interrumpo ... algo. Y creo que esa es la razón de que lo haya llamado, que quería interrumpir ese "algo", que sin duda sería, estar con una mujer. Con una mujer que no soy yo.

Ya ha vuelto de Los Ángeles. Y me ha dicho que ha comprado las alianzas.

Quería que quedáramos para enseñármelas, pero sigo cabreada con él por no querer encargarse conmigo de nada referente a la boda, así que le he dicho que no hacía falta, que las vería el día de la boda.

Me ha preguntado si me parecía bien que nos casáramos el 15 de abril, y me he asustado al darme cuenta, que solo faltaban seis semanas para esa fecha.

Me ha dicho que me recogería mañana para ir a cenar, y me he sentido bien, demasiado bien al rechazar su invitación, pero había quedado con un amigo para ir a patinar a la pista de hielo. Creo que ese hombre no está acostumbrado a que le rechacen nada.

Lo cierto es que no quería verlo, a pesar de lo mucho que lo he echado de menos, porque me siento relajada sin él.

Al final hemos quedado en que me recogería en la pista de patinaje. Dios, ese hombre es implacable, y yo, una blandengue que no sabe decirle que no. Pero me consuelo porque estoy segura de que ninguna mujer le diría que no, a nada. Y yo encabezaría la lista.

A mediodía he llamado a Carter y a Logan para decirles la fecha de la boda. Logan es fácil de llevar, pero Carter... ese hombre también es insufrible. Otra vez hemos discutido.

Les he pedido que me acompañen a ver trajes de novia. Pensé que me mandarían a freír monos, pero estaba completamente equivocada porque han aceptado. A pesar de que me riñan o se pasen, preocupándose por mí, siempre están ahí cuando los necesito. Y sé que me quieren. No en vano ellos son las dos personas más importantes de mi vida.

Desearía que Delaney no se hubiera cruzado en mi camino. No sé por qué ha tenido que aparecer en mí este sentimiento que anula mi voluntad. Es como si un huracán se hubiese metido en mi interior arrasándolo todo, hasta que en mi mente solo existe, él.

Delaney ha entrado en mi vida súbitamente, despojándome de la rutina diaria, de la tranquilidad, de la vida sencilla y organizada que llevaba hasta ahora, para convertirla en un caos de sentimientos desconocidos para mí hasta el momento.

Y lo cierto es, que no sé si va a merecer la pena.

Pero cuando pienso en él, en esa ardiente mirada que me deja petrificada, en ese delicioso olor de su piel cuando está cerca, en ese tono de voz provocativo que me derrite, en ese calor de su piel cuando me roza y que me deja electrificada... Dios, ese hombre me ha seducido por completo. Es como una droga para mí. Y no estoy segura de querer desengancharme.

Viernes, 3 de marzo del 2.017

Delaney estaba esperándome en las gradas de la pista cuando he terminado. Y cómo no, mi corazón se ha acelerado al verlo.

Estaba para comérselo. Los trajes le sientan bien, pero que muy bien, pero con vaquero y una simple camiseta básica, está impresionante. No parece tan poderoso e inaccesible. Parece un hombre normal. Bueno, no creo que ese tío pueda parecer normal, vista como vista.

Los fotógrafos le han seguido hasta la pista, y le ha molestado que me fotografieran mientras patinaba. Es gracioso que le importe lo que puedan decir de mí y no lo que digan de él. De todas formas, creo que lo que le molesta es lo que yo hago, todo lo que yo hago. Para él no hago nada bien.

Ha comprado la cena en el restaurante de su amigo Carlo y luego hemos venido a cenar a casa. A mi reducida casa. Esta casa en la que, cuando él entra, se convierte en una trampa para mí y anula mis sentidos y mi raciocinio haciendo que me convierta en una gilipollas estúpida que parece una adolescente enamorada.

Al llegar he ido a mi habitación a quitarme las medias, que llevaba mojadas por todas las caídas en el hielo. Y luego he entrado a la cocina.

Delaney estaba allí. Me ha mirado de forma extraña. Parecía como si no pudiera apartar la vista de mis piernas. Creo que incluso me he ruborizado por su insistencia, creo no, estoy completamente segura porque he sentido el calor de mis mejillas. Pero ha merecido la pena que me sintiera algo incómoda. Al menos se ha dado cuenta de que tengo dos piernas. Cosa que, seguro no había advertido.

Ya sé que soy su “socia”, pero joder, soy una chica, y me gustaría que de vez en cuando me dijera algo que me hiciera sentir bien. Pero claro, ¿Por qué alguien como él iba a perder tiempo conmigo con halagos? Ya sé que no soy su tipo de mujer, eso ha quedado absolutamente claro, pero podría disimularlo un poco, ¿no?

Supongo que si no me hace ningún cumplido es porque cree que no merezco la pena como mujer, para que él se esfuerce en algo así. Pero no puedo evitar desear que, aunque solo fuera por una vez, me dijera algo bonito. Y no me refiero a cuando me dice: “Ese vestido te sienta bien” o “Estás muy guapa con ese vestido”. Porque, al fin y al cabo, alaba el vestido y no a mí.

A veces pienso que no debería decirle las cosas que le digo que, según a él le incomodan, aunque yo sé que le gusta escucharlas. Y no lo halagaría, si pudiera contenerme, pero no puedo evitarlo. Es verlo y... ¡Dios bendito! De pronto se me ocurre cada barbaridad... Y lo más gracioso es que ni siquiera me doy cuenta hasta que la suelto. Bueno, de gracioso no tiene nada porque, sinceramente, halagarlo es lo último que desearía. Pero, por Dios que no lo puedo evitar.

Delaney me ha enseñado las alianzas. ¡Madre mía! Son preciosas. ¿Cómo voy a llevar eso tan maravilloso en mi dedo?

Me ha preguntado si seguía sin querer implicarme en la organización de la boda y le he dicho que sí. En parte me entristece, porque siempre he imaginado que me ocuparía en persona de todo, hasta del más mínimo detalle. Me había hecho la idea de hacer realidad mi sueño. Organizar una boda maravillosa con el hombre al que dedicaría mi vida, en cuerpo y alma y de quien estaría completamente enamorada. Y ahora me encuentro con que no voy a ocuparme absolutamente de nada y con que no voy a dedicar mi vida al hombre que va a ser mi marido, porque solo estaremos juntos un año. Lo único que voy a hacer realidad de mi sueño es, que voy a casarme con un hombre de quien estoy irrevocablemente enamorada.

Y lo que más me jode es que sé que solo me casaré esta vez. En realidad, no sé cómo puedo saberlo, pero hay algo dentro de mí que me dice que será así.

De todas formas, ¿cómo podría organizar yo mi boda? No tengo a nadie que me ayude. Sí, sé que Carter y Logan harían lo que les pidiese, pero Delaney no estaría disponible para que le comentara nada. Ya me dejó bien claro que él no tenía tiempo para ello, y sin él, no sería lo mismo.

Sé que no he de olvidar que esto solo es un acuerdo. Pero para mí y para la gente a quien le importo, que estará presente, la boda será real.

Pero bueno, aunque no me encargue de nada relacionado con el evento, sé que disfrutaré de ese día. ¿Por qué no voy a hacerlo? ¿Acaso no soy yo la novia?

Delaney pensará que me estoy portando como una verdadera profesional, una auténtica mujer de negocios, sin querer inmiscuirme en nada respecto a la boda, como él. Vaya, como si fuera un socio y no su futura esposa.

Durante la cena, me he dado cuenta, de que a Delaney le molesta todo lo que hago: que haya ido a patinar con un amigo, que Carter y Logan me vayan a acompañar a comprar el traje de novia, que los vea tan a menudo... No entiendo a ese tío, ¿qué coño le pasa? A veces, se muestra indiferente, bueno, a veces no, casi siempre, sin mostrar el más mínimo interés en mí y otras veces parece que le afecta todo lo relacionado conmigo. ¡Santo Dios! Ese hombre es tan impredecible como el clima de Irlanda. O eso o es bipolar. Jajaja.

Hemos hablado sobre la boda. Me ha preguntado si quería casarme en una iglesia y le he contestado que me daba igual. Aunque la verdad es que no se me habría ocurrido pensar en casarme en otro lugar que no fuera una iglesia.

Me ha dicho que su madre quería que nos casáramos en su casa, pero por lo visto, Delaney prefiere que lo hagamos en la suya.

Luego quería saber si prefería casarme por la mañana o por la tarde. Y dónde quería ir de luna de miel. ¡¿Luna de miel?! ¡¿Vamos a ir de luna de miel?!

A pesar de que me había propuesto no tomar parte en nada, al final lo hemos decidido todo juntos. Nos casaremos en casa de Delaney y por la tarde.

Me ha propuesto ir a vivir a su casa a finales de este mes. No es que se muera de ganas por tenerme en su casa, eso lo tengo muy, pero que muy claro. Me lo ha ofrecido para que me ahorre el alquiler del mes próximo.

Ay, mi madre, voy a ir a vivir con él. A partir de ahora lo único que tengo que hacer es recapacitar y estudiar el comportamiento a seguir cuando viva en su casa. Hablando más claramente, tendré que esforzarme en no acorralarlo en un pasillo de su mansión para empotrarlo contra una pared y obligarlo a que me haga suya. Vaya, no esperaba esto de mí misma. Pero,

para qué voy a mentir. En este momento es lo único que se me ocurre. Sí, ya sé que mi cerebro no funciona al cien por cien...

Me he atrevido a preguntarle si seguirá besándome cuando viva en su casa y me ha contestado que dejará de hacerlo cuando yo se lo pida. ¡Pues va listo! Porque no pienso pedirselo.

Seguramente él habría esperado que le dijera que ya no tenía que besarme, pero no quiero que deje de hacerlo. Estoy loca por él, y ese será todo el contacto físico que habrá entre nosotros. No sé lo que habrá pensado él, ¿que quiero perfeccionar mi técnica besando? ¿que me gusta que me bese? ¡Qué me importa lo que piense! Él no va a perjudicarse porque me bese de vez en cuando, y yo me sentiré feliz de que lo haga.

Me ha traído de Los Ángeles un suéter precioso. Me encanta.

Sábado, 4 de marzo del 2.017

Hoy ha sido para mí un día asqueroso. Horas y horas probándome vestidos de novia. He terminado harta. Aunque supongo que Carter y Logan habrán terminado más hartos que yo. Y cada vez que me miraba en el espejo, con uno de los vestidos, sentía ganas de llorar. No quiero casarme con Delaney.

Esta tarde le he enviado por WhatsApp las fotos de los tres vestidos de novia que nos han gustado. Sé que trae mala suerte que el novio vea el vestido de novia antes de la boda pero, ¿qué puede pasarme que sea peor que casarme con el hombre de quien estoy enamorada y quien no siente absolutamente nada por mí?

Delaney acaba de llamarme. Le he pedido que me ayude a elegir uno de los vestidos y ha dicho que estudiará las fotos detenidamente y que me contestará.

No puede decirse que Delaney se esfuerce mucho en alargar nuestras conversaciones telefónicas. Si por mí fuera, habría pasado toda la noche hablando con él. Pero claro, ¿por qué iba a querer hablar él conmigo por teléfono? Supongo que tendrá mejores cosas que hacer un sábado por la noche. Además, ya tendrá bastante con soportarme cuando tiene que llevarme a cenar, por obligación.

Al menos, no nos vemos a menudo, porque cuando estoy con él, me siento aterrada por si descubre lo que siento. Dios, eso sería humillante.

Domingo, 5 de marzo del 2.017

Hoy, después de limpiar la casa y hacer la colada, me he sentado con el ordenador para cotillear un poco sobre lo que había hecho mi “prometido” los últimos días.

La mujer con la que está saliendo ahora, es espectacular.

La prensa empieza a preguntarse si Delaney se ha cansado ya de mí. Y no me extraña que lo piense, si sale todas las noches con ella.

Ni siquiera entiendo por qué quiere besarme, a mí.

En las revistas ya se preguntan, si seguirá viendo a sus amantes cuando estemos casados y, sinceramente, yo también me lo pregunto. Dios, espero que no lo haga, o al menos que sea discreto al hacerlo, porque sería denigrante para mí.

Delaney me ha llamado a última hora de la tarde para invitarme a cenar, pero ya estaba con pijama y le he dicho que no me apetecía salir. Y como quería verlo, le he propuesto que viniera a casa y que yo prepararía algo para cenar. Y ha aceptado.

Cuando ha llamado al interfono, he abierto y he dejado la puerta de casa entornada mientras subía. He ido al dormitorio porque estaba hablando con Carter por teléfono.

Carter me ha hecho sentir muy mal. Al decirle que Delaney me quería, me ha dicho que no creía que fuera tan estúpida. Ha recalcado que él sale con unas mujeres espectaculares y elegantes y que no podría enamorarse de alguien como yo. Cuando se ha dado cuenta de que yo estaba llorando, se ha arrepentido de sus palabras, pero el daño ya estaba hecho.

Yo sé que no quería decir lo que ha dicho y menos aún que quisiera hacerme daño. Sé que está cabreado porque salga con Delaney. Él sabe, como la mitad del país, que Delaney no ha dejado de salir con otras mujeres, a pesar de estar comprometido conmigo. Y a Carter le cabrea que esté tan ciega y no haga nada al respecto.

Le he preguntado si dejaría de quererme, si me casaba con Delaney y me ha dicho que él me querrá siempre, haga lo que haga. Sé que ha sido cruel conmigo, pero también sé que está en lo cierto respecto a todo lo que ha dicho. Es solo que, duele.

Cuando he vuelto al salón, Delaney estaba sentado en el sofá. Me había

olvidado por completo de que estaba subiendo a casa. Seguro que me ha oído hablar con Carter pero, al menos, no ha hecho ningún comentario jocoso al respecto.

A veces pienso en qué sucederá cuando Carter se case. Seguro que su mujer lo alejará de mí, y he de admitir que eso me intranquiliza. No solo me intranquiliza, me tiene aterrada. Porque mi vida sin él estaría vacía.

La noche todavía ha empeorado más al decirme Delaney que me había invitado a cenar porque la mujer con la que estaba en el restaurante lo había dejado plantado. ¡Perfecto! Ahora soy una suplente. ¿Acaso cree que soy la Madre Teresa? ¡Será cabrón!

Y yo, estúpida de mí, le he escuchado pacientemente mientras me contaba lo sucedido. ¡Si es que soy imbécil!

Mientras preparaba la cena, hemos hablado de mí, por supuesto. Como sé que no quiere hablarme de él, le he pedido que me hable de Jack, más que nada para que dejara de hacerme preguntas sobre mi persona.

La verdad es que no tengo especial interés en saber nada de Delaney. Bueno, eso no es del todo cierto, pero es como debe ser. Esto es un negocio y lo mejor es mantener una relación impersonal.

Le he preguntado si había elegido ya uno de los vestidos de novia y ha dicho que sí, pero que no me lo diría, por si Carter y Logan habían elegido otro. Delaney no sabe que su opinión es la que más me importa.

Antes de marcharse me ha pedido que lo besara yo. He intentado disimular lo avergonzada que me sentía, y he empezado a hablar y hablar, porque estaba muy nerviosa. Eso es lo que me sucede cuando no estoy tranquila, y cuando él está conmigo, puedo decir que la tranquilidad brilla por su ausencia. Hasta que se ha cansado, de oírme, sin duda porque estaría diciendo sandeces y me ha dicho, “hablas demasiado. Bésame”.

¡Santa madre de Dios! Esas tres palabras han sido como el detonante de mi excitación, porque de pronto, estaba húmeda entre las piernas. Y le he besado.

Por su reacción cuando nos hemos separado, y la evidencia de su excitación, ahí, sé que mi beso le ha afectado, tanto como a mí. ¡Dios mío! Besarle es una delicia.

He estado recordando la fuerza y la turbulencia de ese beso, hasta mucho tiempo después de que se marchara. Y no puedo olvidar que he sido yo quien lo ha besado.

Esto va a ser más difícil de lo que yo me temía. Siempre pienso que debo

tener sangre fría cuando estoy con él, y no pensar en lo que siento, ni en su físico, ni en su olor, ni en su sabor... Pero cuando ese hombre está cerca de mí, todos mis sentidos están desconcertados, y un cosquilleo incesante aparece en el centro de mi estómago, haciéndome estremecer.

Pero, ¡Dios mío! Contemplantarlo es un auténtico placer para la vista.

Lunes, 6 de marzo del 2.017

Carter y Logan estaban en la puerta del trabajo cuando he salido. Al abrazar a Carter, me he aferrado a él, llorando y no lo he soltado en mucho tiempo. Se ha disculpado, por todo lo que me había dicho al teléfono la noche anterior, mientras me abrazaba muy fuerte.

La verdad es que, aunque me molestaran todas sus palabras, no tenía que disculparse por nada, porque yo sabía que todo lo que me había dicho era cierto. Él solo está preocupado por mí y, simplemente, perdió los papeles.

Hemos vuelto de nuevo a la tienda de novias para probarme los tres vestidos que seleccionamos y elegir uno. Y ellos han tomado la decisión.

Hemos llevado a Logan a casa, porque había quedado con alguien, y Carter y yo hemos ido a cenar.

Cuando me he metido en la cama, le he hecho una llamada perdida a Delaney y me ha llamado enseguida. Le he preguntado qué vestido de los tres le gustaba, asegurándole que ya habíamos comprado uno. Me he alegrado al saber que era el mismo que nosotros habíamos elegido. Ha dicho que lo ha elegido, porque tengo el cuello y los hombros muy bonitos. ¡Vaya! Se ha dado cuenta de que tengo cuello y hombros, además de piernas. ¿Eso era un cumplido? Será mejor que no me entusiasme, ya lo sé.

También ha dicho que le gustan mis piernas. ¿Otro cumplido? Y ha añadido que soy una preciosidad. ¿Estaría borracho? Mejor no dar crédito a sus palabras.

Me ha desafiado diciéndome que “es posible que no tengamos relaciones sexuales durante el tiempo que dure nuestro acuerdo, pero que cuando finalice, irá a por mí”. Jajaja. Ese tío es fantástico, y un engreído. Y rezuma sexualidad por cada poro de su piel. Y le quiero más que a nada.

Y estoy pensando que, si realmente quiere acostarse conmigo, no será yo quien se lo impida. Siempre he oído decir que la primera vez se debería

hacer con alguien con experiencia y, él parece ser que sabe lo que hace en la cama. Creo que Delaney sería perfecto para perder la virginidad.

Después de hablar con él por teléfono, solo cinco minutos, le he echado un vistazo a una revista que me ha traído Carter de su consulta. Sin duda para que me convenciera de lo mucho que me quiere Delaney. En la portada estaba él, saliendo de un restaurante, cogido de la mano de una morena despampanante. Y lo que había escrito sobre ellos ha hecho que me sintiera traicionada y terriblemente humillada.

Sí, ese hombre es guapo, y muy apetecible, pero es un cabrón insensible. Me gustaría que se desatara la furia de los dioses y un rayo lo fulminara en el acto.

Martes, 7 de marzo del 2.017

Jack, el chófer de Delaney me estaba esperando en la puerta del trabajo cuando he salido. Por lo visto, su jefe le ha ordenado que me lleve al trabajo y me recoja al salir cada día. ¡Qué importante me he vuelto de repente! Y por supuesto que no lo voy a permitir. Aunque, por esta vez, he aceptado que me llevara a casa, pero solo porque quería hablar con él.

Le he dicho lo que pensaba sobre su comportamiento conmigo. Sé que al hacerlo su forma de tratarme no va a cambiar, pero quería dejarle claro, que estaba equivocado conmigo. Aunque, por supuesto, no he mencionado nada sobre lo que siento por Delaney.

Miércoles, 8 de marzo del 2.017

Jack estaba esperándome esta mañana en la puerta de casa, para llevarme al trabajo. Parece que no le quedó claro cuando le dije que no iría con él a ninguna parte.

Le he dado los buenos días y le he vuelto a repetir, que no se molestara, porque no permitiría que me llevara.

La madre de Delaney me ha llamado para decirme que quería comentar conmigo algo sobre la boda. Ha dicho que enviaría a alguien para que me recogiera mañana en el trabajo.

No sé de qué quiere hablar conmigo, pero no creo que me necesite para

tomar ninguna decisión. No quiero verla, porque me siento terriblemente culpable por mentirle. No quiero engañar a sus padres. Una cosa es que entre Delaney y yo haya un acuerdo, pero... Dios, sus padres son buena gente y no se merecen esto.

He pensado llamar a Delaney para informarle de que mañana iría a casa de sus padres, pero he decidido no hacerlo. Prefiero no tener contacto de ningún tipo con él. De todas formas, él no se muere de ganas por verme o por hablar conmigo, ¿por qué voy a ser yo menos?

Además, no puedo olvidar que Delaney es solo un negocio. Aunque un negocio muy atractivo y sexy, jaja.

Jueves, 9 de marzo del 2.017

Hoy, cuando he salido del trabajo, Sean, el hermano de Delaney, estaba esperándome en la puerta. ¡Dios mío! Ese tío es guapísimo. Es una lástima que esté enamorada de Delaney porque, de lo contrario, Sean sería el hombre que elegiría. Apuesto a que él no es tan complicado como su hermano y seguro que no es tan inaccesible.

Me ha preocupado el que la prensa estuviera allí. Ya hablan suficiente sobre mí y no me gusta que tengan otro candidato con el que especular.

Por lo visto su madre le ha invitado a cenar y le ha pedido que me recoja para ir juntos.

Durante el trayecto hemos hablado sobre la boda, y le he dicho que yo no voy a ocuparme de nada. Y de repente, me he encontrado hablándole de las diferencias que hemos tenido Delaney y yo al respecto.

Para cambiar de tema, le he comentado lo de mi nuevo trabajo en el pub, y al saber que trabajaría el sábado, ha dicho que me recogería en casa y me acompañaría para oírme cantar. Eso me ha sorprendido porque, su hermano, mi "prometido", ni siquiera se ha molestado en ir.

Su madre quería hablarme sobre las tarjetas de la boda. Quería que la ayudara a decidir cual elegir, algo que podría haber solucionado perfectamente sin mí.

Sospecho que lo que quería era verme, aunque no sé la razón. Bueno, supongo que no nos vemos mucho, más bien nada, y habrá pensado que deberíamos conocernos ya que voy a formar parte de la familia en breve.

Aunque no quiero tener mucho contacto con la familia de Delaney, lo he

pasado bien cenando con ellos. Me caen muy bien. Ojalá yo tuviera una familia como esa.

Sean me ha llevado a casa después de cenar y le he pedido que subiera a tomar una copa. Me gusta Sean. Y creo que hemos conectado bien, muy bien diría yo.

Al menos, hoy no pensaré en Delaney antes de dormir. Me centraré en su hermano que es, “casi” tan perfecto como él.

Domingo, 12 de marzo del 2017

Anoche no escribí nada, porque estaba borracha.

Sigo sin saber nada de mi “prometido”. Bueno, no saber nada de él es lo normal y, por supuesto, el llamarme cuando está de viaje, no entra en su cometido.

He de reconocer que ayer me esmeré arreglándome, simplemente, porque Sean me recogería para ir al pub conmigo. Y tardé más tiempo del que suelo tardar. Incluso, me costó decidirme en elegir la ropa que me pondría, como me sucede las pocas veces que he quedado con Delaney.

Cuando bajé de casa y Sean me vio, noté que me miraba de forma distinta. Parece que me encuentra atractiva cuando me arreglo.

Volvimos a bromear sobre los fotógrafos que esperaban en mi puerta. No estoy segura de si me esperaban a mí o lo habían seguido a él.

Le extrañó cuando le dije que no sabía cuando volvería Delaney de su viaje. Y aún le pareció más raro el que le dijera que Delaney no me llama cuando está fuera. Por suerte no añadí que tampoco lo hace cuando está en la ciudad.

Me dijo que canto muy bien y que Delaney se sentirá muy orgulloso de mí. Y volvió a extrañarse al saber que su hermano no había ido nunca a verme cantar.

Supongo que podría haberle mentido en cada una de mis contestaciones, pero yo no suelo mentir y creo que con lo del acuerdo y todas las personas que estoy engañando, ya he superado el cupo de mentiras.

Sean me llevó a cenar a un restaurante sencillo, pero muy acogedor. La comida era exquisita.

Durante la cena descubrí más cosas de Delaney, que en todas las veces que he estado con él.

Luego fuimos a una discoteca. Jack nos siguió a todas partes, ¡es peor que los fotógrafos!

Sean decidió que fuéramos a la discoteca con Jack, porque así podríamos beber. Y menos mal, porque bebimos más de la cuenta, al menos yo, que tengo una laguna en el tiempo de unas cuantas horas.

Sean baila de maravilla. Es simpático y divertido. Creo que vamos a ser buenos amigos. Otro amigo del sexo masculino. Y además, también millonario. Empiezo a pensar que los millonarios son mi especialidad, jaja.

Le dije que Delaney no me llevaba a discotecas, que era un poco estirado para eso, y me sorprendió al decirme que estaba confundida, porque a Delaney le gusta ir a discotecas y sobre todo le gusta bailar, y que muchas veces salen juntos. Por lo que he deducido que, es conmigo con quien no le gusta ir.

Creo que Sean sospecha que ocurre algo extraño entre Delaney y yo, porque dijo que su hermano no se portaba conmigo como él esperaba.

Hoy me he despertado con una resaca terrible. Y parece ser que Sean ha pasado la noche en mi casa. Espero que los fotógrafos no nos siguieran anoche cuando me trajo a casa, porque si se dieron cuenta de que no volvió a salir...

Independientemente de si ha pasado la noche en mi casa o no, ha sido un detalle por su parte el que se haya quedado para cuidar de mí. Eso ha hecho que me emocionara, porque no era ese "Stanford" quien yo quería que me cuidara.

Sean ha preparado el desayuno, y mientras desayunábamos, ha mencionado que, cuando estaba borracha había dicho que Jack y Nathan me desprecian. Me ha preguntado sobre ello, y al decirle que no sabía de qué hablaba, ha dicho que se lo preguntaría a Delaney cuando volviera.

De pronto me he dado cuenta de que Sean estaba realmente preocupado por mí. Y he sabido que no sería menos leal conmigo de lo que es con su hermano. Y bien sabe Dios que yo necesitaba a alguien con quien hablar.

Antes de que me diera cuenta, se lo había contado todo, absolutamente todo, incluidos los besos, y que soy virgen. El pobre ha flipado. Aunque no le ha sentado muy bien la propuesta que me hizo Delaney.

Hoy hemos pasado el día juntos. Para mí ha sido muy importante que me dedicara su tiempo, teniendo en cuenta que, prácticamente soy una desconocida para él.

Sean es un hombre que sabe escuchar, y no me arrepiento de haber

hablado con él. Y, sobre todo, me alegro de haberlo conocido.

Hemos ido a pasear por Central Park y luego por la Quinta Avenida. Hemos comido en una pizzería, y luego hemos tomado café en una terraza en la que había estufas de gas. Ha sido agradable estar allí, con él.

Y para terminar el día, hemos ido a su casa a ver una película, y Sean ha preparado la cena.

Sean se ha portado conmigo como si fuera un amigo de toda la vida, y acabamos de conocernos.

No he pensado en Delaney en todo el fin de semana. Si no fuera por ese aire que tiene de seductor arrogante, engreído y ... millonario inalcanzable, sería el hombre de mis sueños.

Martes, 14 de marzo del 2.017

Ayer no supe nada de Delaney, aunque sabía que ya había vuelto de su viaje. Bueno, no voy a extrañarme por ello, porque nunca sé nada de él, por él mismo.

Hoy, durante el almuerzo, me ha sorprendido la llamada de su secretaria, preguntándome si quería ir a cenar con él. Al menos ha preguntado, y no ha ordenado como la última vez que me llamó. He aceptado y me ha dicho que Delaney me recogería en el trabajo.

Cuando he subido al coche de Delaney y me he sentado a su lado, no he podido evitar decirle una de mis atrevidas frases. Típico de mí. Si es que soy estúpida. No sé que me pasa, pero no puedo evitarlo. Como diría un hombre, “me tiene cogida por las pelotas”.

Se ha disculpado porque me llamara su secretaria, y le he dicho, de manera algo fría, que prefiero que se comuniquen conmigo a través de ella, porque es más impersonal. Él me dijo lo mismo en una ocasión.

Me ha dado las tarjetas de la boda, que le ha dado su madre, para que se las envíe a mis conocidos. ¡Madre mía! Esto va en serio.

Ha dejado caer, como quien no quiere la cosa, lo ocupada que he tenido a la prensa durante el fin de semana. Parece que esté celoso de su hermano. Eso me gusta.

Me ha traído dos regalos de París. Un vestido, que me encanta, y un perfume de Chanel. Le he dicho que nosotros no tenemos una relación y, por lo tanto, no tiene que molestarse perdiendo tiempo conmigo. Y ha dicho:

“Me gusta perder tiempo contigo”. Eso me ha halagado, aunque no sea cierto. Seguramente, ni siquiera sea él quien compre mis regalos. Apuesto a que enviará a alguien. Pero me da igual, me conformo con que haya tenido el detalle de enviar a alguien a hacerlo, porque significa que ha pensado en mí, al menos durante unos segundos.

Me ha llevado a cenar a un restaurante precioso. Y ha vuelto a decirme que me sienta bien el vestido. No es que se esmere mucho en cumplidos que digamos pero, así y todo, me gusta que al menos me haya mirado para saber que el vestido me sentaba bien.

La conversación de la cena se ha centrado en el pasado fin de semana. Parece ser que, el informe de Jack, que apuesto ha sido de lo más exhaustivo, no ha sido suficiente para él, y quería ahondar más en el tema.

Le he dicho que yo no tenía que darle ninguna explicación, y eso le ha molestado. Así que, he accedido a contarle mi versión, a cambio de que él me contara también lo que había hecho durante el fin de semana.

Madre mía. Me ha acosado a preguntas. Si no supiera que para él soy como un mueble, pensaría que realmente estaba celoso, de Sean. Ese hombre es imprevisible.

Estaba molesto porque en una revista han insinuado que me acostaba con su hermano. Se ha cabreado tanto que le he dicho que no volveré a contarle nada de lo que haga. Y que si quiere saber algo por mí, que envíe a su secretaria a preguntármelo.

Entonces ha dicho que era eso, que estaba enfadada porque me había llamado su secretaria, en vez de hacerlo él.

El que haya acertado, aún me ha cabreado más. Y le he dicho que, a partir de ahora, prefiero no hablar con él y verlo lo menos posible, porque cuando está de viaje, mi vida es perfecta. Bueno, lo de perfecta...

Dios, estaba realmente enfadado. Y me he dado cuenta de que me gusta verlo enfadado, sobre todo si soy yo quien le hace enfadar. Jajaja.

Ha dicho que ninguna mujer le ha tratado nunca como lo hago yo, y me he defendido, diciéndole que, seguramente sería porque él no las trata a ellas como me trata a mí. Creo que también le cabrea que siempre tenga contestación para todo.

Por suerte, hemos podido dejar a un lado nuestra irritación y hemos venido a casa a tomar un café.

Me he probado el vestido que me ha regalado. Me he tenido que esforzar en disimular mi turbación y he tenido que retener el aliento, mientras él me

hacía una revisión de arriba abajo. Ha dicho que estoy fantástica. ¡Cuántos halagos en un solo día! No estoy acostumbrada a algo así, viniendo de él.

Le he besado en los labios para agradecerle el regalo. Eso era lo único que pretendía, en serio, pero la tentación ha sido superior a mí, y lo he besado, y no solo en los labios.

Parece que le ha sorprendido mi iniciativa, y también el beso. Me ha sorprendido incluso a mí.

Le he pedido de ir a Las Galápagos de luna de miel y ha aceptado. Ese tío es la hostia. Tal vez no esté mal vivir con él todo un año. Me llevará a fiestas importantes, a cenas, viajaré... ¿Qué mujer no firmaría para conseguir eso, con él?

Cuando se ha levantado para marcharse, me ha cogido de la mano, para asegurarse de que lo acompañaba a la puerta. Y me ha besado.

No comprendo como, algo tan simple como un beso, puede hacerme sentir tan devastada. Aunque creo que los besos que compartimos no tienen nada de simples, al menos para mí. Puede que para él sean normales.

No he podido evitar apretarme contra él. Lo ha hecho mi instinto, no yo. Aunque ha sido una delicia sentir cada uno de sus músculos, alrededor de mi cuerpo. Y digo "todos" los músculos, porque, de nuevo ha tenido una erección.

He sentido algo que recorría mi interior bruscamente y me ha sido imposible no sentirme inundada por las sensaciones que me invadían.

Dios mío. A mi cuerpo le sucede algo cuando él está cerca. Apuesto a que el sexo con él, sería como ver las estrellas desde la cumbre más alta del mundo. Debe ser espectacular.

Delaney se ha marchado, dejándome allí, apoyada en la puerta como un pasmarote, porque las rodillas todavía me temblaban y no era capaz de dar un paso.

Jueves, 16 de marzo del 2.017

No sé nada de Delaney desde el martes. ¡Qué novedad!

A pesar de lo mucho que me gusta que me bese, y del aturdimiento y la devastación que siente mi cuerpo, y que tengo que admitir, que también me gusta sentirme así, a veces, desearía que no volviera a besarme. Porque cuando lo hace, no puedo dejar de pensar en ello durante días.

Cada vez que Delaney se acerca a mí, el aire que nos rodea se convierte en una electrificante e innegable tensión sexual. Y digo “nos”, porque sé que él me desea, tanto como lo deseo yo.

¡Dios mío! Si me concedieran un deseo, no sería suficiente para satisfacerme, deseo tantas cosas de él...

Me gustaría besarle, una y otra vez, cada día. Me gustaría estar en la cama con él y sentir sus manos deslizándose por mi cuerpo. Me gustaría sentirlo por todas partes. Me gustaría sentir su aliento en cada centímetro de mi piel. Me gustaría sentirlo dentro de mí, y verle perder el control. Me gustaría que me excitara, hasta que tuviera que suplicarle que parara, o que no lo hiciera.

¡Oh, por todos los infiernos! Me tiene atrapada.

Sábado, 18 de marzo del 2.017

Sigo sin tener noticias de Delaney, pero he sabido por Facebook, que el miércoles y el jueves salió con una rubia despampanante, supongo que será con la última que sale ahora.

Me cuesta soportar que esté con otras mujeres, pero lo que más me fastidia es que la prensa mencione “la ignorancia de su prometida”, que no hay que ser muy inteligente para saber que, esa soy yo. Supongo que tendré que acostumbrarme a los comentarios jocosos de los periodistas cuando se refieran a mí. Doy gracias a Dios de que mis padres no estén vivos y que no puedan ver en lo que me he convertido.

Ayer me llamaron de la tienda de novias para decirme que habían recibido un vestido y que tenía que ir a verlo. He llamado a Carter y a Logan para que me acompañen. Ninguno de los dos tenía muchas ganas de pasar por lo mismo, y he de admitir, que yo tampoco. Así y todo, han aceptado acompañarme. Esos dos tienen la gloria ganada conmigo. Y yo tengo suerte de tenerlos en mi vida.

Me han recogido en el trabajo y hemos ido a comer al restaurante de Carlo, el amigo de Delaney, en donde ellos ya habían estado en varias ocasiones.

Jack nos ha seguido a la tienda de novias. Bueno, nos ha seguido a todas partes. Supongo que tiene órdenes de su jefe para que me vigile.

La dueña del local ha traído el vestido que habíamos elegido

anteriormente y el que quería que viésemos hoy. La verdad es que es precioso. Es una maravilla.

De pronto, he sentido la necesidad de que Jack me viera con los dos vestidos y he salido a buscarlo.

Cuando le he dicho que me gustaría que me viera con los vestidos de novia y me ayudara a tomar una decisión, me ha mirado como si tuviera dos cabezas. Me ha costado convencerle para que me acompañara al interior de la tienda.

Primero me he probado el que habíamos elegido nosotros, y a los tres les ha gustado. Pero, cuando me he probado el otro y he visto sus caras, he sabido que elegirían ese.

Yo creo que es demasiado..., no sé. Demasiado. Pero los tres han coincidido en que ese era el vestido. Pero, lo que realmente me ha convencido, ha sido cuando Jack me ha dicho: "Es la novia más bonita que he visto en mi vida".

Sigo pensando que el vestido es, demasiado. Demasiado para casarme con Delaney, porque se trata solo de un negocio entre nosotros. Parezco una princesa con él pero, ¡qué demonios! ¡Es mi boda!

Esta noche he tenido la experiencia más traumática de mi vida. Tres hombres me han asaltado cuando he salido del gimnasio. He agradecido a Delaney que ordenara a Jack que me siguiera, porque de no haber estado él allí, no quiero imaginar lo que me habría pasado.

Jack se ha deshecho de ellos como si nada. Y mira por donde, esta mala experiencia ha conseguido que Jack subiera a casa conmigo para curarme la mano, que tenía en carne viva.

A partir de ahora, iré a todas partes con Jack. Tengo tanto que agradecerle.

Aunque, pensándolo bien, a quien tengo que agradecerse es a mi prometido. Si tuviera la oportunidad de agradecerse como deseo... Mejor lo olvido porque, ¿qué podría hacer yo, con alguien como él? Supongo que haría el ridículo.

Jack ha preparado la cena para los dos. Y ahora nos tuteamos. Ha sido muy agradable cenar con él. Y, al menos por el momento, no he notado que sienta ningún desprecio por mí.

Después de cenar hemos jugado al ajedrez. Me gusta ese hombre. ¿Quién hubiera pensado que era un hombre divertido?

Delaney me ha llamado cuando iba a acostarme, supongo que porque

Jack le ha pasado el informe del día, de lo contrario no lo habría hecho. Estará muy ocupado para pensar en mí. A pesar de eso, me ha gustado hablar con él, aunque solo hayan sido unos escasos minutos.

Domingo, 19 de marzo del 2.017

Hoy a primera hora me han traído a casa un precioso ramo de flores de Delaney. Ha sido todo un detalle.

Supongo que se habrá alegrado de que no me violaran o me mataran, de lo contrario habría tenido que buscar a otra para ofrecerle el acuerdo. Y con ello habría perdido el tiempo y el dinero que había invertido en mí.

Jack ha venido a casa a las diez de la mañana. Mientras yo terminaba de preparar el desayuno, ha puesto un pestillo en la puerta de la calle. Anoche le dije a Delaney que estaba preocupada porque la cerradura de casa no era muy segura. Sé que Delaney no derrocha cumplidos conmigo, pero tengo que reconocer, que tiene detalles que indican que se preocupa por mí, al menos un poco. Aunque, claro, también es posible que lo haga de forma egoísta, para que no me suceda nada, como he dicho anteriormente.

Mientras Jack y yo desayunábamos, le he hablado de mi vida, de mis padres, de mis amigos, del trabajo... Ese hombre también sabe escuchar.

Jack me ha llevado a comer a casa de Delaney, porque la noche anterior le había contado a Catherine lo que me había ocurrido y la mujer quería verme.

Antes de comer ha llegado Sean. Ese "tío bueno" que voy a tener por cuñado. Había ido a ver algo relacionado con unas reformas que estaban haciendo en la casa.

Me ha dicho que lo acompañara a la planta superior. Y me ha sorprendido muchísimo ver que la reforma era en la habitación que será la mía en un par de semanas.

¡Dios mío! Es increíble. Han unido dos habitaciones. Aunque, no entiendo por qué Delaney ha tenido que cambiar nada. Ese dormitorio ya me pareció precioso cuando Delaney me lo enseñó. Pero ahora es..., es enorme. Tengo un vestidor que jamás podré llenar, y un baño de ensueño.

Delaney siempre logra sorprenderme. Parece frío y calculador, y a veces creo que esa es la mejor definición de él, pero creo que todo es fingido. Estoy segura que es un hombre sensible, cariñoso y muy apasionado.

Sean se ha quedado a comer con nosotros. Durante la comida les he dicho que iríamos a Las Galápagos de luna de miel y Sean me ha dicho que su hermano y él estuvieron allí unos años atrás, cuando Delaney inauguró el hotel que tiene allí.

Me ha dicho que me enviará por correo electrónico las fotos que tiene de ese viaje, para que las vea. Eso me ha alegrado. Podré ver fotos de Delaney cuando era joven, bueno, no es que sea viejo, me refiero a más joven.

Después de comer he salido al jardín a tomarme el café. La casa de Delaney es una maravilla, pero el jardín no se queda atrás.

Mi futura suegra me ha sorprendido llorando y se ha sentado en el banco a mi lado. Le he dicho que estaba asustada por la boda y que deberíamos aplazarla. ¿Qué iba a decirle? ¿Que era una boda acordada porque Delaney le tiene miedo a su madre? ¿Que estoy aterrada porque estoy locamente enamorada de su hijo y para él solo soy un negocio? ¿Que estoy asustada porque me espera un año de penurias y desolación?

Louise me ha tranquilizado, asegurándome que todo irá bien. Si ella supiera que nada va a ir bien para mí...

Cuando he llegado a casa le he enviado un mensaje a Delaney, agradeciéndole las flores, y me ha llamado al instante.

Me ha gustado hablar con él. Oír su voz ha sido lo mejor del día.

Viernes, 24 de marzo del 2.017

No sé nada de Delaney desde el domingo pasado. Ni siquiera me ha llamado para preguntarme cómo tenía la mano.

Jack me ha traído a casa después del trabajo y luego ha ido al aeropuerto a recoger a su jefe.

Delaney me ha llamado una hora después y me ha preguntado si podíamos vernos. No tenía ganas de salir y además, ya me había cambiado, así que le he dicho que viniera a cenar a casa. Tenía unas ganas locas de verlo.

Cuando ha sonado el interfono, el corazón me ha dado un vuelco.

Delaney ha entrado en casa y ha ido a la cocina en donde yo me encontraba. Se ha acercado a mí por detrás y me ha besado en el cuello. Y mi corazón se ha vuelto a alterar con el suave roce de sus labios.

Me ha traído un perfume de Boston. Y también un osito de peluche con un collar de cristales rojos. ¿Frío? ¿Había pensado alguna vez que ese hombre era frío? Me ha parecido de lo más tierno. ¿Me ha comprado un peluche? Ese osito es el regalo que más me ha gustado de todos los que me ha hecho hasta ahora. Y pienso dormir con él cada noche. Ya que no puedo tener a Delaney en mi cama...

Lo cierto es que este regalo me ha sorprendido. Nunca habría imaginado, que alguien como él, pudiera hacer un regalo así a una mujer. ¿Me lo habrá regalado porque piensa que soy una cría? Que sea algunos años más joven que el no significa que sea una cría. ¿Me verá como tal?

Ha dicho que no ha podido pensar en nada que no fuera “el beso de infarto” que le dije que le habría dado, de haber estado aquí, para agradecerle que Jack me hubiera seguido el día que me asaltaron.

Me he puesto nerviosa, cuando me ha preguntado, si le iba a dar ese beso.

Estaba allí, delante de mí. Le he mirado la boca, esa boca que hace que sueñe con que me seduzca en contra de mi voluntad. Y cuando me ha sonreído... ¡Dios! Esa clase de sonrisas deberían ir con una nota de advertencia.

Le he besado con todo mi corazón. Mi beso ha sido violento, salvaje, demoledor. Un beso de alivio por tenerlo aquí. Un beso de necesidad, porque ya no puedo vivir sin sus besos... Me he permitido incluso deslizar los dedos entre su pelo y atraerlo hacia mí. Su boca es lo más delicioso que he probado nunca.

Madre mía, estaba completamente húmeda. Creo que mi beso también le ha llegado bastante hondo a él. Aunque supongo que no para provocarle un infarto.

Sábado, 25 de marzo del 2.017

Delaney no me dijo nada anoche sobre vernos este fin de semana, así que he llamado a Carter en el descanso del trabajo para ver qué planes tenía. Y me ha dicho que, de tener planes, los cancelaría para estar conmigo. Ese hombre es adorable.

¿Por qué no puede ser Delaney como él? ¿Por qué no puede, al menos por un día, dejar de ver a la mujer de turno, para estar conmigo?

Hoy me he sentido triste en el trabajo. Sí, Delaney vino anoche a cenar a casa pero, lo que yo quiero es verlo cada día o, al menos, hablar con él por teléfono.

Desde luego, me está tratando como si fuera uno de sus socios. Y estoy segura de que, si no me hubiesen asaltado la semana pasada, ni siquiera habría venido anoche.

Pero, ¿qué pretendo? El no es mi prometido, aunque lleve en mi dedo su anillo, y no se siente atraído por mí. Pero cuando nos besamos hay algo entre nosotros. Yo no soy una experta pero, sé que hay algo, una química que no podemos ignorar. Y, en esos momentos, sé que siente algo por mí. Además, he notado su excitación, y no solo una vez.

Sé que soy una estúpida haciéndome ilusiones. Supongo que, besar a alguien como yo, no es la cosa del otro mundo para él. Pero entonces, ¿por qué se excita besándome?

Carter me ha recogido en el trabajo al medio día y me ha llevado a comer. Se ha enfadado conmigo porque vaya a ir a vivir a casa de Delaney antes de casarnos. Otra vez me ha echado el sermón de siempre. Por lo visto todavía tiene la esperanza de que rompamos nuestro compromiso.

Después de comer y tomar café, hemos venido a casa.

Cuando Carter ha visto el osito, me ha preguntado, por qué le había puesto el collar al peluche. Le he dicho que el collar ya venía con el oso. Me ha hecho gracia cuando ha dicho que en las tiendas de juguetes, no venden ositos con collares de rubíes. Le he dicho que eran cristales y se ha reído.

Soy una palurda Ni siquiera me había parado a pensar que pudieran ser piedras preciosas. De no ser por Carter seguiría en mi ignorancia.

Sé que debería devolverle a Delaney el collar, pero no quiero hacerlo. No quiero mentirle, porque una cosa es que no supiera que eran rubíes cuando me lo regaló, pero ahora lo sé. Sé que no debo aceptarlo, que está mal. Pero quiero conservar su regalo, tal y como me lo dio. No me gusta mentir, pero si no digo nada, supongo que no estoy mintiendo. Aunque me siento culpable por haber aceptado algo de tanto valor. ¿Y si Delaney pensó que estaba fingiendo no saber que eran rubíes? Dios, pensará que me he aprovechado de él, como hacen todas. Aunque, también puede haber pensado que soy una ignorante y que no sé reconocer una joya. Y no se equivocaría. Apuesto por esto último.

Desde ahora voy a dormir abrazada fuertemente al osito, no vaya a entrar un ladrón y me lo robe. Este peluche es lo más precioso y valioso de

mi casa.

¿Cómo se puede querer tanto a una persona a quien ni siquiera conoces? Porque yo no conozco a Delaney, eso lo tengo claro.

Si en este momento me concedieran un solo deseo pediría que, cuando me despertara mañana, mi corazón lo hubiera olvidado.

Jueves, 30 de marzo del 2.017

Delaney se marchó hace unos días de viaje y Jack me ha dicho que volvía hoy.

He pasado todo el día con ansiedad, pensando en que hoy lo vería, cuando me mudara a su casa.

Y agradecía que volviera hoy de su viaje, porque no quería presentarme en su casa, sin estar él presente.

No podía creer que fuera a vivir con él.

Jack se ha encargado de los de la mudanza. Adoro a ese hombre.

Hemos llegado a casa de Delaney a las nueve de la noche. Me he sentido un poco defraudada, al ver que Delaney no estaba aquí para recibirme. Más bien me he sentido como una intrusa.

Por suerte, Jack y Catherine, me han hecho sentir bienvenida. De todas formas, supongo que a partir de ahora, los veré a ellos más que a Delaney.

Mi habitación es una maravilla, y tan grande como mi apartamento, puede que incluso más.

Cuando he entrado, he visto una bolsa sobre el escritorio. Eso significa que Delaney ha venido a casa desde el aeropuerto.

Dentro de la bolsa había un suéter de cachemira precioso. Supongo que es el regalo que me ha traído de su viaje. Ese hombre tiene un gusto exquisito. Aunque, habría preferido verlo a él, en vez de su regalo.

Después de tomar un baño me he acostado, abrazada a mi osito. Y me he permitido unas lágrimas, al pensar, que ni siquiera se ha molestado en estar aquí para recibirme. En estos momentos ya no me parece el hombre tierno que pensé que era. Es frío como el hielo.

Viernes, 31 de marzo del 2.017

Hoy, cuando he bajado a desayunar, Cath me ha dicho que Delaney ya se había marchado.

Cath está siendo muy amable conmigo. Así y todo, sigo sintiéndome como una intrusa que está fuera de lugar.

Me he encontrado muy desanimada durante todo el día. Ha sido un día nefasto para mí.

No me siento bienvenida en casa de Delaney. No me ha llamado. Ni siquiera me ha enviado un mensaje de disculpa por no estar en casa cuando llegué para recibirme. Ahora me arrepiento de haberme trasladado aquí, antes de casarnos. Yo no pinto nada en esta casa. Me siento extraña y..., no sé, como si estuviera de más.

Creo que me había hecho una idea equivocada en cuanto a él, cuando viniera a vivir a su casa.

He estado tan triste todo el día en el trabajo, que he pensado que al llegar a casa, “a su casa”, prepararía la maleta y me iría a casa de Carter, hasta el día de la boda. Me he planteado, incluso, finalizar nuestro acuerdo, antes de que empiece.

Jack me ha llevado a mi casa, para darle las llaves a mi casero y que me devolviera los dos meses de fianza que tenía en depósito. Luego me ha llevado al pub a trabajar.

Jack ha entrado conmigo al pub y se ha sentado en una de las mesas del fondo, hasta que he terminado. Sin duda, ha adivinado que no me sentía muy animada. Y lo cierto es, que ha sido muy agradable tenerlo allí. Sé que lo ha hecho porque ha notado que hoy no era el mejor día de mi vida y he agradecido su apoyo.

Mi estado de ánimo se ha reflejado en los temas que he cantado. Y mientras trabajaba, no he dejado de pensar, que Delaney ni siquiera se ha molestado en ir a verme cantar, ni siquiera una sola vez, aunque solo fuera por curiosidad, o por amabilidad.

Pero claro, entre verme a mí o estar con una mujer perfecta...

Hemos llegado a casa a las diez y media y Cath nos estaba esperando para cenar. No he cenado mucho, y lo poco que he comido ha sido para no ser desagradecida.

He subido a mi habitación con un nudo en la garganta y con unas ganas de llorar irrefrenables.

No me gusta vivir aquí.

Sábado, 1 de abril del 2.017

Delaney ha entrado en mi habitación esta mañana cuando estaba maquillándome. Se ha disculpado, por no haberme visto hasta ese momento y he fingido no darle importancia. Lo último que quiero es darle la satisfacción de que piense que me ha afectado.

Por suerte no se ha dado cuenta de cómo me temblaba la mano al pintarme los labios.

Lo más difícil es fingir que me siento bien, que estoy contenta, y que llevo el asunto como si se tratara de un negocio cuando, en realidad, me siento morir. No me gusta mentir y es lo que estoy haciendo al fingir.

Después de intercambiar unas frases sin importancia, me ha dicho que al mediodía se iba a Atlanta.

Hemos bajado juntos a la cocina. Cath tenía el desayuno preparado, pero le he dicho que tenía que marcharme y que desayunaría en el trabajo. Luego he añadido que no vendría a comer.

He salido disparada de allí. Volvía a tener un nudo en la garganta y pensé que me pondría a llorar en cualquier momento. Que es lo que ha sucedido al entrar en el coche.

Seguramente Jack se ha dado cuenta de que estaba llorando, pero ha sido discreto y no ha mencionado nada.

Logan me ha recogido en el trabajo y me ha llevado a comer.

Debería hablar con él y contarle todo lo que me sucede, pero por el momento no lo haré, porque no permitiría que me casara.

He decidido hacer despedida de soltera, pero no solo para mujeres, ya que yo sería la única en la fiesta porque todos mis amigos son hombres. Quiero que asistan todas las personas que realmente me importan.

En un principio, no tenía intención de hacer despedida, pero ahora lo quiero todo, despedida, de soltera, boda, banquete y luna de miel. Aunque sea sin sexo. Siempre puedo comprarme un consolador y experimentar por mí misma. Podría incluso, pedirle a Delaney que me instruya al respecto. Estaría bien que le pidiese, a mi “marido”, en nuestra “luna de miel”, que me enseñara a usar un vibrador. Jajaja.

Lo más lógico sería que en mi luna de miel, buscara a un tío para perder la virginidad, ya que mi marido no podrá hacerlo.

Hoy, mientras cenaba con Jack y Cath, me he dado cuenta de que ellos

van a ser como mi familia, en los futuros y turbulentos meses que me esperan.

Domingo, 2 de abril del 2.017

Hoy he pasado la mañana en la segunda planta, abriendo las cajas que trajeron de mi casa. Llevo aquí tres días y ni siquiera me había molestado en hacerlo. Puede que porque, en esos tres días, he pensado varias veces en mandar al infierno el acuerdo que tengo con Delaney.

De hacerlo, ¿qué podría pasarme? ¿que me denunciara? No tenemos nada firmado. Aunque, con el poder que tiene ese hombre y el abogado “buenorro” que trabaja para él y que no parece tener un pelo de tonto, no me extrañaría que me viera entre rejas.

También he pensado, en muchos momentos, en ir a casa de Carter y decirle que me he arrepentido y que ya no quiero casarme. Con esa noticia le daría la alegría más grande de su vida. Y sé que me protegería de cualquier cosa que intentara Delaney.

El problema es que le di mi palabra, y yo no rompo mi palabra sin un motivo de fuerza mayor.

Así que, no me queda otra que seguir adelante. Eso sí, con la absoluta certeza de que, mi vida va a ser un infierno durante un año.

He sacado de las cajas la ropa, los zapatos y los bolsos, y lo he colocado todo en el vestidor que, es tan grande, que sigue estando vacío.

Cuando he terminado, he llamado a la gente que quiero que venga a mi despedida de soltera.

He pasado la tarde leyendo. Y después de cenar he subido a acostarme.

No entiendo por qué estoy tan desanimada. Cualquier mujer estaría loca por casarse con él y vivir en esta preciosa casa. Y yo, simplemente, desearía no haberlo conocido.

Miércoles, 5 de abril del 2.017

Delaney ha vuelto de Atlanta a las once de esta noche. Ha entrado en mi habitación, cuando estaba en la cama leyendo.

¡Dios mío! Mi corazón ha empezado a latir tan fuerte al verlo, que pensé

que él oiría mis latidos.

No he podido evitar sonreír al verle. Él, y solo él, es lo único que necesito para sentirme bien.

Hemos hablado de cómo iba todo por aquí. Y de los cambios que están haciendo en el jardín, que está patas arriba.

Me ha traído otro regalo. Un montón de pulseras de todos los colores que me encantan.

Le he dicho que no hacía falta que se molestara en ir a comprarme nada. Y me ha dicho, lo que yo suponía, que era su secretaria quien se encargaba de ello. A pesar de sospecharlo, el oírlo de sus labios ha sido como si me abofeteara. Aunque tengo que admitir que sus secretarías tienen buen gusto.

Ha dicho que me ha echado de menos. ¿Habrá notado que me siento un poco decaída y quería animarme? Porque, ni por asomo lo he creído.

Me ha pedido que vaya mañana a su oficina, a firmar el acuerdo prematrimonial. Y le he dicho que iría después del trabajo.

Me gustaría echarme atrás. Sé que cada día que pasa se complican más las cosas y, que si espero más tiempo, no podré hacerlo.

Y sé que voy a cometer el error más grande de mi vida al casarme con él.

Jueves, 6 de abril del 2.017

Jack me ha llevado hoy a las oficinas de Delaney después del trabajo.

En el ascensor, me encontraba como un flan. Firmar el acuerdo prematrimonial es un paso más hacia el matrimonio. Un matrimonio que yo no quería.

No es que me preocupe firmar ese documento, tengo claro que es lo que se debe hacer. Yo no tengo nada y él lo tiene todo y si le ocurriera algo yo sería su beneficiaria, de no haber firmado ese papel. Y yo no quiero nada de él, que no sea él.

Las oficinas son impresionantes pero, ¿qué puede haber en Del que no sea impresionante?

Su abogado estaba en el despacho con él. Ese arrogante y engreído capullo, que me miraba despectivamente con un claro desprecio. Aunque, he de admitir que, aunque es un capullo, es un capullo increíblemente atractivo. Joder, sinceramente, no me importaría hacerle un favor. De hecho, ni siquiera me importaría perder la virginidad con él.

El abogado me ha explicado lo que estaba escrito en el acuerdo, como si fuese una cría estúpida que no supiese leer.

No he podido reprimirme en decirle unas palabras, a ese engreído, recriminándole su deplorable trato hacia mi persona. Supongo que mis palabras le habrán resbalado, pero me han hecho sentir mejor.

¡Dios mío! Ese abogado tiene unos ojos fantásticos. Su color me recuerda a las fotos de las agencias de viajes de las playas del Caribe. Y esa boca... Puede que no esté bien pensar en otro hombre estando enamorada de Delaney, pero no me importaría en absoluto probar esos labios. Aunque solo fuera para comparar. Su boca me ha tenido un poco aturdida mientras me explicaba, qué sé yo... En mi mente solo tenía su boca.

Decididamente, necesito perder mi virginidad, y lo antes posible. Porque desde que he conocido a Delaney, los hombres más increíbles que he visto en mi vida desfilan ante mí tentándome y haciéndome desearlos como nunca he deseado a nadie.

Aunque mi tentación más grande es Delaney, a quien no puedo apartar de mi mente ni un instante de las veinticuatro horas del día. Los otros son... ¡Qué demonios! Los otros son la prueba de que soy una mujer sana y de que no estoy ciega.

Delaney ha salido conmigo. En el ascensor me ha besado, con un beso subido de tono.

Pensaba decirle en ese momento lo de la despedida de soltera e invitarlo pero, antes de que lo hiciera, ha dicho que mañana se iba unos días de vacaciones. Así que me he callado. Total, si no iba a estar en la ciudad el día de mi despedida, para qué iba a invitarlo.

En realidad, no sé por qué me informa de sus viajes, y menos aún, si es un viaje de placer. Al fin y al cabo, nos vemos igual si está aquí como si no está. O sea, prácticamente nunca.

Antes de salir del ascensor, me ha besado una segunda vez. ¿Qué le pasa? ¿Por qué lo hace? Y no es que me queje porque, ese hombre ha hecho de besar, un arte.

Viernes, 7 de abril del 2.017

Supongo que Delaney se habrá marchado ya de vacaciones. Con tanto ir y venir, he perdido la cuenta de si está en la ciudad o fuera de ella. Como no

suelo verlo ni hablar por teléfono con él...

Empiezo a pensar que sería más fácil encontrármelo por casualidad en la calle o en cualquier restaurante, que en casa.

Me siento extraña y aturdida. Le echo muchísimo de menos. Me pregunto si esto es lo que se supone que siente la gente que está enamorada. Siento en mi interior una inexorable atracción que me desconcierta y eso me aterra pero, al mismo tiempo, es excitante. ¿Tendré algún trastorno del que no tengo conocimiento? ¿Sentirá la gente enamorada lo mismo que siento yo? Si es así, ¿cómo pueden soportarlo? Nunca había oído que el amor pudiera conseguir que te doliera cada célula del cuerpo, pero eso es lo que yo siento.

Mañana es mi despedida de soltera. Dios, va a ser deprimente. Y la persona más importante de mi vida no estará conmigo. Estará de vacaciones con alguna de sus amantes o, quien sabe, puede que con varias.

Me gustaría volver a mi casa. Debí haber hecho caso a Delaney cuando me dijo que podía conservar mi apartamento y él se ocuparía de los gastos. No habría permitido que él se hiciera cargo de ello, por supuesto, pero si hubiera mantenido mi apartamento me sería más fácil mandar al infierno este estúpido acuerdo y volver a casa, a mi vida tranquila, a mi rutina diaria, a mi paz interior, a mi vida, sin él.

Quiero olvidarme de que he conocido a Delaney. Quiero dejar de quererle. ¡No quiero casarme con él! Quiero que todo vuelva a la normalidad.

Esta no soy yo. Siempre he pensado que era una mujer fuerte y segura de mí misma y ahora... Me siento extraña, sola, aturdida, confusa y asustada.

Domingo, 9 de abril del 2.017

Anoche estaba tan borracha que no pude escribir nada sobre mi despedida de soltera.

Lo que sí sé es que lo pasé genial. Creo que fue una de las mejores noches de mi vida.

Éramos más de veinte personas y todos me hicieron sentir muy bien, porque sé que todos los que me acompañaron me aprecian. No podré olvidar esa noche. Me gustó compartirla con todos ellos que, aunque a algunos los conozco desde hace poco, han llegado a importarme mucho.

Yo no soporto esas despedidas de chicas, en las que contratan a un tío para que enseñe el cuerpo. Yo no deseo ver a ningún hombre que no sea Delaney. Apuesto a que tiene un cuerpo impresionante desnudo, y me muero por verlo. ¿Tendré oportunidad de hacerlo, antes de que finalice nuestro acuerdo?

Mi futura suegra me preguntó por qué no había invitado a Delaney a la despedida, y le dije que se había ido de vacaciones. Eso la dejó pensativa. Supongo que esa mujer no es estúpida y estará al corriente de las salidas de su hijo y de la relación que sigue teniendo con las mujeres, así que no va a extrañarle el que haya preferido irse de vacaciones con una de sus amantes, a asistir a mi patética despedida de soltera.

Cuando todo acabo, algunos seguimos la fiesta en casa de Delaney. Fue aquí donde bebí más de la cuenta porque, a pesar de que fue una noche fantástica, lo único que eché de menos fue, él. Y quería olvidarme, con el alcohol, que él estaba de vacaciones con otra mujer.

Miércoles, 12 de abril del 2.017

Dios mío, el jardín es un infierno. Hay obreros, carpinteros, diseñadores, jardineros, floristas... por todas partes. Y entre todos ellos se encuentra Louise, mi maravillosa futura suegra, dando órdenes a diestro y siniestro, como si fuera un almirante de la armada.

Esa mujer es única. Sé que podría tener una buena relación con ella, una relación de madre e hija. Y también con Patrick, mi futuro y atractivo suegro. Si esta boda fuera real. Pero prefiero mantenerme distante, aunque piensen que soy poco sociable. No quiero tener a más personas a las que echar de menos cuando tenga que marcharme. Ya me estoy encariñando con Jack y con Cath y eso es más que suficiente.

He evitado pensar en la boda, y eso que solo faltan tres días, porque me siento aterrada, confusa y decepcionada, con Delaney.

Agradezco tener que ir a trabajar cada día, porque desde el lunes, el jardín es un verdadero caos.

Hoy tenía que haber ido a trabajar al pub, pero al decirme Jack que Delaney volvía esta tarde de sus vacaciones, he cambiado el día, por si me pedía de ir a cenar con él. ¿Se puede ser más patética? De todas formas, dudaba que, después de estar de vacaciones con una de sus amantes,

quisiera cenar conmigo.

Creo que Delaney me está evitando, no puedo desprenderme de esa sensación, y en parte es mejor así. Lo cierto es que prefiero no tener mucho contacto con él, aunque verlo sea lo que más deseo, porque solo el verlo me desestabiliza.

Ha sido una sorpresa, cuando he subido al coche después del trabajo, y he visto que Delaney estaba en él, hablando por teléfono.

Me ha cogido la mano, mientras seguía hablando por el móvil, y me acariciaba los nudillos con el pulgar. Supongo que lo hacía inconscientemente, pero ese gesto tan cálido, ha hecho que me sintiera muy desasosegada.

Me ha sorprendido al preguntarme, por qué no lo había invitado a mi despedida de soltera. Podría haberle dicho que tenía intención de hacerlo cuando fui a su oficina a firmar el acuerdo prematrimonial, pero que no lo hice porque me dijo que se iba de vacaciones. Pero, he preferido callarme y que piense que deseo mantener las distancias con él.

Me ha llevado a cenar al restaurante de su amigo Carlo. Y allí me he enterado de que mañana será su despedida de soltero.

En otras circunstancias me preocuparía de que tuviera compañía femenina, pero Delaney sale con mujeres cada noche, qué más da una más.

Cuando hemos venido a casa, me ha dado el regalo que me ha comprado en su viaje. Son unas sandalias y un bolso azul claro de Chanel. Ambos son preciosos. Me pregunto, si habrá ido a comprarlos con su amante, y si habrá sido ella quien los ha elegido.

Cuando me he acercado para darle las gracias, me ha sorprendido besándome él.

Me ha besado de manera tan íntima y delicada, que me ha hecho temblar. Y sé que ese beso, también le ha descolocado a él, porque ha dicho que tenía que irse, y estábamos en su habitación. Era yo quien tenía que marcharse.

Viernes, 14 de abril del 2.017

Anoche no escribí nada, porque dormí en la cama de Delaney.

Cuando Jack me recogió ayer en el trabajo, me sorprendió ver en el coche a Delaney, porque sabía que ayer era su despedida de soltero.

Sí, ya sé que no estaba en el vehículo porque quería verme a mí. Jack iba a llevarlo a casa para cambiarse, después de que me dejara a mí en el pub.

Solo estuve con él quince minutos pero, cualquier tiempo que pase con él, merece la pena.

Ya me gusta incluso, sentir en mi cuerpo la devastación que experimento al tenerle cerca. Jaja.

Dije algo que le hizo gracias y Delaney se rio. Me gusta verlo reír. Y me temo que no lo hace muy a menudo, al menos, no lo hace cuando está conmigo.

El sonido de su risa, permaneció en mi mente todo el tiempo que estuve trabajando en el pub. Parece un ángel cuando sonrío..., un ángel caído, con ese peligroso e increíble físico, que solo el diablo podría conceder.

Anoche me desperté al oír voces en el pasillo. Por un momento, pensé que Delaney había vuelto a casa acompañado. Y me pregunté si sería capaz de llevar a una mujer a su casa, estando yo en ella. Por suerte, reconocí la voz de Jack y salí de la habitación.

Jamás se me habría pasado por la cabeza, que un día pudiera ver a Delaney, borracho. Siempre es tan serio, responsable y estirado.

Después de que Jack me dijera que no necesitaba ayuda, volví a mi cuarto y me acosté.

No me había dormido todavía, cuando oí un ruido fuerte y seco. Me levanté de la cama y entré en el dormitorio de Delaney por la puerta que comunica con el mío. Había intentado ir al baño a oscuras, y había tropezado con una silla, tirándola al suelo.

Pensé quedarme con él un rato, hasta que se durmiera, pero Delaney me pidió que me acostara en su cama, por si se sentía mal por la noche. Y lo hice. Lo cierto es que no tuvo que insistir mucho, jaja. ¿Qué mujer podría resistirse a meterse en su cama?

Cerré los ojos, deseando dormirme rápidamente, pero Delaney duerme solo con el pantalón del pijama, y la imagen de toda esa piel, desnuda y bronceada al descubierto, no me dejaba conciliar el sueño. ¡Madre mía! Tiene un "cuerpazo".

Cuando ha sonado la alarma del móvil esta mañana, la he apagado. Me he quedado de piedra y tan inmóvil como una estatua. Yo estaba en el lado de la cama en el que me acosté, pero Delaney había invadido mi espacio. Estaba pegado a mi espalda, me rodeaba la cintura con su brazo y tenía una pierna entre las mías.

Pensé que el corazón se me salía del pecho. Creo que podía sentir, incluso, cómo corría la sangre ardiendo por mis venas. Y las pulsaciones de mi corazón... ¡Dios! Podía oír los latidos retumbar en mi mente. En ese momento, solo tenía un pensamiento. Deseaba que Delaney moviera su mano unos centímetros y me acariciara el pecho. Sentía mis pezones erectos y faltos de atención.

Habría pasado todo el día con él, allí, en la cama, inmóvil. Pero he tenido que despertarlo, porque sabía que tenía una reunión importante.

Mientras él se duchaba, he bajado a la cocina. He tomado un café y le he subido a él otro con dos aspirinas. Luego me he metido de nuevo en la cama. En su cama. Es cierto que podría haberme ido a la mía, pero ya había pasado la noche en la suya, ¿cuál era el problema?

Casi me da un infarto, cuando lo he visto salir del baño, con una sola toalla rodeando sus caderas.

He notado en su expresión, que le había sorprendido encontrarme, en su cama. ¿Se había olvidado de que había dormido con él? ¿Acaso no se había dado cuenta, que me estaba abrazando, cuando lo he despertado? ¿Es posible que yo le haya pasado desapercibida?

He tenido la suerte de verlo vestirse. Supongo, que habría sido interesante verlo desnudarse, pero vestirse tiene lo suyo. Observar cómo se contraían y se relajaban todos esos músculos de su espalda, su pecho, su abdomen y sus brazos, mientras caminaba por la habitación vistiéndose... Cualquier mujer mataría por ver un espectáculo como ese.

He sentido los pechos pesados y doloridos y, ¡por Dios bendito! Estaba completamente húmeda. Ese cuerpo tan soberbio es un auténtico regalo para la vista.

Se ha sentado en la cama para despedirse y me ha besado. Su beso ha sido exquisito, como todos los suyos.

Yo pensaba que los besos, esos besos tan ardientes, eran solo preliminares, antes del plato fuerte pero, Delaney besa, cómo si eso fuera lo único que quisiera hacer. Cada vez que me besa, es como el acto sexual completo. No es que sea plenamente consciente de lo que digo, porque no he estado con ningún hombre, pero estoy completamente segura, de que podría correrme, con uno de sus besos, si le dedicara un poco más de tiempo.

¡Santa madre de Dios! Deseo a ese hombre como no he deseado nada igual en mi vida. Lo deseo con todas mis fuerzas y sé que, hacer el amor con él será algo extraordinario.

No he podido dejar de pensar en todo el día, que he dormido en su cama, con él.

Me enamoré de él el primer día que lo vi y ha permanecido en mi corazón y en mi mente desde entonces. ¿Cómo podría evitar algo así?

No quiero pensar en mañana. Ojalá pudiera desaparecer esta noche. Mañana me caso, y estoy aterrada.

Capítulo 4

Domingo, 16 de abril, del 2.017

Desde ayer soy una respetable señora casada.

El viernes por la noche, no me preocupé en poner la alarma del móvil, porque no quería despertarme pronto al día siguiente. De hecho, quería despertarme lo más tarde posible, para no tener tiempo de pensar en la boda. Así y todo, me desperté a las siete de la mañana.

Nada más ser consciente del día que era, empezaron a temblarme las manos a causa de los nervios.

Bajé a la cocina a tomar un café, que me puso aún más nerviosa. Cath intentó tranquilizarme, cosa que no consiguió.

Volví a mi habitación, con la intención de acostarme de nuevo. Pero antes, decidí ir al cuarto de Delaney, para ver si estaba despierto. Y sí, lo estaba.

Le dije que estaba muy intranquila, y que no estaba segura de querer casarme. Y me convenció para que me metiera en la cama, con él. Cuando digo que me convenció, no me refiero a que tuviera que suplicarme, no tuvo que esforzarse mucho en convencerme, porque solo me lo dijo una vez. No iba a ser yo la estúpida que rechazara una oferta como esa, ¿no?

Pensé que no me dormiría, pero lo hice. Los dos nos dormimos.

Y me desperté asustada, al verme apoyada sobre su hombro, y con mi mano sobre su pecho.

Delaney estaba dormido, y no pude resistir la tentación de acariciar sus pectorales, y esa tableta que tiene por abdominales.

Era la primera vez que acariciaba a un hombre. Me sentí avergonzada por aprovecharme de él, estando inconsciente. Aunque no puedo decir que me arrepintiera.

Salí de la cama desorientada, aturdida, intranquila... y completamente excitada.

Me asomé a la ventana y no pude evitar sonreír. Louise estaba dando órdenes y todos revoloteaban a su alrededor, creo que asustados. El jardín estaba precioso.

Delaney se despertó en ese momento. ¿O estaba despierto, antes de que me levantara? Espero que no, porque, de haber notado que lo acariciaba, habría pensado que estoy interesada en él. ¿Habrá alguna mujer que no esté interesada en él?

Bajé a preparar el desayuno, y luego volví al dormitorio, para desayunar con él, en la cama.

Estaba tan embelesada escuchando su voz que, por un momento, me olvidé de la boda.

Sean entró en la habitación y se unió a nosotros. Luego se echó en la cama, junto a su hermano. Me dio un pasmo, al ver a esos dos “pedazos de tíos” frente a mí.

Poco después entró Patrick. Creo que todos nos escondíamos de mi futura suegra. Me sentí muy bien al estar con ellos, hablando y riendo en la cama. Y me pregunté ¿por qué yo no podía tener una familia como esa que me quisiera? ¿por qué no podía ser real esa boda? Yo podría querer a esa familia.

Los padres y el hermano de Delaney comieron con nosotros, y tengo que decir que, la comida fue un infierno. Louise no dejaba de dar órdenes, y todas dirigidas a mí, y yo no estoy acostumbrada a aceptar órdenes. Supongo que porque yo era la novia. Creo que Louise estaba tan nerviosa como yo.

Delaney tuvo el detalle de cogerme la mano por debajo de la mesa y entrelazar sus dedos con los míos. Me acariciaba el borde de la mano con el pulgar, seguramente, intentando tranquilizarme, pero, lo cierto es que eso, aún me ponía más nerviosa.

Mi prometido me acompañó a mi habitación después de que tomáramos café con su familia. Bueno, yo tomé un té, órdenes de mi futura suegra.

Estaba intranquila, desanimada y asustada y, por alguna razón que desconozco, a Delaney le hacía gracia verme en ese estado.

Delaney entró en mi baño y abrió los grifos de la bañera para que se fuera llenando.

Luego, se acercó a mí tanto, que pude sentir el calor de su cuerpo. Acercó los labios a los míos. ¡Dios! Ni siquiera me había rozado y mi corazón ya estaba desbocado. Estaba tan cerca, tentándome... Deseaba que me besara, pero él seguía allí, sin moverse. No pude resistirme y le cogí del suéter con las dos manos para acercarlo a mí. ¡Dios mío! Ese hombre me vuelve loca.

Me estaba devorando la boca, y yo la suya. El corazón golpeaba mi pecho con tanta fuerza, que estaba segura de que él lo sentiría. Y yo, solo podía rogar para que no parara de besarme.

Antes de irse a su dormitorio me dijo, que ese había sido nuestro último beso de solteros.

¡Dios bendito! Ese sí fue un beso de infarto, que es lo que pensaba que iba a sufrir, porque me faltaba la respiración y estaba hiperventilando.

¿Se daría cuenta de que lo deseo desesperadamente?

Salí de la bañera, más nerviosa que antes de meterme en ella, porque había recreado el beso en mi mente, una y otra vez, mientras estaba sumergida en el agua.

Poco después, mi habitación estaba llena de gente, la esteticista, el peluquero, la dueña de la tienda de novias que acababa de traer el vestido...

Jack entró en la habitación y me entregó un estuche. Me dijo que era un regalo de Delaney.

¡Por todos los infiernos! Era una diadema de brillantes que relucía como si tuviera luz propia.

No pude reprimirme y le envié un mensaje a Delaney, preguntándole dónde se encontraba y que iba a verlo. Necesitaba verlo.

Cuando entré en su baño, se me cortó la respiración, al verlo solo con la toalla en las caderas. ¿Le pasará eso a todas las mujeres cuando lo ven? Creo que incluso me ruboricé, al ver ese torso, todavía mojado de la ducha.

Me eché a su cuello abrazándolo, para agradecerle su regalo. Era consciente de que él llevaba solo la toalla, y yo no llevaba nada debajo de esa minúscula bata de seda, y eso me excitó. Dios, estaba completamente húmeda entre las piernas. Y me humedecí más, cuando noté su excitación. Deseé que metiera la mano debajo de mi bata y me acariciara, para poder apagar el ardor que me invadía. Me habría gustado perder la virginidad en ese momento, allí, con él.

Delaney me dio un último beso y salí de allí volando. Y lo digo casi literalmente, porque me encontraba en las nubes. ¡Le quiero, le quiero, le quiero!

La esteticista me pegó un paquete cuando volví, porque había estropeado el maquillaje. Pero ese paquete mereció la pena. Cualquier cosa merece la pena, por un beso suyo.

Cuando me puse el vestido y el velo con la diadema, me miré en el espejo... ¡Santa madre de Dios! Parecía una princesa de los cuentos de

Disney. Pensé que, desde ese día, sería como Cenicienta. Viviría con el príncipe, y en unos meses, todo se desvanecería.

Cuando salí de la casa del brazo de Carter, le dije que no quería casarme, que me sacara de allí. Y sé que Carter lo habría hecho de buena gana, no tengo la menor duda. Pero cuando miré hacia donde estaba Delaney, y lo vi al lado de su hermano, supe que no podía hacerle algo así.

Además, y sorprendiéndome, Carter me dijo que yo no era una cobarde, y no rompería nunca mi palabra.

Cuando pronuncié mis votos, creía que estaba soñando. Pero, cuando Delaney pronunció los suyos, creí todo lo que me dijo, y mis ojos se inundaron de lágrimas.

Sé que para él solo soy un negocio pero, para mí, la boda fue muy real. Y Delaney será el hombre que llevaré en mi corazón hasta el fin de mis días.

Delaney me besó, cuando Logan dijo: “puedes besar a la novia”. Y Delaney lo hizo. ¡Y vaya si lo hizo! Ese no suele ser un beso que se le da a una novia delante del sacerdote.

Todo lo relacionado con la boda, fue un éxito, la ceremonia, el banquete y el baile. Me encantó bailar con él.

Salimos de casa de Delaney para ir al aeropuerto. Cuando subimos al avión, que por cierto, lleva mi nombre, porque ahora me llamo Stanford, jajaja, me sentí emocionada.

Delaney sugirió que durmiéramos juntos, para que la tripulación no pensara que había nada raro. Porque claro, no podíamos olvidar que era nuestra noche de bodas.

Yo fui al dormitorio primero y, cuando él entró, cuarenta y cinco minutos después, yo estaba boca abajo, haciendo como que dormía. ¿Cómo iba a dormir en mi noche de bodas?

Aunque, no se puede decir que Delaney tuviera problemas porque, poco después de acostarse, noté el cambio en su respiración y supe que estaba dormido. Posiblemente porque la noche anterior no durmió mucho por ser su despedida de soltero.

Se supone que era mi noche de bodas, y mi marido estaba a mi lado, durmiendo. Me habría gustado... No sé. ¿Una noche salvaje follando con él?

Sé que habíamos acordado, no tener relaciones sexuales pero... ¡Joder! ¡Era mi noche de bodas! ¿No me merecía algo... un poco especial? Pero claro, no se puede hacer el amor con un socio. ¡Qué ilusa!

Sé que no soy realmente su esposa pero, también sé, que ahora me llamo Theresa Stanford, y eso ya es algo, ¿no?

Hoy me he despertado pensando, precisamente, que soy la señora Stanford. Y que estuviera de espaldas a Delaney en la cama, y él me tuviera abrazada, lo corroboraba. Aunque siguiera siendo virgen, después de la noche de bodas.

Ay, Delaney. Si hubieras sabido, que me habría gustado perder la virginidad en tu avión, cerca del cielo...

Se me ha ocurrido preguntarle, si los que estaban fuera sabrían al vernos, que habíamos tenido una noche de sexo salvaje. Y me he tenido que reír cuando ha dicho: “Cuando yo acabo de follar a una mujer, no tiene el aspecto angelical que tienes tú en este momento”.

Hemos decidido besarnos antes de salir de la habitación. Al menos, para que vieses que teníamos los labios hinchados.

Ha sido increíble. Me ha besado, mientras me conducía hacia la pared, caminando yo hacia atrás y, literalmente, me ha empujado en ella. Ha sido un beso desesperado. Un calor extraño me invadía la garganta y me dolían los pechos, y el vientre. Sentía algo raro en mi cuerpo, algo que me estaba consumiendo. Las rodillas se me doblaban y sentía su erección, donde más falta me hacía. Y él se apretaba contra mí con todo el descaro. Sentí deseos de bajar mi mano hasta su entrepierna para acariciarlo, pero eso habría sido incumplir la única regla que nos habíamos impuesto. Y no quería ser yo quien la incumpliera. Aunque no me hubiera importado que él lo hiciera.

Nunca nos habíamos besado de esa forma. Y yo rezaba para que no se detuviera. Necesitaba que siguiera besándome. Necesitaba que me acariciara los pechos. Necesitaba... ¡Dios mío! Lo necesitaba todo de él.

Tenía la mente en blanco. Me era difícil pensar, cuando notaba la sangre huyendo de mi cerebro, para correr a otras partes de mi cuerpo. Solo por ese beso, ha merecido la pena casarme con él.

Hemos llegado a su hotel, en Las Galápagos, a las diez de la mañana. Podría decir que también es mi hotel, porque mi nombre está puesto en la entrada, jaja.

Tenemos dos suites que se comunican aunque, no sé para qué necesitamos que se comuniquen. Delaney y yo, ni siquiera nos comunicamos con palabras, porque apenas nos vemos.

Mi habitación es de ensueño. Nada más entrar en ella, Delaney me ha leído la cartilla diciéndome que organice mi tiempo y que no cuente con él

para nada. No creo que eso suponga un problema para mí. ¿Cuándo he tenido opción de contar con él? Aunque he de admitir, que no pensé que sería tan duro conmigo, al menos, durante la luna de miel.

Soy una estúpida. ¿Acaso pensaba que iba a tener al príncipe, solo para mí, durante dos semanas?

Si me hubiera visto alguien deshacer el equipaje mientras lloraba... Pero, ¡joder! Es mi luna de miel. ¿Qué le he hecho a ese tipo para que sea tan cruel conmigo?

Delaney me ha dado una tarjeta del banco para que pueda pagar y comprar lo que quiera y pueda disponer de efectivo cuando lo necesite.

Ese tío piensa que el dinero es la solución a todo. No me extrañaría que le pagase a sus amantes. Aunque, ¿regalarle joyas por acostarse con él, no es una forma de pago?

Eso me recuerda, que yo acepté el collar que lleva mi osito. Y... bueno, puedo sentirme orgullosa de haber conseguido una joya, y sin acostarme con él.

He pasado el primer día de mi luna de miel, como un zombi, andando de aquí para allá por el hotel. Y, para que me sintiera más animada, he descubierto que Jack no puede ir a mi lado cuando salgamos a la calle, sino detrás de mí, siguiéndome. Todo el mundo me mira y me siento avergonzada.

He pensado que tal vez debería quedarme en mi suite las dos semanas, así no sentiría la sombra de Jack en mi espalda, pero apuesto a que Delaney disfrutaría viéndome aburrida y frustrada.

Creo que ese hombre disfruta haciéndome daño.

Quiero volver a casa. Quiero estar con mis amigos, que sé que me quieren. Me siento extraña, como si me hubieran estafado.

Cuando me he cansado de bagabundear por el hotel, me he ido a la playa. Pero ni siquiera me he quitado la ropa. He estado allí, echada, hasta que se ha puesto el sol.

A última hora de la tarde he ido al gimnasio. ¿Quién va al gimnasio en su luna de miel? Se supone que las energías hay que quemarlas en la cama.

Al menos, en el hotel todo es gratis para mí. ¡Menudo privilegio, señora Stanford!

Cuando he subido a mi suite, he oído un ruido en la habitación de Delaney. He llamado a la puerta que las comunica y he abierto. Había una mujer desnuda en la cama. Jamás pensé que Delaney haría algo así, estando yo en el dormitorio de al lado.

Antes de que pudiera reaccionar, Delaney ha salido del baño, desnudo. Quería que me tragase la tierra. Y más aún, cuando me ha dicho que no volviera a entrar, sin ser invitada. No sé como no me he puesto a llorar porque tenía un nudo en la garganta que no me dejaba respirar.

He vuelto a mi cuarto aturdida y completamente avergonzada. Y no por haberlo visto desnudo, porque en ese momento, solo sentía odio y desprecio hacia él. Y me sentía humillada porque me haya hablado de esa forma, delante de esa... de esa... ¡Joder! Soy su mujer, ¿no me debe al menos un poco de respeto?

Ahora, pensando en frío, he de reconocer que el cuerpo de Delaney es lo más hermoso que he contemplado en mi vida.

Me conformaré con dormir con mi osito, mientras él se la folla a ella. Y ya no tengo remordimientos de haberme quedado con el collar que lleva el peluche. ¡Jódete, Stanford!

Martes, 18 de abril del 2.017

Anoche no escribí porque estaba demasiado borracha. Esto se está convirtiendo en una costumbre. No me había emborrachado desde la universidad y, desde que conozco a Delaney, ya lo he hecho tres veces, ¿por qué será? ¿coincidencia?

Ayer por la mañana, salí a correr por la playa. Prefiero sentir el aire fresco, en vez de correr en el gimnasio.

Me encontré con un chico que llevaba una tabla de surf y le pregunté dónde podía ir a practicarlo. Me habló de una playa a la que iban los surfistas y en la que alquilaban tablas. Jack me llevó a esa playa, y uno de los chicos me enseñó lo básico para que empezara.

Jack había llevado comida del hotel y comimos sentados en las tumbonas. Al menos comió conmigo. Y, después de todo, lo pasé bien.

Conocí a un grupo de surfistas que me invitaron a una fiesta esa noche, en esa misma playa. Y les dije que iría.

Cuando volvíamos al hotel, le hablé a Jack de la fiesta y me dijo que a Delaney no le gustaría que fuera. Eso me hizo reír. Por lo visto, su jefe no le había informado de que yo tenía que buscarme la vida, sin contar con él para nada.

Por la tarde estuve en el gimnasio y me encontré allí a Steve, un chico

que conocí el día anterior.

Cuando entrábamos en el ascensor para ir a nuestras habitaciones, me di cuenta de que Delaney, mi marido, estaba dentro con una mujer. ¡Vaya! La misma que había visto desnuda en su cama. ¡Qué casualidad! Con lo grande que es el hotel y tengo que encontrármelo en el ascensor.

Mientras subíamos, iba hablando con Steve, ignorando la presencia de mi “marido” detrás de mí. Le invité a que me acompañara a la fiesta esa noche, y aceptó.

Cuando el ascensor se detuvo en mi planta y se abrieron las puertas, salí disparada, porque sabía que Delaney y su... “zorra” vendrían detrás. Supongo que puedo llamarla zorra porque, ¿cuál es la definición de una mujer que se acuesta con un hombre casado? Todo el mundo sabe lo que sucede alrededor de Delaney y ella sabrá que acaba de casarse y está en su luna de miel. Y me reconocería cuando entré en la suite de Delaney. Y eso me lleva a preguntarme, ¿qué le habrá dicho Delaney al respecto? Puede que le ha dicho que yo no significo nada para él, lo cual es cierto. O puede que le haya dicho que soy una negada en la cama y que nunca ha quedado satisfecho conmigo. O que no siente ninguna atracción por mí. Cualquiera de las opciones, es humillante.

Delaney entró en mi dormitorio cuando yo salía de la ducha. A pesar de que me habría gustado darle un puñetazo, me contuve y le sonreí. Lo cierto es que él no tiene la culpa de lo que me sucede a mí, y no está incumpliendo ninguna regla, excepto la de ser discreto. Es solo que..., pensé que tenía más clase. Ahora sé que es un hombre normal y corriente. Un hombre rico, pero del montón.

Me ha hecho gracia el ver que estaba enfadado, porque en el ascensor le había dicho a Steve, que había venido de viaje con un tío mío. He de admitir que me sentí muy bien al verlo enfadado. A lo mejor habría preferido que le dijera a mi amigo que mi marido era el que estaba detrás de nosotros, con su zorra de turno.

Todavía se cabreó más, cuando le dije que iba a ir a una fiesta en la playa. ¡Bien! Ese hombre es la contradicción personificada. ¿Qué le pasa? Me dice que me busque la vida y, ¿ahora pretende inmiscuirse en mis decisiones? Parece que no le ha caído bien Steve. Parecía, incluso celoso.

Le pedí que se marchara para no hacer esperar a “esa” que tenía en su suite. Y cuando se marchó, no pude dejar de pensar, que Delaney estaría con ella.

Lo pasé muy bien en la fiesta, y los chicos eran divertidos. Por lo visto, Jack tomó cartas en el asunto al ver que, tanto Steve como yo, estábamos borrachos y dio por terminada la fiesta.

Siempre que bebo, me prometo a mí misma, que no lo volveré a hacer. Aunque, precisamente anoche, lo necesitaba. Quería olvidarme de que, mientras yo estaba en la playa con unos desconocidos, Delaney estaría en la habitación de al lado de la mía, haciendo el amor... con ella.

Pasé una noche horrible, y tengo entendido, que Jack permaneció en mi suite cuidándome.

Hoy he pasado la mañana durmiendo, y me he despertado con un dolor de cabeza terrible.

He pedido que me subieran algo para comer y lo he devorado todo. Después de comer me he vuelto a acostar y me he dormido. Me he despertado a las siete de la tarde.

Al salir de la suite, he visto a Jack sentado en el sofá del pasillo, que está justo enfrente de la puerta de mi habitación. Pobre hombre. Seguro que el cretino de su jefe lo ha obligado a permanecer allí todo el día, vigilando mi puerta.

Jack me ha subido unos folletos de excursiones. Creo que ya es hora de que me olvide del gilipollas de mi marido y, como dice él, que me busque la vida.

Al menos, hoy no he pensado demasiado en él, porque he pasado casi todo el día durmiendo.

Miércoles, 19 de abril del 2.017

A las ocho de la mañana he bajado a recepción para reunirme con Jack. Hemos contratado una excursión a otra isla. He tenido unas palabras con él en cuanto al pago de la excursión pero, al final, ha aceptado que cada uno pagara lo suyo.

No pienso permitir que el arrogante, prepotente y controlador de mi marido, se salga con la suya. No pienso gastar ni un céntimo de su asqueroso dinero. Está acostumbrado a regalar joyas, simplemente, porque se acuesten con él, y piensa que yo soy como ellas. Me pregunto, si sabrá, que cualquier mujer se acostaría con él, sin recibir nada a cambio. ¡Será estúpido! Ya sabía yo que no era un buen negociante. Yo no soy su

mantenida, y no quiero nada de un capullo como él.

Dentro de lo que cabe, ha sido un día agradable. Lo he pasado bien con Jack. Él sí es un hombre de principios, y sé que le importo.

Aunque claro, tampoco puedo olvidar, que le pagan para que cuide de mí. Puede que todo sea fingido y que yo, solo sea un trabajo para él. Aunque lo dudo.

A las nueve de la noche, hemos cogido el barco de vuelta. Cuando íbamos en el coche, camino del hotel, me he sentido culpable por haber pasado los cuarenta y cinco minutos del trayecto en el barco, sin pronunciar palabra. Jack no se merece eso.

Jueves, 20 de abril del 2.017

Jack y yo hemos ido hoy a otra isla, y lo he pasado realmente bien. Hemos hecho submarinismo y me ha encantado. Pensaba que Jack se quedaría en el barco, pero se ha lanzado al agua con nosotros. Seguramente, el señor “controlador”, le ha dicho que me vigile también debajo del agua, por si me muerde un pez, ¡cretino!

Hoy hemos vuelto al hotel más temprano, pero le he dicho a Jack que ya no iba a salir.

No tengo ganas ni de escribir en este estúpido diario. Y en cuanto a mi engreído marido, no tengo nada que decir.

Quiero que acabe esta estúpida luna de miel.

Viernes, 21 de abril del 2.017

Hoy es mi cumpleaños, Cumplo veinticuatro años. Y estoy casada con el hombre más guapo del planeta.

Carter, Logan y Sean, me han llamado a primera hora para felicitarme. Y los tres me han enviado un ramo de flores, cada uno más bonito. Tengo unos amigos geniales. Me gustaría volver a casa, para volver a verlos. Los he hecho mucho de menos.

A las ocho de la mañana, Jack y yo, hemos ido a correr por la playa. Hoy ha corrido conmigo, ¡a mi lado! Seguramente le doy lástima.

Después de ducharnos, hemos bajado a la piscina y hemos desayunado

allí. Luego hemos ido a la zona de las hamacas. Jack no ha consentido sentarse a mi lado. Habría preferido que estuviera cerca así, al menos, habría tenido a alguien con quien hablar.

He llamado por teléfono a Delaney para decírselo. Y, como yo esperaba, ha dicho que Jack está aquí para trabajar y no para entretenerme.

Le he dicho que, si al menos estuviera a mi lado, podría ponerme bronceador, y me ha hecho gracia al decirme, que él se ocuparía de eso.

Cuando lo he visto acercarse, casi me da algo. Y yo que le había dicho que estaba en la playa... ¡Qué vergüenza! Ahora sabe que le he mentado. No es que quisiera mentirle, es que no quería verlo, y si sabía que estaba en la piscina, cabía la posibilidad, una entre un millón, de que viniera a verme.

Y me ha puesto bronceador. ¡Dios todopoderoso! Todo mi cuerpo estaba en tensión. Menos mal que me lo ha puesto en la espalda. Ha sido una experiencia inolvidable. He ido muchas veces a la playa con Carter y Logan, y me han puesto crema pero, jamás he sentido con ellos lo que he sentido con Delaney. Eso no era poner bronceador. Estaba acariciándome.

Ha empezado a hablarme del biquini tan descarado que llevaba, y de que los tíos que había en la piscina me estaban comiendo con la mirada. Eso me ha sorprendido, ¿estaba celoso? Lo cierto es que lo he pensado ya varias veces.

Luego, ya no he podido prestar mucha atención a sus palabras. Únicamente podía concentrarme en sus manos acariciándome la espalda, las nalgas, las piernas... No podía levantar la cabeza de la hamaca. La excitación recorría mi cuerpo haciéndome arder por donde pasaban sus manos.

Me ha dicho que ayer y anteayer estuvo en la piscina. ¡Vaya casualidad! Los días que yo he estado en otras islas.

Hoy, he comprendido, por fin, que Delaney no quiere estar donde yo esté. Me está evitando, y no entiendo por qué lo hace. Supongo que tendrá sus razones. No recuerdo haberme portado mal con él, como para que ni siquiera quiera estar cerca de mí.

Después de ponerme el bronceador, ha vuelto al bar de la piscina, para reunirse con esa... mujer. Y eso me ha hecho llorar como una imbécil.

Después de ducharme, estaba indecisa de pedir la comida, y al final, he optado por dormir. La idea de pasar sola mi cumpleaños no es muy agradable. Al menos, durmiendo no me entero.

Me he despertado a las siete de la tarde. He llamado a la puerta del

dormitorio de Delaney para ver si estaba. He esperado, como una chica obediente a que me abriera. No he olvidado que tengo prohibido entrar en su dormitorio, sin ser invitada. Como si yo fuera una ninfómana. Aunque tampoco sabía si estaría.

Delaney ha abierto, con una toalla envuelta en las caderas. Me pregunto, si sabrá exactamente, cuando voy a ir a su habitación, porque siempre lo cojo solo con una toalla, o desnudo. ¿Estará tentándome?

Apuesto a que él sabe, que no necesita tentarme, y que si quisiera algo de mí, lo cogería, sin más.

Le he dicho que siguiera con lo que estaba haciendo, y le he seguido hasta el baño porque iba a afeitarse. Seguro que se estaba preparando para el encuentro con su “zorra”. Me he quedado apoyada en el marco de la puerta, mirándolo a través del espejo, fascinada. Estaba nerviosa, porque iba a preguntarle si quería cenar conmigo. Aunque no debería estar nerviosa porque supongo que cualquier hombre aceptaría cenar con una mujer, si ella se lo pidiera, pero... también sabía que Delaney no es precisamente mi fan número uno.

Cuando le he preguntado si podíamos cenar juntos, ha dicho que había quedado con alguien. Se lo he pedido, por favor, una segunda vez. Y me ha rechazado de nuevo. ¡Qué humillante! Aunque, he de admitir, que en el fondo esperaba algo así, porque soy consciente de que no quiere tenerme cerca.

He salido rápidamente de mi habitación. Las lágrimas acuciaban por salir, y no quería que pensara que estaba desesperada. Lo único que quería era, no estar sola en mi cumpleaños.

He llamado a Steve, pero tenía el móvil apagado.

Menos mal que Jack siempre está ahí, y ha aceptado cenar conmigo. Seguramente, a lo largo del próximo año, no pueda contar con Delaney para nada. Pero me consuela saber que Jack, siempre estará cerca.

Jack me ha sorprendido con su regalo. Me ha comprado una pulsera de oro blanco para el tobillo. Ese hombre es un cielo, y creo que le quiero.

Ha sido una cena fantástica. Jack es un buen conversador, y ha logrado que me sienta muy bien. A pesar de saber, que el insensible de mi marido estaba allí mismo, cenando con su “zorra”.

Jack se ha ocupado, incluso, de que tuviera una tarta de cumpleaños. Ha sido un poco embarazoso, tener que apagar las velas, entre todos esos desconocidos.

Jack me ha acompañado a mi suite después de cenar y de que tomáramos

café. Cuando me he quedado sola, me he puesto el bañador y he bajado a la piscina. No me apetecía ir al gimnasio, en donde podrían verme llorar, pero necesitaba agotarme, para poder dormirme rápidamente, y no pensar en ese desalmado hombre a quien le molesta, incluso mi presencia.

He subido a mi habitación, ya más tranquila, puede que porque ya no me quedaban lágrimas.

Delaney ha entrado en mi habitación, cuando salía de la ducha. Me pregunto si sabía que yo acababa de llegar. Apuesto a que ese hombre conoce todos mis movimientos. Me ha recriminado que no le dijera que era mi cumpleaños. Por suerte, me sentía tranquila y relajada y he estado correcta en la conversación que hemos mantenido.

Antes de marcharse, me ha besado. ¿Qué me pasa? ¿Por qué no acabo ya, con la tontería esa de los besos? ¿Por qué me besa? Si ni siquiera quiere estar cerca de mí.

Y me he derretido en sus brazos. Me ha besado con una sutileza increíble, sin embargo, las sensaciones que provocaba en mí, eran salvajes e intensas.

Y para terminarlo de coronar, le he obsequiado con una de mis halagadoras frases. ¡Soy imbécil! ¿Cuándo voy a ser consciente de que ese hombre solo quiere humillarme?

Me siento confusa. Anhele sus besos, es cierto, pero creo que debería hacer lo mismo que hace él. Evitarlo. Aunque lo eche de menos.

Cada vez que me besa, pienso que siente algo por mí. ¿Cuándo voy a darme cuenta de que eso nunca va a suceder?

Domingo, 23 de abril del 2.017

Ayer pasé el día en mi habitación, durmiendo.

Esta noche he tenido un sueño sexual, el primero en mi vida, y el protagonista era él, por supuesto. Me he despertado a las seis de la mañana, sudorosa y hambrienta. No estoy segura de si tenía hambre de comida o de él, pero no me he molestado en pedir el desayuno.

He metido algunas cosas en la mochila y le he escrito una nota a Delaney diciéndole que me he largado.

He decidido ir a otra isla y pasar allí unos días. No quiero que Jack me siga a todas partes. Aunque la razón de que me haya marchado, no es esa.

No quiero ver a Delaney el resto del tiempo que me quede de estar aquí.

Sabía que Jack no tardaría en encontrarme, incluso estando en otra isla, y no me equivocaba, porque estaba esperándome en el hotel, cuando he vuelto después de comer.

Hemos subido a mi habitación, que no tiene nada que ver con la suite que tenía en el hotel de Delaney, ese hombre que tanto me odia.

Me he desahogado con Jack, diciéndole todo lo que se me ha ocurrido sobre Delaney y su comportamiento conmigo. Pobre hombre, ahora también tiene que lidiar con una llorona histérica. No sabía qué decirme ni como consolarme. Apuesto a que ha deducido que estoy enamorada de él. Pero también sé, que no se lo dirá. Me ha dado su palabra, de que lo que hablemos entre él y yo, quedará entre nosotros.

Le he dicho que no iba a volver al hotel de Delaney, y me ha dicho que no le importaba, que se quedaría conmigo.

Jack dice que cuando volvamos a casa, todo cambiará. ¡Por supuesto que todo cambiará! Voy a estar ocupada dieciséis horas al día, para no tener oportunidad de ver a Delaney.

¿Cómo se puede odiar a un hombre, de quien estás locamente enamorada?

Viernes, 28 de abril del 2.017

Estos últimos días no he escrito nada, porque no tenía nada que escribir. Me he sentido vacía y triste. Agradezco a Jack que se haya quedado conmigo estos seis días. Él ha conseguido que no me sintiera sola. Lo bueno es, que ha estado conmigo, como un amigo, y no detrás de mí, como un guardaespaldas.

Hemos vuelto al hotel de Delaney hoy, a las ocho de la tarde.

Jack me dijo ayer, que Delaney quería pasar el día de mañana conmigo. Por lo visto pensó en las fotos de nuestra luna de miel en las que, de momento, aparezco yo sola o con Jack. Esa es la razón de que haya vuelto, porque estaba preocupada con el asunto de las fotos. Aunque, si tengo que ser sincera, quería volver porque lo he echado mucho de menos. ¿Cómo es posible que desee ver a un ser tan despreciable, que disfruta humillándome?

He encontrado un regalo de Delaney, por mi cumpleaños, en mi habitación. Es un reloj precioso. Y apuesto a que es muy caro.

Delaney ha venido a mi dormitorio hace un rato, cuando ya estaba en la cama. Ha dejado claro, por si me quedaba la más mínima duda, que solo quiere pasar conmigo el día de mañana, por las fotos, porque sería raro que él no apareciera en ninguna. Se podía haber callado ese comentario. ¿Acaso cree que no sé que me detesta y que no quiere verme? A veces, se muestra cariñoso, pero últimamente, muestra claramente el desprecio que siente por mí. Y yo no lo entiendo. Me vuelvo loca pensando en mi comportamiento, pero no consigo saber cual es el motivo de ese desprecio. Supongo que será por el mero hecho de que acepté su acuerdo.

Hemos empezado a discutir, porque dice que no hago lo que me dice. ¿Por qué he de hacerlo? ¿Quién se cree que soy?

Tal vez he sido un poco dura con él. ¡Dios! Le he dicho que es un cabrón arrogante y que se pensaba que yo era de su propiedad. ¡Pero es que lo es! ¿Acaso ha olvidado que no estamos en el siglo XIX, y que los maridos ya no son los dueños de sus esposas?

Se ha enfadado al decirle que cometí un error al casarme con él.

Ha dicho que le estoy causando muchos problemas, y a raíz de esas palabras, le he dicho que nos divorciemos. Eso aún lo ha enfadado más.

Luego hemos seguido la discusión con lo de Jack. Le he dicho que dejaré que me siga, pero que lo despistaré cuando quiera. Eso todavía lo ha puesto de peor humor.

Y para cabrearlo más, si eso fuera posible, le he asegurado que podría desaparecer cuando quisiera y él, con todo su poder y sus millones, no podría encontrarme.

Se ha puesto como un energúmeno, diciéndome que le estaba desafiando, y que nadie se atrevía a hacerlo. Parecía que quería asustarme. A lo mejor, todavía no se ha dado cuenta de que no le tengo miedo.

Le he dicho que era frío, cruel e insensible, y un millonario engreído.

No me siento orgullosa de todos los calificativos que le he dedicado, aunque yo tenía razón en todo, pero después me he sentido, realmente bien. Y me he dado cuenta, de que me gusta verlo enfadado. Jajaja. Ese tío no sabe con quien está jugando.

Domingo, 30 de abril del 2.017

He pasado un fin de semana inolvidable. Y, aunque solo han sido dos

días, ha sido la mejor luna de miel que una mujer pueda desear. Incluso, sin haber tenido sexo.

Sí, tengo que admitirlo. Estoy casada con Delaney Stanford, y sigo siendo virgen.

Delaney ha estado flirteando conmigo durante todo el fin de semana. Y, a pesar de saber que lo ha hecho para tenerme contenta y parezca feliz en las fotos, me ha encantado.

Supongo que ese será su comportamiento con las mujeres que sale. Y no me extraña que no le falte compañía porque, ha sido una delicia pasar el fin de semana con él.

Y aseguraría que, en parte, se ha portado tan bien conmigo, porque ha sentido un ligero remordimiento, por haberme llevado a esa parte del mundo tan alejada, y olvidarse de que yo existía, abandonándome a mi suerte. Eso sí, con un guardaespaldas en mis talones.

Me ha gustado que flirteara conmigo, aunque yo tampoco me he quedado corta. Yo no lo había hecho nunca, pero es apasionante coquetear con un hombre como él. Y sobre todo, sabiendo que podía ser de lo más atrevida, porque entre nosotros no habrá relaciones sexuales.

Aunque he de admitir, que me habría gustado que me hiciera el amor, porque eso habría sido, la guinda del pastel.

En esta vida no se puede tener todo. Y supongo que habrá sido suficiente esfuerzo para él, tratarme como lo ha hecho.

He pasado unos momentos increíbles durante el fin de semana, momentos que permanecerán en mi mente y en mi corazón hasta el fin de mis días.

Es una lástima que no se porte conmigo, como lo ha hecho estos dos días, porque si sucediera durante el próximo año, para mí sería la perfección absoluta.

Creo que este fin de semana ha hecho que mi amor por él se incremente. Es un hombre fascinante.

El sábado por la noche fuimos a una fiesta en el hotel de la isla en la que estábamos, y bailamos juntos por primera vez. Bueno, había bailado con él el día de la boda, pero esta vez fue diferente. Bailar con él es increíble y estuve excitada todo el tiempo que me tuvo entre sus brazos.

También fue un momento mágico, cuando estuve sentada en la playa, entre sus piernas, y me rodeó con sus brazos, mientras veíamos los fuegos artificiales. Y estaba muy preocupada, por si él notaba, que el corazón me

latía a toda velocidad.

¡Dios mío! Me siento tan atraída por él...

Me he sentido feliz durante los dos días.

Si en un futuro me caso, la luna de miel, no podrá superar este fin de semana.

Delaney hizo un pequeño descanso para aclarar sus pensamientos, y asimilar todo lo que había leído.

Llevaba días sin poder concentrarse, porque Tess ocupaba todos sus pensamientos. Se sentía intranquilo, y nunca se había sentido así. Y menos aún en el trabajo.

Tenía siempre muchas cosas en las que pensar y muchas por hacer, pero no era capaz de hacerlas, porque Tess lo tenía acorralado, ocupando toda su mente.

Se maldijo por no haber ido nunca al pub en el que trabajaba Tess para oírla cantar. Toda su familia lo había hecho y él, se había portado como si ella fuera algo insignificante en su vida, y no tuviera la menor importancia para él.

Se paró a pensar. Cuando Tess estaba contenta, iluminaba todo lo que la rodeaba. Y cuando le sonreía, a él, se le aflojaban las piernas.

No tenía ninguna duda de que Tess era la chica más preciosa e increíble que había visto en toda su vida. Y ella, se menospreciaba, pensando que él prefería a las mujeres con las que salía, porque las encontraba más atractivas.

Delaney estaba cautivado por Tess, siempre lo había estado. Y no solo por su aspecto, que era espléndido, lo que lo tenía fascinado era, el conjunto en sí. Esos labios que a él lo volvían loco. Ese gris de sus ojos, que le recordaban a una tormenta eléctrica. Ese cuerpo, de proporciones perfectas. Y esas piernas, que a veces, no le dejaban conciliar el sueño.

Y ella, no se daba cuenta, de lo jodidamente especial que era. Tess destacaría entre las mujeres más maravillosas, porque ella brillaba. Brillaba tanto, que parecía tener luz propia.

Delaney la había despreciado y humillado, una y otra vez y se sentía fatal al pensar en ello.

Luego pensó en la luna de miel. La había echado de menos todos esos días, en los que no le prestaba la más mínima atención. Le habría gustado pasar con ella las dos semanas, pero había tenido miedo. Se sentía tan atraído por ella que pensó que no sería capaz de controlarse se la tenía cerca. Y los dos

últimos días fueron fantásticos también para él. Hacía años que no había disfrutado tanto. Y sí, había flirteado descaradamente con ella, y ella con él. Y eso le había hecho sentir genial.

Estaba tan arrepentido de su comportamiento, que estaba seguro de que, aunque Tess volviera, jamás lo perdonaría.

Volvió a coger el diario y siguió leyendo.

Capítulo 5

Lunes, 1 de mayo del 2.017

Se acabó nuestra luna de miel. Ya estamos de nuevo en casa, en Nueva York.

Esta mañana, cuando hemos llegado, he recibido la mayor sorpresa de mi vida. En la puerta de la casa de Delaney, que ahora es también mi casa, había un coche precioso. Pensé que sería de alguna visita, pero Delaney ha dicho que era mío.

No me esperaba un coche como ese. Sí, sé que un coche estaba en nuestro acuerdo, pero esperaba un utilitario, algo más sencillo, pero me ha comprado un BMW deportivo. Ese hombre parece que lo hace todo a lo grande. Es un coche fantástico. Ese hombre me tiene loca.

Ha accedido a dar una vuelta conmigo por la ciudad, a pesar de que estaba amaneciendo. Me ha gustado estrenarlo con él.

No sé que va a pasar a partir de ahora. ¿Seguirá comportándose conmigo como lo ha hecho durante los dos últimos días? Eso espero.

Viernes, 5 de mayo del 2.017

Creo que me precipité al pensar que tendríamos una buena relación al llegar a casa.

No he visto a Delaney desde que volvimos de Las Galápagos, hace cuatro días y, he de reconocer, que le echo de menos.

Sé que ha salido con una mujer las últimas cuatro noches, y no lo culpo por ello, ya que en nuestro acuerdo, dejamos claro que seguiríamos con nuestras vidas, como antes de casarnos. Pero no pensé que él lo haría de una forma tan descarada. No me hace mucha gracia que se sepa públicamente que sale con otras mujeres. Y la verdad es que, saber que se acuesta con ellas, me pone de los nervios.

Sé que se ha acostado con la mitad de la población de la ciudad, y no lo ha hecho con la otra mitad, porque eran hombres. Así que, ¿por qué me

molesta que siga acostándose con mujeres?

Hoy le he llamado para invitarle a cenar, y ha rechazado mi invitación. Y ya es la segunda vez que lo hace. Pero, ¿por qué iba a cenar conmigo, si tiene a su disposición, a otras mujeres muchas más atractivas que yo?

He llamado a Sean y él sí estaba dispuesto a salir conmigo.

Ha ido a verme cantar al pub y luego me ha llevado a cenar.

Creo que encajo mejor con Sean. Delaney y yo, no tenemos nada en común.

El que me humille, como lo está haciendo, debería hacerme recapacitar, y darme cuenta, de una vez por todas, que ese hombre no es para mí. Puse el listón demasiado alto. Delaney no es un hombre que se fijaría en alguien como yo.

Después de cenar, hemos ido a una discoteca en la que Sean había quedado con unos amigos.

Luego me ha llevado al pub para que recogiera el coche y al mismo tiempo que lo viera. Le ha encantado el regalo que me ha hecho Delaney. Me ha seguido hasta casa, para asegurarse de que llegaba sana y salva.

Es una lástima que esté enamorada del capullo de su hermano porque, sigo pensando, que Sean es el hombre perfecto para mí.

Domingo, 7 de mayo del 2.017

Ayer descubrí en Internet, que Delaney había rechazado mi invitación para cenar, porque salió con su amante de turno. ¿No podía dejar de verla una sola noche? No le pedí que me dedicara horas, solo le pedí una cena. A ella la ve todos los días, y podía haberla visto después de cenar, ¿no?

Supongo que esta va a ser mi vida, durante los siguientes trescientos cuarenta y nueve días.

Como Delaney pasa olímpicamente de mí, decidí ir de acampada con Carter y unos amigos suyos, el fin de semana. Y lo pasé genial.

Delaney ha venido a mi habitación esta noche y me ha interrogado. Quería saberlo todo sobre la noche del viernes, que salí con su hermano. Y sobre todo, quería saber lo que había hecho durante el fin de semana. ¿Este tío de qué va?

Ha sido un interrogatorio en toda regla. Y la verdad es que me he sentido bien cuando le hablaba de todo ello. Al menos, ahora sabe que yo también

tengo gente con quien salir. Parecía, incluso enfadado, de que yo estuviera con otros hombres. Si no fuera porque lo conozco y sé que no tiene el más mínimo interés en mí, pensaría que estaba celoso. ¿Estaría celoso? ¿O simplemente cree que soy de su propiedad?

Miércoles, 10 de mayo del 2.017

Estoy indignada. Hoy me ha llamado el abogado de Delaney, ese pedante engreído. O dicho de otra forma, “ese pedazo de tío que tiene un cuerpo de infarto”. Por lo visto Delaney le ha dicho que me enseñara el apartamento que me ha comprado.

He de reconocer, que ese piso es una pasada, pero me ha molestado que no me lo enseñara él. Ha enviado a su abogado, quien me desprecia. Ahora estoy segura de que, lo único que le importa a Delaney, es despreciarme.

Que ese hombre, desconocido para mí, me mostrara ese apartamento, me resultaba tan insultante, indignante y ofensivo, que sentía unas ganas incontenibles de llorar. Menos mal que no lo he hecho mientras permanecíamos allí, no me habría gustado ver la satisfacción en el “precioso” rostro de ese arrogante abogado.

Cuando hemos abandonado el apartamento, me he despedido de él, con un simple adiós, y he subido rápidamente al coche. Entonces ya no he podido reprimirme y he roto a llorar.

Tengo unas ganas locas de que termine nuestro maldito acuerdo. En este momento, solo siento desprecio por Delaney. Apuesto a que, tanto como el que él siente por mí.

Viernes, 12 de mayo del 2.017

Delaney ha llegado a casa a las seis y media de la tarde. Yo estaba en el salón, haciendo los pedidos para la librería, porque mi jefe necesitaba el ordenador y me ha dicho que podía irme a casa y hacerlo aquí.

Parece que Delaney estaba de mal humor y necesitaba a alguien en quien descargar su cólera y, ¿quién mejor que yo? Ha empezado a pincharme, por una tontería, y ha terminado por recordarme, que esta es su casa y yo, no tengo que ver nada con ella. Eso ha sido un golpe bajo, pero

ese hombre me tiene tan decepcionada, que podría esperar cualquier cosa de él.

Prácticamente me ha echado del salón. Y poco después, también me ha echado de su despacho.

Al final, me he cansado y le he plantado cara. Me he desahogado bien con él.

Puede que me haya pasado con las palabras, pero se merecía todo lo que le he dicho. Estoy harta de que me humille y me ningunee a su antojo.

Y, como resultado de todo, le he dicho que rechazo todo lo que me concedió, cuando sellamos nuestro acuerdo. Ahora que lo pienso fríamente, me doy cuenta de que he hecho el ridículo. El que yo rechace todas esas cosas, solo me perjudica a mí, jaja. Pero, no sé porque razón me da, que eso le ha sentado mal.

Y, porque sé que le ha sentado mal, a partir de ahora, no dispondré de coche, ni de chófer, ni del apartamento. He renunciado a todo, de momento. Voy de mal en peor.

He pensado en hacer las maletas y marcharme a vivir con Carter una temporada. Pero creo que no podría soportar lo que me diría: “Ya te lo dije” o “Te advertí que te haría sufrir”.

Así que, he decidido quedarme aquí. A pesar de que me he sentido muy ofendida cuando Delaney me ha dicho que esta no es mi casa. Aunque, en realidad, no lo es.

Voy a procurar no encontrarme con él en adelante. Aunque tenga que recluirme en mi habitación, hasta que finalice nuestro acuerdo.

En estos momentos, no puedo decir que estoy enamorada de él, porque no me gustaría volver a verlo, jamás.

Sábado, 13 de mayo del 2.017

Hoy, cuando he llegado a casa después del trabajo, me he dado cuenta de que, cada vez me apetece menos estar aquí. Así que, me he ido a ver a Logan y he pasado la tarde con él. Me ha llevado a comer y luego, a tomar café.

Luego hemos ido a pasear. Mientras paseábamos, le he hablado de la discusión con Delaney y claro, eso ha hecho que terminara hablándole sobre nuestro acuerdo. No dirá nada, porque se lo he contado bajo confesión. Se

ha reído porque, después de años insistiendo en confesarme, lo ha conseguido, simplemente, para que no pueda decir nada al respecto.

Por supuesto, me he llevado el discurso del siglo y además, se ha enfadado mucho conmigo, cosa que no es habitual en él. He tenido que reconocer ante él, que cometí un gran error casándome con Delaney. Le he dicho lo arrepentida que estaba. Su consejo ha sido, que le pida el divorcio y que me largue. No cree que deba vivir en esta casa porque, de seguir aquí, lo voy a pasar mal, y que lo que necesito es, no verlo más. Me ha ofrecido ir a vivir con él, indefinidamente, si quiero.

Viendo que yo no tenía intención de marcharme, me ha llevado a cenar.

Después de abandonar el restaurante, hemos ido a tomar unas copas con unos amigos suyos.

Hemos vuelto a casa en taxi, porque los dos habíamos bebido.

He entrado en casa, en casa de mi arrogante marido, como nueva. Y decidida a cambiar algunas cosas de mi vida.

Domingo, 14 de mayo del 2.017

Hoy he tenido un pequeño accidente, mientras montaba mi armario en la segunda planta de la casa, y me he hecho una herida en el muslo.

Anoche tomé la decisión de trasladarme a vivir a esta planta. Delaney me dijo, cuando iba a mudarme aquí, que podía dejar mis muebles en ella porque no la utilizaban. Así que, creo que es el sitio perfecto para vivir. Tengo todo lo necesario, y hay mucho espacio. Lo único que siento es que tendré que usar la cocina de su casa porque no tengo electrodomésticos.

Ahora será imposible que me lo encuentre, porque él nunca sube a esa planta.

Delaney se ha disculpado por nuestra discusión del viernes y, por supuesto, he aceptado sus disculpas. Pero eso no quiere decir que lo vaya a olvidar y que sepa que él no quiere tenerme aquí.

A pesar de sus disculpas, no voy a aceptar el coche ni el apartamento.

Sean ha venido a vernos, y me he enterado por él, de que Delaney ha comprado un local para mí, para mi negocio. Lo cierto es que está cumpliendo con todo lo que me ofreció en su acuerdo, pero su trato conmigo es deplorable.

Miércoles, 24 de mayo del 2.017

No he visto a Delaney en diez días. Se fue a Miami, porque hubo un incendio en el hotel que tiene allí, y no he tenido noticias suyas.

A pesar de que le echo de menos, y no puedo entender la razón, prefiero que esté lejos. No deseo verlo. Lo que quiero es que los días pasen rápidamente, para poder marcharme a..., no sé dónde me iré, ahora no tengo casa. Bueno, siempre tendré a Carter y a Logan.

Cath me ha dicho que Delaney volvía esta noche y le he esperado para cenar, aunque no estaba segura de si vendría a casa, o prefería ir directamente a ver a su amante de turno. Pero sí ha venido.

Me ha traído de regalo, unos pendientes de brillantes preciosos. No me gusta que me regale joyas porque, cuando me marche de su lado, tendré que dejarlas aquí. La verdad es que me gustaría quedarme con todos sus regalos, incluso los caros, porque será lo único que tenga de él, pero no lo voy a hacer.

Le he besado para agradecerse, y luego me ha besado él una segunda vez.

¡Dios! Sus besos son cada vez más atormentadores. Y sí, me gusta que me bese, me gusta mucho. Pero últimamente, todo ha cambiado. Ya no siento lo que sentía antes al besarnos. Sí, la excitación sigue ahí, y el deseo por él no ha disminuido pero, su trato conmigo... Eso de que me ignore y me humille descaradamente, sin duda, ha hecho que algo dentro de mí se resquebraje.

Y a pesar de todo lo que pienso y siento, le he echado tanto de menos, que pensé que moriría de angustia.

Es difícil querer a alguien, que sabes que no significas nada para él.

No me ha llamado en todo el tiempo que ha estado fuera, y esa es la prueba de lo poco que le importo. Supongo que para él seré como una inquilina a quien hubiera alquilado una parte de su casa y a quien no tiene obligación de ver.

Me pregunto por qué sigue besándome, si se comporta conmigo como si tuviera la peste. Y también me pregunto, por qué me trae regalos de sus viajes, si me ignora y quiere tenerme lo más alejada de él.

Sábado, 27 de mayo del 2.017

Hoy me ha sucedido algo gracioso. He ido a patinar con unos amigos y cuando iba a volver a casa, no me acordaba de dónde había dejado el coche. Y en él estaba mi documentación, mi cartera, y el móvil. Como estaba en el centro, cerca de las oficinas de Delaney, he decidido ir hacia allí, con la esperanza de encontrar a Jack en la puerta y pedirle dinero para un taxi o que me ayudara a encontrar el coche, pero no estaba.

No sabía si entrar en el edificio, porque no iba vestida muy elegante que digamos, pero he pensado subir y pedirle a Sarah, la secretaria de Delaney, que me prestara dinero, o al menos, que llamara a Jack.

¡Me han detenido en el hall del edificio. Y el de seguridad me ha tratado como a una delincuente. Y no lo culpo porque, con mi aspecto desaliñado y la ropa que llevaba, seguramente lo parecía.

El hombre ha tenido que llamar a Sarah, porque yo, ya que estaba allí, no pensaba irme. Y al ver que insistía en que era la mujer de Delaney, seguramente ha tenido un poco de miedo, por si era cierto. En un principio he pensado en marcharme, pero me he dicho, ¡qué demonios! Soy su mujer.

Al llegar a la planta, Sarah me ha dicho que entrara en el despacho de Delaney, que él estaba allí.

Me he sentido avergonzada al entrar, porque Delaney no estaba solo. Su abogado y su jefe de contabilidad estaban con él. Y yo, con esas pintas. Y encima, Delaney me ha besado delante de ellos y, no con un ligero beso en los labios sino con uno de los suyos. Quería que me tragara la tierra.

Estaba sentada en uno de los sofás, esperando a que terminaran con la reunión.

Miraba detenidamente a Delaney. No podía apartar la vista de él. Estaba apoyado en el borde de la mesa, sin chaqueta y con las mangas de la camisa subidas. ¡Dios! Estaba para comérselo.

Delaney tiene algo que incita a mirarlo de forma ininterrumpida. No me extraña en absoluto que conozca los cuerpos desnudos de la mitad de las mujeres de la ciudad. Y apuesto a que a la otra mitad las tiene en lista de espera.

Cuando Delaney y yo hemos entrado en el ascensor, lo ha parado, solo para besarme. ¡Y menudo beso!

Me pregunto, por qué sigo queriendo que me bese, cuando debería alejarme todo lo posible de él. Pero... esos besos son lo único que tengo, y que tendré.

Cuando ese hombre está cerca de mí, me hierve la sangre, y algo muy fuerte se despierta en mi interior. Es como si necesitara el contacto de sus labios, para saciar algo que yace dentro de mí.

Hoy he cenado con Carter. Pensaba quedarme en casa con Delaney, pero le he oído hablar por teléfono y ha quedado con alguien a las ocho, sin duda, una mujer. Y yo no quería estar sola, dando vueltas a la idea de que estuvieran juntos.

He llegado a la conclusión de que se avergüenza de que lo vean conmigo, y por eso no quiere que le acompañe a cenar ni a ningún otro sitio. Seguramente piensa que no estoy a su altura.

Miércoles, 31 de mayo del 2.017

Hoy he recibido el palo más grande de mi vida. Aprovechado que mi jefe me ha enviado a hacer algunos recados, he comprado algo para comer y he ido a la oficina de Delaney, con la intención de que comiéramos juntos.

Es posible que se avergüence de llevarme a cenar y no quiera que lo vean conmigo, pero en su despacho no nos vería nadie.

Nada más ver la cara que ha puesto su secretaria al verme, he sabido que Delaney estaba con una mujer. En un principio he pensado en dar media vuelta y salir pitando de allí pero, después de recapacitar, he pensado que, si lo veía con una mujer, me olvidaría de lo que siento por él.

Sarah me ha rogado que no entrara en el despacho, pero yo ya había tomado una decisión, y le he dicho que entraría bajo mi responsabilidad.

He abierto la puerta y lo he encontrado follando con una, en el sofá. Creo que esa imagen, que ha quedado grabada en mi mente, será suficiente para que no vuelva a pensar en él. Desde luego que, cuando he salido del despacho, no sentía por él, lo mismo que sentía antes de entrar.

Por fin me he dado cuenta de que Delaney es solo un negocio, y jamás será algo más.

He pasado una tarde infernal en el trabajo. Sentía una angustia y unas ganas de llorar que casi no podía soportar.

Cuando he terminado de trabajar en el pub, he llamado a Sean y me ha dicho que fuera a su casa.

Le he contado lo sucedido en el despacho de Delaney, y hemos hablado hasta pasada la media noche.

Debí haberme dado cuenta de que era un grave error, enamorarme de él. Pero, cuando lo vi por primera vez, no pude evitar pensar, que él era el príncipe que estaba destinado a formar parte de mi vida. ¡Qué gilipollas!

Si en realidad él es quien el destino ha elegido para mí, ha cometido un error al cruzarlo en mi camino. Ese hombre no es para mí, eso lo tengo claro. Y ahora me pregunto, si debería seguir creyendo en el destino porque, si el destino existe realmente, está siendo muy cruel conmigo.

Antes de conocer a Delaney, ya había perdido a mis padres, la única familia que tenía. Con veinticuatro años, recién cumplidos, he soportado más de lo que debería, ¿y ahora esto? Ojalá no lo hubiera conocido nunca, porque estoy pasando por un infierno. Yo soy una buena persona y no creo que merezca esto.

Quiero volver a mi vida anterior. Quiero volver a mi casa. Quiero olvidarme de él.

No sé si seré capaz de soportar, esos largos meses que me quedan de vivir en esta casa, en su casa. Bueno, al menos tengo a Carter y a Logan. Ellos siempre estarán a mi lado. Y tampoco he de olvidar que ahora tengo también a Sean en mi vida.

Estoy terriblemente arrepentida de no haber escuchado a Carter. Él tenía razón en todo. De haberlo escuchado, no habría aceptado el acuerdo que Delaney me ofreció, y habría desaparecido de mi vida, como afirmó que haría, de no aceptar su propuesta, y ahora no estaría en esta situación.

Por favor, Dios, tú puedes hacer milagros, y nunca te he pedido nada. Pero ahora, necesito que me eches una mano. Haz que el tiempo vuelva atrás, y te aseguro que ni siquiera miraré a Delaney, cuando lo vea en la cafetería del trabajo.

Sábado, 3 de junio del 2.017

Desde hoy estoy de vacaciones. Tengo una semana libre y me voy de viaje.

Quiero demostrarle, al controlador y prepotente de mi marido, que puedo desaparecer de su radar y que, si yo no quiero, no me encontrará.

Espero conseguirlo. Y si lo hago, me sentiré orgullosa de mí misma.

Quiero pegarle en la cara a ese arrogante infiel, que se hace llamar mi marido.

Sábado, 10 de junio del 2.017

He pasado una semana fantástica. He estado en Irlanda e Inglaterra. Y me he hospedado en dos hoteles de Delaney, jajaja. Me he gastado un pastón, porque no se puede decir que los hoteles de mi marido, y que casualmente, llevan mi nombre, sean sencillos y baratos. Pero, ha merecido la pena todo ese dinero que he gastado.

En Irlanda, he conocido a un hombre fantástico, se llama Ian. Él habría sido perfecto para mí primera vez pero, no sé lo que me ocurre, no puedo dejar de pensar en Delaney y deseo perder la virginidad con él, solo con él.

Ahora, solo me falta convencerlo para que acepte. Teniendo en cuenta que no quiere verme y que me evita, como si le diera asco, será una tarea ardua, más bien algo imposible. Pero no pienso desechar la idea, al menos, de momento.

Delaney me ha invitado a cenar hoy. Es cierto que hace mucho tiempo que no nos vemos y que he estado fuera, pero no creo que quisiera cenar conmigo porque me echara de menos.

En la cena he descubierto que lo que quería era hablar de mi viaje. Siempre tan controlador.

Me he sentido satisfecha al saber que le ha cabreado que me hubiera hospedado en sus hoteles. Y él, buscándome por ahí. Porque tengo entendido, que no ha dejado de buscarme en toda la semana.

Y no lo entiendo. Cuando estoy aquí, me evita, y cuando estoy fuera, quiere encontrarme. ¿A qué está jugando?

Ha sido una cena fantástica. Es una lástima que no me invite a cenar más a menudo, porque tengo la sensación de que él también disfruta de mi compañía. Puede que se le de bien representar bien un papel. Pero, ¿por qué necesitaría representar un papel conmigo? Me muestra su desprecio una y otra vez. Conmigo no finge, en absoluto.

Durante la cena, hemos cambiado los términos de nuestro acuerdo. Vamos a acostarnos. Una sola vez. Y luego lo olvidaremos. Bueno, él lo olvidará, para mí será imposible olvidarlo.

Es increíble, las vueltas que da la vida. Hace solo unos días, me planteaba acostarme con el hombre que conocí en Irlanda, y deseché la idea, porque buscaba un imposible, hacer el amor con Delaney. Y mira por

donde, mis deseos se van a hacer realidad.

No sé por qué quiere acostarse conmigo. Él dice que me desea, aunque por la manera en que me trata, eso no cuela. ¿Querrá experimentar lo que se siente, al hacerlo con alguien a quién desprecias?

A mí me importan un comino las razones por las que quiera estar conmigo. Yo solo quiero que él sea el primero. Y a ser posible, el único. Soy patética. ¿Cómo puedo pensar que sea el único? Solo vamos a hacerlo una vez. ¡Por Dios! Tengo veinticuatro años, merezco un poco de desahogo.

Le he dicho que elija él el momento y que yo no quería saberlo. Eso le ha sorprendido, pero ha aceptado.

Espero que no se ría de mí, cuando sepa que soy virgen. No sé si debería ponerlo al corriente pero, ¿y si no le van las vírgenes y decide echarse atrás? Mejor no se lo digo, ya se enterará cuando me penetre.

¡Dios! Pensar que voy a estar con él, me pone los pelos de punta. Tengo miedo. Él es un hombre con experiencia y hacer el amor conmigo será para él, como si volviera a la época del instituto. Apuesto a que si se entera de que soy virgen se lo piensa mejor y ese deseo que dice que siente por mí, se desvanecerá.

Viernes, 16 de junio del 2.017

Hoy, cuando he vuelto del trabajo, he subido a mi habitación para coger los regalos que me trajo ayer Delaney de París, y he bajado a la cocina para enseñárselos a Cath. Esta vez me ha comprado lencería, una lencería preciosa. No es un regalo que un hombre hace a una mujer que desprecia, pero Delaney no es un hombre muy convencional que digamos. ¿Habrá adivinado que la lencería es mi debilidad, después de él?

Aprovechando que estábamos solas, me lo he probado todo.

Llevaba una combinación de seda muy corta y preciosa. Y qué casualidad, en ese momento Delaney y su abogado han entrado en la cocina. Delaney nunca vuelve a casa antes de medianoche, jamás, y ha tenido que venir precisamente hoy, a demás, acompañado.

Me ha hecho sentir mal con sus palabras. Y no por que me sienta mal por lo que me diga, ya estoy acostumbrada a su desprecio, pero no me ha gustado que me hablara en ese tono, delante del cretino de su abogado. Ha dado a entender que acostumbro a ir medio desnuda por la casa. ¡Era la

primera vez! ¡Y estaba sola con Cath! ¡Y él, no tenía que haber vuelto tan temprano!

He subido rápidamente la escalera, descalza, y sin molestarme en ponerme nada, encima de esa cortísima combinación.

Al menos, ha subido a mi habitación a pedirme disculpas por su manera de hablarme, aunque como siempre, el daño ya estaba hecho.

Sábado, 17 de junio del 2.017

Hoy no ha sido un buen día para mí. Mi suegra me llamó ayer, para que pasáramos hoy el día juntas y acepté.

Lo he pasado fatal. Y no por estar con ella, porque esa mujer es genial y me he divertido. Me gusta Louise y me cae muy bien, pero me he dejado influenciar por ella y me he sentido intimidada. Ha hecho que gastara todo el dinero que he conseguido ahorrar en años. Yo sé que ella no ha sido la culpable, porque supondría que estaba gastando el dinero de su hijo. El problema es, que era mi dinero. Porque no pienso gastar ni un céntimo del dinero de ese engreído.

He llamado varias veces a Delaney para pedirle ayuda y que fuera a rescatarme, pero tenía el teléfono apagado. Es sábado, así que supongo que estaría con alguna mujer. De todas formas, no estoy muy segura de que hubiera acudido a ayudarme.

Y casi mejor que no haya podido hablar con él, porque no creo que abandonara a una mujer, por mí.

Bueno, no quiero pensar más en que mis ahorros se han esfumado. Lo pasado, pasado está. Y ahora ahorraré más, teniendo en cuenta que no tengo que pagar alquiler.

Delaney me ha pescado en la cocina llorando, desahogándome con Cath. He subido rápidamente a mi habitación. Lo último que quería era que él me viera llorar. No quiero que piense que soy una niña y que lloro por nada. Ya me cuesta bastante esfuerzo, mostrarme agradable con él, cuando en realidad, siento una presión en el pecho y una decepción, que me hace estremecer cuando lo veo.

Domingo, 18 de junio del 2.017

Hoy, Carter y Logan han venido a casa. Hemos estado en la piscina y se han quedado a comer. Le he pedido a Cath que comiera con nosotros, porque quería que conociera un poco más a mis amigos, y lo ha hecho. Creo que los dos le caen muy bien.

He cenado con Sean, y luego hemos ido a tomar una copa.

Me he dado cuenta, de que a Delaney no le gusta que salga con su hermano. Me lo ha llegado a prohibir. ¡Qué gracioso es ese hombre!

Empiezo a pensar seriamente, que siente celos de él. Y parece ser que tampoco le hace mucha gracia que me vea con Carter. Y tengo que admitir, que me gusta eso, sean celos o lo que sea. Puede que Cath tenga razón y deba ver más a menudo a Carter y a Sean.

Es una bendición que Cath esté al corriente de nuestro acuerdo, así no tengo que andar fingiendo en casa, ya que todos los que vivimos en ella lo sabemos.

Ojalá Delaney sintiera tantos celos de mis amigos, como yo los tengo de sus amigas. Aunque, estoy segura de que lo que él siente no son celos. Creo que es más un celo de propiedad. Estoy convencida de que ese hombre piensa que soy suya. Y lo cierto es que, en realidad, lo soy. Bueno, lo seré completamente, cuando pierda la virginidad con él.

Martes, 20 de junio del 2.017

¡Dios mío! El local que me ha comprado Delaney para mi librería, es fantástico. Jamás habría imaginado que me compraría algo así, y tan céntrico. El local es impresionante. Sí, sabía que comprarme el local era parte del acuerdo, pero no esperaba esto. Aunque, podría decir lo mismo del coche que me compró, y del apartamento.

Me sentía aturdida, cuando me ha llevado a verlo, y no sabía qué hacer para agradecérselo. Estaba tan eufórica, que le he pedido hacer el amor esa noche, y me ha rechazado. ¡Qué hombre rechaza a una mujer cuando esta le pide de hacer el amor? Sin duda, está muy sobrado.

Entonces le he dicho que le invitaba a cenar, y me ha dicho que hoy no podía, porque tenía una cena ineludible. Pensé que sería una cena de negocios, y no le he dado mayor importancia.

Cuando hemos vuelto al coche, me sentía feliz. A pesar de que acababa

de rechazarme, dos veces. Debería estar acostumbrada, porque no es la primera vez que lo hace. Su desprecio por mí, se afianza cada vez más en mi mente.

Jack nos ha llevado hasta un restaurante. Delaney se ha despedido de mí, con un beso en los labios y ha bajado del coche. De pronto, he sentido la necesidad de entrar en el restaurante, para ver con quien había quedado para cenar. He bajado del vehículo, a pesar de la advertencia de Jack, de que no lo hiciera.

He visto a Delaney acercarse a una mesa en la que había una mujer. La ha besado y se ha sentado frente a ella. Me he sentido realmente mal cuando he vuelto al coche.

Nunca escarmentaré.

Delaney me ha rechazado para ir a cenar y hacer el amor, por estar con una mujer a la que ve cada día. Yo solo quería compartir con él, lo feliz que me ha hecho al comprarme el local. Soy una estúpida. ¡Estúpida, estúpida, estúpida! Aunque, el saberlo, no me ayuda a sentirme mejor.

No entiendo cómo he podido hacerme ilusiones, con alguien como él. Ya debería saber que él jamás se sentirá atraído por alguien como yo. Aunque ha dicho que quiere acostarse conmigo. Bueno, lo cierto es que a mí, eso no me importa. Lo que deseo es perder la virginidad con él, solo voy a utilizarlo. Y supongo que él también tendrá sus razones para querer llevarme a la cama.

Hoy me ha pedido que lo acompañara el sábado a una fiesta y, aunque estuviera decepcionada, en ese momento, me he sentido halagada de que me lo haya pedido, a mí. Así y todo, no le he confirmado que lo acompañaría.

Espero que el sábado me sienta un poco más animada porque, en estos momentos, es tanto el odio que siento hacia él que, acompañarlo a esa fiesta, es lo último que deseo.

Domingo, 25 de junio del 2.017

No había hablado con Delaney desde el martes pasado. A pesar de ello, y después de darle vueltas al asunto, había decidido acompañarlo a la fiesta. Aunque, ayer por la tarde pensé que, posiblemente, se habría olvidado de que me había pedido que lo acompañara. Pero, por si acaso, le pedí a Cath que me ayudara a elegir un vestido para ponerme, en caso de

que él viniera a recogerme.

Delaney llegó a casa cuando me estaba bañando. No pensaba mencionarle nada sobre la fiesta pero, fue él quien me preguntó, desde el otro lado de la puerta del baño, si me faltaba mucho para terminar de arreglarme. Bueno, parece ser que esta vez no se olvidó de mí.

Cuando bajé la escalera y me vio con el vestido de fiesta, noté en su mirada algo diferente. ¿Deseo? ¿Realmente, ese hombre me deseaba, a mí? ¿O era simple admiración por el vestido tan espectacular que llevaba?

Cuando lo vi al pie de la escalera, se me cortó la respiración. Aquel hombre desprendía testosterona por todos los poros de su piel. Y era yo quien lo deseaba. Me miraba de una forma tan intensa, que no podía evitar sentir un abrumador cosquilleo por todo mi cuerpo. Debería estar prohibido ser tan guapo y mirar de esa forma. En ese instante, había una química sexual entre nosotros, difícil de ignorar.

Fuimos en su limusina. Se me ocurrió preguntarle en el trayecto, si había hecho el amor en un vehículo como ese. Y me pareció que le extrañaba mi pregunta. Puede que hacer el amor en esos coches sea normal. Desde luego, hay suficiente espacio.

He sido una estúpida al preguntarle algo así. Por supuesto que habrá hecho el amor en una limusina. Ese hombre habrá hecho el amor en todas las superficies planas o inclinadas que existen.

Me preguntó si lo había hecho yo, y tuve que reírme por su pregunta. Y, cómo no, tuvo que dedicarme una de sus salidas diciéndome que, cuando quisiera experimentarlo con algún hombre, que se lo dijera a Jack y él se encargaría.

En el momento en que lo dijo, deseé volver a casa y ya no abrí la boca hasta que llegamos a nuestro destino.

A pesar de que sus palabras me hicieron sentir mal, por el poco interés que mostró en mí, me sentía orgullosa de ir cogida de su brazo. Iba caminando, con el desconocido que me dejó deslumbrada la primera vez que lo vi, y que ahora es mi marido.

Cada vez que lo veía hablar con unos y otros, con esa elegancia sensual y malvada, como si fuera el mismísimo diablo, le deseaba más.

¡Santa madre de Dios! Bailar con él es una delicia.

Mientras bailábamos, me dijo que quería hacer el amor conmigo, esa noche. Y unos segundos después, descubrió que era virgen.

En el momento en que lo supo, me pareció que había cambiado de

opinión, y que su deseo por mí, se había desvanecido de repente. Pero, por suerte, no fue así.

Cuando llegamos a casa, empecé a sentirme intranquila. Bueno, lo cierto es que me sentía intranquila, desde que me dijo que quería hacer el amor conmigo esa noche. Y no es que estuviera preocupada por miedo a la primera vez, porque sabía que él lo manejaría a la perfección. Estaba intranquila porque iba a hacer el amor con el hombre de quien estoy enamorada.

Delaney cogió una botella de champán de la nevera y dos copas, antes de que subiéramos al dormitorio.

Ese hombre siempre ha sido una tentación para mí. Supongo que, la mejor manera de librarme de esa tentación era, caer en ella. Y yo, irremediabilmente, he caído de pleno.

¡Ya no soy virgen! No puedo expresar todas las sensaciones que experimenté con él. Solo puedo decir que, hacer el amor con él fue glorioso.

Aunque quisiera, no podría describir con palabras, como fue mi primera vez, pero recordaré cada instante, durante el resto de mi vida.

Ese hombre, con el que perdí anoche la virginidad, y con quien he pasado todo el día de hoy haciendo el amor, no es la misma persona que yo conocía, o que yo pensaba que conocía. Ese hombre no es frío, ni cruel, ni despiadado. Ese hombre es cariñoso, dulce y sensible. Es tierno y delicado. ¡Dios mío! Me hizo sentir tan bien...

Todavía no puedo creer que he hecho el amor con él. Tengo grabada en mi mente cada caricia, cada beso, la excitante sensación de haber estado perdida en sus brazos, su mirada ardiente que me inducía a suplicar...

Me pregunto si hizo el amor conmigo por compasión. Pero, lo cierto es, que me importa un pimiento por qué lo hiciera. Y si es así, espero que vuelva a compadecerse de mí.

Hicimos el amor durante veinticuatro horas. Me duelen, hasta los lugares más escondidos de mi cuerpo. Tengo agarrotados músculos, que no recuerdo haber utilizado en mi vida.

En este momento, me gustaría sumergirme en agua caliente, hasta sentirme completamente relajada, y luego, volver a usar esos músculos, hasta sentirlos agarrotados de nuevo.

Es maravilloso hacer el amor por primera vez con el hombre a quien quieres. Y me alegro de que haya sido él porque, en estos casos, no hay nada mejor que la experiencia y el saber hacer.

Y ahora, sí puedo decir que soy suya, en cuerpo y alma.

En una ocasión, me pregunté, si Delaney me besaba de esa forma tan ardiente, sin sentir nada por mí, cómo besaría a una mujer, que realmente le gustara. Cuando me lo pregunté, no estaba sola, Delaney estaba conmigo, y lo hice en voz alta. Y cuando tuvo la oportunidad, contestó a la pregunta que me hice, besándome. Y, Dios, noté claramente la diferencia. Ese beso fue..., no puedo describirlo. Aunque sí he de decir que, desde entonces, me ha besado muchas veces de esa forma, como si quisiera devorarme.

Y, después de hacer el amor con él, tengo que hacerme otra pregunta. Si ha hecho el amor de esa forma, conmigo, a quien detesta, y podría añadir, por quien siente cierta aversión, ¿cómo lo hará con una de esas mujeres con las que sale? ¿Estaría fingiendo conmigo, mientras me hacía el amor? De ser así, sería muy bueno actuando. Aunque, sus orgasmos no eran fingidos. Lo sentí estremecerse, tensarse dentro de mí. Sentí, incluso, cuando se derramaba en mi interior. Bien, está claro que eso no era fingido pero, ¿y lo demás?

Aunque, si no hubiera querido estar conmigo, habríamos terminado antes, ¿no? Estuvimos un día completo haciendo el amor.

Me gustaría ser una de sus “zorras”, por una noche, para saber la diferencia entre hacer el amor con ellas, o conmigo.

Jueves, 29 de junio del 2.017

No he visto a Delaney desde que hicimos el amor, hace cuatro días. Creo que ahora, no solo me esquivo sino que, apuesto a que se ha buscado otro sitio para vivir, porque no ha aparecido por casa desde que estuvimos juntos.

Supongo que se ha dado cuenta de que cometió un error al acostarse conmigo y está arrepentido.

Hoy me ha enviado un mensaje, diciéndome que el avión estará listo para mañana a las ocho de la tarde. No me ha parecido el mensaje, del mismo hombre que me hizo el amor, durante un día entero.

Mientras hacíamos el amor, se ofreció a llevarme a Las Maldivas en los días que tengo libres, y parece ser que piensa cumplir su palabra.

Su mensaje no ha sido de lo más dulce que digamos, así que le he contestado con otro, más escueto que el suyo. Y ya no me ha respondido.

Me extraña que, después de ignorarme estos cuatro días, quiera ir conmigo a una isla en la que estaremos solos. A lo mejor quiere decirme que finalicemos nuestro acuerdo.

Estoy asustada. Y no dejo de preguntarme ¿qué vamos a hacer, en una isla desierta, sabiendo que no volveremos a hacer el amor?

Deseo a ese hombre más que antes de estar con él. Deseo volver a sentir sus labios sobre mi piel. Deseo sentirlo dentro de mí. ¡Dios! Deseo hacer tantas cosas con él.

Viernes, 30 de junio del 2.017

Jack me estaba esperando cuando he salido del trabajo.

Pensaba que iríamos a recoger a Delaney a su oficina e iríamos al aeropuerto, pero Jack me ha dicho que Delaney no iba a ir conmigo a Las Maldivas.

Me ha sorprendido tanto, que me he quedado con la mente en blanco, y no he sido capaz de pronunciar palabra.

Cuando he reaccionado, he pensado decirle a Jack que me llevara a casa y olvidarme del viaje pero, después de pensarlo una segunda vez, he decidido seguir adelante. Delaney no quiere verme y yo, tampoco deseo verle a él. Y su isla, está suficientemente lejos para que no nos encontremos. Me pregunto, hasta dónde será capaz de llegar, para evitar verme.

De pronto, me sentía morir. Las lágrimas se deslizaban por mis mejillas sin poder detenerlas. No podía dejar de pensar, una y otra vez, qué le había hecho yo para que sintiera ese desprecio por mí. ¿Tan mala soy en la cama?

Sean me ha llamado cuando íbamos hacia el aeropuerto y, al decirle que iba a Las Maldivas, y sola, me ha dicho que le pasara el teléfono a Jack.

Minutos después, lo hemos recogido en la puerta de su casa. Sean iba a venir conmigo y eso, era suficiente para que me sintiera feliz. ¿Qué podría desear más, que ir a una isla desierta, con alguien como él?

Acabo de darme cuenta de algo terrible, y se lo he mencionado a Sean. Delaney no usó protección cuando hicimos el amor. Puede que, al ser virgen pensara que no podía contagiarle nada. ¡Mierda! Debí mencionárselo en su momento, pero... ¿cómo iba yo a pensar en algo así? Era mi primera vez y estaba aturdida y asustada.

Sean me ha dicho que no piense en ello, que no iba a pasar nada porque

lo hubiéramos hecho una vez sin protección. Le dije, que el problema era que no había sido una sola vez sino varias veces.

Bueno, es una tontería pensar en ello ahora. No quiero estropear estas cortas vacaciones.

Estamos en la habitación del avión, y Sean está durmiendo a mi lado. Este hombre es un cielo, y completamente diferente a su hermano. Es una lástima que no me haya enamorado de él.

Miércoles, 5 de julio del 2.017

Hoy hemos vuelto a Nueva York. Han sido unas vacaciones muy cortas, pero inolvidables.

Estoy contenta de que Sean me haya acompañado en ese viaje. Es el hombre ideal para compartir unas vacaciones. Es guapo, inteligente, divertido, y creo que le gusta estar conmigo.

No es que fuera a aburrirme de haber ido sola con Jack, pero Sean es un hombre especial.

He echado de menos a Delaney durante las vacaciones, aunque solo por las noches cuando me iba a la cama. Porque por el día, Sean me tenía tan entretenida, que no me dejaba tiempo para pensar. Pero por la noche, cuando me quedaba sola, deseaba haber hecho con Delaney, todo lo que había hecho con su hermano durante el día. Deseaba tenerlo en la cama conmigo. Quería sentir sus brazos a mi alrededor. Ese hombre tan insensible me ha hecho llorar cada noche, incluso, estando a miles de kilómetros de él.

He decidido que, a partir de ahora, no voy a ver a Delaney. Como hace él. Voy a organizarme para tener mi tiempo ocupado.

Mi deseo por Delaney no ha disminuido. De algún modo sabía que, acostarme con él, sería algo excepcional. Al menos lo fue para mí. Aunque está claro que para él no fue así, de lo contrario, no me evitaría, como lo hace. Y supongo que habría sido inevitable que nos acostáramos. Yo lo necesitaba para perder mi virginidad y él..., él, seguramente quería tener una experiencia con alguien más joven, o con una virgen o... vete a saber por qué quería acostarse conmigo.

Seguramente, yo no me habría atrevido a proponerle que lo hiciéramos, pero él no tuvo ese problema. Y después de vivir veinticuatro años de abstinencia absoluta, no podía rechazar una noche con un hombre como él.

Delaney fue el primer hombre al que deseé entregarme y lo conseguí, ¿qué más quiero? No todas las mujeres pueden conseguir acostarse con Delaney Stanford.

Me entregué a él y le di todo lo que me pidió. Me resulta terrorífico ser consciente de ello. No sabía que el amor te hacía prescindir de todo de ti mismo.

Delaney ha ido a recogerme al aeropuerto. No sé por qué se le ha ocurrido ir. Así y todo, me ha gustado verlo. ¡Dios mío! Ese hombre es pura tentación.

Sé que algo ha cambiado en nuestra relación, y ya nada volverá a ser igual. De todas formas, me he portado bien con él. He sido amable y cariñosa. Y no pienso darle muestras de enfado, por haberme enviado al otro lado del mundo, solo para no verme.

Tal vez habría sido mejor haber buscado a otro para perder la virginidad.

Viernes, 14 de julio del 2.017

Delaney está de viaje desde hace diez días. Y, como es lógico, no he tenido noticias suyas, de ningún tipo. Para ese hombre no existo. Y me parece perfecto. Porque, cuando él está lejos, respiro mejor y no me siento intranquila. Cuando él está lejos puedo convencerme a mí misma de que soy feliz, y eso es algo que no tiene precio. El tiempo pasa rápidamente. Lo único que necesito es ser paciente y esquivarlo cuando esté en la ciudad.

Desde que volví de Las Maldivas, he procurado mantenerme lo suficientemente ocupada para no torturarme demasiado pensando en él. Pero, el problema de mantenerme ocupada es, que en algún momento se acaban las cosas que tenía que hacer y todo el esfuerzo que he hecho por no pensar en él, se ha convertido en lo único que soy capaz de hacer.

Sé que lo echo muchísimo de menos, pero también sé, que mi vida sin él es más llevadera. Lo deseo demasiado, y sé que no podría resistirme a él si lo viese a menudo. Y no quiero hacer el ridículo, porque está claro que él no quiere verme.

El último contacto que tuvimos fue hace unos días, a través de un mensaje. Su cumpleaños es la próxima semana y yo necesitaba saber a quién quería que invitara a la fiesta que voy a organizar. Y ni siquiera tuvo la

delicadez de enviarme la lista de invitados. Fue Sarah, su secretaria, quien lo hizo.

Me sorprendió ver en la lista, el nombre de su actual amante. Reconocí el nombre por las revistas, y no podía creerlo. ¿Pretende humillarme en su propia casa? Estoy furiosa, pero no voy a darle el gusto de verme afectada, y sabré disimular cuando llegue el momento.

Sábado, 15 de julio del 2.017

Hoy me ha sorprendido ver en el pub al abogado de Delaney.

Al principio no me ha hecho mucha gracia verlo allí y he pensado en poner alguna excusa a mi jefe para marcharme. Pero teníamos una fiesta latina y el local estaba abarrotado. Además, yo no soy una cobarde, y un abogado engreído no me va a intimidar. Si no me intimida ni Delaney.

Una de las veces que he bajado a la pista a bailar con los clientes, me he encontrado delante de él y me ha sonreído. ¡Dios! Ese hombre es un ejemplar único. Seguramente pensaría que me daría la vuelta y me marcharía, pero he seguido frente a él, sin apartar la vista de sus ojos. Me ha cogido de la cintura para acercarme a él y nos hemos movido al son de la música. Lo único que me faltaba saber de ese hombre es que sabía moverse bailando.

Por el amor de Dios, que ahora ya sé lo que es el sexo y sabiendo que Delaney no tiene ningún interés en mí, lo último que necesito es a un tío tan tentador como ese abogado que está jodidamente bueno.

Me ha sorprendido al decirme que Delaney baila mucho mejor que él. ¡Quién lo diría! ¿Mi estirado y arrogante marido bailando salsa?

El abogado me ha invitado a cenar. Por un momento he pensado que quería acostarse conmigo pero, se parece demasiado a Delaney y, por lo tanto, tampoco soy su tipo de mujer. Ha dicho que quería disculparse por su comportamiento conmigo, con una cena, y he aceptado. Dicen que a los enemigos, mejor tenerlos cerca.

No me arrepiento de haber ido a cenar con él, porque lo he pasado genial. Además, me he dado cuenta de que ese hombre me gusta. Creo que volveremos a salir juntos. ¡Dios bendito! Ese tío está como un tren. Y el vaquero le sentaba de muerte.

Esta mañana he vuelto a ir con Carter a ver a la perrita. Es el regalo de

cumpleaños para Delaney. Es preciosa y le va a encantar.

Viernes, 21 de julio del 2.017

Delaney llegó ayer de su viaje. Lo he sabido, porque cuando me he despertado, he visto un regalo en mi habitación. Me ha comprado unas sandalias italianas rojas preciosas, y unas joyas increíbles.

No me gusta que me regale joyas, porque no quiero que piense que soy una aprovechada, como sus amantes. Pero he decidido, que voy a aceptar todos sus regalos, aunque sean caros. Y a estas alturas, me da igual lo que piense de mí, supongo que ya piensa lo peor.

Por lo visto, anoche entró en mi dormitorio mientras dormía. Me habría gustado que me despertara, lo he echado tanto de menos...

Sé que cuando está de viaje me siento relajada, pero cuando no lo veo es, como intentar vivir sin respirar.

Me pondré sus regalos mañana, en su fiesta de cumpleaños, y también me pondré la camiseta que compré en Las Maldivas, la que tiene escrito en la parte de delante, "te quiero hasta la luna y vuelta". Delaney me preguntó en quién pensé al comprarla y le dije que en nadie pero, por supuesto, pensé en él. Porque él es a quien quiero. Deseo que cuando vuelva a verme con la camiseta, vuelva a preguntarse, si pensé en él al comprarla.

No me ha besado, desde que hicimos el amor hace cuatro semanas, y eso, también lo echo de menos.

A pesar de que llegó anoche, no lo he visto todavía. Y ya no lo veré, porque es medianoche, y voy a dormir.

Supongo que estará follando con su amante, Charlotte, nuestra invitada a la fiesta de cumpleaños de mi marido.

Espero que Delaney no note mañana, lo mal que me sentiré, estando ella aquí.

Delaney pensó, de repente, lo que había leído unas páginas atrás, y volvió a buscarlo para leerlo de nuevo. ... *lo sentí estremecerse, tensarse dentro de mí y sentí, incluso, cuando se derramaba en mi interior.*

—¿Sintió cuando me corrí dentro de ella? ¡Dios mío! Es cierto lo que le dijo a Sean. No usé preservativo, ninguna de las veces. ¿Cómo pude hacer

eso? No lo he hecho en mi vida sin protección. Y, aunque hubiera buscado preservativos, no los habría encontrado, porque nunca he traído una mujer a casa y jamás me he preocupado de tener aquí condones.

Delaney pensó de pronto, que Tess se había marchado, porque estaba embarazada.

De haber sido una sola vez, no se habría preocupado. Al menos no demasiado. Pero, ¿cuántas veces lo habían hecho...?

Después de todo, habían tenido suerte. Había pasado un mes desde que habían estado juntos y, de haber estado embarazada ya lo sabría, ¿no? Y en el diario no había mencionado nada al respecto.

¡Me he salvado por los pelos! —dijo Delaney, sonriendo.

Capítulo 6

Sábado, 22 de julio del 2.017

Hoy me he levantado muy temprano, porque tenía que ir a recoger a la perrita y envolverla para regalo, antes de que Delaney se levantara.

Cuando Delaney ha entrado en la cocina, el corazón me ha dado un vuelco. Podía sentir las palpitaciones de mi corazón, que latía enloquecido.

Nunca me cansaré de mirar a ese hombre. Rezuma sensualidad por los cuatro costados. Cada vez que recuerdo que hice el amor con él, me cuesta creerlo.

Le he abrazado para felicitarlo y he sentido que las piernas me flaqueaban por el contacto.

Le he dado mi regalo y cuando ha abierto la caja y ha visto a la perrita, ha dicho que no la quería. En ese momento, he deseado que la tierra me tragara. Sabía por Jack, incluso, por Nathan, que Delaney no quería perros, pero no pensé que pudiera ser tan brusco. Vuelvo a reafirmarme en mi teoría de que ese hombre no tiene ninguna delicadeza.

Menos mal que no he llorado delante de él, eso es lo último que hubiera deseado. No quiero que ese hombre me vea como a alguien débil.

He cogido el cachorrito en brazos y he subido a mi cuarto. Empezamos bien el día.

He bajado a comer, porque sabía que Delaney no estaba, de lo contrario, me habría saltado la comida, solo para no verlo.

A las siete de la tarde me he metido en la bañera y he estado bastante tiempo sumergida, para ver si lograba relajarme. No podía quitarme de la cabeza, que su amante estaría en la fiesta. En una fiesta que era para la familia y amigos. ¿Qué pinta la zorra esa en esta casa?

A las ocho he bajado a recibir a los invitados, como una buena esposa. Ante todo debo ser educada con mis invitados y “ella” es una invitada.

Puede que Delaney haya pensado que estaba enfadada por no haber aceptado mi regalo, y tal vez un poco sí lo estaba, pero, de todas formas, la perrita va a seguir en casa así que no hay problema.

Lo que me jodía era, que su amante estuviera allí.

La he sentado para la cena en la mesa de Delaney, a su lado. Y yo, he ocupado otra mesa, con mis suegros, mi cuñado y mis amigos. Seguro que a Delaney le ha molestado que no me sentara con él, no porque quisiera tenerme a su lado sino por el qué dirán. Pero a mí, el que dirán, ya me tiene sin cuidado. Y parece ser que a él, en ese momento, tampoco es que le preocupara mucho el que dirán, de lo contrario “ella” no estaría allí.

Después de cenar, un camarero se ha acercado con la tarta y las velas encendidas, y le hemos cantado el cumpleaños feliz.

La “zorra” de su amante ha sido la primera en felicitarlo, besándolo en los labios. Esa ha sido la razón de que yo no lo besara. Al fin y al cabo, ya lo había felicitado por la mañana, cuando rechazó mi regalo.

Me pregunto qué le habrá regalado ella. Y también me pregunto, si las joyas que llevaba, que seguramente eran esmeraldas, se las ha regalado mi marido.

Me hago demasiadas preguntas. ¿Por qué me importa tanto que ella estuviera aquí? Al fin y al cabo, ya debería estar acostumbrada a sus humillaciones y, seguro que todos los que estaban en la fiesta, estaban al corriente de que esa era su amante. Pero no podía desprenderme de la sensación de decepción que me oprimía el corazón. Y no podía dejar de pensar que la había traído a casa, simplemente para hacerme daño.

Después de que los camareros retiraran la tarta y los platos, el grupo ha empezado a tocar.

Han venido a la fiesta dos amigos y socios de Delaney.

¡Vaya! Acabo de darme cuenta de que yo, también soy su socio. Aunque a ellos los ha tratado muy bien, ha sido simpático y atento, y a mí... bueno, a mí me ha tratado como si no estuviese presente.

No debería sorprenderme y ya tendría que estar acostumbrada a que me ignore. Es solo que, pensaba que él era diferente.

Decididamente ese hombre sufre de una acentuada bipolaridad. No puedo apartar de mi mente las veinticuatro horas que pasamos juntos haciendo el amor y hablando. Pensé que era tierno y dulce. ¿Tierno y dulce? ¡Ja! Ese hombre es frío como el hielo. Es despiadado. Y hoy, siento un gran desprecio por él.

“Mi marido” no me ha dirigido la palabra en toda la velada. Ha dejado muy claro, ante mí y ante todos nuestros invitados, que prefería la compañía de esa “zorra”, a la mía.

Al menos podría haberme prestado un mínimo de atención, aunque solo

fuera por cortesía. Demonios, a ella la ve todas las noches.

Eso sí, me he dado cuenta, que durante toda la velada me ha observado como un depredador acechando a su presa, antes de abalanzarse a por ella. Nunca me había mirado de esa forma. Había algo extraño en su mirada, algo que, a otras personas les intimidaría, pero a mí no me afecta.

Pensé que iba a ser una mala noche, pero lo he pasado muy bien. No había visto tantos hombres guapos reunidos en mi vida. Y he bailado con todos, menos con él. Con el único hombre que deseaba bailar, con el único hombre que deseaba que me tuviera entre sus brazos.

No he bebido alcohol en toda la noche, aunque la gente habrá pensado lo contrario al verme ir a menudo al bar, pero solo he tomado agua con hielo y limón. La menstruación se me ha retrasado unos días y estoy preocupada, porque es la primera vez que me sucede. Así que, nada de alcohol, por si acaso.

Aunque no haya bailado con Delaney, sí he tenido el placer de verlo bailar y, tengo que decir, que ha sido una gozada. Me han dado ganas de tirarlo al suelo y devorarlo. ¡Por Dios bendito! Ese tío sabe moverse, pero que muy bien.

Casi al final de la velada, Delaney me ha pedido que bailara con él, pero le he dicho que ya había bailado suficiente. Lo cierto es que estaba realmente cansada. Puede que porque me he levantado muy temprano para ir a recoger a la perrita. O puede que esté embarazada y el cansancio sea uno de los síntomas de ese estado.

Entonces ha dicho que quería hablar conmigo y me ha llevado cerca de la piscina, alejados de todos.

Ha dicho que necesitaba besarme. No ha dicho que quería besarme sino que “necesitaba besarme”.

Me ha sorprendido al decirme que no ha podido apartar de su mente el besarme, en las cuatro semanas que no nos hemos visto.

No entiendo por qué me ha dicho algo así, cuando está claro que no desea verme ni estar conmigo. Y ¡por Dios! ¡Ha traído a su amante a casa!

Me ha besado junto a la piscina, empotrándome contra la pared.

¡Por todos los infiernos! Eso no ha sido un beso, ha sido un acto sexual completo. Sentía su excitación entre mis piernas y..., aunque he intentado pensar en otra cosa, me ha sido imposible.

Mientras me besaba, he revivido todos los momentos que pasamos haciendo el amor y he vuelto a desearlo..

Cuando he sido capaz de apartarme de él, estaba realmente cabreada. No entendía, el que no me hubiera dedicado ni un solo segundo de su tiempo en toda la noche y ahora, ¿ahora deseaba besarme? No comprendo a ese hombre.

Espero no olvidar esa fiesta en mucho tiempo, porque es la mejor muestra del desprecio que siente por mí.

Ya nos habíamos despedido de casi todos los invitados, solo quedaban Nathan y la “zorra” de Delaney. A lo mejor pretendía pasar la noche aquí, con él. Lo cierto es que no me habría extrañado en absoluto que Delaney lo hiciera.

Le he preguntado a Nathan si podía quedarme esa noche a dormir en su casa, y me ha dicho que no. No debí haberle preguntado, no pretendía ponerle en un aprieto. Pero no podía quedarme en esta casa porque me sentía morir.

Me he marchado con la perrita a casa de mis suegros y he pasado la noche con ellos. Por suerte, no me han hecho ninguna pregunta, ni han comentado nada sobre la fiesta. Habrán pensado que ya habría tenido suficiente, con soportar en casa, a la amante de mi marido.

Soy una estúpida. Llevo dos horas llorando en la cama por un tío que no me merece. ¡Qué gilipollas soy!

Viernes, 28 de julio del 2.017

La regla sigue sin aparecer, y ahora sí que estoy realmente preocupada.

No sé nada de Delaney desde su cumpleaños. Ya no me molestó en preguntar si está en la ciudad, o de viaje, y lo cierto es que no me importa en absoluto. Ojalá se marchara por negocios, y no volviera hasta el día que finalice nuestro acuerdo.

Pero hoy, me lo he encontrado en la cocina. Ha bajado antes de lo que yo pensaba y no he tenido excusa para marcharme.

Y encima, me ha dicho que me ha comprado la planta de arriba del local de mi librería. No sé que pensar. Ese hombre me descoloca con cada movimiento que hace. ¿Por qué gasta tanto dinero conmigo, si yo no le intereso? Lástima que no pueda decir lo mismo de mí misma, porque mi corazón y mi cuerpo, son suyos. Y siempre le pertenecerán, igual que las estrellas pertenecen al cielo.

A pesar de todas las putadas que me hace, todos los rechazos y todas las humillaciones, no puedo dejar de quererle. No sé lo que me sucede, pero esta no soy yo. Algo ha cambiado en mí, para peor.

Odio que finalicen los días. Odio las noches, cuando todo se queda tranquilo y el silencio me envuelve. Porque no puedo conciliar el sueño cuando me acuesto, y entonces es cuando me ahogo con los recuerdos y echo de menos su voz, su mirada, sus besos, sus caricias...

Jueves, 3 de agosto del 2.017

Hoy ha sido el día más funesto de mi vida. Ayer pedí una cita en la consulta de Carter para después del trabajo y, como ya sospechaba, estoy embarazada. Embarasadísima.

Carter se ha extrañado, cuando le he dicho la fecha exacta en que me quedé embarazada. Y eso ha hecho que le dijera que tenía que hablar con él.

Después de la consulta, hemos subido a su casa. Carter ha llamado a un restaurante para encargarnos la cena y luego nos hemos sentado en el salón.

Estaba muy preocupada, porque sabía que, cuando le mencionara lo del acuerdo entre Delaney y yo, se enfadaría mucho.

Y, como sospechaba, se ha enfadado mucho. Muchísimo. Estaba fuera de sí.

Me ha preguntado por qué no le pedí a Delaney que usara protección. ¿Qué le pasa? ¿Tan difícil es entender que era mi primera vez y que estaba lo bastante preocupada como para pensar en ese pequeño detalle?

Le he dicho que no voy a decirle a Delaney lo del embarazo, y que me marcharé de su casa, antes de que se me note. Y, por supuesto, no ha estado de acuerdo conmigo. Dice que Delaney, a pesar de ser un cabrón, tiene todo el derecho a saber que espero un hijo suyo, independientemente, de si quiere tener hijos o no.

Pero Delaney ya me dejó claro que no quería casarse, que no quería tener hijos ni formar una familia y no voy a ser yo quien le obligue a cambiar de planes. Sería diferente, si hubiera notado en él algo de interés en mí pero, la frialdad y el desprecio que me demuestra, ha hecho que tenga las ideas muy claras.

Carter me ha dicho, que el embarazo empezará a notármeme, cuando esté de doce a dieciséis semanas, parece ser que no es igual en todas las mujeres.

Estoy casi de seis semanas, lo que significa, que me quedan entre seis y diez, para encontrar un sitio en el que vivir.

Carter, a pesar de que insiste en que Delaney debe saberlo, me ha ofrecido su casa, para que vaya a vivir con él. Pero tengo un mal presentimiento. No sé por qué razón, pero estoy completamente segura de que a Delaney no le va a gustar que incumpla nuestro acuerdo. Y apuesto a que me buscará. Y en casa de Carter, sería el primer sitio en el que buscaría.

He pensado en hablar con Delaney para decirle que doy por finalizado nuestro acuerdo, el mismo día que decida marcharme, así no le daré tiempo a que reaccione. Aunque no sé, ese hombre es tan inteligente y su mente trabaja tan rápida... Confío en que se sienta un poco aturdido por mis palabras. Y después de informarle de que nuestro acuerdo ha terminado, le pediré el divorcio.

Carter me ha dicho que llamase a Logan, para que viniera a cenar con nosotros y ponerlo al día de mis "fechorías", jaja. Me rio, pero esto no es para tomárselo a risa. Lo cierto es que estoy aterrada.

Logan ya sabe lo del acuerdo, pero no le dirá nada a Carter. Si Carter se enterara de que ya estaba al corriente y no confié en él, sería el colmo. Eso no me lo perdonaría jamás.

Logan ha solucionado mi problema. Conoce a un matrimonio que me prestará su casa. Al menos, ahora me siento más tranquila sabiendo que tengo un sitio en donde vivir. Y sabiendo que mis amigos se ocuparán de mí, no debería preocuparme nada.

Al saber con exactitud el día que me quedé embarazada, Carter sabe la fecha casi exacta que tendré a mi bebé. Entre el treinta y uno de marzo y el uno de abril del próximo año, seré mamá. Eso, si no me atraso o me adelanto.

Ahora me doy cuenta, que no ayuda el pensar que las cosas no pueden ir a peor, porque sí que pueden. Este embarazo va a desbaratar mi vida.

—Lo sabía. Sabía que Tess estaba embarazada —dijo Delaney.

Él sabía que Tess no habría dado por finalizado el acuerdo que había entre ellos, de no haber sucedido algo importante. Y tener un hijo, era lo bastante importante.

Delaney no podía creérselo. Tess iba a tener un hijo. ¡Un hijo suyo! Se

había quedado embarazada, la primera y única vez, que había practicado sexo con una mujer, sin pensar en ningún tipo de protección. Aunque la mujer le asegurara que usaba algún anticonceptivo.

Ahora entendía muchas cosas. Cuando notó que Tess tenía más pecho y pensó que tal vez lo hubiera olvidado, ¡por supuesto que lo recordaba! Luego recordó cuando se había dado cuenta de que ella no bebía alcohol. Que no saliera a correr con Jack, ni utilizara el gimnasio, en su último viaje a Europa.

Delaney dejó el diario sobre la cama y salió del dormitorio de Tess. Bajó la escalera y se dirigió a la puerta de la casa, para salir al jardín. Hacía frío, pero necesitaba aire porque se estaba ahogando. Iba a tener un hijo, ¿qué podía hacer?

No podía decirle a nadie que había leído el diario. ¡Dios! ¡Iba a tener un hijo! Tess estaría de unos seis meses y él se estaba perdiendo todo el embarazo.

Delaney deambuló por el jardín, hasta que empezó a sentir síntomas de congelación y volvió al dormitorio para seguir leyendo el diario.

Viernes, 4 de agosto del 2.017

A pesar de estar esperando un bebé, y que eso va a poner patas arriba mi vida, no me arrepiento de la noche que pasé con Delaney. Fue una delicia hacer el amor con él. Y me alegro de que los dos estemos evitándonos, porque si lo viera, no estoy segura de que pudiera contenerme. Jamás he deseado tanto estar con un hombre, y eso me asusta.

Cuando vine a vivir a su casa, imaginé que viviría en el palacio de un príncipe, porque su casa es como un palacio. Pero el hombre que habita en ella, el supuesto príncipe, no tiene nada que ver con los príncipes de los cuentos. Es un cabrón arrogante e insensible, a quien no le importa humillar a una mujer y hacerle daño. Y ese cabrón, es el padre de mi bebé.

Sábado, 5 de agosto del 2.017

Hoy he pasado el día con Logan. Me ha dicho que ha hablado con los dueños de la casa y que podré quedarme en ella todo el tiempo que necesite.

Hemos ido a verla. Es perfecta. Tiene un jardín muy grande y precioso, y

una piscina increíble. En la planta superior hay siete habitaciones, tres de ellas con baño, y dos baños más en el pasillo.

En la planta baja hay una habitación para el servicio, con su salita y su propio baño. Esta será la habitación que utilizaré cuando esté gorda como una vaca, así no tendré que subir escaleras.

Logan me repite, una y otra vez, que todo irá bien, si tengo fe en Dios. ¡Ja! ¿Quiere que tenga fe en Dios? Dios me ha puesto a prueba demasiadas veces. Me arrebató a mis padres, dejándome sola y desamparada y, aún así, no había perdido la fe. Y ahora ha permitido que me enamore de alguien como Delaney, un hombre que está fuera de mi alcance. ¿No es eso ser demasiado cruel? Y para terminar de coronarlo, ha permitido que, ese hombre que es tan cruel como él, me deje embarazada.

Sé que lo más fácil sería deshacerme del bebé, pero faltaría a mis principios. Y además, ¿y si no puedo tener más hijos?

Pensé que tenía todo controlado en mi vida, pero me he dado cuenta, de que la vida está llena de imprevistos.

Al menos me quedarán los recuerdos y, si Dios siente algo de lástima, permitirá que tenga un bebé sano. Ese bebé me ayudará a salir adelante en los días de soledad que se avecinan, porque sé que serán días oscuros e interminables.

Le echo mucho de menos, y eso me resulta raro y perturbador, porque no puedo olvidar cómo me trata. Así y todo, le echo de menos todos los días. Está en mi mente todos los momentos del día.

Echo de menos el sonido de su voz, la forma en que me mira, su sonrisa, su impactante presencia. Él ocupa todo mi mundo, y estoy aterrada porque sé que, cuando me marche de su lado, sentiré un vacío que nadie más que él podrá llenar.

Domingo, 6 de agosto del 2.017

Ahora ya no tengo que pensar en los días que quedan para que finalice nuestro acuerdo. Ahora he de pensar en las semanas de embarazo que voy cumpliendo, y en que pronto tendré que marcharme.

Mi bebé ya tiene seis semanas de vida.

El amor es una mierda, no es algo con lo que se pueda negociar, bueno, es posible que Delaney si pudiera. El amor sigue su rumbo, a pesar de ti, y

tiene sus propias reglas. Aparece cuando no lo esperas y cuando no lo deseas. Es como una mala hierba que brota en el jardín y empieza a crecer y a extenderse sin ningún control y no hay forma de exterminarla.

¿Cómo puedo impedir estar enamorada? Uno puede terminar con una relación pero, ¿cómo puedo desprenderme de lo que siento por él?

Y el que él sea tan perfecto físicamente, no ayuda, la verdad. De haberseme ocurrido en algún momento diseñar cómo quería que fuese físicamente el hombre de mi vida, no habría conseguido hacerlo tan bien.

Supongo que, con el tiempo, me iré olvidando de él.

Lunes, 7 de agosto del 2.017

Carter me ha dicho que no debo de estar preocupada, por el bien del bebé. Y en realidad, no lo estoy. Todo me está saliendo bien, dentro de lo que cabe. Todo, excepto, lo que siento en mi corazón.

Logan y Carter me dicen cada día que Delaney debería saber que estoy esperando un hijo suyo. Pero yo he tomado ya una decisión y creo que es la correcta. Delaney nunca sabrá que tiene un hijo.

Sé que tengo que dejar de quererle, el problema es, que no sé cómo hacerlo.

Siempre había imaginado que algún día conocería a un hombre que me atrajera lo suficiente para que me enamora y perdiera la cabeza por él. Aunque, he de admitir, que albergaba muchas dudas de que ese hombre existiera. Y mira por donde, sí que existía.

Pensaba que al enamorarme, todo sería maravilloso y de color de rosa. Bueno, supongo que sería así, si mi amor fuera correspondido.

Qué grave error cometí enamorándome de él.

Martes, 8 de agosto del 2.017

El futuro se propaga ante mí, vacío y desolador. Imagino miles de noches sin Delaney.

Muchas mujeres han salido adelante, sin ayuda para criar a sus hijos, y yo no voy a ser menos. Gano un buen dinero, y podré pagar a alguien que se ocupe de mi bebé mientras yo esté trabajando. Además, no voy a estar sola,

porque Carter y Logan, siempre estarán ahí, para lo que necesite. Y apuesto a que Sean va a ser una parte importante de mi futuro, y del futuro de mi hijo. Ya que mi bebé no podrá tener un padre, disfrutará de su tío.

Supongo que, en un futuro lejano, haré el amor con otros hombres. Eso espero. Podré desahogarme con ellos, pero ninguno obtendrá nada de mí, porque no los desearé. O puede que esté confundida y sí los desee. Si pienso en hombres como Nathan o Sean...

Últimamente sueño muy a menudo con Delaney y me despierto alterada y sudorosa. Y durante el día, mis lascivos pensamientos revolotean en mi mente, en los momentos más insospechados.

Deseo verlo. Quiero quitarle la camisa y recorrer con mis manos los músculos de sus hombros y de sus brazos. Quiero acariciar su pecho y su abdomen y sentir la suavidad de su piel bajo mis dedos. Y le necesito dentro de mí.

Cada vez que pienso que no volveré a estar con él, me siento morir.

Miércoles, 9 de agosto del 2.017

Los días pasan, y me siento vacía.

Delaney sigue ignorándome. Ya no recuerdo cuando fue la última vez que lo vi.

Si me besara, al menos, una vez más...

Me niego a vivir en ese gris que lo nubla todo cuando no estoy a su lado pero, ¿qué puedo hacer? Tengo que resignarme y aceptar que, ese gris será mi futuro.

Cuando caminas a través de la oscuridad, no puedes pensar en que algo o alguien se detenga para iluminarte el camino, simplemente tienes que guiarte, por lo que sientes en tu interior, para no perderte.

Pero mi interior está vacío, y siento que me estoy perdiendo poco a poco.

Viernes, 18 de agosto del 2.017

Hoy, cuando he vuelto del trabajo, Cath me ha dicho que Delaney estaba en el despacho y que quería hablar conmigo. He ido hacia allí.

La puerta estaba abierta y he entrado. Y, por primera vez, mi cuerpo no

se ha alterado al verlo. A lo mejor ya no estoy enamorada de él.

Delaney quería preguntarme si podía acompañarlo mañana a una fiesta, porque la mujer con la que pensaba ir estaba indispuesta.

De pronto, he tenido ganas de reír. ¿Después de tanto tiempo sin vernos, me pedía algo así? Delaney jamás podría haber imaginado lo humillada que me he sentido ante sus palabras. Y en ese momento he agradecido el que hubiera aceptado acompañar a Carter a una cena, precisamente mañana. Aunque, de no haber quedado con Carter, no habría aceptado ir con Delaney.

No me lo puedo creer. Ha resultado que era la misma cena.

Me siento orgullosa de mí misma, porque me he mostrado amable y simpática con Delaney, a pesar de que estaba echando chispas. Con él, estoy aprendiendo a ser una perfecta mentirosa.

Luego he ido a la cocina y le he dicho a Cath que no tenía hambre y que me iba a la cama.

Tantas ganas que tenía de verlo, y tanto que lo había echado de menos... Y, de repente, lo único que deseaba era que volviera a marcharse de viaje y desapareciera de mi vida, de una vez por todas.

Creo que unas cuantas humillaciones más como la de esta noche conseguirán que por fin abra los ojos..., y me olvide de él.

A veces, renunciar a algo que realmente deseas, es lo mejor que puedes hacer por ti misma. Y yo, pronto renunciaré a él.

Tengo el cuerpo alterado y fuera de control. Las hormonas son muy poderosas. Me pongo a llorar, por la cosa más simple. Es desconcertante. Por otro lado, mi deseo sexual ha aumentado considerablemente, hasta el punto de tener que darme placer a mí misma.

Carter ya me ha avisado de todos los trastornos que voy a experimentar, a causa del embarazo. Eso es, precisamente, lo que necesito en estos momentos, jaja.

Sábado, 19 de agosto del 2.017

Ya estoy embarazada de ocho semanas.

El tiempo pasa demasiado rápido y pronto tendré que hablar con Delaney para comunicarle que quiero dar por finalizado nuestro acuerdo. Sé que mi decisión no le va a afectar lo más mínimo porque para él no va a

cambiar nada. Al fin y al cabo, no puede decirse que nos veamos a menudo.

Carter ha venido a recogerme con una limusina y he sonreído, a pesar de lo triste que me siento.

Y también me ha animado, el que Carter me dijera que estaba preciosa, y que el embarazo me sentaba bien.

Le he dicho que Delaney no ha notado que tenía más pecho. Y ha dicho que a Delaney no le importará que tenga más pecho, si se da cuenta.

Luego ha añadido que a él le gusta mi pecho. Me ha extrañado que dijera algo referente a una parte de mi físico y se lo he hecho saber, y ha contestado que no estaba ciego.

Sé que Carter está más cariñoso conmigo, porque sabe por lo que estoy pasando y se lo agradezco. Pero a continuación, cuando íbamos en el coche, ha dicho algo que no esperaba.

Me ha dicho que no iba a permitir que tuviera un hijo sin padre y que se casaría conmigo cuando tuviera el divorcio. Me ha asegurado que será un buen marido y un buen padre.

Eso me ha descuadrado. No es que desconfíe de que vaya a ser un buen marido o un buen padre, porque sé que lo sería. Pero estoy enamorada de Delaney, y eso no cambiará.

Se lo he dicho, pero no ha parecido importarle. Simplemente ha dicho que esperaremos hasta que esté divorciada.

Y luego se ha ofrecido a montarme una librería, si es lo que quiero.

Voy a tener suficiente tiempo para pensar en su propuesta. Puede que, en los siguientes meses me olvide de Delaney y acepte. Quien sabe lo que nos deparará el futuro.

Carter me ha presentado en la fiesta a sus compañeros del hospital. A algunos ya los conocía, porque había salido con ellos en alguna ocasión e incluso, habíamos ido de acampada juntos.

Delaney se ha acercado a mí, cuando estaba hablando con ellos y me ha besado en el hombro.

El lugar en el que me ha besado, seguía muy caliente. Mi corazón se ha alterado, adquiriendo un nuevo ritmo y, cada vez que respiraba me producía una dulce inquietud. Decididamente, sigo enamorada de él.

Menuda coincidencia. Han tenido que sentar a Delaney en nuestra mesa, justo delante de mí.

Ha conseguido ponerme nerviosa, con su insistente mirada.

Ha habido un momento en el que me he sentido fatal, al ver a la

acompañante de Delaney meter la mano por debajo de la mesa. Por la expresión de sorpresa del rostro de él, sabía que esa mujer lo estaba tocando.

No sé porque me ha sorprendido, esa “zorra” ha estado manoseándolo durante toda la velada. Y lo cierto es, que da igual que lo haga en público o a solas. Todo el mundo sabe que me es infiel, y ya debería estar acostumbrada.

Con su relajado don, con su endiablada sonrisa y con su aureola de buena cuna, Delaney deslumbraba a la gente, y lo peor es, que él lo sabía.

Las deslumbraba a todas, menos a mí, que conservaba en mi mente a un Delaney, completamente diferente, no muy seguro de sí mismo y temblando bajo mis caricias.

Estábamos llegando al final de la velada y creo que había bailado con todos los hombres de la sala, menos con él. Y no había nada que yo hubiera deseado más, que sentirme entre sus brazos.

Al final, se ha acercado a mí, mientras bailaba con un conocido suyo, y le ha pedido bailar conmigo.

Me ha estrechado entre sus brazos y de pronto me he olvidado de todas sus humillaciones y de todo lo que me había hecho sentir mal. ¡Dios! Ese hombre consigue que me derrita en sus brazos y mi cerebro deje de funcionar.

Mientras bailábamos, ha dicho que me notaba diferente, que algo había cambiado en mí. Y eso me ha preocupado. Creo que voy a tener que adelantar mi partida.

Bailar con él es un verdadero placer. Todas las mujeres que nos rodeaban, estarían encantadas de bailar con él. Y no me extraña, porque su forma de bailar es excitante.

Me ha besado mientras seguíamos en la pista de baile. Y esa vez ha sido diferente, como si los dos sintiéramos lo mismo, el uno por el otro. Seguramente eran mis hormonas, de nuevo.

Ha sido un beso suave, delicado y tierno. Todo lo contrario de lo que es él.

Domingo, 20 de agosto del 2.017

Esta noche Delaney me ha visitado en mi habitación.

Lo he notado raro. Puede que tuviera problemas en el trabajo o..., vete tú a saber. Aunque, por supuesto, no pensaba preguntarle.

Me ha sentado en su regazo y se ha limitado a abrazarme.

No quería excitarme, pero no puedo controlarme cuando lo tengo tan cerca. Y sentía su miembro, duro, debajo de mí.

Me ha pedido que lo besara, y lo he hecho, por supuesto.

Le he dicho que cada vez que me besa, pienso en decirle que esa es la última vez. Y me ha pedido que no le prive de ello, ya que no puede tenerme en la cama.

¿Por qué habrá dicho algo así si ni siquiera soporta verme?

Domingo, 27 de agosto del 2.017

Estoy embarazada de nueve semanas. Y estoy de vacaciones desde ayer.

Jack me dijo que Delaney iba a hacer un viaje a Europa y que estaría allí dos semanas. Pensé que me vendría bien ir con él, no me refiero a con él sino en su mismo avión. Tal vez fuera la última oportunidad en mi vida de conocer algunos países europeos. Y disponer de un jet privado, eso no puedo olvidarlo.

Así que le envié a Delaney un mensaje ayer, preguntándole si le importaba que lo acompañara. Minutos después contestó, preguntándome si me apetecía cenar con él y hablaríamos del viaje durante la cena. Y por supuesto que acepté.

Fue una cena perfecta, como cada vez que hemos cenado juntos.

Delaney aceptó que lo acompañara a Europa y Jack nos acompañará para que cuide de mí. No entiendo porque voy a necesitar que me protejan en Europa, si allí no me conoce nadie. Pero bueno, mejor que Jack esté conmigo, así no me sentiré sola. Si Jack supiera que ahora cuida de mí y de mi bebé...

Después de cenar me llevó a tomar una copa y me tomé un chupito de whisky. Sé que no debía beber, pero no sabía que excusa poner, después de haber bebido agua durante la cena.

Cuando salimos del bar me preguntó si quería que fuésemos a una discoteca y le dije que sí. Quería volver a bailar con él. Bueno, no quería solo eso. Estaba excitada y no podía quitarme de la cabeza mandar al infierno nuestro acuerdo y pedirle, o suplicarle, que me follara.

De camino a la discoteca me dijo que no había deseado a ninguna mujer como me deseaba a mí. Seguro que estaría un poco borracho

Cuando llegamos a la discoteca, paramos en el aparcamiento y bajamos del coche. Y tengo que reconocer que estaba incitándole a que perdiera el control. Y lo conseguí, dada la erección que pude sentir. Y luego, le di pie para que hiciera algo más, acariciándole la espalda por debajo del suéter. Me besó, arrinconándome contra el coche.

Sé que no debí hacerlo. Traspasé la línea que habíamos trazado. Pero deseaba tanto volver a estar con él... De todas formas, él me dijo en una ocasión, que si queríamos cambiar los términos de nuestro acuerdo, solo teníamos que ponernos de acuerdo. Y Delaney no protestó cuando le acaricié en el aparcamiento, eso significa que estaba de acuerdo, ¿no?

Además, no sabía si tendría otra ocasión de estar con él. Aunque tampoco estaba segura de que esa noche sucediera algo más.

Delaney eligió un sofá apartado, en una zona poco iluminada. Y entonces supe, que sí ocurriría algo más. Estaba segura de que planeaba tocarme, allí, y yo había sido la causante, por cómo me insinué en el aparcamiento. Le dejé bien claro, que quería que se sobrepasara conmigo..., y que llegara hasta el final, si lo deseaba. Aunque, teniendo en cuenta como me ha tratado últimamente, no estaba segura de que quisiera estar conmigo, una segunda vez.

Cuando me sentó en su regazo y me besó, supe que eso no sería lo único que ocurriría esa noche entre nosotros. Y, aunque sabía que estaba mal, que habíamos acordado no volver a estar juntos, lo deseaba.

Empezó besándome en la boca, y luego en el cuello y en los hombros. Y de pronto, me estaba acariciando los pechos.

Poco después, estaba aflojándose el lazo del vestido, que se anudaba en mi nuca, para meter la mano por el lado y tocarme los pechos.

¡Dios mío! No sé si eran las hormonas, que últimamente me juegan malas pasadas, pero jamás había sentido tanto deseo.

Se atrevió a chuparme el pezón. Y a continuación, me quitó las bragas y me penetró con los dedos.

¡Santa madre de Dios! Y todo eso, en la discoteca.

Y consiguió que le rogara que no parara, hasta que me corri.

Permitió que saliera de allí, sin bragas. ¡Santo Dios! Llevaba un vestido tan corto, que me sentía desnuda.

Sé que no fue correcto, pero sí de lo más excitante.

Desde que estoy embarazada, me estoy convirtiendo en una desvergonzada. Hasta ahora, solo lo había sido en mis pensamientos, pero no de la discoteca... He perdido la razón.

Le hice una felación en el coche, y me correspondió con otra. Y luego, follamos como locos.

Jamás habría podido pensar que Delaney Stanford haría algo así, en mi coche.

Y cuando llegamos a casa, seguimos y seguimos. Creo que él tenía las mismas ansias de mí, que yo de él.

No entiendo cómo pude perderme esto, en todos los años pasados. Podría haber aprovechado el tiempo y haber disfrutado con hombres. Pero también sé, que con ninguno de ellos habría sido lo mismo. Estaba destinada a hacerlo por primera vez, con él. Y después de esta segunda vez, no quiero estar con nadie, que no sea él.

Me alegro de que hayamos hecho el amor, estando embarazada de su bebé. Eso ha sido lo más cerca que vamos a estar los tres juntos.

Me hizo mucha gracia que usara condón, cada vez que me penetraba. Si él hubiera sabido que no podía dejarme embarazada, porque ya lo estaba... jajaja.

Anoche me quedé a dormir en su cama. Y al despertarnos, volvió a hacerme el amor.

Si tengo una hija, me gustaría que para su primera vez, encontrara a un hombre como su padre.

Martes, 29 de agosto del 2.017

Estoy en Dinamarca. Jack y yo hemos estado haciendo turismo desde que llegamos.

Lo estamos pasando bien. Jack es un hombre fantástico y me temo, que me he encariñado con él. Creo que le quiero como a un padre y no me extraña, porque estoy segura que he pasado con él más tiempo que con mi padre, el tiempo que vivió. Y tengo la sensación de que él también me quiere.

En algún momento se me ha ocurrido que podría hablarle de mi problema o sea, de mi embarazo.

En una ocasión, cuando estábamos en Las Galápagos me dijo, que lo que habláramos entre nosotros quedaría entre nosotros y sé que es un hombre de

palabra. Pero también sé, que Delaney es como un hijo para él y además, Delaney es su jefe. No sería correcto por mi parte ponerlo en ese aprieto porque sé que, cuando me marche, Jack será el encargado de buscarme.

Estamos haciendo un montón de fotos y me alegro de ello, porque las fotos serán lo único que tenga cuando abandone a Delaney.

Cuando me traslade a la casa, a esa en la que voy a quedarme hasta que de a luz, voy a hacer un álbum con todas las fotos que tenga, desde que nos casamos. Lástima que no tenga muchas fotos con Delaney, más que nada, porque no lo veo muy a menudo. Me gustará enseñarle todas esas fotos a mi hijo o hija, y hablarle de todos los lugares que he visitado, aunque su padre no aparezca en ellas. De todas formas, tengo otro álbum, con cientos de fotos con sus reportajes, que he recortado de las revistas. En un principio pensé en cortar a todas las mujeres que lo acompañan y hacer un álbum solo de Delaney pero, después de recapacitar, supe que no debía hacerlo. Los reportajes o las palabras de los periodistas, no tendrían sentido si las fotos no estuvieran completas.

Cuando me marche, seguiré recortando las fotos de las revistas en las que aparezca Delaney, y seguiré con ese álbum, el resto de mi vida. Cuando mi hijo, o hija sea mayor, se lo entregaré para que sepa todo lo referente a su padre y lo conozca un poco, si decide conocerlo.

Nathan ha venido a Europa con nosotros. Me gusta haber venido con ellos, aunque solo sea por acompañar a dos bombones como esos aunque, no se puede decir que los vea a menudo.

Ayer no vi a Delaney en todo el día y hoy tampoco y, a pesar de su ausencia, no consigo apartarlo de mis pensamientos. Debería empezar a vivir sin él, pero no sé como hacerlo.

Mañana salimos temprano para Bruselas.

Miércoles, 30 de agosto del 2.017

Hoy he visto a Delaney, cuando íbamos hacia el aeropuerto. Los únicos momentos en que lo veo es en el trayecto del aeropuerto al hotel o a la inversa. Su trato conmigo es, de absoluta indiferencia. Simplemente nos decimos un “buenos días”, “buenas tardes” o “buenas noches”. Aunque eso sí, yo me muestro de lo más agradable y le sonrío siempre. Y no porque esté fingiendo sino que, cuando lo veo, soy feliz.

Agradezco que Nathan esté con nosotros, porque siempre me da conversación. Cada vez que lo veo, en el trayecto al aeropuerto o en el avión, me pregunta qué tal lo estoy pasando, mientras Delaney me ignora.

Bueno, ignorar es decir poco, es que ni siquiera me mira. Como si supiera que no iba a gustarle lo que viera al verme. Ahora estoy completamente segura. Ese hombre tiene que tener algún tipo de bipolaridad. ¿Dónde está ese hombre que me acariciaba en la discoteca hace solo cuatro días? ¿Dónde está ese hombre que me besaba en el coche, como si yo fuera lo que más deseara en la vida? ¿Dónde está ese hombre, que me hizo perder el sentido haciéndome el amor, una y otra vez?

Jack y yo hemos hecho turismo durante todo el día y cuando hemos llegado al hotel, me ha pedido que me pusiera elegante para ir a cenar.

Estábamos esperando el ascensor para bajar, cuando se han abierto las puertas y ha salido una mujer, seguida de Delaney. Después de preguntar Delaney dónde íbamos y que Jack le contestara, he entrado rápidamente en el ascensor. Sentía las lágrimas a punto de brotar de mis ojos y no necesitaba que, precisamente él, me viera llorar. Aunque claro, a Jack no le ha pasado desapercibido ese detalle.

Mañana salimos para Suiza. Y solo deseo no encontrarme con Delaney, durante el resto del viaje. Ya es suficiente con que tenga que verlo de camino al aeropuerto o en el avión.

No entiendo su comportamiento. ¿Cómo es posible que, cuando hacemos el amor, se muestre tan sensible y cariñoso, y el resto del tiempo me ignore, como si yo no existiera? Y eso, me lleva a pensar de nuevo, en que el motivo es que, no quiere verme en público, porque se avergüenza de mí.

Si este cúmulo de sensaciones y emociones que siento es amor, que Dios me coja confesada.

Jueves, 31 de agosto del 2.017

Hoy me he sentido muy cansada durante todo el día. Anoche, no fui capaz de dormir, pensando en que Delaney estaba en la habitación de al lado con esa mujer.

Me costaba lidiar con aquel torbellino emocional que me hacía pasar de un estado anímico a otro, en cuestión de unos simples minutos. Me sentía impotente, triste, angustiada y muy desconcertada.

Jack y yo hemos pasado la mañana en la piscina, y la tarde, la hemos dedicado a pasear y a comprar algunos regalos para Cath y mis amigos.

Cuando hemos vuelto al hotel, Nathan me ha preguntado si quería ir a tomar una copa con él y con Delaney, pero le he dicho que estaba cansada y me iba a la cama. Prefiero no ver a Delaney más de lo necesario. Ya es suficiente con no poder apartarlo de mi mente. Y no me extrañaría que, de haber aceptado a ir con ellos, Delaney se presentase con su amante. Después de llevar a su amante a casa el día de su cumpleaños, podría esperar cualquier cosa de él. Y con las hormonas fuera de control, prefería no averiguarlo.

Quiero que este viaje termine. Quiero volver a casa. Quiero que Carter me abrace y perderme en la seguridad de sus brazos.

No pensé que podría pensar o decir esto pero, cada vez, la idea de casarme con Carter me parece menos descabellada.

Viernes, 1 de septiembre del 2.017

Jack y yo hemos ido al gimnasio hoy a las siete de la mañana.

Carter me dijo que no podía hacer ningún ejercicio duro durante el embarazo así que, he utilizado la cinta para caminar rápido, y algún que otro aparato que no supusiera mucho esfuerzo.

Creo que a Jack le ha sorprendido, porque sabe que suelo machacarme duro. Le he dicho que estoy un poco decaída y desanimada para hacer grandes esfuerzos. Pero, no puedo dejar de ir al gimnasio, necesito quemar calorías. No puedo permitirme engordar un gramo más de la cuenta, y que se me note el embarazo, antes de tiempo.

Hoy hemos pasado el día en la calle y cuando hemos vuelto al hotel estaba completamente agotada. Y Carter siempre me dice que no debo agotarme.

Hablo con él cada día, para asegurarme que me encuentro bien, y al mismo tiempo me desahogo llorando. Qué paciencia tiene conmigo. Seguro que cuando acabe este embarazo, estará tan harto de mí, que no se le ocurrirá volver a pensar en casarse conmigo. Espero que no, porque cada día, esa posibilidad me atrae más.

Ahora voy a dormir, a ver si tengo suerte y no pienso en Delaney. Seguramente estará en la suite de al lado, con una mujer, y eso no me va a

ayudar a conciliar el sueño.

Me pregunto, porque insistió en que tuviera una suite junto a la suya. Lo cierto es, que habría preferido estar en cualquier otra planta o mejor, en otro hotel. Pero, lo más alejada posible de él.

Sábado, 2 de septiembre del 2.017

Ya estoy embarazada de diez semanas. La fecha para hablar con Delaney, se acerca inexorablemente. No es que esté asustada por hablar con él sino por no volver a verle.

A veces pienso que si me marchara sin decirle nada, ni siquiera se daría cuenta, porque en ocasiones, pasamos semanas sin vernos. Pero, yo no soy una cobarde y tengo que dejarle claro que nuestro acuerdo ha terminado.

Me he despertado a las seis de la mañana, sin ánimos de levantarme de la cama.

A las seis y media he llamado a Jack, para decirle que hoy no me apetecía salir. Ha dicho que podíamos pasar la mañana en la piscina, pero le he dicho que prefería dormir. Después de informarme de que a las cuatro de la tarde teníamos que salir para el aeropuerto, he vuelto a cerrar los ojos.

A pesar de todo el esfuerzo que he hecho, no he conseguido dormir. Así que he pedido que me subieran el desayuno.

Después de desayunar y de tomarme las vitaminas que me dio Carter, he vuelto a la cama, me he abrazado a mi osito y he roto a llorar, como una gilipollas.

Supongo que esto es lo que le pasa a una chica, cuando se abre de piernas a un tío, a quien le importa una mierda, y la deja embarazada. El embarazo es una consecuencia de la estupidez femenina.

Poco antes de la hora de comer, Delaney me ha despertado con un beso. ¿Qué le pasa a ese tío? Me habría sorprendido menos, si me hubiera abofeteado.

Supongo que Jack le había informado de que no pensaba salir.

Me ha dicho que me levantara y que fuera a comer con él y con Nathan, pero le he dicho que prefería quedarme en la cama. Ese hombre no está bien de la cabeza. ¿Ahora quiere que vaya a comer con él? De haber querido salir a comer, habría ido con Jack, la persona que está pendiente de mí en

cada momento del día y a quien realmente le importo. Además, quería mantenerme alejada de él.

Y no he sido antipática ni brusca con Delaney. Creo que él estaba sorprendido de que no estuviera enfadada.

Hemos llegado a Mónaco a última hora de la tarde. Y la verdad es que no me sentía muy animada. Carter me dijo ayer, que ese es otro síntoma del embarazo, ¡qué ilusión!

Desanimada y todo, he bajado al restaurante del hotel y hemos cenado los cuatro. Y hoy, por primera vez en mi vida, he ignorado a Delaney durante la cena, y no lo he mirado en ningún momento. Simplemente le he dedicado alguna sonrisa cuando nuestras miradas se cruzaban.

Me he limitado a hablar con Nathan y con Jack del viaje y de las cosas interesantes que hemos visto. Y creo que he aparentado sentirme feliz.

No he comido demasiado, ¿será la falta de apetito otro síntoma de mi estado?

La ventaja que tengo de estar con esos tres hombres es que no tengo que fingir, porque todos estamos al corriente del “acuerdo”. Así que nadie va a preguntarse si ignoro a Delaney. Puede que ninguno de los tres se haya percatado de ello. Al fin y al cabo, eso es lo que siempre ha hecho Delaney conmigo, ignorarme.

Nada más terminar de cenar, me he levantado y he dicho que iba a acostarme. Ellos se han levantado, como perfectos caballeros, y yo he salido del restaurante.

Suponía que Delaney habría quedado con la “zorra” que tiene en esta ciudad y no quería oírle decir, a él, que tenía que marcharse.

Domingo, 3 de septiembre del 2.017

Hoy me he levantado como nueva. Me sentía como si fuera otra persona y con ganas de comerme el mundo. Estos cambios de ánimo me desconciertan.

He estado contenta todo el día, supongo que es porque empiezo a hacerme a la idea de que voy a ser mamá.

Antes de levantarme, he pasado un rato en la cama pensando. Hasta ahora, me he sentido preocupada por lo del embarazo, y porque pronto tendré que abandonar a Delaney pero, lo cierto es que me siento bien, muy

bien. Sí, es verdad que tendré que marcharme de casa y no volveré a ver a Jack ni a Cath, pero en unos meses tendré a alguien que siempre me recordará a Delaney. Él va a ser a quien más eche de menos. A pesar de no merecer ni siquiera que yo piense en él.

Jack y yo hemos vuelto al hotel a última hora de la tarde.

Después de hablar por teléfono con Carter, como cada día, he llamado a Sean. Me ha dicho que me ha enviado algunas fotos a mi correo de los últimos trabajos que han hecho en a librería y hemos hablado sobre ello mientras veía las fotos en el portátil.

Después de ducharme, me he puesto el albornoz y me he sentado en la cama para pintarme las uñas de los pies. Han llamado a la puerta y he ido a abrir. Me ha extrañado ver a Nathan.

Me ha invitado a cenar. En un principio he pensado en rechazar su invitación, pero he creído que a Jack le vendría bien descansar de mí por unas horas.

Le he preguntado a Nathan si le había enviado Delaney para que me entretuviera y ha respondido que Delaney se cabrearía con él, de saber que me había invitado a cenar. Eso ha sido lo que me ha hecho cambiar y me decidiera a aceptar su invitación. Aunque, no entiendo por qué iba a cabrearse Delaney porque fuera a cenar con su abogado.

Bueno, lo cierto es, que ese hombre se cabrea por cualquier cosa que yo haga. Además, Delaney estaría ocupado con su “zorrita”, como cada noche. Así que, yo también puedo entretenerme con un hombre. Y no podría encontrar a uno mejor que Nathan.

Casualidades de la vida. Nos hemos encontrado a Delaney en el hall del hotel, cuando salíamos. Le acompañaba una mujer despampanante.

Me he sentido bien, porque yo iba muy elegante y tenía a Nathan a mi lado.

Delaney ha preguntado dónde íbamos y Nathan le ha dicho que a cenar. Yo no he dicho absolutamente nada. Me he limitado a sonreír a Delaney, mientras cogía la mano de Nathan, aferrándome a ella y apresurándole a que nos marcháramos. A Delaney, no le ha pasado desapercibido el detalle de nuestras manos unidas. Espero no haber puesto a Nathan en un compromiso. Aunque, me da la impresión de que Nathan, al igual que yo, tampoco le tiene miedo a su amigo.

Me ha llevado a cenar a un casino. En el comedor, todos iban vestidos de etiqueta. Lo he pasado realmente bien. Nathan es un hombre encantador.

Y también es una delicia bailar con él.

Cuando hemos vuelto al hotel, lo he invitado a entrar en mi suite a tomar una última copa y ha aceptado. Por un momento, se me ha pasado por la cabeza, intentar seducirlo. Mi deseo sexual se ha incrementado últimamente y, sinceramente, Nathan está para comérselo. Pero, además de que él no traicionaría a Delaney mientras estemos casados, yo tampoco podría hacer el amor con él, estando embarazada. ¿Cómo iba a permitir que un hombre, que no es el padre de mi hijo, estuviera cerca de mi bebé?

Delaney ha entrado en mi habitación poco después de que Nathan se marchara. Me pregunto, si sabría que Nathan estaba conmigo y estaba esperando a que se marchara para hacerme una visita.

Fuera por lo que fuese, me ha gustado que lo hiciera. Me ha alegrado que él fuera lo último que viese al final del día.

Y me ha besado. Y ese beso, bien ha merecido la pena.

Lunes, 4 de septiembre del 2.017

Estamos en Londres. Jack y yo hemos pasado el día juntos y ha sido genial. Cada vez me gusta más estar con él.

Hoy no he visto a Delaney en todo el día, excepto en el avión.

Sigue sin prestarme la más mínima atención. Pero creo que ya no me afecta tanto como antes.

Carter me comentó, que el embarazo también producía cambios de humor, y lo he experimentado en algún momento. Pero hoy, me he sentido realmente bien. Podría decir que, casi me he sentido feliz.

Jack me ha llevado al teatro después de cenar y a los dos nos ha encantado la obra.

Me pregunto, qué habría hecho yo en este viaje, sin Jack.

Sigo preocupada, porque pronto experimentaré otro cambio importante en mi vida pero, cuando Dios, o quien quiera que sea, te cierra una puerta, en otro sitio se abre una ventana. Y yo sé que saldré adelante, incluso sin la librería, ni el apartamento, ni el coche. Saldré adelante, incluso, sin Delaney. Tengo tres trabajos y podré proporcionarle a mi hijo cuanto necesite.

Y puede que acepte casarme con Carter y entonces, todos mis problemas estarán solucionados.

Miércoles, 6 de septiembre del 2.017

Me siento muy cansada. Estos tres días en Londres han sido agotadores, aunque lo he pasado muy bien con Jack.

No he visto ni la sombra de mi marido en estos tres días.

Nathan me ha invitado hoy a tomar una copa en el bar del hotel, pero le he dicho que estaba cansada, lo cual era cierto. De todas formas, no puedo beber alcohol, y no quiero que tenga la más mínima sospecha, antes de hora. Y Nathan, no es precisamente tonto.

Estoy contenta porque mañana iremos a Irlanda y llamaré a Ian para quedar con él. Tengo ganas de verlo. Nos conocemos poco, pero hablamos por videollamada y creo que conectamos bien. Espero librarme de Jack cuando quede con él, aunque lo dudo.

Me he dado cuenta de que me gusta ver a Nathan, a Ian, a Jack..., a todos, menos a Delaney. ¿Se me estará pasando lo que siento por él? Tal vez mi cerebro ha asimilado todas las humillaciones e indiferencias que he recibido y recibo de él y le ha ordenado a mi corazón que empiece a olvidarse de ese hombre.

Sería maravilloso no pensar en él. No recordar el sabor de sus besos. Ni el contacto de sus dedos sobre mi piel. Ni las caricias de sus labios...

Jueves, 7 de septiembre del 2.017

Tan pronto hemos llegado esta mañana a Dublín, he llamado a Ian para preguntarle si tenía tiempo para que nos viésemos. Y me ha dicho que se tomaría la tarde libre para estar conmigo. Me jode que todo el mundo tenga tiempo para estar conmigo y disfrute de mi compañía, excepto él. ¿Qué le he hecho para que se porte así conmigo?

Le he dicho a Jack que esta tarde estaría con un amigo y que no hacía falta que me acompañara, pero no he tenido suerte.

Ian y yo hemos ido a pasear por los acantilados. Con Jack siguiéndonos.

En realidad, no me importaba que nos siguiera. Es solo que, no quería que Ian pensara que soy... rara. No todo el mundo tiene un guardaespaldas. Y, aunque sabe quien es mi marido, no quiero que piense que lo que más me

importa es el dinero, porque no es así. Aunque creo que Ian sabe como soy.

Cuando hemos vuelto al pub para cenar, nos hemos encontrado allí a Delaney y a Nathan. Eso me ha irritado. Supongo que Jack le habrá informado de dónde estaba. Pero no lo entiendo. ¿Por qué ha ido Delaney allí? Es la primera vez que aparece, donde estoy yo.

Les he presentado y creo que Delaney se ha sorprendido, al decirle Ian que tenía ganas de conocerlo, porque yo le había hablado mucho de él. Por supuesto que le había hablado de él, pero no le había dicho nada de su comportamiento conmigo, y por supuesto, no le había mencionado nada respecto a nuestro acuerdo.

Le he pedido a Jack que se uniera a nosotros, y hemos cenado los cinco juntos. No iba a permitir que Jack cenara solo, que es lo que pretendía, después de ser mi único acompañante de viajes.

Después de todo, ha sido una cena muy agradable.

Delaney me ha acompañado a mi suite, cuando hemos vuelto al hotel y hemos estado hablando mientras él se tomaba una copa.

Ha sido extraño que se hubiera tomado ese tiempo para estar conmigo. Puede que porque estábamos solos y nadie podía vernos. Parece ser que se siente bien, cuando está a solas conmigo. Aunque no parece que me busque muy a menudo, para estar a solas. Ese hombre me tiene tan desconcertada...

Antes de marcharse a su suite, me ha besado. Y me alegro de que lo haya hecho, porque no sé, cuántas oportunidades más tendré.

Viernes, 8 de septiembre del 2.017

Jack y yo, nos hemos tomado hoy el día con tranquilidad.

Hemos desayunado el típico desayuno irlandés, y nos ha dejado muy satisfechos. Yo, ni siquiera he podido con todo y Jack lo ha terminado por mí.

Luego hemos ido a una galería de arte, para ver la exposición de un escultor de quien había oído hablar.

Me ha gustado muchísimo una escultura de un hombre y una mujer. Me ha recordado la noche anterior. Ella estaba sentada en el regazo del hombre y se besaban. Y eso era, exactamente, lo que Delaney hizo conmigo anoche.

He pensado comprarla para regalársela a Delaney, pero costaba una fortuna y, con mi incierto futuro, no podía permitirme ese gasto.

De todas formas, sería ridículo por mi parte regalarle algo así, porque para Delaney, yo no significo nada. Pensaría que estoy loca, jaja.

Domingo, 10 de septiembre del 2.017

Ayer, a las siete de la mañana fuimos al aeropuerto para volver a casa.

Cuando subimos al avión me fui directamente al dormitorio. Solo deseaba dormirme y olvidarme de todo. Pero no lo conseguí y estuve despierta durante mucho tiempo.

Le pedí a Dios que Delaney no decidiera acostarse y por una vez, atendió mis ruegos.

Pasé un buen rato llorando. Me preguntaba por qué había decidido ir a ese viaje con Delaney, cuando había pasado semanas intentando no verle. Bueno, en realidad, sí sé porque lo acompañé. Sí, estaba decidida a alejarme de su lado y no hacerle partícipe de mi embarazo. Pero quería tener la oportunidad de conocerle un poco más. Quería averiguar, si había el más mínimo indicio de que yo le importara un poco, aunque solo fuera un poco. En ese caso, le habría dicho que estaba embarazada y..., no sé, tal vez habría dejado mi futuro y el de mi hijo en sus manos.

Pero Delaney me demostró lo que ya sabía. Ese hombre me desprecia y me evita como a la peste. Y lo más gracioso es, que no tengo ni idea de cuál es la razón.

Es un hombre insensible y despiadado. Es cruel conmigo y no me queda otra cosa que alejarme de él y olvidarlo.

Su comportamiento me ha dejado claro que no es el hombre adecuado para ser el padre de mi hijo o hija.

¿Dónde está ese hombre cálido y cariñoso, que me hizo el amor en dos ocasiones?

Me siento triste y desanimada, ¿afectará mi estado de ánimo a mi bebé?

Yo solo quería pasar más tiempo con él y el tiempo se me acaba.

Ahora sé que no debí acompañarlo en ese viaje, porque me siento mucho peor que antes.

Supongo que, al final, me quedé dormida. Y dormí durante todo el trayecto, porque Delaney me despertó con un beso poco antes de aterrizar.

Cómo me gustaría despertar con un beso suyo, cada día del resto de mi vida.

*Ya estoy de once semanas y se acerca el día de desaparecer
Sean me recogió en casa tan pronto llegamos ayer y me llevó a ver la
librería.*

*Nada más cerrar la puerta detrás de nosotros, empecé a llorar.
Seguramente fue al darme cuenta de que esa librería jamás iba a ser mía.
Todas las ilusiones que había puesto en ella se desvanecieron de golpe.*

*Cuando salimos del local le dije que cuando tuviera tiempo necesitaba
hablar con él.*

*Me supo mal que cancelara su cita de esa noche, pero me dijo que yo era
más importante que cualquier cita. Para este hombre también soy más
importante que para mi marido.*

Fuimos a su casa porque era temprano para cenar.

*Me senté en el sofá y tuvo que abrazarme para que me tranquilizara,
porque estaba muy nerviosa. Parecía preocupado. Creo que a ese hombre le
importo mucho.*

*Le dije que voy a pedirle a Delaney el divorcio y poner fin a nuestro
acuerdo. Y me hizo gracia, cuando me dijo que no fuera estúpida, que si lo
hacía, no conseguiría nada de Delaney.*

*Después de contarle mis planes de futuro, sin Delaney en mi vida, me
sorprendió al decirme, que él se casaría conmigo, tan pronto obtuviera el
divorcio.*

*No pude parar de reír. Le dije que Carter también pretendía casarse
conmigo. Y aún me sorprendió más al decirme que, si era él quien se casaba
conmigo, el ADN del bebé coincidiría con el suyo y nadie dudaría de que era
el padre de mi hijo.*

*Sé que quiere ayudarme para proteger al bebé, no quiere que le falte un
padre pero, ¿cómo podría aceptar yo algo así? Delaney y él terminarían
peleados. ¿Y sus padres? ¿Qué pensarían si me divorciaba de uno de sus
hijos y rápidamente me casara con el otro? Además, yo jamás haría algo así.*

*Sé que, tanto él como Carter, han tenido un detalle. Un detalle que me ha
conmovido. Apuesto a que en toda mi vida no encontraré a un hombre mejor
que ellos pero, yo no puedo casarme con otro hombre, al menos, mientras
esté enamorada de Delaney. Y él es el padre de mi bebé.*

*Puede que cuando tenga el divorcio lo haya olvidado y ya no esté
enamorada de él y, en ese caso, puede que acepte la propuesta de Carter.
Esa propuesta que anda rondando mi cabeza desde hace muchos días.*

Le conté a Sean mis planes, para cuando me marche de casa, e hizo que

me preocupara al decirme que Delaney no es de las personas que encajan bien que lo abandonen. Eso es exactamente lo que yo imaginaba. Pero yo no voy a abandonarlo. Esto es solo un negocio y, los negocios no siempre salen bien.

Sean me asesoró sobre las cosas que tengo que hacer para que Delaney no me encuentre. Yo ya sabía algunas, como que no debo usar tarjetas del banco, ni el móvil, ni el ordenador. Me dijo que incluso podría localizarme por el chip de la perrita.

¡Eso se me había pasado por alto! Tendré que hablar con el veterinario. Creo que le caigo bien y él encontrará una solución.

Sean me dijo que su hermano hallará la manera de encontrarme y que removerá cielo y tierra hasta conseguirlo. Y yo me pregunto, ¿por qué va a querer Delaney encontrarme, si se esfuerza para no encontrarse conmigo? Apuesto a que sentirá alivio al perderme de vista.

Le dije a Sean que esto no va de espías, que es la simple cancelación de un negocio. Pero Sean insistía en que Delaney no lo tomaría como tal. Supongo que él conoce a su hermano.

Me dijo que me olvide de llevar conmigo cualquier aparato electrónico y que podría localizar mi móvil, incluso, aunque lo tuviera siempre apagado.

Sean estaba haciendo que me preocupara de verdad.

Luego empezó a decirme que Delaney intervendría los teléfonos de toda la gente que me importa y me aconsejó que utilizara solo móviles de prepago.

¡Dios! Parece que vaya a huir de un acosador. ¿Tendrá Sean razón? ¿Debería preocuparme de que Delaney me encuentre? ¿Me quitaría a mi bebé, si me encontrara?

Al final consiguió asustarme diciéndome que todas las medidas que tome serán pocas, porque yo no conozco a Delaney. En eso tenía razón, porque no nos hemos visto lo suficiente para conocernos.

Y para rematarlo, dijo que cuando Delaney me encuentre, y que sin duda lo hará, acabará conmigo, pero también con él. Jajaja. Por lo visto Sean no se cree que no le tenga miedo a su querido hermano.

Me preguntó quién estaba al corriente de mi situación y le contesté que, por el momento, Carter, Logan y él. Pero que hablaría con Cath antes de marcharme. Sean me dijo que eso no era una buena idea, porque Delaney y él son como hijos para Cath. Pero a ella tengo que decírselo. Tiene que saber la razón por la que me marchó.

Y la única razón de que no se lo cuente también a Jack es porque no quiero ponerlo en un compromiso.

Anoche me quedé a dormir en casa de Sean. Y esta mañana me ha traído a casa a las ocho y media, porque había quedado con alguien del trabajo.

Cath me ha dicho que Delaney todavía no se había levantado y he ido a su habitación a darle los regalos que le compré durante el viaje.

Le ha sorprendido, ya que él estaba conmigo en ese viaje. Y a mí me ha sorprendido, cuando me ha dado el regalo que había comprado para mí.

Era un collar de zafiros, con los pendientes a juego. ¡Dios mío! Son preciosos. Me va a costar devolverle las joyas que me ha comprado desde que estamos casados, porque me encantan todas. Y porque me gustaría recordarle cuando las viera. Y porque, si tengo una hija, me gustaría que las tuviera ella, como recuerdo de su padre.

Me pregunto si Delaney habrá percibido el caos de emociones que se ha adueñado de mí en esos momentos.

Me ha dicho que no iba a salir hasta la hora de cenar.

Aunque lleve a cenar a una de sus “zorras”, y luego le haga el amor, será mío por algunas horas. ¡Qué ilusa!

Me ha dicho que el viernes se va de viaje. Y me ha preguntado si quería cenar con él a su vuelta. Y he aceptado, por supuesto. Hemos quedado para el sábado, 23. Eso parece una cita. Lo que tengo claro es que, seguramente, esa será nuestra última cena juntos.

Me gustaría sentir solo atracción física por él. Todo sería más sencillo. Pero el amor, lo que yo siento por él, no solo significa atracción física. Ni tampoco tiene nada que ver con el latigazo que me dio el corazón la primera vez que lo vi. Para mí, el amor está tras una sonrisa, una de esas sonrisas que me dedica, muy de tarde en tarde. O en un roce accidental, con el que mi cuerpo arde, sin quererlo. O en una mirada intensa, de esas que te incitan, que te hablan y que te dejan cautivada.

No pensé que mi vena romántica volviera a salir a la luz, tratándose de él. Deben ser mis hormonas, que están revolucionadas, otra vez.

Lunes, 25 de septiembre del 2.017

Hace días que no escribo en este diario. Me he sentido tan desanimada que no me apetecía, ni siquiera escribir.

Este fin de semana no he estado en casa.

El sábado fui a la consulta de Carter a una revisión. Ya estoy de trece semanas.

Logan se reunió con nosotros en la consulta y fuimos a comer. Estuvimos hablando y planeando lo que sucederá en breve.

He decidido hablar con Delaney el próximo sábado. Y después de ello, desapareceré de su vida. Bueno, tampoco puedo decir que haya sido parte de su vida.

El pasado sábado era cuando Delaney y yo habíamos quedado para cenar. Pensé en cancelar nuestra cita, porque se me nota algo el embarazo. No demasiado, pero mi cuerpo está cambiando y Delaney es tan observador... Pero no la cancelé, porque era la última oportunidad que tenía de estar con él. Y deseaba hacer el amor por última vez.

No cancelé la cena, pero estuve todo el día esperando una llamada o un mensaje suyo, diciéndome a la hora que me recogería. Pero no hubo llamada ni mensaje.

Estuve en casa, esperándolo. Pero viendo que era la hora de cenar y no había aparecido, supe que se había olvidado de mí. Tal vez fuera lo mejor.

Le dije a Cath que no cenaría en casa y me marché a casa de Logan con la perrita.

Cené con él y me quedé a dormir en su casa. El pobre tuvo que soportar mi llanto durante horas. Pero no podía soportar el saber que ya no tendría otra oportunidad de estar con Delaney. Mi tiempo se había acabado.

El domingo me desperté desanimada y sin ganas de hacer nada. Pasé el día con Logan, en su casa, y me quedé también a dormir.

No quería ver a Delaney aunque, de haber vuelto a casa, seguramente tampoco lo habría visto. Pero me sentía tan mal que sabía que me pondría a llorar si lo viese. Estoy harta de estar embarazada. Mi comportamiento es extraño. Estoy sensible a todo. Y me paso el día llorando.

Logan tuvo que salir por la mañana, porque tenía dos misas. Y yo pasé el tiempo que estuve sola, intentando recordar todos los momentos que había pasado con Delaney, desde que lo conocí.

Quiero retener en mi memoria todos los detalles, antes de que los olvide, para poder hablarle a mi bebé de su padre.

Todavía no entiendo por qué le quiero. Delaney no tiene moral ni principios. Y su honradez e integridad, son nulas. Es un canalla. Al menos es lo que me ha demostrado a mí.

Delaney me ha llamado hoy al trabajo en mi descanso para disculparse por haberme dado plantón el sábado. Le he dicho que no pasaba nada, que solo era una cena. Y ha dicho que no quería solo cenar.

Eso tenía que haberlo pensado antes, aunque sé que no es sincero. De haber tenido interés, no se habría olvidado de mí, para estar con otra. Porque sé que el sábado estuvo cenando con una mujer. Y en el fondo lo entiendo. Seguro que esa mujer, no es tan inexperta como yo.

Ha propuesto aplazar la cena para el próximo sábado y he aceptado, aún sabiendo que, el próximo sábado ya no estaré aquí.

Viernes, 29 de septiembre del 2.017

He pasado toda la semana organizando mi huida. Porque me he dado cuenta que es una huida lo que he preparado.

He comprado ropa de premamá. He sacado suficiente dinero del banco para pasar un año. He pedido una excedencia en el trabajo. He hablado con Josh y le he dicho que, por el momento, lo de la librería no irá adelante, le he dicho que tengo a una prima muy enferma y que voy a ir a cuidar de ella durante un tiempo. También he hablado con mi jefe del pub y me ha asegurado que cuando vuelva, seguiré teniendo mi trabajo. Y he pedido a Sarah, la secretaria de Delaney, una cita con él y con su abogado para mañana a las doce.

Hoy, aprovechando que Jack estaba con Delaney y que ya no tengo que volver al trabajo, he comido con Cath. Le he contado todo lo que sucedía, después de que me diera su palabra de que quedaría entre nosotras. Cath se ha alegrado mucho por mi embarazo.

Después de comer, he subido a preparar el equipaje. No voy a llevarme muchas cosas, porque no voy a salir de la casa en varios meses.

Esta mañana he ido al cuarto de Delaney, después de que se marchara. He cogido la camisa que llevó ayer y un suéter que conservaban su olor. Y además, me he llevado también el pantalón del pijama que usó anoche. Sé que es una tontería, pero no quiero olvidarme de él todavía. Al menos quiero recordar su olor por algún tiempo.

El poco tiempo que he pasado con Delaney ha sido como estar dentro de un tornado de turbulentas emociones, pero no cambiaría ese tiempo por nada. Delaney me ha hecho sentir viva. Bueno, también me ha hecho sentir

otras cosas, poco agradables.

A veces la vida tiene un cruel sentido del humor y nos concede lo que hemos deseado, en el peor momento posible.

Voy a odiarle, por todos los años que viviré en su ausencia.

*¿Cómo es posible que un corazón pueda doler tanto y seguir latiendo?
¿Cómo es posible que me sienta tan mal y siga viva?*

Me ha venido a la mente una cita de Dostoievski, “Es al separarse cuando se siente y se comprende la fuerza con la que se ama”.

Capítulo 7

Sábado, 30 de septiembre del 2.017

Ha llegado el día de mi partida.

Cuando Delaney se ha marchado hoy al trabajo, he bajado a su dormitorio y he dejado sobre su escritorio las llaves del apartamento, las de la librería y las del coche. Y junto a ellas la tarjeta que me dio del banco, que no he usado ni una sola vez. Y además los estuches con todas las joyas que me ha regalado. Excepto, las que lleva mi osito.

Le he dejado una nota de despedida, en la que le he dicho que en el dormitorio de al lado del suyo, he dejado todos los trajes de fiesta y de cóctel que el me compró. También le he dicho, que me quedaba el anillo de pedida y la alianza de la boda, pero que se los pagaría, tan pronto pudiera.

He pensado que si tengo una hija, se los daré cuando sea mayor. Quiero que conserve los anillos que me regaló su padre, y que tanto han significado para mí.

Sé que hoy va a ser el peor día de mi vida porque, cuando hable con Delaney, todo habrá terminado.

Separarme de él, va a ser tan doloroso...

No sé si conseguiré dejar de quererle. Y tampoco voy a hacerme ningún tipo de ilusión, respecto a él, porque no volveré a verlo.

Puede que con el tiempo encuentre a alguien que sea en la cama tan bueno como él. O alguien que tenga suficiente experiencia para satisfacerme y hacerme perder el sentido, como hizo él. Aunque, estoy segura de que jamás me sentiré satisfecha con nadie. Lo que sentí, cuando estuve con él no volverá a repetirse, aunque ese hombre tuviera su misma experiencia, o me acariciara de igual forma.

No voy a ponerme en lo peor. Todavía soy joven y puede que el tiempo haga que me olvide de él.

No, sé que no voy a olvidarme de él. Sé que no voy a poder vivir sin él. Ni siquiera puedo imaginarme intentándolo. Dios mío, ayúdame, aunque solo sea por una vez.

Yo soy la autora de mi propia historia. Yo soy quien decide los giros del

argumento y, algunas veces, lo que parece que es el final, en realidad es un nuevo comienzo.

Voy a empezar una nueva vida y, aunque no pueda tenerlo a él, cabe la posibilidad de que sea feliz.

También sé que mi corazón va a sufrir durante mucho tiempo, pero no me importa porque, es mejor vivir sufriendo, que no vivir.

Sé que lo he organizado todo, hasta el más mínimo detalle, para que Delaney no pueda encontrarme pero, en el fondo de mi corazón, deseo que me encuentre, aunque se enfade por haberle ocultado lo del embarazo. Porque sé que no seré capaz de vivir sin él.

Desde anoche, siento que algo ha penetrado en mí. Una oscuridad se ha colado en mi alma y en mi ánimo y ha ensombrecido la confianza y la seguridad que tenía en la decisión que he tomado de hablar con Delaney.

A pesar de este torbellino de emociones, que me ha mantenido en una contradicción incesante, me encuentro extrañamente calmada. Puede que sea por la pastilla que me ha dado Carter y que me he tomado hace una hora. Siento esa tranquilidad que precede a una tormenta. Ese espacio de tiempo desde que ves el rayo en el cielo y su sonido segundos después. Me siento así de calmada, mientras todo se desmorona a mi alrededor.

Mi vida está a punto de cambiar y ya nunca volveré a ser la misma.

Este diario se acaba aquí. He querido escribir hasta el último momento, porque todas las palabras escritas en él significan el final de una etapa importante de mi vida, y quería dejarla zanjada.

En un principio pensé en conservar este diario, por si a mi hijo o hija le interesara lo que he sentido por su padre durante todos estos meses. Pero creo que he escrito de Delaney más cosas negativas que positivas y no quiero que mi hijo piense de él, lo que pienso yo. Por esa razón no voy a conservar estas notas.

Jamás le hablaré a mi hijo mal de su padre. Quiero que tenga un buen recuerdo de él y, cuando sea mayor y haga preguntas, le diré quien es, y él será quien lo juzgue.

Además, estos meses han sido para mí los más angustiosos de mi vida. Han sido meses de sufrimiento, humillación y decepciones continuas. Me he sentido rechazada, ignorada y despreciada. ¿Cómo voy a querer conservar algo que me recuerde todo eso?

Voy a empezar una nueva vida. Sí, sé que los siguientes meses serán duros, muy duros, pero no voy a estar sola. Y cuando tenga a mi bebé,

volveré a ser feliz.

Aunque... Ese hombre es mi vida y estoy completamente segura de que no voy a poder vivir sin él.

Bien, ha llegado el momento de vestirse. Voy a ver a mi guapísimo marido, por última vez.

Delaney cerró el diario.

Estaba cabreado, y se sentía terriblemente culpable por todo lo que había leído. Se sentía aturdido e impotente, porque sabía que no podía decirle a nadie que había leído el diario de Tess. Se preguntó qué debía hacer.

Pronto sería Navidad y Tess estaría sola. Bueno, no estaría sola, exactamente. Sus dos amigos y Sean, su hermano, se ocuparían de ella. Pero, era su mujer, y estaba esperando a su hijo, ¿no tenía él más derecho a estar con ella?

Delaney pensó en Cath y no pudo evitar sonreír. Cath, la mujer que había estado a su lado toda su vida, le era más fiel a Tess que a él. Pero no iba a tenerse en cuenta, porque tal vez Tess la necesitara.

Y además, estaba completamente seguro, de que si Jack hubiera sabido lo del embarazo, estaría del lado de Tess. Y seguramente, se habría ido con ella para cuidarla. Y Delaney deseó que Jack lo hubiera hecho.

Delaney se había dado cuenta de que Tess no era para Jack como un trabajo. Ese hombre la quería, se atrevería a decir que la quería como a una hija, tanto como sabía que lo quería a él. Y Tess le había confesado, en más de una ocasión, que se sentía muy bien con Jack. Y Delaney sabía que ella sentía lo mismo que él.

Delaney necesitaba saber, ahora más que nunca, dónde estaba Tess. ¿Cómo podía averiguarlo? Sí, sabía que estaba embarazada. Sabía que vivía en una casa grande, con jardín y piscina, y en la ciudad. Y sabía quienes estaban al corriente del embarazo.

Por supuesto, no pensaba hablar con nadie sobre el diario. Lo que significaba que él no podría saber nada del embarazo. Estaba igual que antes de leer el diario. No, estaba peor, porque ahora sabía que iba a ser padre.

Cerró los ojos y se maldijo por quererla. La imaginaba con su hijo en brazos. Y maldijo de nuevo, porque Dios, o quien fuera, le estaba robando lo único que quería que era, quererla.

Desde que Tess lo abandonó, hacía más de dos meses, Delaney había

salido cada noche con mujeres. Quería demostrarse a sí mismo que no necesitaba a Tess y que no significaba nada para él. Pero se estaba engañando. Con ninguna había sentido lo que sintió con ella.

Cada día buscaba sentirse así, sin lograrlo. Para él, follar era algo mecánico, pero con Tess había hecho el amor. ¡Santo Dios! Estaba loco por esa chica.

De pronto decidió que se habían acabado sus salidas con otras mujeres. Estaba enamorado de Tess, y la esperaba. Ella lo quería y volvería con él.

Pero no iba a darse por vencido. Tess esperaba un hijo suyo y necesitaba encontrarla. Y había escrito en su diario que quería que él la encontrara.

Se estaba perdiendo el embarazo de su primer hijo y todos los cambios que Tess estaría experimentando en su cuerpo. Eso no le hacía feliz. Y para colmo, estaba enterado de que iba a ser padre, pero no podía mencionárselo a nadie, porque lo había leído en el diario.

Bueno, había una persona a quien sí podía hablarle de ello. Él lo entendería y no podría decírselo a nadie, porque era su abogado.

Eran las dos de la madrugada y decidió enviarle a Nathan un mensaje, en vez de llamarlo, diciéndole si podía comer con él al día siguiente.

Nathan le contestó al mensaje con un sí.

Delaney volvió a escribirle, diciéndole el restaurante y la hora.

Luego subió a la segunda planta y se acostó en la cama de Tess.

Cuando Nathan llegó al restaurante, Delaney lo esperaba en un reservado.

—Hola, ¿Qué ocurre? —preguntó el abogado, sentándose frente a él.

—Necesitaba hablar con alguien.

—Me alegro de que me hayas elegido a mí.

—No podía hablar con nadie más. Es algo confidencial.

Pidieron la comida y el vino.

—Apuesto a que tiene que ver con tu mujer.

—No te equivocas.

—¿Sabes algo de ella?

—Ayer averigüé muchas cosas.

—¿La has encontrado?

—No. Pero registré su habitación en busca de alguna pista. Pasé allí más de dos horas y al final, después de no haber encontrado absolutamente nada que me indicara su paradero, vi algo en la papelera que había debajo de su

escritorio.

—¿A qué te refieres con algo?

—Encontré su diario.

—¡Hostia puta! Su diario —dijo Nathan sonriendo.

—¿Por qué sonríes?

—Tess no me parece el tipo de mujer que escriba un diario.

—Empezó a escribirlo el día que me conoció.

—¿El día que te conoció?

—Sí.

—¿Y por qué estaba en la papelera? Nadie tira a la basura un diario. O al menos eso creo.

—Parece ser que ya no le importaba cuando se marchó. De hecho, lo último que escribió fue el día que desapareció. Una hora antes de ir a la oficina a hablar con nosotros.

—¿Escribió un diario desde el día que te conoció hasta el día que se marchó?

—Eso es. No sabía si debía leerlo. Bueno, sabía que no debía leerlo, porque es algo muy personal..., pero lo hice. Y estaba en la papelera. Tenía que averiguar si había escrito algo que me diera una pista para encontrarla.

—¿Has descubierto dónde se encuentra?

—No, pero sí muchas otras cosas.

—¿Qué cosas?

El camarero se acercó y les sirvió el vino. Poco después, volvió con los entrantes.

—Estábamos equivocados con ella. Tess nunca ha ido detrás de mi dinero.

—Delaney, eso ya lo sabíamos, de lo contrario no habría finalizado nuestro acuerdo. Tampoco te habría devuelto todas las joyas que le regalaste. Y además, habría usado la tarjeta que le diste del banco, hasta que echara humo. Y aunque no fuera por todas esas cosas, yo ya sabía que no estaba contigo por tu dinero. Aunque al principio lo pensara.

—Yo no lo sabía, o no quería saberlo.

—¿Qué has averiguado?

—Estaba enamorada de mí, desde el principio. Antes incluso de que le hiciera mi propuesta.

—¿En serio? —dijo Nathan riendo.

—Sí. ¿Recuerdas que te dije que habíamos hecho el amor?

—Bueno, en realidad fue Tess quien me lo dijo primero, la primera vez

que la invité a cenar. Me dijo que perdió la virginidad contigo —dijo el abogado sonriendo.

Delaney puso los ojos en blanco, porque Tess le hablara a Nathan sobre ello.

—Ese día que hice el amor con ella por primera vez, no usé preservativos.

—¿Eso estaba escrito en el diario?

—Sí. Y después de recordar aquella noche, me he dado cuenta de que era cierto, porque yo no tenía condones en casa. Ya sabes que nunca he llevado allí a ninguna mujer. Era la primera vez, en toda mi vida, que había estado con una mujer, sin tomar precauciones.

—¿Crees que pueda estar embarazada?

—No lo creo, lo sé. Está embarazada casi de seis meses.

—¡Joder! Entonces, por eso se marchó.

—Sí.

—Pero, no lo entiendo. ¿Por qué no te lo dijo?

—Cuando le propuse lo del acuerdo, me aseguré de dejarle claro, que yo no quería esposa ni hijos.

—Entonces se marchó, porque no quería que supieras que esperaba un hijo tuyo.

—Eso es.

—Sigo sin entenderlo. Tú no abandonarías a una mujer que esperara un hijo tuyo. ¿Por qué lo hizo?

—Pensaba que si lo descubría, le quitaría al bebé.

—¿Por qué ibas a hacer algo así?

—No me porté bien con ella, el tiempo que estuvimos juntos.

—Eso no hace falta que me lo digas. Encontraste las maneras más crueles de humillarla e ignorarla. Siempre pensé que sentías desprecio por ella.

—Lo sé. Y no sabes cómo me arrepiento de mi comportamiento.

—¿Dónde está? Dijiste que no tiene familia. ¿Está embarazada y sola?

—Nunca ha estado sola. Carter y Logan se ocupan de ella. Y también Cath y Sean.

—Un momento. ¿Me estás diciendo que Cath, la mujer que lleva a tu lado toda tu vida y que te quiere como a un hijo, y Sean, tu hermano, lo saben?

—Sí.

Nathan no pudo evitar reírse.

—¡Joder! Estarás bastante cabreado. Menos mal que Tess no me lo dijo también a mí, porque..., no estoy seguro de si te lo habría dicho.

—Solo me faltaba saber eso.

—Me gusta tu mujer, nunca te lo he ocultado.

—Lo sé. Eres un capullo arrogante. Y son palabras de Tess, que conste.

—Sí. Aunque en ella suenan como una caricia —dijo el abogado sonriendo.

—Debería estar cabreado por lo de Cath y Sean, pero no lo estoy. Me alegro de que estén a su lado, ya que yo no puedo hacerlo.

—Joder, tío, vas a ser papá.

—Eso parece. Mi primer hijo y ni siquiera puedo ver los cambios que estará experimentando su madre.

—Habla con Cath, o con Sean, pueden que te digan dónde está Tess. Diles que sabes lo del embarazo, y que necesitas verla.

—Si lo hago, tendría que decirles que he leído su diario, y no quiero hacerlo. Se lo dirían a Tess y se sentiría humillada, más humillada aún. Ya la he humillado bastante.

El camarero les retiró los platos de los entrantes, y segundos después les llevó la cena.

—¿Te importaría que leyera el diario?

—No, a pesar de que vas a tener peor concepto de mí, del que tienes ahora. Y lo he traído conmigo, con la intención de dejártelo para que lo leas. Así descubrirás lo cretino que he sido con ella y todo lo que le he hecho sentir —dijo Delaney, dejando un sobre sobre la mesa.

—Lo leeré esta noche y te lo devolveré mañana.

—Dios, la echo tanto de menos.

—La tenías a tu lado y la dejaste escapar —dijo Nathan—. Bueno, no es que la dejaras escapar. Es que hiciste lo imposible para que se marchara de tu lado.

—Lo sé. Pero volverá. En el diario dice que nunca me olvidará.

—De eso estoy seguro, y no precisamente por tu buen comportamiento con ella. De todas formas, esa es una buena señal. Siempre que Carter no la convenza para que se case con él —dijo Nathan, sonriendo.

—Me he enterado por el diario que Carter no es el único que le ofreció casarse con ella.

—No me lo digas. Sean también lo hizo.

—Exacto. Le dijo que, si se casaba con él, el ADN de mi hijo coincidiría con el suyo.

—Jajaja.

—Yo no le veo la gracia. De todas formas, no se casará con ninguno de los dos, porque no voy a concederle el divorcio.

—Tess puede divorciarse sin tu permiso, lo sabes, ¿no?

—Tú lo arreglarás para que no pueda hacerlo.

—Tengo que decirte que Carter es un hombre poderoso, no tanto como tú, pero...

—¡Qué se joda Carter!

Delaney pasó la tarde y la noche en su casa, como un zombi.

No podía trabajar, porque no lograba concentrarse, y eso era extraño en él que nunca perdía la concentración.

Jack se sentía mal al verlo así y le propuso pasar un par de horas en el gimnasio. Pensó que le iría bien dar algunos golpes para desahogarse.

No sabía lo que le ocurría realmente, pero sospechaba que su esposa era la responsable de su desasosiego.

Después de terminar agotado, Delaney subió a la segunda planta y se duchó con el jabón y el champú de Tess. Luego se echó sobre la cama de ella y cerró los ojos.

De pronto, reconoció para sí mismo que ella era la mujer que había estado esperando toda la vida, sin ni siquiera saberlo. Sentía por ella algo que jamás había experimentado. Todo el sexo del que había disfrutado, todas las mujeres con las que había estado, jamás habían significado nada para él.

Ninguna de ellas le había perturbado lo más mínimo. Siempre había terminado con ellas, después de unos días o semanas de disfrutar de sus cuerpos, y nunca había mirado atrás.

Pero a Tess no podía apartarla de sus pensamientos, y no ahora sino desde que la conoció. Recordaba cada conversación que había mantenido con ella. Cada discusión. Recordaba cada desafío. Y revivía a menudo el día que hicieron el amor por primera vez. Y cuando hizo que tuviera un orgasmo aquella vez en la discoteca y más tarde en el coche.

La echaba tanto de menos, que no podía pensar en nada más.

Nathan entró en el despacho de Delaney poco después de las ocho de la mañana. Delaney estaba sentado detrás de su mesa.

—Buenos días —dijo Nathan serio.

—Buenos días.

—Toma —dijo tirando el diario de Tess sobre la mesa de mala manera—. Sabía que habías sido cruel con Tess, pero no sabía hasta que punto. La trataste como a una mierda. Le robaste la inocencia. La humillaste. La despreciaste. ¿Cómo pudiste hacerla sufrir de esa forma?

—¿Crees que me siento orgulloso?

—No, desde luego que no puedes sentirte orgulloso. Si no te conociera, pensaría que eres una mala persona.

—Tal vez lo sea.

—Nunca has tratado así a una mujer, y ella... ¡Joder! Delaney, es poco más que una niña. ¿Por qué te portaste así con ella? La tratabas mal, y luego la confundías con tus besos. La tuviste desorientada todo el tiempo que duró lo vuestro. ¿Por qué lo hiciste? Esa chica estaba loca por ti.

—Creo que yo también me enamoré de ella, tan pronto la conocí. Y sabía que no debíamos tener relaciones sexuales pero la deseaba tanto que casi no podía soportarlo. Estaba asustado, porque sabía que no era solo deseo lo que sentía por ella. Y me centré en las otras mujeres, para poder quitármela de la cabeza, cosa que no conseguí. Y ni siquiera me paré a pensar, que en las revistas hablaran de mis aventuras, ni en el daño que eso le causaba.

—Hazte a la idea de que la has perdido. Y, aunque algún día vuelva, jamás podrá perdonarte el daño que le has hecho.

—Tendrá que hacerlo, porque no voy a renunciar a ella, ni a nuestro hijo.

—Aunque, por otra parte, me ha gustado tener acceso a ese diario, porque he descubierto que tu mujer se sentía atraída por mí.

—Sí, eres un cabrón con suerte.

Había pasado una semana desde que Delaney hablara con su abogado.

Jack conducía camino a casa y Delaney iba sentado a su lado, en silencio.

—¿Estás bien? —preguntó el chófer.

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, has pasado de salir cada noche con alguna mujer, a no salir con ninguna.

—Necesito un descanso. Además, estoy harto de ir con unas y otras. Creo que es hora de sentar la cabeza.

—Eso me parece bien. Ahora, únicamente tienes que encontrar a la mujer adecuada.

—Sí —dijo Delaney sin mirarlo.

Después de unos minutos de absoluto silencio, Delaney habló.

—¿Crees que le hice daño a Tess?

—Le hiciste mucho daño.

—Cometí muchos errores con ella.

—Tienes razón. Pero lo que importa no son los errores que has cometido sino lo que harás al respecto.

Delaney lo miró, pero no dijo nada.

Delaney no podía conciliar el sueño desde que leyó el diario de Tess varios días atrás. Se sentía angustiado. No porque pensara que Tess tuviera problemas, porque sabía que estaría perfectamente. Tenía a cuatro personas que la querían pendientes de ella. Pero no podía dejar de pensar que Tess estaba embarazada de su primer hijo, y se lo estaba perdiendo todo.

Necesitaba encontrarla. Ahora sabía quienes eran las personas que estaban a su lado, entre ellos, su hermano. Decidió llamarlo.

—Hola, Delaney. ¿Va todo bien?

—Sí. ¿Tienes planes para comer hoy?

—Sí, pero puedo cambiarlos.

—¿Te apetece comer conmigo?

—Claro. Te recojo en casa a las dos.

Sean llegó puntual. Delaney salió de casa y subió al coche de su hermano.

—Hola.

—Hola, Delaney. Tienes mal aspecto.

—Últimamente no duermo bien.

—¿Y eso?

—No puedo dejar de pensar en Tess.

Sean se sintió incómodo. Sabía que estaba traicionando a su hermano, pero él se lo había buscado.

Entraron en el restaurante, donde Delaney había reservado una mesa, y se sentaron en el reservado.

Poco después de pedir la comida, el camarero se acercó para servirles el vino y luego se retiró.

—¿Qué te pasa con Tess? Cuando estaba contigo no pensabas mucho en

ella, más bien, la ignorabas.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Sí. He tenido mucho tiempo para pensar.

—No te portaste bien con ella.

—Eso también lo sé. Y estoy pagando por ello.

—No irás a decirme que sientes algo por Tess.

—Es posible. ¿Has hablado con ella?

—Puede.

—¿La has visto?

Sean miró a su hermano, pero no dijo nada.

El camarero les llevó las ensaladas que habían pedido.

—Dime al menos si está bien.

—Tess está perfectamente.

—No vas a decirme dónde está, ¿verdad?

—Lo siento, Delaney.

Delaney se quedó un instante pensativo.

—¿Cómo se puede saber, si realmente estás enamorado de una mujer?

—Tú deberías saberlo mejor que yo, estuviste prometido.

—Nunca antes he sentido lo que siento por Tess. Me gustaría saber si realmente la quiero.

—Pregúntate por qué te sientes así con ella, y no con otra.

—Puedo contestar a eso. Ninguna ha conseguido que me estremezca, como un adolescente asustado.

—¿Así te sientes con ella? —preguntó Sean riendo.

—Sí.

—Eso tiene gracia, viniendo de ti. Lástima que no te dieras cuenta de ello, cuando Tess estaba contigo.

—Lo solventaré cuando vuelva.

—Puede que no vuelva.

—Aquí viven sus amigos, incluido tú. No irá a ninguna otra parte.

—Puede que no quiera volver a verte.

—Yo no me doy por vencido tan fácilmente.

—Lo sé.

—He estado con un montón de mujeres, desde que Tess se marchó.

—Y también, antes de que se marchara.

—Cierto. Pero desde que se fue he intentado sentir con otras, lo que sentí

cuando estuve con ella, y nada es igual. Ya no me interesa estar con ninguna.

—Le hiciste mucho daño, Delaney. Supongo que eres consciente de ello.

—Sí.

—¿Por qué la trataste así? Tess es una buena chica. Y una mujer increíble. No se merecía que la humillaras de esa forma.

—Ahora lo sé. Sentía algo por ella, y estaba asustado. Yo no he tenido una relación duradera con ninguna mujer, pero me sentía tan atraído por Tess que me asusté.

—A cualquiera le pasaría. Tess es preciosa, toda ella.

—¿Sabías que era virgen, cuando se casó conmigo?

—Sí, me lo dijo.

—Yo no lo supe, hasta unos meses después de casarnos. A medida que pasaba el tiempo, la atracción que sentía aumentaba. Y a ella le ocurría lo mismo. Fue la razón de que decidiéramos acostarnos, una sola vez.

—También lo sé. Me dijo que quería perder la virginidad contigo.

—Sí, ya sé que me utilizó —dijo Delaney sonriendo.

—Duele ser uno el utilizado, ¿eh?

—Sí. ¿Tess habla contigo de todo?

—Somos buenos amigos —dijo Sean sonriendo—, y los amigos hablan de todo.

—El problema es que, desde que estuve con ella, mis deseos se incrementaron. Pensé que, después de llevarla a la cama, ya no tendría interés para mí. Es lo que suele pasarme.

—Pero no fue así.

—No, no fue así. Volvimos a estar juntos en otra ocasión, unos meses mas tarde. Y después de esa vez, mis deseos tampoco disminuyeron, todo lo contrario. Así que, decidí alejarme todo lo posible de ella. Pensé que solo era atracción física, pero sabía que había algo más. Y me sentía aterrado, porque para ella era solo sexo. Tess no sentía nada por mí —dijo Delaney, con la esperanza de que su hermano le compadeciera y le dijera que Tess sentía lo mismo que él.

—Lo siento, Delaney. Eso tiene que doler —dijo Sean con una sonrisa divertida.

—Hace más de dos meses que se marchó. Podía haber tenido la delicadeza de llamarme o, al menos, enviarme un simple mensaje.

—¿Por qué crees que debería haberte llamado?

—¡Joder! Es mi mujer.

—Tu mujer.

El camarero se acercó para retirar los platos de las ensaladas.

—Si la hubieras tratado como tu mujer, habría seguido contigo hasta finalizar vuestro estúpido acuerdo. Tess es una mujer de palabra.

—¿También te habló de nuestro acuerdo?

El camarero volvió a acercarse para dejar los platos que habían pedido. Les sirvió de nuevo vino y luego se retiró.

Sean hizo caso omiso de las palabras de su hermano.

—¿Cuántas veces la llamaste cuando estabas de viaje? Aunque solo fuera para preguntarle como se encontraba.

—Nunca la llamé.

—¿Y esperabas que ella te llamara, cuando se marchó?

—Sí, esperaba que lo hiciera.

—¿Por qué invitaste a tu amante a tu casa, el día de tu cumpleaños?

—No tengo ni idea.

—Tess preparó tu fiesta con mucha ilusión y esa ilusión se desvaneció cuando supo que habías invitado a la tía con la que te estabas acostando. Y por si eso no fue suficiente, la ignoraste durante toda la velada, dando a entender a los invitados que tu mujer te importaba una mierda —dijo Sean mirando a su hermano irritado—. ¿Te preguntaste en algún momento, por qué Tess invitó solo a Carter y a Logan a tu fiesta y a nadie más? Yo te contestaré a eso. Tenía una lista, de la gente que quería que fuese a esa fiesta. A sus compañeros de trabajo, a sus jefes... Quería que vieran la casa en la que vivía. Una casa que, por cierto, a Tess le encantaba. Quería presumir de marido. Pero, cuando supo que tu amante estaría allí, redujo su lista solo a sus dos amigos. Porque sabía que ellos estarían a su lado, pasara lo que pasara. Porque no quería que sus conocidos vieran que ella no te importaba nada, que no significaba nada para ti. ¿Y qué me dices de su viaje a Las Maldivas? Le hiciste creer que irías con ella y luego la enviaste, para que pasara unos días con Jack. Doy gracias porque la llamara cuando iban hacia el aeropuerto y pude ir con ella, porque de lo contrario, te aseguro que la habrías destrozado. Eres mi hermano, y te quiero, pero no mereces a una mujer como ella. Delaney, lo mejor es que la olvides. Y cuando tengáis el divorcio, que cada uno siga con su vida.

—No habrá divorcio.

—¿Qué quieres decir?

—No he solicitado el divorcio. No voy a dejarla escapar así como así. Si quiere divorciarse, tendrá que hablar conmigo.

—No creo que Tess quiera seguir casada contigo.

—Eso tendrá que decírmelo ella, cara a cara. ¿Por qué no me dices dónde está?

—Porque no quiere verte, ni hablar contigo.

—¿Puedes decirle, cuando la veas, que quiero que hablemos?

—Se lo diré —dijo Sean bebiendo un sorbo de vino—. Delaney, quiero que sepas que esto es muy duro para mí. Me refiero a no poder decirte su paradero. Pero le di mi palabra.

—No te preocupes, lo entiendo.

—Me alegro. Por cierto, envié a alguien a que buscara micros en mi casa, y encontraron varios, y algunas cámaras. Además de tener el teléfono intervenido. Que sepas, que no he hecho nada al respecto por tratarse de ti.

—Lo siento. Estaba desesperado.

—Por suerte, envié a esa persona a que limpiara también las casas de Carter y Logan. Ellos no habrían sido tan indulgentes como yo.

—Gracias. No sabes la impotencia que siento al ver transcurrir los días, las semanas, los meses..., sin encontrarla.

—Delaney, no tienes que preocuparte. Como bien has dicho, Tess volverá, solo necesita tiempo.

—Pero estamos casi en Navidad y estará sola. Sé que no está con esa prima suya que me mencionó, de hecho, no tiene ningún familiar. Envié a un detective a su pueblo.

—No esperaba menos de ti. Y puedes estar tranquilo, porque no estará sola en Navidad.

—¿Pasaré las fiestas con la familia de Carter?

—No.

—¿Sabes que Carter le pidió que se casara con él, cuando tuviera el divorcio?

—Sí, lo sé.

—¿Crees que se casará con él?

—No lo sé, Delaney.

—¿Le darías un regalo de Navidad, de mi parte?

—No sé si debería.

—Por favor.

—De acuerdo.

—Gracias —dijo Delaney aliviado, aunque no sabía la razón de su alivio—. Tengo que ir a hablar con los papás. La mamá no me deja en paz, me llama

a todas horas preguntándome por Tess.

—Es normal, Tess ha desaparecido de la noche a la mañana y no han tenido noticia alguna de ella. ¿Qué vas a decirles?

—Voy a contárselo todo, de lo contrario, la culparán a ella.

—Te acompañaré cuando vayas.

—¿Qué te parece si vamos a cenar con ellos esta noche?

—Me parece bien. Los malos tragos hay que pasarlos cuanto antes.

Después de que salieran del restaurante, fueron a pasear por las calles, mirando los escaparates de las tiendas. Delaney quería comprar el regalo de Navidad de Tess, pero no quería ir a una joyería. Sabía que ella prefería las cosas sencillas.

Entraron en varias tiendas y en cada una de ellas Delaney compró algo.

Se sentaron en una terraza a tomar un café y aprovecharon para llamar a su madre, diciéndole que iban los dos a cenar con ellos.

Cuando abandonaron la cafetería, siguieron caminando. Delaney compró otro regalo para Tess. Y un poco más adelante se detuvieron en el escaparate de una joyería, entraron y Delaney compró el último regalo. Aunque era una joya, era muy sencilla.

Sean ya estaba convencido de los sentimientos de su hermano por Tess. Y Dios, Delaney tenía un aspecto deplorable. Así y todo, no tenía intención de decirle a Tess que Delaney estaba enamorado de ella. Eso tendría que hacerlo su hermano.

Cuando iban camino de casa de sus padres, Delaney rompió el silencio.

—Me gustaría hacerte una pregunta, pero solo quiero que la contestes con la verdad, de lo contrario, prefiero que no digas nada.

—Si puedo contestar a tu pregunta, lo haré. Y te doy mi palabra que será la verdad.

—¿Lleva Tess puestos el anillo de pedida y la alianza de la boda?

—¿Esa es tu pregunta? —dijo su hermano sonriendo.

—Sí.

—Esa pregunta es fácil de contestar. Tess siempre lleva esos anillos.

Entraron en el salón y después de saludar a sus padres, Sean sirvió dos whiskys y le dio uno a su hermano. Luego se sentó en el sofá a su lado.

—Ha sido una sorpresa que vinierais los dos —dijo Patrick.

—Sean viene a menudo a vernos, pero tú... ¿no tienes tiempo para tu familia? —preguntó Louise a Delaney.

—Lo cierto es, que he estado evitando veros. Pero no puedo retrasarlo más. He venido a hablar con vosotros.

—¿Qué ocurre? —preguntó Patrick.

—Se trata de Tess.

—¿Qué le ocurre a Tess? ¿Le ha pasado algo? —preguntó Louise preocupada—. ¿Pasará las Navidades con nosotros?

—Mamá, me temo que Tess no volverá.

—¿Qué quieres decir con que no volverá? ¿Qué le has hecho para que no quiera volver? La verdad es que esperaba que me llamara para contarme como le va con su prima o, simplemente, para hablar. Pero no se ha molestado en llamar ni una sola vez. Lo cierto es que me siento un poco decepcionada.

—Mamá, Tess os aprecia y mucho —dijo Sean—. Para ella no ha sido fácil, creeme. Y tienes razón, Delaney es el culpable de todo lo que sucede.

—¿Por qué será que no me extraña?

—Tess me pidió el divorcio, antes de que se marchara.

—Eso tampoco me sorprende. ¿Has visto cómo yo tenía razón? —dijo Louise, mirando a su marido—. Te dije que Tess lo había abandonado.

—Tu intuición siempre ha sido muy buena —le dijo Patrick a su mujer.

—Desde que os casasteis, te has portado con Tess como un canalla —le dijo Louise a su hijo mayor—. Ninguna mujer, en su sano juicio, habría soportado tus humillaciones. Sabía que Tess no aceptaría tu infidelidad, y más aún, con el descaro que lo hacías. Me avergoncé de ti el día de tu cumpleaños, cuando llevaste a tu amante, a la casa en la que vivía tu esposa. Me sentí tan avergonzada en ese momento de ser tu madre... Cuando, después de la fiesta, Tess se presentó aquí, pidiéndonos de quedarse esa noche, no pude hablar con ella del tema. ¿Qué podría haberle dicho? Supongo que os vendrá bien esta separación, a pesar de tener que cuidar de su prima enferma. Eso te dará tiempo a tomar una decisión respecto a tu comportamiento.

—Y espero que tomes la decisión adecuada —añadió Patrick—, porque si pierdes a esa chica, te arrepentirás el resto de tu vida.

—Tu padre tiene razón. Así que, piensa bien lo que haces —volvió a decir Louise—. ¿Eso es lo que has venido a decirnos? ¿qué vais a divorciaros?

—No, lo que he venido a decirnos es que, Tess y yo, no estamos realmente casados.

—¿Perdona? —dijo Louise, pensando que no había entendido bien las palabras de su hijo.

—¿Qué quieres decir con que no estáis realmente casados? —preguntó Patrick.

—Bueno, sí estamos casados, pero porque yo le propuse un negocio.

—¿Un negocio? —preguntó su madre.

—Le ofrecí casarnos y vivir juntos durante un año y después de ese tiempo nos divorciaríamos.

—¿Por qué le ofreciste esa estupidez? —volvió a preguntar Louise—. ¿Cómo es posible que Tess aceptara algo así?

Delaney recordó lo que había escrito en el diario, que iba a aceptar el acuerdo que él le había ofrecido, porque no quería dejar de verlo. Porque estaba enamorada de él. Ese pensamiento lo estremeció.

—No fue fácil convencerla para que aceptara.

—No creo que convencerla fuese un problema para ti —dijo Louise enfadada—. ¿Por qué le propusiste algo tan deshonesto?

—Estaba harto de que me dijeras, una y otra vez, que tenía edad suficiente para formar una familia. Me lo repetías cada vez que nos veíamos. Pensé que, con ese acuerdo, dejarías de insistir y después del divorcio no volverías a repetírmelo.

—¿Estás diciendo que yo soy la culpable? ¿Acaso eres un crío? Sabes, hijo, pensé que eras un hombre que no se dejaba intimidar por nada ni por nadie. Y además, te creía inteligente. Parece ser que eso solo te funciona en los negocios.

—Eso parece —dijo Delaney intentando no sonreírle a su madre.

—Entonces, ¿todo ha terminado entre Tess y tú? —preguntó Patrick.

—No he solicitado el divorcio y no lo haré, hasta que hable con Tess.

—¿No has hablado con ella desde que se marchó?

—No, mamá. No sé dónde está. No consigo encontrarla. Ella no quiere que la encuentre.

—Eso me gusta —dijo Louise—, sabía que era una chica lista.

—Háblanos de lo que le ofreciste a cambio de estar casada contigo.

—Papá, eso no importa.

—Por supuesto que importa. Nos has engañado durante meses y tenemos derecho a saberlo.

—De acuerdo. Le ofrecí un coche, un apartamento y un negocio completamente montado. Una librería, que es lo que ella deseaba. Además, le

di una tarjeta del banco para que comprara lo que quisiera y amueblara el apartamento. Y acordamos de que, cuando se marchara, podría llevarse todos los regalos que le hubiera hecho en ese año.

—¿Cumpliste con todo lo que acordasteis?

—Sí. Pero al marcharse, sin finalizar el acuerdo, se quedó sin coche, sin apartamento y sin negocio.

—Bueno, supongo que en los meses que estuvisteis juntos, le harías buenos regalos y ella haría buen uso de la tarjeta que le diste del banco.

—Tess no utilizó, ni una sola vez, la tarjeta que le di del banco.

—Pero..., fuimos de compras en una ocasión y se gastó mucho dinero.

—Cierto. Pero lo que compró, lo pagó con su propio dinero. Luego le ingresé en su cuenta esa cantidad, aunque ella no quería. Cuando llegué a casa esa noche, la encontré llorando porque se había gastado todo lo que había ahorrado en años. De todas formas, tampoco se llevó los vestidos que compró contigo, siguen en casa.

—Ahora, ya no pienso que sea tan lista —dijo Louise.

—En cuanto a los regalos que le hice... Ha dejado en casa todas las joyas.

—Pero..., entonces, ¿ha vivido medio año contigo, soportándote, sin obtener nada a cambio..., excepto tus humillaciones?

—Sí.

—Pues la verdad es que eso sí me parece una estupidez. Otra, en su lugar, habría aguantado hasta finalizar vuestro acuerdo y ahora tendría el porvenir solucionado —dijo Patrick.

—No quiso aprovecharse de ti, ¿eh? —dijo Louise sonriendo—. Cada vez me gusta más esa chica. ¿Puedes servirme una copa de vino, Sean?

—Claro —dijo él levantándose.

—¿Qué has querido decir con que no puedes encontrarla? —preguntó su padre.

—Lo he intentado con todos los medios a mi alcance. Envié un detective al pueblo en el que nació. Por eso sé que no tiene ninguna prima enferma ni ningún familiar. Ella no estaría sin hablar con Carter y Logan, con quienes está muy unida. Ni con Sean.

Los padres miraron a su hijo pequeño y este les sonrió.

—Tess y yo nos llevamos muy bien.

—Por eso pinché sus teléfonos y sus móviles.

—Eso es ilegal.

—Lo sé, papá. También pinché el vuestro y el móvil de la mamá. Lo

siento. Además hay alguien siguiéndolos.

—Te estás tomando muchas molestias y gastando mucho dinero buscándola.

—Papá, el dinero es lo de menos. De todas formas, Tess no ha llamado a ninguno de esos teléfonos, pero sé que ha hablado con todos ellos y que los ve a menudo.

—Además de pincharnos los teléfonos, puso micros y cámaras en las casas de Carter, Logan y en la mía, por si Tess nos hacía una visita —dijo Sean sonriendo.

—¿Tú has visto a Tess desde que se marchó? —preguntó Louise a Sean.

—Puede.

Los padres comprendieron que su hijo no iba a traicionar a Tess y no le hicieron pregunta alguna al respecto.

—Con que localices el móvil de Tess es suficiente —dijo Patrick.

—Papá, supongo que, a estas alturas, te habrás dado cuenta de que Tess no es estúpida. Se dejó en casa el móvil, el ordenador, el Ipad, el Ipod, el kindle... Ella no quiere que la encuentre. Y si ella no quiere, no la encontraré.

—No es la primera vez que Delaney se encuentra en una situación como esta, ¿sabéis? En una ocasión desapareció una semana entera y le dijo a Delaney que no la encontraría —dijo Sean sonriendo—. Y eso que Jack iba siguiéndola cuando se marchó. Tess le había dicho que iba a Boston y que quería ir en autobús.

—Y Jack la perdió —dijo Patrick.

—Exacto —siguió Sean—. ¿Y sabéis dónde estaba? En Londres y en Dublín.

Todos se rieron, incluido Delaney.

—Pero no sabéis lo mejor. Tess se había pasado la semana hospedada en dos hoteles de Delaney.

Todos volvieron a reír.

—Parece que, después de todo, sí es una chica lista —dijo Patrick—. A mí siempre me ha caído bien.

—Esa chica me encanta —añadió Louise.

—Lo que no entiendo es, por qué Tess está haciendo lo imposible para que no la encuentres. Si canceló vuestro acuerdo y te pidió el divorcio, estaba todo terminado. ¿Acaso le pusiste algún impedimento para que cancelara vuestro acuerdo? —preguntó Patrick.

—No, pero Tess me conoce bien. Ella sabía que la buscaría.

—¿Y por qué quieres encontrarla?

—No me dio opción de hablar. Un día se presentó en mi oficina, después de pedir una cita a Sarah y me soltó que quería cancelar nuestro acuerdo y que quería el divorcio. Me cogió por sorpresa. Decidió terminar y se limitó a hacerlo, sin más.

—No creas que lo hizo así, sin más. Las mujeres tienen más aguante y son más racionales que los hombres. Cuando toman una decisión, cuando deciden que quieren algo, aunque sepan que ese algo las va a hacer sufrir, lo cumplen hasta el final. Son más previsoras que nosotros. Y que te quede claro que, antes de que Tess tomara la decisión de marcharse, ya habría valorado todas y cada una de las consecuencias a las que se iba a enfrentar en un futuro a causa de su marcha —dijo Patrick.

—Me da igual que lo tuviera todo pensado. No lo voy a aceptar porque lo haya decidido ella. El acuerdo era entre los dos y seguirá vigente hasta que nos sentemos a hablar.

—Pero si ella no quiere... —dijo Louise.

—Me importa una mierda si ella quiere o no. No voy a concederle el divorcio.

Sean lo miraba sin poder evitar sonreír. Delaney estaba loco por Tess y eso le gustaba. Aunque no tenía intención de facilitarle las cosas.

—¿Esa es la única razón por la que quieres encontrarla? —preguntó su madre—. Porque, tengo entendido que últimamente no sales mucho, excepto con tu hermano, con Nathan, con algún amigo... Parece que ya no ves a tus *amigas*.

—Buscar a Tess no me deja mucho tiempo libre.

—Ha demostrado que es muy inteligente así que, como bien has dicho, no la vas a encontrar. De manera que, lo mejor es que no sigas perdiendo tiempo y dinero —dijo Patrick—. Apuesto a que sigue en la ciudad. En una ocasión me dijo que estaba enamorada de Nueva York y que nunca se marcharía de aquí. Y todos sabemos que está muy unida a sus amigos, los tres son como hermanos. Ella estará cerca. Y si en algún momento quiere verte, aparecerá.

—Ella no quiere verme.

—Llegará un momento en que se preguntará qué ocurre con los papeles de divorcio.

—Seguro que me enviará a un abogado.

—Sabes, cariño —dijo Louise—. Te quiero muchísimo, pero me alegro de que te encuentres en esta situación. Y sobre todo, me alegro de que Tess sea la

causa de tus problemas.

—Gracias, mamá —dijo Delaney con sarcasmo.

—De nada, cielo —dijo la mujer acercándose sonriendo a su hijo y dándole una palmadita en la mejilla—. Vamos a cenar.

Era viernes, una semana después de que Delaney hablara con sus padres. Delaney iba sentado en el coche junto a Jack mientras se dirigían a casa, después de la jornada de trabajo.

—Pareces desanimado —dijo el chófer, sin apartar la mirada de la carretera.

—Estoy bien.

Estuvieron unos minutos sin hablar, hasta que Delaney rompió el silencio.

—¿Cómo supiste que estabas enamorado de tu mujer?

El chófer se giró un instante para mirarlo y sonrió.

—Es horrible, ¿a que sí?

—¿El qué?

—Darte cuenta de que estás enamorado.

—Sí. Estoy asustado.

—Sé cómo te sientes. Sabes, Laura no quería salir conmigo. No le gustaba pensar en un futuro conmigo, esperando que un día dos militares se presentaran en su puerta para decirle que yo había muerto. Y por otra parte, no quería que yo dejara el ejército, por ella. Así que, rompió conmigo y estuvimos varios meses sin vernos. Te aseguro que fueron los peores meses de mi vida. No soportaba la idea de perderla. No soportaba la idea de no tenerla a mi lado. La necesitaba incluso para respirar. No podía concentrarme en el trabajo, porque ella siempre estaba en mis pensamientos, ocupando toda mi mente. Y siempre estaba de mala leche. ¿Te parece todo esto algo familiar?

—Sí. Absolutamente todo.

—Me di cuenta de que la persona más importante en tu vida, no es a quien quieres más sino a la que extrañas más cuando no está. Me costó muchísimo convencerla para que volviera conmigo. Por suerte, ella también estaba enamorada de mí.

—¿Dejaste el ejército por ella?

—Sí, y lo hubiera dado todo, por estar con ella. Un compañero me dijo que le habían ofrecido un trabajo como guardaespaldas de un millonario, pero que no iba a aceptar.

—Mi padre.

—Sí. Yo acepté el puesto en su lugar.

—¿Te arrepentiste alguna vez?

—Nunca. Estuve con Laura hasta el último día de su vida y, aunque no estuvimos mucho tiempo juntos, mereció la pena. Las cosas no valen por el tiempo que duran sino por la huella que dejan en uno. Al principio, el trabajo no me resultaba muy interesante, pero todo cambió cuando pasé a ocuparme de ti y más tarde de Sean. Vosotros erais como los hijos que nunca tuvimos. Laura os quería muchísimo.

—Lo sé. Yo tengo muy buenos recuerdos de ella, a pesar de que era un niño cuando falleció.

Delaney estuvo un instante callado.

—Yo no sé si Tess siente algo por mí.

—Si no lo sabes, es que no eres muy listo —dijo mirándolo con una ligera sonrisa, para luego volverse serio—. No debiste tratarla como lo hiciste.

—Lo sé— Últimamente todos me dicen lo mismo. Sé que no me porté bien con ella.

—No, no lo hiciste. Lo pasó muy mal el tiempo que estuvisteis juntos. Tess es una chica estupenda.

—Es cierto.

—Cath y yo hablamos a menudo sobre ella, sobre vosotros dos, y coincidimos en que esa chica era perfecta para ti. Preciosa, inteligente, con un humor increíble, amable y cariñosa, responsable y... valiente. Nos gustaba que se enfrentara a ti y no se dejara intimidar.

—¿Crees que querrá volver a verme?

—No, creo que no. Ha pasado mucho tiempo desde que se marchó y, supongo que no volverá, hasta que se haya olvidado de ti y de todas las humillaciones que le hiciste pasar. Eso, si vuelve.

—¿Por qué dices si vuelve? ¿Has hablado con ella?

—Si hubiera hablado con ella, lo sabrías. Puede que decida volver a empezar, en otro lugar.

—Tess adora Nueva York.

—Cierto, pero sus últimos meses aquí no fueron muy agradables.

—Todas sus cosas están en mi casa.

—Carter puede aparecer en cualquier momento para recogerlas. Ese chico la quiere de verdad.

—¿En qué sentido? —preguntó Delaney, porque sabía que Jack nunca se

equivocaba con las personas.

—Tanto Carter como Logan la quieren. Pero Carter..., es más que un hermano. Él ha sido quien ha cuidado de ella desde que se conocieron. Y eso será de por vida. Lo que me extraña es que no te haya dado una paliza por haberle hecho daño a Tess. Supongo que ella ha tenido algo que ver con eso.

—¿Crees que Tess se casará con Carter?

—No lo sé. Lo que sí sé es que Tess no se casará con un hombre de quien no esté enamorada. Se siente protegida por Carter. Ese chico es muy protector con ella.

—Sí, demasiado.

—Tú también lo eres, además de controlador.

—Puede que tengas razón.

—Desde que conociste a Tess te encargaste de que estuviera segura. El problema fue, que te olvidaste de ella.

—Te tenía a ti.

—Sí, y doy gracias de que me ordenaras que me ocupase de ella. No sabes lo sola que se sentía. Tess solo quería pasar tiempo contigo.

—Siempre pensé que yo no le interesaba, que solo le atraía sexualmente.

—Eso también, pero para ti eso no es nuevo. Carter y Logan le hicieron más llevadero el tiempo que vivió en tu casa. Bueno, y también Sean.

—Haces que parezca un monstruo.

—Te portaste con ella como tal. Mi consejo es que te olvides de Tess. Por mucho que yo te quiera, tengo que reconocer que no eres el hombre adecuado para ella. Esa chica es sensible y romántica. Estás acostumbrado a tratar con un tipo de mujeres que no tienen nada que ver con ella y tú no puedes darle lo que necesita. Delaney, Tess no va a olvidar la manera en que te comportaste con ella, ninguna mujer lo haría. Y no creo que quiera volver a verte.

—No voy a olvidarme de ella.

—¿Quieres que sigamos buscándola?

—No, se acabó la búsqueda. Y que dejen de seguir a Carter, Logan y a Sean. Me dedicaré a esperar a que vuelva.

—Bien.

Pasaban los días y las semanas, y cada vez Delaney se sentía más inquieto.

Era la víspera de Nochebuena y Delaney no podía dejar de pensar en Tess. Quería estar con ella. Estaba desesperado.

Cada noche, cuando se acostaba y cerraba los ojos, pasaba horas así, sin poder dormir. Con el único pensamiento de Tess en su cabeza.

Se había dado cuenta de que, al vivir con ella, había tenido en su vida algo que no sabía que quería.

Delaney estaba cansado de buscar a una mujer, que se había evaporado como el humo.

A pesar de que se había prometido no seguir buscándola, no pudo cumplir su promesa, aunque también sabía que no la encontraría.

Pensó incluso, en reanudar su vida sin ella, decidido a no mirar atrás. Pero, ¿cómo iba a hacer eso, si en su mente solo estaban, ella y su hijo? La quería a su lado. La necesitaba a su lado.

Cada mañana, cuando Tess despertaba, la inundaba una profunda tristeza al recordar que Delaney ya no formaba parte de su vida.

Era el día de Navidad y se esforzó por estar contenta.

Logan se quedaría con ella desde ese día hasta el veintiocho. Y luego, aparecería Carter para acompañarla hasta Año Nuevo.

Tess cocinó para Logan y para ella. Y aunque estaban solos, fue una comida muy especial.

Se sentía muy agradecida por lo que sus tres amigos estaban haciendo por ella. No había pasado ni un solo día, desde que vivía en esa casa, que no hubiera ido alguno de ellos a cenar y permanecía con ella hasta última hora de la noche. Eso, si no se quedaba a dormir, porque los tres tenían su habitación y habían llevado algo de ropa.

Hacía días que los regalos iban acumulándose debajo del árbol.

Carter y Logan habían llevado un precioso abeto de casi tres metros. Y dos días después, Sean había aparecido con cuatro cajas que contenían luces y adornos navideños.

Los cuatro amigos dedicaron toda una tarde a instalar las luces y decorar el árbol y la planta baja de la casa. Estuvieron bromeando y con la música de los villancicos a todo volumen. Tess lo había pasado tan bien que incluso lloró.

Sean se sentía mal por su hermano. A pesar de que sabía que Delaney merecía lo que le estaba pasando, sabía que quería a Tess y que deseaba pasar las fiestas con ella. Pero no podía hacer nada al respecto.

Después de comer con sus padres y Delaney, Sean fue a casa de Tess.

Le dijo a Logan que se quedaría con ella el resto del día y todo el día siguiente. Así que Logan aprovechó para ir a ver a su familia, que vivía a unos ochenta kilómetros de allí. Antes de que Logan se marchara, abrieron los regalos que se habían hecho entre ellos. Eran cosas sencillas, como había pedido Tess. A excepción de Carter, que le había dado su regalo, antes de que se fuera a ver a su familia. Le había comprado una pulsera, un aro de oro blanco con un solo diamante. Tess había llorado al verla. Aunque no era de extrañar, porque últimamente lloraba por todo.

—¿Para quién son todos esos regalos? —preguntó Tess, después de que Logan se marchara y al ver todos los paquetes que permanecían debajo del árbol.

—Son para ti —dijo Sean.

—¿Para mí? Ya nos hemos dado todos los regalos.

—Son de tu marido. Me pidió que te los diera hoy.

—¿Todos son para mí?

—Claro, ¿para quién van a ser?

—Espero que ninguno sea de mucho valor y tengas que llevártelo.

—¿Por qué iba a llevármelo?

—Porque no quiero nada suyo..., de valor.

—Vas a tener un hijo suyo.

—Eso no puedo devolvérselo —dijo sonriendo, aunque tenía lágrimas en los ojos.

—Ábrelos.

Tess empezó a abrir el primer regalo que Sean le dio. Era un pijama, de tejido muy suave y abrigado y tenía dibujitos de ositos.

Sean vio las lágrimas que resbalaban por las mejillas de su cuñada y se emocionó.

—¿Estás bien, cielo?

—Sí. Es un pijama.

—Ya lo veo. Tengo un hermano muy original.

—Me encanta —dijo ella secándose las lágrimas con un pañuelo de papel, que cogió de la caja que siempre tenía a mano.

—Dios, ¿cuándo vas a dejar de sufrir por él? —dijo Sean abrazándola.

—Lo he intentado. Te juro que he intentado olvidarme de él —dijo secándose los ojos.

Sean le entregó otro regalo.

—Toma, abre este. Ya nos ocuparemos de tus problemas —dijo él

sonriéndole.

Era una bufanda, un gorro y unos guantes, todos en tonos grises. Tess volvió a llorar, abrazándose a las prendas.

—Cariño, ¿qué te pasa ahora?

—Creo que Delaney lo ha entendido, por fin.

—¿Qué es lo que ha entendido?

—Que no necesitaba regalos caros para hacerme feliz.

—¿Eso quiere decir que te gustan sus regalos? Porque, en este momento no se puede decir que parezcas muy feliz.

—Sí, me gustan.

—Bueno, pues hay más —dijo entregándole el paquete, envuelto en papel plateado y con un gran lazo.

Tess lo abrió. Era un suéter de lana gris, del mismo tono que sus ojos, y bastante ancho. El suéter ideal, para estar cómoda en casa.

Y Tess siguió soltando lágrimas. Sean se sentía bien, en parte, porque se había dado cuenta de que las lágrimas de su cuñada, eran lágrimas de felicidad.

Sean le entregó el último paquete que había a la vista, el más grande de todos.

Tess se rio mientras le caían las lágrimas, al ver la suave manta con dibujos de corazones y estrellas.

—He de admitir que mi hermano me ha sorprendido. Pensé que iría directamente a una joyería —dijo Sean, sacando un pequeño estuche de dentro de una elegante bolsita—, aunque me temo que este tiene pinta de ser de una joyería.

Sean no le dijo que había acompañado a su hermano el día que compró todos los regalos.

—Oh, no lo estropees, Del —dijo Tess, empleando el diminutivo con el que se dirigía a Delaney, cuando estaba contenta. Cogió el estuche que Sean le entregaba—. Tal vez sea mejor que no abra este.

—No digas tonterías.

—Si es algo de mucho valor, se lo devolverás.

—No voy a devolvérselo. Si tú no lo quieres, lo guardarás para mi sobrina.

—Me has convencido —dijo abriendo el estuche de terciopelo dorado.

Tess sonrió al ver el contenido. Era realmente una joya, pero sencilla y sin las piedras preciosas que Delaney solía regalar. Era una cadena muy fina de

oro blanco con un sencillo colgante del símbolo “*para siempre*”.

—¡Dios mío! —dijo Tess, volviendo a llorar de nuevo.

—Veo que estás pasando una tarde muy feliz —dijo Sean, abrazándola de nuevo.

—Esta ha sido mi mejor tarde, desde hace mucho. Y sabes, acabo de darme cuenta de que, a pesar de todos los malos momentos que Del me ha hecho pasar, los momentos más felices de mi vida también los ha hecho posibles él.

—Vaya, gracias.

—No quiero decir que los momentos que he pasado contigo no hayan sido buenos. Hace poco que nos conocemos, pero sabes que te quiero, ¿lo sabes, no?

—No lo suficiente como para que te cases conmigo.

—Tienes razón. Siento no estar enamorada de ti, pero eres muy importante en mi vida. Sean, yo soy mujer de un solo hombre y ese hombre es Delaney, y siempre será él. Puede que con el tiempo vuelva a casarme, pero él siempre estará en mi corazón.

—Ese cabrón tiene suerte. Cualquier hombre lo envidiaría. Sabes, cielo. Las cosas van a salir bien, ya lo verás. Eres una mujer increíble y conseguirás todo lo que te mereces.

—Gracias. Y gracias por estar conmigo. Y por tu apoyo. Y por escucharme, siempre que he necesitado hablar con alguien. Y por todo lo que has hecho por mí —dijo abrazándolo.

—Yo también te quiero, cariño. Y tú y mi sobrina me tendréis siempre.

—¿Me abrochas el colgante?

—Claro.

—¿Qué crees que significa este regalo? Es el símbolo de *para siempre*.

—Eso solo puede contestarlo tu marido.

Tess acarició el colgante con las yemas de los dedos, sonriendo.

—Hay algo más en esta bolsa —dijo Sean sacando un sobre de la bolsita de la joyería y entregandoselo—. Voy a encender las luces del árbol y prepararé un café con leche.

—Gracias —dijo ella al darse cuenta de que Sean quería darle un poco de privacidad.

Tess abrió el sobre y sacó una tarjeta de Navidad. La abrió y empezó a sonar la melodía de un villancico, que la hizo sonreír. Luego la leyó.

Siempre ha sido difícil para mí comprarte regalos porque nunca sabía lo que podría gustarte. Pero me sorprendía al ver, que cualquier cosa que te regalara (excepto joyas), era de tu agrado. Y esa es la razón de que esta vez no haya sido complicado.

Te he comprado el pijama porque quiero que pienses en mí al final del día, cuando te vayas a la cama.

Te he comprado la manta porque, además de ser una romántica y seguro que te van los corazones y las estrellas, quiero que pienses en mí cuando te echas en el sofá y te cubras con ella.

Te he comprado el suéter, la bufanda, el gorro y los guantes, porque me recordaron el tono de tus ojos y porque quiero que pienses en mí cuando estés por la calle.

Y te he comprado el colgante, porque quiero que, lo que hay entre nosotros, sea lo que sea, permanezca para siempre.

No te olvides de mí, por favor.

Feliz Navidad.

Delaney

Sean volvió al salón con los cafés con leche. Vio a Tess sentada en el sofá abrazada a su osito, del que nunca se separaba, cubierta con la manta que le había regalado su hermano y llorando.

Dejó las tazas sobre la mesa y se sentó en el sofá junto a ella. Levantó la manta por el lado, para cubrirse él también y le pasó el brazo por los hombros para acercarla hacia él. No pudo evitar que las lágrimas acudieran también a sus ojos.

Pasaban las semana, sin tener noticia alguna de Tess.

Delaney no había vuelto a estar con una mujer desde que había leído el diario a primeros de diciembre y supo que Tess estaba esperando un hijo suyo. Y estaban en marzo. Tres meses sin una mujer, era mucho tiempo para él.

Para poder sobrellevarlo, se había concentrado en el trabajo; en su familia, con quien pasaba casi todos los fines de semana; en Nathan, con quien podía hablar de Tess, sin esconder nada; y con Jack y Cath, cuando estaba en casa.

Había concedido algunas palabras a la prensa, en algunos de los eventos a

los que asistía, y siempre les contaba la historia que Tess había inventado del familiar enfermo.

Tess estaba al corriente de todo ello, y no sabía la razón de por qué Delaney no hablaba a la prensa sobre el divorcio. Lo había comentado con sus amigos, pero ellos dijeron no saber nada.

También sabía que Delaney no salía con mujeres, porque Cath le decía que volvía a casa cada noche después del trabajo y pasaba dos horas en el gimnasio con Jack, antes de cenar.

Y estaba al corriente de que pasaba los fines de semana en casa de sus padres.

Ese comportamiento, tan inusual en Delaney, la tenía muy confundida.

La última semana de marzo, Delaney estaba muy inquieto. Sabía que el día del nacimiento de su hijo se acercaba y que se lo perdería. Eso no contribuía a que estuviera de buen humor.

Se sentía frustrado por no tener sexo durante tanto tiempo, pero se consolaba pensando que Tess tampoco había estado con un hombre desde la última vez que estuvo con él, a finales de agosto del año anterior. O eso quería pensar. Y de eso hacía siete meses.

Se sentía mal por no haber encontrado a Tess. Por haberse perdido todo el embarazo. Y porque también iba a perderse el nacimiento de su hijo.

Había organizado su agenda con su secretaria para no tener que viajar desde mediados de marzo. No quería estar alejado de Nueva York por si Tess daba a luz antes de hora y se compadecía de él en el último momento y le pedía que fuera a ver nacer a su hijo.

Aunque era consciente de que, tanto si estaba en la ciudad o no, nadie le informaría de ello.

Capítulo 8

Carter no solía ir al hospital los sábados, pero le llamaron de urgencia por un parto con posibles complicaciones.

Se había quedado con Tess los últimos días, no quería que se quedara sola por la noche porque estaba llegando al final del embarazo. De hecho, ese día cumplía las cuarenta semanas, y podría dar a luz en cualquier momento.

Entró en el dormitorio de Tess y la despertó. Quería saber cómo se encontraba, antes de marcharse. Tess le dijo que estaba perfectamente. Carter le dio un beso y le dijo que la llamaría, tan pronto saliera del quirófano.

Tess sabía que podía llamarlo en cualquier momento, y si se ponía de parto y Carter no pudiera ir, tenía el teléfono de otro ginecólogo, amigo suyo, y él se haría cargo.

Media hora después de que Carter se marchara, cuando se disponía a desayunar, sintió un dolor agudo en la espalda y una ligera punzada en la vagina. Pero a su cuerpo le pasaban tantas cosas últimamente, que lo achacó a otra de ellas.

De todas formas, no desayunó. Carter le había comentado, que antes de un parto, solían poner un laxante a las pacientes para que tuvieran el estómago vacío, por si con el esfuerzo se les escapaba... algo.

Tess había ido al baño cuando se levantó, así que pensó que era mejor no comer nada, por si estaba de parto.

Logan había hablado con ella unos minutos antes y le había dicho que iría a su casa sobre las doce y media, después de que oficiara una boda.

A las diez y media empezó a sentirse intranquila porque tenía contracciones que empezaban a ser regulares. Y estaba completamente segura de que había llegado el momento de dar a luz.

No quería llamar a Carter porque sabía que estaría en el quirófano y además, le había dicho que la llamaría tan pronto saliera.

Tess esperó media hora más. Eran las once.

El tiempo entre las contracciones era menor y empezó a preocuparse.

Llamó a Carter y, por supuesto, tenía el móvil apagado. Le envió un mensaje para que lo viera tan pronto abandonara el quirófano.

Pasaban los minutos y Tess empezaba a desesperarse.

Llamó al otro ginecólogo, pero el buzón de voz le informó que estaba atendiendo una emergencia y que la llamaría tan pronto pudiera.

Tess empezó a descomponerse. Eran las once y cuarto. Sabía que Logan llegaría en una hora, más o menos.

Se tranquilizó un poco al recordar que Carter le había dicho que casi todas las primerizas se tomaban su tiempo. El problema era que Tess pensaba en ese *casi*. Eso quería decir que había excepciones. ¿Y si ella era una de esas excepciones? ¿Y si su hija había decidido que no quería esperar más y quería salir ya?

Respiró profundamente, intentando tranquilizarse. Como último recurso, siempre podía llamar a una ambulancia.

Después de la siguiente contracción llamó a Cath.

—Hola, cariño. ¿Va todo bien?

—Nada va bien, Cath, estoy asustada.

—¿Qué ocurre? —preguntó la mujer alarmada.

—Estoy de parto. Carter ha ido al hospital por una emergencia. He llamado al otro ginecólogo y coincide que también tiene una emergencia. Tengo miedo.

—Voy para allá. ¿Quieres que llame a una ambulancia?

—¡No! No puedo ir a un hospital. Esperaré un poco más.

—Vale, llegaré en unos minutos.

Tan pronto colgó, Cath llamó a Jack.

—Hola, Cath, ¿qué sucede?

—Ven a casa.

—Ahora no puedo, tengo que llevar a Delaney a un restaurante, estoy esperándolo.

—Que vaya en uno de sus coches, o en taxi. Jack, esto es una emergencia.

—Dime qué ocurre.

—No puedo. Pero, por favor, ven cuanto antes.

—Estaré allí en quince minutos.

—Que sean diez, Jack. Te espero en la calle —dijo la mujer, antes de colgar.

Jack puso el coche en marcha. No sabía qué sucedía, pero estaba seguro de que era algo serio. Llamó por teléfono a Sarah, la secretaria de Delaney, para que le diera un mensaje urgente a su jefe, que estaba en una reunión.

Sarah entró en la sala de juntas y le entregó una nota a su jefe. Delaney la leyó.

Delaney, me ha llamado Cath, ha pasado algo y tengo que ir a casa. Luego te llamo. Jack.

Después de hablar con Cath, Tess llamó a Sean.

—Hola, cielo. ¿Cómo va todo?

—Sean, estoy de parto, y sola.

—¿Dónde está Carter?

—Ha tenido que ir al hospital por una emergencia.

—¿Y por qué se ha ido, si estás de parto?

—Cuando se fue, hace un par de horas, me encontraba perfectamente.

Logan vendrá en una hora, cuando termine con una boda. Acabo de llamar a Cath y me ha dicho que vendrá enseguida.

—¿Y el otro médico? —preguntó Sean subiendo al coche.

—También ha tenido una emergencia. Estoy asustada.

—No te preocupes, voy para allá. Estoy saliendo del sótano de casa.

Intenta tranquilizarte. Respira como nos enseñaron.

—Vale.

—Llegaré en unos minutos.

Cuando Sean colgó, llamó a su hermano, quien tenía el móvil apagado.

Entonces llamó a Sarah, mientras aceleraba para pasar un semáforo en ámbar.

—Oficina del señor Stanford.

—Sarah, soy Sean. ¿Mi hermano está en la oficina?

—Sí.

—Necesito hablar con él.

—Está en una reunión.

—No me importa dónde está. Pásame con él. Es una emergencia.

—No te retires.

La secretaria marcó el teléfono de la sala de juntas y Delaney contestó.

—Sarah, te he dicho que no quería interrupciones.

—Tu hermano está al teléfono.

—Dile que le llamaré luego.

—Quiere hablar contigo, ahora. Por la línea dos.

Delaney pidió disculpas a los hombres que rodeaban la mesa y apretó la techa del teléfono.

—Espero que lo que tengas que decirme sea importante —dijo Delaney cabreado.

—Te espero en la puerta en cinco minutos.

—Estoy en una reunión.

—Tess está de parto. Si no estás en la calle en cinco minutos, te perderás el nacimiento de tu hija.

—¿Qué?

—¡Baja! ¡Ya!

Delaney se puso blanco y colgó el teléfono.

—Lo siento, tenemos que aplazar la reunión —dijo Delaney levantándose precipitadamente—. Nathan, acompáñame, por favor.

El abogado se levantó preocupado y fue hacia la puerta tras él.

—Sarah, tengo que marcharme. Cancela todo lo de hoy y..., puede que todo lo de la próxima semana. Te llamaré más tarde. Ocúpate de los clientes de la sala de juntas.

—Descuida. ¿Va todo bien?

—Eso espero.

—¿Qué ocurre? —preguntó Nathan mientras esperaban el ascensor—. Estás blanco.

—Tess está de parto.

—¿En qué hospital está?

—No tengo ni idea. Sean me recogerá en la puerta.

Al salir del edificio vieron parar el todoterreno de Sean. Delaney subió en el asiento del copiloto. Nathan subió en el asiento de atrás.

—¿Qué haces? —preguntó Delaney al ver a su amigo en el coche.

—Voy con vosotros.

—¡Joder! Tess me va a descuartizar cuando os vea —dijo Sean uniéndose al tráfico.

—¿Por qué no me dijiste que Tess estaba embarazada?

—Ella no quería que lo supieras.

—¿En qué hospital está?

—Está en la casa en la que vive.

—¿No has dicho que está de parto?

—Sí, pero no podía ir a un hospital, porque tú la encontrarías si lo hacía. Tendrá a la niña en casa.

—Una niña —dijo Delaney sonriendo.

—Tanto tiempo buscándola, y tú sabías donde estaba —dijo Nathan riendo.

—Tess se va a cabrear conmigo cuando te vea, cuando os vea.

—¿Se marchó de casa porque estaba embarazada?

—Sí.

—¿Está bien?

—No estoy seguro. Me ha llamado asustada. Por lo visto, Carter está en el hospital atendiendo a una urgencia, y coincide que, el otro médico también. Me ha dicho que ha llamado a Cath, supongo que ya estará con ella. Y Logan no tardará en llegar.

—¿Así es como habéis cuidado de ella, dejándola sola a la hora de dar a luz?

—Iba camino de su casa cuando me ha llamado. Y Carter vive con ella desde hace más de una semana. Y no ha estado sola en todo ese tiempo. Hoy han sido todo coincidencias.

—Llamaré a una ambulancia.

—Ni se te ocurra, hazte a la idea de que hoy, es Tess quien manda. Tú vas a ser un simple espectador. Eso, suponiendo que Tess no te eche de la casa. Así que, te aconsejo que te portes bien. No empieces a recriminarla por ocultarte lo del embarazo, de lo contrario, te sacaré de la casa y te daré una paliza.

Delaney lo miró y se rio.

—Tess estaba asustada cuando me ha llamado. No hagas que me arrepienta de haberte traído. No lo estropees, por favor.

—Debió decírmelo.

—Tenía sus razones. Pensaba que ella no te importaba y que si sabías lo del bebé, se lo quitarías.

—¡Qué tontería!

—Lo que tengas que decirle, tendrá que esperar. Ahora está muy preocupada por la niña, y necesita tranquilidad.

Sean abrió la puerta de la verja con el mando y entraron.

—¿Ha vivido aquí todo el tiempo?

—Sí. Siento no haberte dicho nada.

—Siempre te has llevado bien con Tess. Gracias por traerme.

—¿Preparado? —preguntó Sean parando el coche en la puerta.

—¿Jack también lo sabía? —preguntó Nathan, al ver el coche de Delaney aparcado a un lado.

—No, lo sabía Cath. Lo habrá llamado ella, por si necesitaba ayuda.

Sean abrió la puerta de la casa y entraron. Jack apareció en el recibidor.

—¡Delaney!

—Hola, Jack.

—Te aseguro que no sabía nada. He ido a casa y Cath me ha dicho que tenía que llevarla a un sitio. Me he enterado al ver a Tess. Pensaba llamarte, pero Tess ha dicho que si lo hacía tendría que marcharme y... está tan asustada.

—No te preocupes. ¿Cómo está?

—A punto de tener un bebé. Cath está con ella.

Se oyó un grito desgarrado y Delaney se asustó.

—Vamos —dijo Sean dirigiéndose al dormitorio de la planta baja.

—¡Oh, Sean! Gracias a Dios. Se me ha olvidado como tengo que respirar. Estoy aterrada —dijo Tess al ver a su cuñado en la puerta.

Tess estaba en la cama, cubierta con una sábana. Sean entró en el dormitorio. Y Delaney apareció tras él.

Tess miró a Delaney y él a ella. Cuando sus miradas se encontraron, ambos se sintieron desconcertados.

Tess había olvidado lo atractivo que era y eso la dejó aturdida. Pero, cuando vio esa mirada penetrante, tan suya, tan salvaje que la atravesaba y que siempre la desorientaba, sintió deseos de lanzarse a sus brazos.

De pronto reaccionó, y se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

—¡Oh, Dios mío! —gritó Tess, al darse cuenta de que Delaney estaba realmente allí, y que todos sus esfuerzos para ocultarse de él, habían sido en vano.

Nathan entró detrás de Delaney y Tess miró al abogado con lágrimas en los ojos.

—¿Traes preparado el documento para que renuncie a mi hija? —preguntó Tess a Nathan, sin mirar a su marido.

—No estoy aquí como abogado de Delaney sino como amigo tuyo —dijo acercándose a la cama y besándola en la frente.

Delaney estaba petrificado. Se había quedado en medio de la habitación sin moverse.

Cuando Delaney reaccionó, se acercó a la cama. Estaba pálido y parecía tan asustado como Tess.

—¿Por qué lo has traído? —preguntó Tess a su cuñado.

—Lo siento, cariño. No podía permitir que se perdiera el nacimiento de su hija.

Llegó otra contracción y Tess soltó un alarido. Delaney se acercó más a la cama y cogió la mano de Tess.

—Lo siento —dijo Tess mirando a su marido mientras le resbalaban las lágrimas por las mejillas.

—Cielo, no quiero que te preocupes por nada en estos momentos. Tendremos tiempo de hablar más adelante —dijo Delaney sin soltarle la mano.

Cath entró en el dormitorio con un montón de sábanas y toallas. Miró a su jefe sin sentir el menor remordimiento. Colocó unas toallas extendidas a los pies de la cama y una sábana sobre ellas.

—Ayudádla. Tiene que estar más cerca de los pies de la cama.

Delaney y Sean ayudaron a Tess desde ambos lados de la cama a correrse hacia abajo hasta que sus caderas quedaron sobre la sábana que Cath había colocado.

—Sean, pon las almohadas en su espalda para que esté algo incorporada para cuando tenga que empujar.

Llegó otra contracción y Tess volvió a soltar un grito desgarrador. Delaney le cogió la mano de nuevo y ella le apretó tanto que Delaney pensó que le rompería los dedos.

—No voy a poder hacerlo, estoy muy cansada —dijo Tess echándose hacia atrás hasta apoyar la espalda en las almohadas.

Sean se quitó los zapatos y se subió a la cama para colocarse de rodillas detrás de Tess.

—Claro que podrás hacerlo —le dijo Sean besándola en la cabeza—. Yo te ayudaré a respirar y a empujar. Llevamos meses practicando.

—Sí, seguro que tú empujarás muy bien.

Delaney miró a Tess y luego a su hermano. Sean había practicado con ella durante el embarazo.

Tess miró a su marido. Todavía estaba pálido y asustado. Y su aspecto empeoró, cuando Tess gritó con la siguiente contracción.

—¿Estais celebrando una fiesta y no me habéis invitado? —dijo Logan

entrando en el dormitorio y verlos a todos.

Logan se acercó a la cama y besó a su amiga.

—Veo que tu hija es puntual y va a llegar justo el día programado. ¿Cómo va todo?

—¡Mal! ¡Todo va mal! —dijo Tess antes de la siguiente contracción y con el consiguiente grito.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó Delaney.

—¿Que qué puedes hacer?! ¡Todo esto es por tu culpa! ¿Qué quieres hacer ahora? ¡Maldita la hora en que te conocí! —dijo Tess llorando—. ¡Yo no quería esto!

—Cariño, todo va a salir bien —dijo Logan.

—¡No volvais a decirme que todo va a salir bien! Ya sé que todo va a salir bien —dijo Tess sin dejar de llorar—, pero tengo mucho miedo. Y esto duele. Sonó el teléfono de Tess que estaba sobre la mesita de noche.

—Es Carter —dijo Logan contestando—. ¿Dónde cojones estás?

—Acabo de salir del quirófano, ya voy para allá.

—Ya viene —dijo Logan.

—Pon el manos libres —dijo Tess.

—Carter, voy a poner el manos libres. Tess quiere hablar contigo.

—Carter.

—Hola, cariño. He visto tus mensajes. Voy a salir del hospital ahora. Tardaré media hora, dependiendo del tráfico.

—No puedo esperar media hora. Ya sé que me dijiste que no debía empujar hasta que llegara el momento, pero necesito empujar.

—Cariño, préstame atención. ¿Estás sola con Logan?

—¿Sola con Logan? —dijo Tess riendo—. Esto parece una fiesta. A mi alrededor están, Jack, Cath, Sean, Logan, Nathan y... Delaney.

—¿Tu marido?

—Sí, Sean lo ha traído a él y a Nathan.

Carter soltó una carcajada.

—Tanto escondernos y al final no ha servido para nada. Bien, veamos. ¿Cómo van las contracciones?

—Estás de broma, ¿verdad? ¡Las contracciones son para morir de risa!

—Te noto un poco susceptible. Bueno, eso es señal de que nos acercamos al momento de la verdad.

Tess gritó con la siguiente contracción.

—A juzgar por tu forma de gritar, diría que ya has dilatado bastante.

Cuando una mujer llega a dilatar esos centímetros, se convierte en una salvaje —dijo hablando para todos—, pero no os preocupeis porque cuando de a luz recuperará su buen humor. Así que no le tengáis en cuenta los insultos y amenazas que os dedique. ¿Cada cuánto tiempo son las contracciones?

—Cada minuto y medio —dijo Sean.

—En ese caso, tengo que deciros que no llegaré a tiempo. Tess, elige a una de las personas que están contigo para que se encargue del parto.

—Tess soltó otro grito con la contracción y luego respiró agitadamente.

—Estarás de broma.

—Cariño, hablo en serio. ¿Quién se ocupará?

—Delaney —dijo Tess mirando a su marido que seguía sujetándole la mano.

—¿Yo? —dijo él horrorizado—. Yo no puedo hacerlo.

Tess soltó su mano bruscamente, se incorporó y lo cogió de las solapas de la chaqueta para acercarlo a ella.

—¡Estoy en esta situación por tu culpa. He tenido que soportar varios meses sintiéndome como una vaca, y andando como un pato, como un pato embarazado y ahora tengo que soportar el parto. Y todo porque tú no usaste preservativos. Así que harás lo que tengas que hacer para traer a tu hija al mundo! ¡Lo has entendido?! Tú has creado este problema, ¡solvéntalo! —dijo Tess soltándolo de golpe y apartándolo de ella.

Delaney la miró preocupado.

—Has hecho la mejor elección —dijo Carter al otro lado de la línea y claramente divertido—. Ya sabes lo preocupado y protector que ha sido siempre tu marido contigo. Puedes estar tranquila, cielo. Delaney no permitirá que os pase nada ni a ti ni a vuestro bebé.

Delaney atravesó el teléfono con la mirada.

—Vale, Carter. Dime lo que tengo que hacer —dijo Delaney quitándose la chaqueta y lanzándola sobre una silla. Luego se quitó rápidamente el chaleco y la corbata y se subió las mangas de la camisa.

Tess lo miraba fascinada. Y cuando Delaney la miró durante un solo instante, ella se dio cuenta de que, incluso en la situación en la que se encontraba, lo deseaba.

Delaney le guiñó un ojo y Tess se ruborizó.

—¿Te mareas con la sangre? —preguntó Carter.

—Hasta el momento, no. ¿Tenéis que estar todos aquí? —preguntó Delaney mirando a todos los presentes.

—¡Que se queden todos! —dijo Tess—. Puede que no se te de bien esto y necesites ayuda.

—Veo que sigue gustándote desafiarme.

—Delaney, quítate los anillos que lleves.

Delaney se quitó la alianza y la metió en el bolsillo del pantalón.

—Ve al baño y lávate bien las manos, hasta los codos. Cath, asegúrate de que se seca con una toalla limpia. Y Delaney, no toques nada después de lavarte.

—Ya estoy aquí —dijo Delaney después de hacer lo que Carter le indicó.

—Sobre la mesa que hay junto a la ventana hay una caja de guantes, dadle un par.

—¿Puedo hacerlo sin guantes?

—Sí, si es lo que quieres —dijo Carter—. Tess tiene que estar algo incorporada. Ponedle almohadas en la espalda para que le sea más fácil empujar.

—Ya está en esa posición —dijo Cath.

—Estupendo. Que alguien ponga la silla que hay junto a la ventana a los pies de la cama.

Nathan lo hizo.

—Tess, ¿qué ropa llevas?

—Nada. Estoy cubierta con una sábana. Carter, tengo que empujar.

—Sean, ayúdala con la respiración como os enseñaron. Tiene que respirar con jadeos cortos y poco profundos. Y Tess, tienes que controlar esa ganas de empujar, de lo contrario le harás daño a tu hija.

Delaney miró a su mujer. Las lágrimas le resbalaban por las mejillas y estuvo tentado de decirle que la quería.

—Tess, flexiona las piernas y sepáralas. Delaney, súbele la sábana hasta que todas las piernas queden al descubierto.

Logan se acercó a Tess para cogerle la mano y ella la apretó.

—Ya está —dijo Delaney.

—Colócate a los pies de la cama y siéntate. No toques la silla con las manos. Dime cuantos centímetros ha dilatado.

Delaney no tenía ninguna posibilidad de quedarse al margen de aquello. Se sentó en la silla resignado y miró la entrepierna de Tess.

—Diez centímetros, no... once, tal vez doce. Veo algo oscuro.

—No te preocupes, es la cabeza de tu hija.

—Oh, Dios mío.

—Tranquilo, no pasa nada. La niña está bien colocada, y va a ser muy fácil. Ya estoy a medio camino.

—Ve más deprisa, por favor.

—Stanford, ¿me estás pidiendo un favor?

—En estos momentos daría todo lo que tengo por que estuvieras aquí.

—Delaney, lo vas a hacer muy bien. Escucha, Tess. En la siguiente contracción, empuja con todas tus fuerzas. Sean, tendrás que ayudarla. Y Delaney, cuando salga la cabeza, dímelo enseguida.

—Vale, estoy muy nervioso.

—Lo raro sería que no lo estuvieras. En una hora estaremos tomando una copa para celebrarlo. ¿Cómo va la cosa, Tess?

—No volveré a pasar por esto nunca más. Únicamente tendré esta hija.

—¿No has dicho siempre que querías tener muchos hijos para que no se aburriesen, como te sucedió a ti? —dijo Logan.

—He cambiado de opinión.

Tess tuvo otra contracción.

—¡Por todos los infiernos! Esto duele —dijo gritando de dolor y empujando con todas sus fuerzas.

—Carter, la cabeza está fuera —dijo Delaney asustado.

Cath le puso a Delaney la mano en el hombro.

—Bien. Escúchame atentamente. Quiero que pases las yemas de los dedos alrededor del cuello de tu hija, por si tiene el cordón a su alrededor. Es azul.

—Sí, le rodea el cuello.

—Tienes que apartarlo de su cuello para que no se asfixie.

—Oh, Dios, ayúdame —dijo Delaney secándose las lágrimas con el dorso de la mano y dejando un rastro de sangre en ambas mejillas—. Creo que ya lo he apartado del cuello.

—Tess, ya estás en la parte más sencilla. Cariño, empuja con todas sus fuerzas y podrás ver a tu hija. Sean, ayúdala.

Tess empujó fuerte ayudada por su cuñado que seguía a su espalda sujetándola.

—Delaney, mete un dedo y ayuda a tu hija a sacar el hombro. Cuando lo hagas saldrá enseguida. Coloca una mano debajo de su cabeza y cuando salga, coloca la otra mano en su espalda. Está unida a Tess por ese cordón azul, pero no te preocupes porque es muy largo.

Delaney siguió sus instrucciones y el bebé salió sin ningún problema.

—Dios mío, ya está fuera —dijo Delaney llorando.

Tess estaba agotada, al mismo tiempo que su irritación se iba convirtiendo cada vez más sentimental.

—Coge al bebé y colócalo sobre el vientre de tu mujer. Ya estoy traspasando la verja.

La niña soltó un berrido.

Logan deslizó la sábana que cubría a Tess hacia abajo para dejar su vientre al descubierto. Y Delaney colocó a su hija sobre él.

—Lo has hecho muy bien —dijo Delaney inclinándose para besar a Tess en la frente.

—Tú tampoco has estado mal —dijo ella con una cálida sonrisa.

—Este es el día más feliz de mi vida.

Tess miró a su hija sin poder detener las lágrimas. Luego miró a Delaney que también le resbalaban las lágrimas por las mejillas.

—Oh, Dios mío. Es preciosa —dijo Tess.

Tess miró a su alrededor y vio que todos estaban emocionados.

—Al principio, esto parecía una fiesta, y ahora que ha pasado lo peor, parece un funeral —dijo Tess sonriendo.

Carter entró en el dormitorio y se acercó a la cama.

—Felicidades, cariño —dijo inclinándose para besar a Tess en los labios.

Carter acarició la cabeza del bebé que estaba mojada y ensangrentada.

—Es una niña preciosa, como su madre.

—Me has abandonado —dijo su amiga.

—Estaba en el porche desde hace bastante tiempo. Quería que fuese tu marido quien trajese al mundo a su hija. Felicidades, papá —dijo estrechando la mano ensangrentada de Delaney—. Bien, cortemos el cordón umbilical. ¿Quieres hacerlo tú? —le preguntó a Delaney cuando se dirigía al baño a lavarse las manos.

—Puestos ya... No creo que eso sea más complicado que lo que he hecho hasta ahora. Y mi hija está fuera de peligro.

Carter ató el hilo en dos puntos y le dio las tijeras a Delaney para que cortara entre ellos.

—Ya puedes decir que has asistido a un parto.

—A pesar del miedo que he pasado, ha sido fantástico.

Todos se acercaron para felicitar a los padres.

—Cath, ¿te ocupas de limpiar al bebé? —preguntó Carter.

—Será un placer —dijo la mujer secándose las lágrimas antes de coger a la pequeña en brazos—. Ya tengo el agua lista, y todo lo que necesito.

—Sobre la mesa hay una perilla, úsala para extraer las mucosidades aunque, por los pulmones que tiene mi sobrina y los berridos que pega, no parece que tenga la nariz obstruída. Ya sabes lo que hay que hacer con el ombligo.

—Descuida. Va a ser una niña muy fuerte, y con carácter, como sus padres —dijo la mujer orgullosa.

Delaney se dio cuenta de que, además de su hermano, también Cath había sido instruída por Carter para ocuparse de la niña. Miró a su hermano, que seguía detrás de Tess y la abrazaba.

—Ahora nos ocuparemos de la mamá. Será mejor que vayais al salón —dijo Carter mirando a los hombres que había presentes.

Todos salieron de la habitación, excepto Delaney.

—Delaney, ve con ellos, esto no hace falta que lo veas —dijo Carter.

—¿Qué quieres decir?

—El parto no ha terminado. Tess tiene que expulsar la placenta, todo lo que tu hija ha necesitado para desarrollarse y vivir en el vientre de su madre. No es agradable.

—No me voy a desmayar. Y ya me he perdido demasiadas cosas.

—De acuerdo.

—¿Tess está bien? —preguntó Delaney al verla con los ojos cerrados.

—Sí, solo está cansada. Tan pronto acabe con esto, me ocuparé de ella.

—Es una mujer muy fuerte —dijo Delaney orgulloso.

—No sabes tú hasta qué punto. Y tú lo has hecho muy bien.

—No ha estado mal, para ser mi primera vez.

—No, nada mal. Cuando acabe con la placenta y compruebe si necesita algún punto, la lavaré. Y luego le dará de mamar a la niña. Tu hija estará muerta de hambre y no dejará de berrear hasta que coma. Y luego se quedarán las dos dormidas.

—Cath puede encargarse de lavarla. O puedo hacerlo yo.

—¿Celoso, Stanford? —preguntó Carter sonriendo.

—Creo que ya la han visto demasiados tíos desnuda.

Carter sonrió al comprobar que, realmente, estaba celoso.

Después de que Tess expulsara la placenta y de que Carter comprobara de que lo había expulsado todo, le dio unos puntos necesarios a Tess, que se había desgarrado ligeramente. Delaney no perdió detalle de todos sus movimientos.

—Delaney, en ese armario hay ropa mía. Tú y yo tendremos la misma talla.

Dúchate y cambiate de ropa, mientras Cath y yo atendemos a tus mujeres. Estás hecho un asco.

—Gracias —dijo Delaney sonriendo—. Sabes, Carter, me ha gustado hacerlo.

—Lo sé. Tienes una hija preciosa, y una mujer fantástica.

Delaney se duchó y se vistió y luego llevó al bebé al salón cuando ya estaba limpio para que lo vieran todos. Había dejado de llorar, a pesar del hambre y estaba plácidamente dormido.

Poco después, Delaney volvió al dormitorio con su hija.

Tess contempló a su marido que sostenía al bebé en brazos. Tenía los ojos brillantes y una sonrisa de orgullo, inconfundible. En su rostro había algo tan tierno y tan intenso que a Tess le costó mantener las lágrimas a raya.

—Dale la niña a tu mujer para que se la ponga al pecho. El darle de mamar ayuda a que el útero vuelva a su sitio y que todo tu cuerpo vuelva poco a poco a ser el de antes. En tres meses nadie podrá decir que has tenido un bebé.

Delaney permaneció sentado en la cama, junto a Tess, mientras le daba de mamar al bebé y acariciando la mejilla de su hija.

Delaney y Tess no pronunciaron ni una sola palabra. Se limitaron a contemplar a su hija.

Cath entró en la habitación cuando el bebé terminó de comer y lo cogió para cambiarle el pañal. Luego lo dejó en el moisés.

Poco después, madre e hija estaban dormidas.

—Delaney, ve al salón, yo me quedaré con ellas —dijo Cath.

—Vale.

—Esto es lo más grande que has hecho en tu vida.

—Sí —dijo Delaney abrazando a la mujer.

Delaney besó a Tess en los labios y abandonó el dormitorio para reunirse con los hombres.

Jack sirvió a todos un whisky y se sentaron.

—Jack, luego tienes que llevar a Cath a casa y traeis lo que necesitamos, ropa, comida... Nos quedaremos aquí —dijo Delaney—. Carter, ¿cuánto tiempo tiene que estar Tess en la cama?

—Hoy y mañana. Luego solo sentirá las molestias de los puntos.

—Bien. En ese caso, el lunes nos iremos a casa.

—Tal vez deberías hablar sobre eso con Tess —dijo Carter.

—Lo haré. Cath, ¿puedes preparar algo para comer, para todos? —le dijo Delaney a la mujer, que acababa de entrar en el salón.

—No hará falta —dijo Jack—. He llamado a Carlo y nos está preparando la comida. La recogeré en veinte minutos.

—Estupendo. Cath, después de comer, Jack te llevará a casa para que traigáis lo que necesitemos.

—Bien.

—¿Oiremos a la niña si se despierta? —preguntó Delaney preocupado.

—Por supuesto, he dejado la puerta abierta, y tu hija no es precisamente silenciosa —dijo la mujer sonriendo.

—No te preocupes, Delaney. Con ese aparato las oiremos a las dos, incluso si se mueven —dijo Sean, señalando el aparato que había sobre la mesita junto a uno de los sofás.

—Voy a llamar a mi madre. Le va a dar un patatús —dijo Delaney—. Jack, tal vez deberías llamar a Carlo y decirle que prepare comida para dos más. Seguro que mis padres comerán con nosotros.

Delaney salió al jardín y llamó a su madre.

—Hola, cariño, ¿tardais mucho en venir a comer?

—Hola, mamá. Sean y yo no comeremos hoy con vosotros, pero seguro que vosotros querréis acompañarnos.

—¿Por algo en especial?

—He encontrado a Tess. El papá tenía razón, ha estado en la ciudad todo este tiempo y a solo diez minutos de mi casa.

—Tu padre siempre tiene razón. ¿Tess está bien? ¿Está contigo?

—Sí, está bien. Y sí, está conmigo. Tengo que decirte algo importante. De hecho, algo muy importante.

—Sorpréndeme.

—Como ya sabíamos, Tess no estaba cuidando a una prima enferma. Se marchó porque estaba embarazada.

—¿Embarazada? ¿Está embarazada?

—Lo cierto es que, ya no lo está.

—¿Ha perdido al bebé?

—No. Acaba de tener un bebé. Una niña. Felicidades, tienes una nieta preciosa.

—¿Qué? ¿Hablas en serio? ¿Tess tiene una niña?

—Sí. Es preciosa, mamá.

—¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! ¡Soy abuela!

—Sean está aquí con nosotros. Bueno, también están Carter, Logan, Nathan, Jack y Cath. Os esperamos para comer. Ahora le diré a Sean que te envíe un mensaje con la dirección de la casa.

—¿No está en un hospital?

—No, ha dado a luz en la casa en la que ha vivido todos estos meses.

—¡Ay, Dios mío! ¡Hablas en serio! ¡Soy abuela! El papá se va a volver loco cuando lo sepa. ¡Y una niña! Te dejo, voy a llamarlo para que venga a casa a recogerme. No tardaremos en llegar. Te quiero, te quiero, te quiero.

—Y yo a ti, mamá —dijo Delaney riendo.

Jack recogió la comida en el restaurante del amigo de Delaney y volvió a la casa.

Cath preparó una bandeja y la llevó al dormitorio para que Tess comiera. Todos fueron con ella y se quedaron hablando con Tess mientras comía.

Después de comer, Cath retiró la bandeja y todos, excepto Delaney salieron del dormitorio.

Tess y Delaney hablaron del parto y de su hija. Pero no mencionaron nada sobre el tema que tenían pendiente. Delaney esperaría hasta que ella estuviera totalmente recuperada o hasta que se presentara la ocasión.

Llegaron los padres de Delaney y entraron en el dormitorio con su hijo pequeño.

Louise se acercó a la cama para abrazar a su nuera y Tess se derrumbó y se aferró a su suegra llorando y pidiéndole que la perdonara por haber desaparecido.

Cuando Tess se tranquilizó, Louise se acercó al moisés y se colocó al lado de su marido quien contemplaba a su nieta.

—¡Oh, Dios mío! Es preciosa.

—Louise, puedes cogerla —dijo Tess emocionada al ver a sus suegros.

—Gracias —dijo la mujer cogiendo a su nieta y sin dejar de llorar.

El abuelo se inclinó para coger las manos de su nieta y besarlas.

—Vaya, todos los Stanford reunidos —dijo Tess sonriendo.

—Sí, los Stanford vamos en lote —dijo su suegro—. Y tú y nuestra nieta, estáis incluidas en él.

Tess se alegró de tenerlos allí. Eran los únicos abuelos que tendría su hija. Delaney y Sean se emocionaron al ver a sus padres llorando.

Patrick se acercó a la cama y se sentó junto a Tess. La abrazó muy fuerte.

Louise se quedó a sola con Tess mientras le daba de mamar a la niña. Tess le contó todo lo del parto. Y luego le contó el motivo de que desapareciera, después de que su suegra le dijera que estaban al corriente del acuerdo que había entre ella y Delaney.

Louise ayudó a Tess a ir al baño porque estaba molesta por los puntos. Después de cambiar el pañal a su nieta, las dejó descansar y bajó a comer con todos.

Durante la tardía comida, volvieron a hablar del proceso del parto. Se rieron cuando Carter les dijo que él estaba en el porche de la casa desde hacía bastante tiempo, mientras Delaney asistía el parto.

Y Cath les dijo a los padres de Delaney que todos los que estaban allí habían llorado como niños.

Nathan subió a despedirse de Tess.

—Hola —dijo entrando en el dormitorio.

—Hola, Nathan.

El abogado se acercó al moisés para mirar a la niña.

—Tienes una hija preciosa.

—Gracias. Y gracias por haber estado aquí, a pesar del espectáculo que he dado.

—Has estado fantástica. Y tu marido también.

—Es cierto, se ha portado bien. Todas las personas que me importan han estado a mi lado en este día tan especial.

—Me ha gustado compartir con vosotros este momento tan importante. Ha sido mi primer parto y, después de ver a Delaney tan feliz, me están entrando ganas de tener una hija.

—¿Una hija?

—Sí, me gustan más las mujeres —dijo sonriendo.

—Pues ya sabes, empieza a buscara a la mujer adecuada.

—Es una lástima que tú ya estés pillada.

—Yo no estoy pillada.

—Si tú lo dices... Cath y Jack van a ir a casa a buscar algunas cosas y voy a aprovechar para irme con ellos —dijo acercándose para besarla.

Carter estaba encantado de que Delaney hubiera aparecido de nuevo en la vida de Tess. Y le había gustado que fuera Delaney quien la asistiera en el parto. Ese era un vínculo entre ellos, difícil de romper.

Carter sabía que Tess estaba enamorada de Delaney, y que él estaba loco por ella, aunque todavía no se lo hubiera dicho. Puede que les llevara tiempo solventar las diferencias que había entre ellos y perdonarse el uno al otro. Pero conocía a su amiga y estaba completamente seguro de que al final todo se arreglaría. Sabía que Delaney era un tío inteligente y no dejaría escapar a Tess.

Cuando Jack y Cath volvieron, los padres de Delaney, Sean y los dos amigos de Tess decidieron marcharse.

Cath hizo las camas en dos de las habitaciones de la planta superior para Jack y para ella. Delaney decidió que dormiría en el sofá de la salita de estar que estaba dentro del dormitorio de Tess, que era el del servicio.

Tess se quedó sola de nuevo mientras Delaney, Cath y Jack cenaban.

Debería haber sabido que se había engañado a sí misma, durante el tiempo que había vivido en esa casa. Creía que se había sentido en paz con la decisión que había tomado de abandonar a Delaney. Pero supo que estaba completamente equivocada en el momento en que lo vio. ¡Santa madre de Dios! Aquel hombre todavía hacía que el ritmo de su corazón se acelerara con solo su presencia. Era suficiente con que lo mirase, para que la sangre se desplazara a toda velocidad por sus venas y que las mejillas le ardieran.

Después de cenar, Delaney y Jack fueron al salón a tomar una copa.

—¿Qué pasará a partir de ahora? —preguntó Jack.

—Mañana hablaré con Tess y la convenceré para que vuelva a casa con nosotros.

—Es posible que no quiera.

—No voy a darle otra opción.

—Creo que, aunque no conozcas a Tess en profundidad, sí la conoces lo suficiente para saber que no puedes ordenarle nada.

Delaney se rio.

—¿Crees que no lo sé?

Delaney fue al dormitorio de Tess con Cath. La mujer le enseñó a cambiar el pañal a la niña mientras Tess estaba en el baño.

Cuando Jack y Cath se retiraron a sus habitaciones Delaney volvió con Tess.

—¿Han ido a acostarse? —preguntó Tess.

—Sí.

—Tú también puedes irte a dormir. Tendré que darle de mamar y cambiarle el pañal un par de veces durante la noche, pero me apañaré.

—Dormiré en ese sofá —dijo Delaney señalando hacia la salita—, y te acercaré al bebé cuando tenga que comer para que no te levantes. Carter me ha dicho que estarás molesta por los puntos.

—Es cierto que es muy molesto, pero podré soportarlo.

—Y le cambiaré el pañal cuando haga falta —dijo él sin hacer caso de sus palabras.

—Del, puedo hacerlo yo.

A él le gustó que le llamara Del, cosa que solo hacía ella.

—Carter ha dicho que permanezcas en la cama hoy y mañana.

—Carter es un exagerado. No estoy enferma, solo he tenido un bebé.

—¿Sólo? Harás lo que ha dicho el médico.

—Vaya, había olvidado que impartir órdenes es tu especialidad.

—No empieces, cielo. Solo me preocupo por ti. Voy a quedarme a pasar la noche aquí, con vosotras.

—¿Has dicho que vas a cambiarle tú el pañal?

—¿Crees que no seré capaz?

—Después de lo que has hecho hoy, no creo que cambiar un pañal sea un problema para ti.

—Si no lo hago bien la primera vez, aprenderé con la práctica.

—Como quieras. Tal vez deberías acostarte ya, tu niñita se despertará en menos de dos horas. Parece que tenga un reloj en la cabeza.

—Bien, voy a acostarme —dijo dirigiéndose al sofá en donde Cath había puesto sábanas y una manta.

—Del.

—¿Sí? —dijo él deteniéndose y girándose para mirarla.

—Creo que, después de haber tenido una hija juntos, es una tontería que

duermas en un incómodo sofá. La cama es grande y podemos compartirla.

—Vale, pero tengo que advertirte que Carter me ha dicho que no puedes tener relaciones sexuales.

—¿Cómo puedes ser tan engreído? ¡Estoy yo para relaciones sexuales!

—Me acostaré en el lado donde está la cuna —dijo Delaney quitándose la camiseta de Carter que aún llevaba puesta y dirigiéndose al sofá donde tenía el pijama.

Tess le miró la espalda, todos esos músculos tensándose cuando se sacaba la camiseta y suspiró.

Delaney no se preocupó de esconderse mientras se cambiaba y Tess pudo verlo completamente desnudo, antes de que se pusiera el pantalón del pijama y una camiseta. Luego se acercó a la cama.

—¿Ahora duermes con camiseta?

—No, pero no sabía si te molestaría.

—No tienes que cambiar tus costumbres por mí —dijo ella sin mirarlo porque sentía que se había ruborizado.

—En ese caso me la sacaré.

—Te aconsejo que no te acerques demasiado a mí —dijo ella cuando él se metió en la cama—, mis pechos están a reventar, y de vez en cuando se me sale la leche.

—¿Se te sale sola? —dijo él apoyando el codo en la cama para mirarla.

—Sí. Podría alimentar a un par de bebés más. Van a ser unos meses odiosos.

—No creo que vayan a ser peor que el parto.

—Eso seguro. No sabía que sería tan doloroso. Jamás podrías imaginar ese dolor. Lo bueno es que, cuando das a luz, los dolores desaparecen. Y cuando ves a tu hijo te olvidas de lo que has pasado.

—Has sido muy valiente.

—Como cualquier mujer.

—Mañana, si te sientes mejor, tenemos que hablar.

—Nunca me han gustado las frases en las que aparecen las palabras, *tenemos que hablar*. ¿De qué se supone que tenemos que hablar?

—Mañana hablaremos, u otro día, no hay prisa. Y ahora voy a dormir porque mi hija se despertará pronto —dijo Delaney dándole un beso de buenas noches en los labios y girándose de espaldas a ella.

Tess se tocó los labios con las yemas de los dedos.

—Del.

—¿Sí? —dijo girándose para mirarla.
—Lo has hecho muy bien hoy.
—Gracias. Tú también.
—Y me ha gustado que estuvieras aquí.
—Entonces, me alegro de que Sean me trajera.
—Siento haberte puesto en el aprieto de tener que traer a tu hija al mundo.
—Yo no lo siento. Me alegro de que me eligieras a mí, a pesar de que me sentía aterrorizado.
—Lo sé. Yo también estaba asustada. Pero sabía que podía confiar en ti.
—Gracias.
—Buenas noches, papá.
—Buenas noches, mamá.

Capítulo 9

Al día siguiente, Delaney fue a la cocina a por el desayuno de Tess mientras ella le daba de mamar al bebé.

Cuando volvió a la habitación, la niña ya había terminado de comer.

Delaney dejó la bandeja sobre la cama y cogió a su hija para cambiarle el pañal.

—¿Cómo es posible que la caca de un ser tan diminuto pueda oler tan mal? Es asqueroso.

Tess se rio.

Delaney dejó a la niña en el moisés y subió a la cama. Se sentó frente a Tess con las piernas cruzadas.

A ella se le aceleró la respiración y agradeció que Delaney se hubiera puesto una camiseta al levantarse.

—Nuestra hija se porta muy bien. Y me alegro de que no sea una llorona —dijo mirando a Tess sonriendo.

Tess lo miró maravillada ante la belleza de su rostro y la manera tan erótica en que las puntas de su pelo acariciaban la parte superior del cuello de la camiseta.

—Es cierto, hemos tenido suerte.

Delaney estuvo mirándola un instante mientras ella comía.

—¿Sabes lo que me he perdido?

Tess levantó la mirada y la posó sobre sus ojos, sin decir nada.

—He perdido meses que nunca recuperaré. Me has privado de experimentar el embarazo y todo lo relacionado con mi primer hijo. Me has negado la experiencia de ver crecer a la niña dentro de ti. Nunca podré sentir como se movía bajo mi mano, de haberte acariciado el vientre. Jamás podré escuchar los latidos de su corazón en tus visitas al ginecólogo. Y todo, porque decidiste que era solo hija tuya. He perdido todos esos momentos preciosos, porque no te molestaste en decirme que esperabas un hijo mío. No podré recuperar nada de eso.

—En otras circunstancias te lo habrá dicho, pero cuando hablamos de nuestro acuerdo, dejaste claro que no querías una esposa ni hijos. Lo que ocurrió fue un accidente y tú, y solo tú, fuiste el causante. Aunque he de

admitir, que en estos momentos no me arrepiento de que no usaras protección, porque de haber sido así, ahora no tendría un bebé. Mi hija, nuestra hija, ha pasado a ser mi prioridad.

—Yo tampoco me arrepiento de ello. ¿Por qué no me dijiste que iba a ser padre?

—Un hombre no puede llamarse padre, simplemente porque una vez o en nuestro caso, varias veces, tuviera un espasmo en el interior de una mujer en un momento determinado.

—¿Un espasmo? —dijo Delaney con una ligera sonrisa que hizo que a Tess se le acelerara el pulso, más aún—. Dirás varios espasmos y en varios momentos determinados.

—Bueno, eso —dijo ella sonriendo también—. Del, te aseguro que en otras circunstancias no te lo habría ocultado.

—¿En qué circunstancias?

—No sé... Que tuviéramos una relación estable. Que estuviéramos enamorados. Que tú fueras un hombre normal...

—Un hombre normal —repitió él.

—Ya sabes a lo que me refiero.

—No, no lo sé.

—¡Por favor! Tú eres un hombre poderoso y pensé que, aunque no quisieras tener hijos, el saber que ibas a ser padre podía despertar en ti... algo, y que me quitarías a mi bebé. Tú tienes suficiente dinero para conseguir todo lo que te propongas y me obligarías a perderlo. Delaney, tienes que comprenderlo. Al principio no pensé en ello, pero a medida que pasaban las semanas, no podía pensar en otra cosa. Cuando empecé a sentir el bebé dentro de mí me asusté. Sabía que ya no podría vivir sin él y tuve tanto miedo... —dijo Tess con lágrimas en los ojos.

—¿Crees que yo sería capaz de separarte de tu hija?

—Creo que tú serías capaz de cualquier cosa. En cualquier caso, te aseguro que estaba aterrada.

—Yo jamás separaría a una madre de su bebé y me ofendes, simplemente con que lo pensaras.

—Lo siento. Sabes, el embarazo es algo extraño. Te sientes sensible y vulnerable y... lo siento. En esos momentos pensé que estaba protegiendo a mi bebé. Él era lo más importante de mi vida, y tú no querías niños. Además, a mí no podías ni verme. Llegué a pensar que me odiabas.

—Yo nunca te he odiado.

—Sí, ya, en fin... Supongo que cometí un error al no hacerte partícipe de mi estado pero, no deberías juzgarme por como he estropeado las cosas sino por cómo voy a intentar arreglarlas.

—No creo que puedas arreglar el que me hayas dejado al margen de todo. Has tenido a tu lado durante todos estos meses a Carter, a Logan, a Cath, incluso a mi hermano. Y a mí, el padre de tu hija, me has dejado fuera.

—Ahora sé que debí escucharlos a todos ellos. No había día en que alguno de ellos me dijera que tú debías saberlo.

—¿Ellos querían que me lo dijeras?

—Sí, todos.

—¿No te preguntaste que si todos te decían lo mismo era porque tú estabas equivocada?

—No. Lo siento, Del. De verdad que lo siento. No me quitarás a la niña, ¿verdad?

Delaney la miró con una cálida sonrisa.

—Por supuesto que no lo haré, ¿por quién me tomas? A cambio, quiero que me cuentes todo lo que sucedió durante el embarazo.

—¿A qué te refieres?

—Quiero que me hables de los planes que hiciste para abandonarme y para que no te encontrara. Y cómo lo llevaste a cabo. Ahora estoy al corriente de las personas que estuvieron involucradas para ayudarte, así que no tienes problemas para hablar de ello. Quiero que me cuentes lo que has hecho desde que te marchaste. Quiero saber lo que has pensado en todos los meses que has vivido aquí. Quiero saber lo que has sentido durante ese tiempo.

—Quieres saber muchas cosas.

—¿No crees que tengo derecho?

—No estoy segura, pero haré cualquier cosa para conservar a mi hija. Así que, de acuerdo, te hablaré de todo lo que quieras.

—Estupendo. Te estuve buscando durante meses.

—Lo sé. Aunque te dije que no me buscaras. Sabías que no me encontrarías.

—Sí, lo sabía. Así y todo, no quería rendirme.

—¿Por qué me buscaste? Habíamos roto nuestro acuerdo y no había nada más de qué hablar.

—Lo rompiste tú. Y sí había algo de qué hablar. Quería que me explicases por qué te marchabas así, de pronto.

—Ahora sabes cual fue el motivo. Pero... no lo entiendo. Tú y yo no

teníamos ninguna relación. Prácticamente no nos vimos en todo el tiempo que estuvimos casados. Entre tú y yo no había nada, Del. Simplemente dimos por terminado nuestro acuerdo.

—Tú lo diste por terminado.

—Acordamos que era suficiente con que uno de los dos quisiera acabar. Creo que tu problema es, que no estás acostumbrado a que te dejen colgado. Supongo que tienes que ser tú quien lo haga. Los hombres muestran más interés cuando son rechazados o no les hacen caso. Cuando se sienten ignorados, se despierta en ellos su instinto de depredador.

Delaney no pudo evitar reírse.

—Puede que tengas razón. Bien, empieza a contarme tu historia.

—¿Ahora?

—Tienes que estar en la cama todo el día, y yo no pienso moverme de aquí. Tendremos que ocupar el tiempo en algo. A no ser que prefieras hacer otra cosa..., conmigo.

Tess se ruborizó.

—De acuerdo. Ya he terminado. ¿Te importa retirar la bandeja?

Delaney bajó de la cama, cogió la bandeja y la dejó sobre la mesa que había a un lado. Luego volvió a sentarse en la cama frente a ella.

Tess colocó las almohadas en su espalda y se recostó sobre ellas.

Se oyó algo en la puerta.

—¿Puedes abrir? Es Brooke.

Delaney volvió a levantarse y abrió la puerta. Entró una preciosa perra que, aunque seguía siendo un cachorro, había triplicado su tamaño y se había convertido en un ejemplar impresionante. Nada más acercarse a la cama, Brooke empezó a gemir.

Delaney se arrodilló en el suelo para acariciar, besar y achuchar al precioso animal. Y el cachorro empezó a gemir de alegría.

—La traidora no se ha olvidado de ti —dijo Tess. Delaney miró a su mujer sonriendo—. A pesar de que la rechazaste y de que no querías saber nada de ella, no ha podido dejar de quererte.

Tess se paró a pensar en sus propias palabras y se dio cuenta de que esas palabras también podían aplicarse a ella.

La perrita se apartó de Delaney y se acercó a Tess lloriqueando.

—Hola, cariño. Estoy bien, estoy bien —dijo Tess acariciándola—. Del, dame a la niña, por favor.

Delaney cogió a su hija con cuidado, como hacía siempre, y se la dio a

Tess.

—Mira Brooke, esta es la niña de quien te hablé todos estos meses. A partir de ahora, tu misión en la vida será cuidar de ella.

La perrita olió al bebé por todas partes. Delaney se sentó de nuevo frente a Tess y Brooke se acostó en el suelo junto a la cama.

—¿Dónde estaba? No la había visto.

—Los chicos pensaron que los últimos días del embarazo debía quedarse en el patio de atrás cuando yo estaba sola. Tenían miedo de que me tropezara con ella porque siempre iba a todas partes conmigo.

—¿Los chicos? ¿De qué chicos hablas?

—Sean, Carter y Logan.

—Ah. Es preciosa. Siento no haberla aceptado.

—Pues yo me alegro de que no lo hicieras, de lo contrario, tendría que haberla dejado en tu casa cuando me marché. No puedes imaginar la compañía que me ha hecho. Brooke me ayudará a cuidar de la niña.

Tess acunó al bebé en sus brazos y miró a su marido.

—El día de tu cumpleaños ya sospechaba que estaba embarazada. Mi ciclo menstrual siempre ha sido muy regular y tenía un retraso de varios días. Unos días más tarde fui a la consulta de Carter y me confirmó el embarazo. Al decirle el día exacto que me había quedado embarazada se sorprendió y supe que tenía que hablar con él. Esa noche cené en su casa y le hablé de nuestro acuerdo. Se enfadó muchísimo conmigo, nunca lo había visto tan enfadado. Carter se había ofrecido, en varias ocasiones, a comprarme un local para que montara la librería y siempre lo rechacé. Y en ese momento le estaba diciendo que había aceptado lo mismo que él me había ofrecido, de un desconocido, a cambio de fingir un matrimonio. Por suerte, el enfado no le duró mucho, nunca está mucho tiempo enfadado conmigo, aunque he de reconocer, que era la primera vez que lo veía tan irritado.

Durante los primeros meses de embarazo ni siquiera sentí náuseas, solo algunos cambios de humor y cansancio.

Las dos semanas previas a hablar contigo no me sentía muy bien, puede que fuera porque estaba muy preocupada. No sabía como te lo tomarías. Y además, llevaba días organizando mi partida y..., he de reconocer que estaba asustada. En tu casa me sentía cobijada porque tenía a Jack y a Cath.

—También me tenías a mí —dijo él acariciando la carita del bebé.

—Bromeas, ¿no? Tú y yo prácticamente no nos veíamos. Ni siquiera durante el largo viaje que hicimos por Europa. Tengo que decirte que te pedí ir

contigo porque necesitaba estar segura de que yo no te importaba nada. Todavía tenía dudas sobre hablarte o no del embarazo. Pero me dejaste claro, demasiado claro, que yo no te importaba en absoluto. Y pensé que no te gustaría tener un bebé conmigo.

—Estabas equivocada.

—No estaba equivocada. Pero eso ya no importa.

Ansiaba el día que habíamos quedado para cenar. Me habría gustado disfrutar de una última velada contigo y no te voy a mentir, me habría gustado estar contigo una última vez. Pero te olvidaste de mí. Unos días después supe, por una revista, que esa noche habías ido a cenar con una mujer y luego a su casa.

—Ya me disculpé por ello.

—Bah, eso es agua pasada. Además, entre tú y yo no había nada. Simplemente, me molestó que te olvidaras de mí.

El primer mes que pasé aquí me sentí terriblemente sola. Y no porque realmente estuviera sola, porque todos los días venía alguien a verme. Y también me entretenía ayudando al jardinero a plantar cosas y hablaba con él, de su familia, del trabajo...

Pero cuando me quedaba sola por la noche, lloraba, sin motivo alguno.

A veces comía mucho y otras veces no tenía apetito. Dormía mucho o no podía dormir. Tenía cambios de humor... En ocasiones me sentía terriblemente triste. Todo ello, síntomas del embarazo. Todo me afectaba de manera desmedida. A veces, pasaba horas sentada en el sofá llorando, con la perrita en el suelo, a mi lado. Hablaba con ella como si fuera una persona.

En muchos momentos durante el día, me paraba a pensar en mi situación. Me asombraba el que estuviera embarazada y sin tener que ir a trabajar. Mi vida había dado un cambio radical y no podía creerme que estuviera esperando un bebé. Y que iba a ser madre soltera.

—No eras soltera cuando te quedaste embarazada, y tampoco lo eres ahora que has tenido el bebé.

—Pero están tramitando el divorcio.

—No he solicitado el divorcio.

—¿Qué? —preguntó ella sorprendida.

—No pensaba solicitarlo hasta que hablase contigo. Pensé llamarte unos días después de que te marcharas, pero cuando lo hice, tu teléfono estaba siempre apagado. ¿No te dijeron Carter ni Sean que no iba a pedir el divorcio hasta que tú y yo habláramos?

—No. Seguramente, no querían preocuparme.

—Ya hablaremos del divorcio a su tiempo. Continua.

—Carter contrató a una enfermera para la preparación al parto y venía a casa tres veces a la semana. Sean hacía el papel de marido. Desde un principio ella pensó que estábamos casados y decidimos seguirle la corriente para no tener que darle explicaciones.

—Debería haber sido yo.

—Los últimos meses del embarazo fueron los peores —dijo ella, ignorando sus palabras—. Carter me hacía revisiones y análisis periódicamente y todo iba bien.

Cuando estaba de ocho meses, ya no podía verme los pies, porque la barriga me lo impedía. Estaba tan gorda... No es que hubiera engordado mucho, porque comía lo necesario y todo muy sano. Carter vigilaba mi alimentación y mi peso como si fuera lo más importante en su vida. Pero estaba tan gorda... Y parecía un pato borracho cuando andaba.

Sean se reía de mí en las clases, decía que parecía una bola. Ya no me podía levantar sola y lo necesitaba para hacer cualquier movimiento. Creo que esas clases nos unieron mucho.

—¿Más aún de lo que estábais?

—Mucho más —dijo ella sonriendo—. Tengo mucho que agradecerle a tu hermano.

Cuando estaba de siete meses, los tres decidieron que me trasladara a esta habitación. Les preocupaba que subiera y bajara escaleras, sobre todo cuando estaba sola.

Logan venía todos los días a comer conmigo entre semana y Sean se unía a nosotros de vez en cuando, a pesar de que venía tres veces cada semana para las clases de parto. Y después del trabajo venían todos a casa, cenábamos y luego veíamos una película o jugábamos a las cartas o, simplemente, hablábamos.

Entre semana, Logan se quedaba a dormir aquí casi todos los días y tu hermano también se quedaba de vez en cuando. Cada uno tenía su habitación y habían traído ropa y las cosas de aseo.

Los viernes por la tarde aparecían los tres después del trabajo y se quedaban conmigo todo el fin de semana. Logan se iba el sábado y el domingo por las mañanas para celebrar las misas. Sean se iba el sábado a comer con tus padres. Y Carter y tu hermano salían por la noche. Supongo que necesitaban estar con una mujer, que no fuera yo. Así que, no puedo decir que

estuviera sola.

Me sentía una inútil y mi única distracción importante era cocinar para todos. Cada vez que venían traían lo que necesitábamos del supermercado. No he gastado ni un céntimo en todo el tiempo que he vivido aquí. Ellos no me han permitido pagar nada.

Me gustaba sentir a la niña dentro de mí. Era una sensación extraña pero, al mismo tiempo hacía que me sintiera bien porque era señal de que todo seguía adelante. Y Dios, no puedes imaginar la energía que tenía esta niña... —dijo Tess mirando a su hija con una tierna sonrisa—. Al gunas noches eran increíbles. Estaba intentando dormir y la sentía dar golpes, con las manos y los pies y puede que también con la cabeza. Sé que podía oírme porque, cuando la notaba muy inquieta, le hablaba y se calmaba.

—¿De qué le hablabas?

Tess se rio.

—Puede que no te lo creas, pero le hablaba de ti.

—De mí.

—Sí. Le contaba todo lo que sabía de ti, que no es que supiera mucho. Le hablaba de los viajes que hacías. De los regalos que me habías traído de tus viajes. De las veces que me habías llevado a cenar. De la fiesta a la que te acompañé. De cuando hicimos el amor y perdí la virginidad. De lo humillada que me habías hecho sentir... De esas cosas —dijo ella sonriendo—. Las dos últimas semanas fueron horrosas. No podía estar mucho tiempo sentada, porque no encontraba una posición cómoda. No podía estar de pie, porque me dolía la espalda.

Tu hija presionaba mi vejiga, y tenía que ir a hacer pis tan a menudo, que pensé quedarme sentada en el váter. Me daba miedo estornudar, toser o reírme, porque la niña estaba ya colocada en su sitio, presionando hacia abajo y hacía que me orinase. Y tengo que admitir, que me pasó en más de una ocasión.

Carter se quedó a vivir conmigo la última semana antes del parto porque sabía que podría adelantarse y no quería que estuviesen los otros.

—¿Me echaste de menos en algún momento?

—Si te dijera que no, te mentiría. Sé que yo no te importaba nada, pero eras el padre de mi hija, y eso no podía cambiarlo.

—Yo te he echado muchísimo de menos. A veces, uno no se da cuenta de lo que tiene, hasta que lo pierde.

—Del, tú no me tenías —dijo mirándolo.

—Te he echado mucho de menos.

Para cambiar de tema, Tess le contó cómo había organizado su huida. Y cómo se las habían arreglado sus amigos para ir a verla, sin que se enteraran quienes los vigilaban.

También le dijo que, cada vez que él se iba de viaje y Jack lo acompañaba, Cath iba a vivir con ella hasta que él volvía.

—Me gustaron tus regalos de Navidad. Fue una sorpresa para mí porque no esperaba nada tuyo. Yo no te había comprado nada y, no te voy a engañar, tampoco pensé en hacerlo. Pero, al darme Sean tus regalos, me sentí fatal por no haberte comprado nada. Pensé en envolver mi osito y enviártelo con tu hermano, pero no quería desprenderme de él.

—¿Has dormido con el osito?

—Cada día. La verdad es que durante el día también lo tenía conmigo.

El bebé se despertó y empezó a llorar.

—Ya tiene hambre —dijo Delaney.

—Sí.

—¿Quieres que me marche?

—Ya me has visto darle el pecho, pero si te sientes incómodo...

—No me siento incómodo. Me gusta verla comer.

—Cógela un momento.

Delaney cogió a su hija y la besó en los labios. Tess se desabrochó la camisa del pijama y dejó un pecho al descubierto.

—Eres una desesperada. Mírala, tiene la cara roja de tanto gritar —dijo él riendo—. Tenemos una hija preciosa.

—Ella es lo mejor que hemos hecho en nuestra vida —dijo Tess cogiendo a la niña y poniéndosela al pecho. El bebé se cogió al pezón desesperado—. Parece que no haya comido en semanas.

—Eso también lo he hecho yo —dijo Delaney.

Tess lo miró, sin saber a qué se refería.

—Chuparte los pechos.

Tess no dijo nada, pero se sonrojó como una amapola.

Delaney cogió la manita del bebé y la niña le apretó el dedo.

—Qué pequeña es.

—A Dios gracias —dijo Tess pensando en el parto—. De todas formas, no es tan pequeña. Carter dice que sobrepasa la altura de las niñas recién nacidas, mide como un niño.

—Bueno, tú y yo somos altos, supongo que ella también lo será. Me gustan las mujeres altas.

Delaney se quedó un instante mirando a Tess y ella volvió a sonrojarse.

—Eres deliciosa, cielo. No me extraña que mi princesita también quiera devorarte.

Tess lo miró, sorprendida por sus palabras, y el rubor de su rostro se intensificó un poco más.

—Tu princesita, ¿eh?

—Sí. Me gusta verte dar el pecho a nuestra hija. Estás preciosa y tan resplandeciente que me cuesta trabajo dejar de mirarte.

—Estás muy amable y tanta amabilidad me confunde.

—No es amabilidad —dijo él dando golpecitos en la carita de su hija—. Despierta, glotona.

La niña volvió a succionar. Poco después, Tess la cambió al otro pecho.

—Nathan traerá esta tarde los papeles para inscribir a la niña en el registro, para que los rellenemos y los firmemos. Carter me dejó ayer listo el informe del nacimiento. Creo que deberíamos pensar en el nombre, antes de que llegue Nathan. ¿Has pensado en alguno?

—He pensado en varios durante todos estos meses pero, ahora estás aquí y lo decidiremos juntos.

—Menos mal que he llegado a tiempo de tomar una decisión contigo, en relación a nuestra hija —dijo Delaney en tono de reproche.

—Del, ya te he pedido disculpas. Tendré otro hijo contigo si quieres, para compensarte y para que puedas experimentar el embarazo —dijo ella sonriendo.

—Vaya, tanta generosidad me conmueve —dijo él sonriendo también. Aunque, esa idea le gustaba.

—Era una broma.

—¿Estás segura?

—¿Eres tonto o qué?

—A mí me gusta el nombre de tu madre —dijo Delaney para cambiar de tema porque la veía algo incómoda—. ¿Es uno de los que habías elegido?

—La verdad es que sí. Siempre me ha gustado Brianna. ¿Sabes que también era el nombre de mi abuela? Me habría gustado llamarme como ellas. A mi madre la llamaban Brie sus familiares.

—Entonces seguiremos con la tradición y compensaremos el que el nombre se haya saltado una generación contigo. Se llamará Brianna. Y el diminutivo también me gusta.

—Me gustaría que tuviera dos nombres, así si no le gusta Briana, podrá

utilizar el otro.

—De acuerdo.

—Si lleva el nombre de mi madre, es justo que también lleve el de la tuya. Y Brianna Louise suena bien, ¿no crees?

—Mi madre se pondrá muy contenta.

—Lo cierto es que esos son los nombres que yo le habría puesto, de no haber aparecido tú.

—¿En serio?

—Puedes preguntarle a tu hermano, se lo dije muchas veces.

—¿Cómo le habrías llamado si hubiera sido niño?

—Delaney Sean Carter Logan.

—¿Me estás haciendo la pelota?

—Yo no necesito hacerte la pelota. No pensaba verte nunca más así que, no te habrías enterado.

—¿Pensabas ponerle mi nombre?

—Claro, es tu hija. ¿Crees que los nombres le quedan bien a ella?

Los dos miraron a su hija, que se había quedado de nuevo dormida.

—Sí, creo que le quedan muy bien.

—¿Puedo pasar? —dijo Sean desde la puerta.

—Por supuesto —dijo Tess sonriéndole.

—¿Cómo estás preciosa? —dijo acercándose a ella y besándola en los labios.

—Lo que faltaba —dijo Delaney mirándolos.

—Lo siento, hermano. Han sido muchos meses haciendo de futuro papá y tengo mis derechos.

—Estoy muy bien —dijo Tess.

—¿Y mi sobrinita? —dijo inclinándose para besar al bebé—. Está dormida. Creía que estaba comiendo.

—Sí, siempre se duerme mientras come —dijo apartándose a la niña del pecho y cubriéndose.

—¿Puedo cogerla?

—Claro. Coge una de esas gasas y pónstela en el hombre para que no manche, y apoya a la niña en él. Tiene que expulsar el aire.

Tess se abrochó la camisa del pijama. Al instante sonó un eructo.

—Qué sobrina tan educada tengo —dijo Sean sonriendo y cambiando a la niña de posición para mirarla—. Dios, es preciosa. ¿No creéis que se parece a mí?

—Pues, ahora que lo dices... —dijo ella sonriendo.

—Ya tenemos el nombre —dijo Delaney interrumpiéndolos—. Se llamará Brianna Louise. Como sus dos abuelas.

—Era el nombre que tú habías pensado —dijo Sean a su cuñada.

—Sí —dijo ella.

—Brianna Louise Stanford. Suena importante. A mí también me gusta —dijo Sean acunado a la niña—. Y la mamá se volverá loca. Por cierto, los abuelos vendrán después de comer. Me ha dicho la mamá que tenían que ir a comprar algunas cosas.

—Seguro que es algo para Brie —dijo Tess.

—Brie también me gusta. Le he traído un regalo.

—Será su primer regalo.

—Me alegro. Coge a tu hija —dijo Sean entregándole la niña a su padre.

Sean cogió una bolsa que había dejado junto a la mesita de noche y se sentó en la cama junto a Tess.

—Seguramente pensarás que soy un copión —dijo Sean sonriendo—, pero sé que Delaney te regaló algo, y ese algo significó mucho para ti. Y sigue significando mucho. De hecho, nunca te separas de él.

—¿Le has comprado un osito? —preguntó Tess sonriendo.

—Sí. Mi madre me ha dicho que el tono de los ojos de un recién nacido puede cambiar, pero me ha asegurado que serán verdes, como los de su padre. Así que, he comprado el collar con las piedras verdes, como el color de los ojos de mi sobrina, y de hecho, también del mío —dijo sacando la caja de la bolsa y entregándosela a Tess.

Cuando ella sacó el peluche de la caja, se quedó pasmada. El osito llevaba un collar fino con cientos de esmeraldas.

—Dios mío, Sean, es precioso —dijo incorporándose para abrazarlo—. Le va a encantar. Aunque no se lo daremos hasta que sea un poco responsable. Son esmeraldas, ¿verdad?

—Sí.

—Cuando Delaney me regaló el mío, no sabía que eran rubíes. Me lo tuvo que decir Carter. Me encargaré de que ella sea consciente del valor que tiene este osito. Por cierto, hoy es domingo, ¿dónde lo has comprado?

—Delaney ha llamado esta mañana al joyero al que suele ir y le ha pedido que me atendiera.

—Qué pequeño es —dijo Tess, acariciando la cabecita del peluche—. Pensé que le comprarías un oso gigante.

—¿Sabes la cantidad de esmeraldas que tendría que haber comprado para rodear el cuello de un oso gigante?

Los tres se rieron.

—Te todas formas, le compraré ese oso, cuando tenga su habitación.

—Es precioso —dijo ella volviendo a abrazar a su cuñado y llorando emocionada.

—Ni se te ocurra llorar. Ya he aguantado bastantes lágrimas con tu embarazo. He comprado algo también para ti.

—¿Para mí?

—Sí —dijo él sacando un estuche cuadrado y entregándoselo—. A pesar de todas las lágrimas tuyas que he soportado, todos tus cambios de humor y todas esas clases del preparto que me ponían enfermo y que tengo que decirte que odiaba, no cambiaría por nada, todo el tiempo que pasé contigo.

Tess lo miró. Las lágrimas le resbalaban por las mejillas. Abrió el estuche y vio un collar idéntico al que llevaba el osito.

—Te he comprado lo mismo que a Brianna. Espero que te guste. Así, cuando lo veas, recordarás los meses que hemos pasado juntos y todo lo que he tenido que soportar.

—Dios mío, Sean. Me encanta.

Tess lo abrazó, sin dejar de llorar, y Sean cayó sobre ella.

—¿Queréis que os deje solos? —dijo Delaney.

—No le hagas caso, está celoso —dijo Sean a Tess al oído.

Delaney tenía que hablar con Tess de muchas cosas, pero no los dejaron solos en toda la mañana. Carter y Logan llegaron poco después que Sean. Y parece que los dos también habían hecho que algún joyero abriera su negocio, porque le llevaron a la niña dos fabulosos regalos. Y otros para la madre.

Delaney estaba de los nervios, porque Tess se abrazó a sus amigos y parecía que no iba a soltarlos. Logan no le importaba lo más mínimo, pero Carter... Carter era un asunto diferente.

Los tres se quedaron a comer y Tess decidió levantarse para comer con ellos, aunque a Delaney no le gustó la idea.

Delaney se quedó con el bebé mientras Tess se duchaba. Cuando salió del baño, llevaba un pantalón de estar por casa y el suéter de Delaney, que había llevado durante los últimos meses del embarazo.

—¿Ese suéter es mío? —preguntó Delaney al verla.

—Sí. Necesitaba ropa ancha y lo cogí de tu habitación, antes de marcharme —dijo ella sin ninguna clase de arrepentimiento—. Siempre me gustó este jersey. Lo he llevado durante meses, por eso está tan estropeado.

Delaney recordó que había leído en el diario, que ella había cogido el suéter porque conservaba su olor y eso le hizo sentir muy bien.

Delaney y Tess salieron juntos de dormitorio.

—Hoy, si en algún momento nos quedamos a solas, quiero que hablemos de algunas cosas —dijo Delaney, cogiéndola de la mano para que se detuviera, antes de llegar a la cocina.

A Tess se le aceleró la respiración con el simple contacto de su mano.

—Vale.

Después de comer llamaron al interfono de la verja y Jack abrió. Era Nathan.

Dos minutos después llamaron a la puerta y fue Tess quien abrió.

—¡Vaya! Ya estás levantada. Estás preciosa —dijo Nathan.

—Agradezco el cumplido, aunque sepa que no es verdad —dijo Tess abrazándolo.

—Estás preciosa —repitió él—. Y se te ve diferente.

—Tal vez sea porque ahora soy una mamá. Vamos a la cocina. Íbamos a tomar café.

Nathan la rodeó por los hombros y ella por la cintura.

—¿Por qué no has venido a comer? Estábamos todos los que estuvimos presentes en el parto.

—Vaya, me lo he perdido. No quería molestar.

—Nathan, tú nunca molestarás, eres de la familia.

—Gracias, cielo. Te he comprado algo —dijo entregándole un estuche.

Tess lo abrió y se quedó de piedra al ver la pulsera de diamantes amarillos y los pendientes y el collar a juego.

—Nathan, no tenías que comprarme nada.

—Cariño, asistí a tu parto, y te aseguro que merecías un premio. Y quiero que cuando te pongas esto, te acuerdes de que yo estuve presente.

—¿Crees que lo iba a olvidar? —dijo ella llorando mientras lo abrazaba.

—Y esto es para mi sobrina —dijo entregándole otro estuche—, porque, aunque no tengamos lazos de sangre, me considero su tío. Sé que no podrá usarlo ahora, pero quiero que siempre se acuerde de mí.

Tess lo abrió y vio una pulsera de diamantes color rosa.

—Dios, le va a encantar. Dices que quieres que se acuerde de ti. Nathan,

nadie podría olvidarse de ti. Incluso yo pienso en ti muchas veces.

—¿Estás flirteando conmigo?

—En otras circunstancias no me importaría. Pero no, tú eres un amigo a quien quiero —dijo volviendo a abrazarlo—. Parece que todos os habéis puesto de acuerdo. Todos los regalos han sido de una joyería, incluidos los de Jack y Cath.

Los dos entraron en la cocina y Nathan seguía rodeándola por los hombros.

—Mi sobrina se lo merece. Y su mamá también.

—Parece que mi pequeña va a tener muchos tíos —dijo Delaney sin gustarle que su amigo se tomara tantas confianzas con su mujer. De hecho, no le gustaba que nadie se las tomara.

—¿Te has relajado ya, después de hacer de ginecólogo? —preguntó Nathan a su amigo, abrazándolo.

—Sí, estoy perfectamente.

Después de saludar a todos, Nathan se acercó a Jack quien sostenía al bebé, que parecía insignificante en los brazos de aquel hombre tan alto y fuerte.

—¿Puedo cogerla?

—Claro —dijo Jack—. Ten cuidado con la cabeza.

—Jack, tengo cuatro sobrinos —dijo el abogado cogiendo a la niña con soltura.

—Dios, es preciosa. No puedes negar que es hija tuya —dijo el abogado mirando a su amigo—. Tiene el mismo color de tus ojos y será morena, como tú. Aunque me temo que, va a tener los preciosos labios de su madre.

—Es lo más grande que he hecho y que haré en mi vida —dijo Delaney orgulloso.

—Yo quiero una igual —dijo Nathan cogiendo la manita del bebé y mirando a Tess.

—¿Por qué me miras a mí? Yo no voy a pasar por lo mismo. Y no voy a tener más hijos, con nadie.

Nathan sonrió.

—Es perfecta y cuando crezca será una belleza.

—¿Lo dices porque se parece a mí? —dijo Delaney bromeando.

—Bueno, no voy a negar que como hombre no estás mal, pero si se pareciera más a su madre, aún sería más guapa.

—Gracias, Nathan. Me has alegrado la tarde —dijo Tess acercándose a él y besándolo en los labios.

Nathan miró a su amigo y tuvo que reírse al ver la expresión de su rostro.

—¿Quieres un café? —preguntó Cath.

—Sí, gracias —dijo Nathan sentándose con el bebé en brazos.

—Hola a todos —dijo Louise entrando en la cocina poco después—. ¿Ya estás levantada?

—Louise, no estoy enferma —dijo Tess abrazando a su suegra.

—Hola, cielo —dijo Patrick abrazando a su nuera—. ¿Te encuentras bien?

—Perfectamente, gracias.

Patrick se acercó a Nathan y cogió a su nieta.

—Qué guapa es —dijo el abuelo embelesado.

—Estoy tan contenta de que sea una niña... —dijo Louise acercándose a su marido y besando al bebé—. También me habría alegrado de haber sido un niño, pero Patrick y yo deseamos tanto tener una niña... Le hemos comprado algunas cosas. Aunque no muchas, porque casi todo está cerrado.

—Pues para ser domingo y estar casi todo cerrado, habéis comprado muchas cosas —dijo Tess al ver las bolsas que había en el suelo—. Vais a empezar a malcriarla, ¿no?

—Esa es la misión de los abuelos.

Louise empezó a sacar ropita de las bolsas, cada una más bonita que la anterior.

—No teníais que haber comprado tantas cosas, en tres meses ya no le servirán.

—En tres meses le compraremos más. Y las que no le sivan podrás guardarlas para los siguientes bebés —dijo la abuela cogiendo a la niña y besándola.

—¿Habéis pensado ya en el nombre? —preguntó el abuelo.

—Sí, hemos decidido que se llamará como la madre de Tess... y como la mamá —dijo Delaney—. Se llamará Brianna Louise.

La abuela miró a su hijo y luego a Tess y no pudo retener las lágrimas.

—Ay, Dios mío. Gracias a los dos —dijo la mujer abrazando a su hijo y luego a su nuera.

—Brianna Louise Stanford. Suena bien —dijo Patrick—. Me gusta. Toma cariño, yo también he comprado un regalo para ti y para mi nieta.

—¿Para mí? —dijo Tess.

—Por supuesto. Siempre deseamos tener una hija y te aseguro que, de

haberla tenido, me habría gustado que fuera como tú.

Tess abrió el estuche con su regalo. Si anteriormente se había sorprendido con los regalos de sus amigos, ahora se quedó sin palabras. En el estuche había un impresionante juego de collar, pulsera y pendientes de brillantes. Pero no eran solo preciosos. Eran escandalosos. Había cientos de brillantes que desprendían un resplandor como si tuvieran luz propia.

—Patrick, esto es... demasiado —dijo Tess aturdida.

—Nada es demasiado para mi hija, o para mi nieta.

—Es precioso. Gracias —dijo ella abrazándolo.

—Abre el de la niña.

Tess lo hizo. Era otro juego, más sencillo y ese con rubíes.

—Le va a encantar.

Nathan se marchó poco después, con los papeles para registrar a la niña firmados. Y Sean aprovechó para irse con él.

Carter y Logan se marcharon una hora después.

Y los abuelos se fueron después de que Louise bañara al bebé, acompañada de su marido.

Tess fue al dormitorio a dar de mamar a la niña. Y Delaney aprovechó para hacer algunas llamadas en el salón. Cuando terminó fue al dormitorio.

Tess estaba cambiando el pañal al bebé. Y la perrita estaba sentada a su lado.

—Parece que se ha tomado su trabajo muy en serio —dijo Delaney al ver que la perrita no apartaba la vista de su hija.

—Sí, es como si estuviera preocupada de que se me fuera a caer —dijo Tess.

—Por fin nos han dejado solos. Pensé que nunca se marcharían.

Tess lo miró sonriendo y a Delaney se le aceleró el pulso al ver aquella sonrisa que tanto le afectaba siempre.

—¿Cuándo se le curará lo del ombligo?

—En unos días. Carter me ha concertado una cita para mañana con un pediatra amigo suyo. Dice que es muy bueno.

—Iré contigo.

—No hace falta. Me acompañará Cath o Jack. Seguro que tendrás cosas que hacer.

—De ahora en adelante, Brie será mi prioridad. Me he perdido muchas

cosas relacionadas con ella y quiero compartir contigo todo desde ahora.

—De acuerdo. La cita es a las once —dijo Tess acostando al bebé.

—Bien. ¿Quieres que hablemos ahora o después de cenar?

—No tengo nada mejor que hacer. Hablemos ahora.

—¿Vamos al salón? Podemos tomar una copa.

—Del, cualquier cosa que coma o beba, estará en la leche que toma tu hija.

—Ah, no lo había pensado.

—Vayamos al salón —dijo Tess saliendo del dormitorio. Entraron en la cocina—. Delaney y yo estaremos en el salón. ¿Dónde está el aparato ese para oír a Brie?

—Está aquí —dijo Jack—. No os preocupéis, Cath y yo estaremos pendientes de ella, si se despierta.

Delaney entró en el salón. Puso un par de troncos en la chimenea y avivó el fuego. Luego se sentó en el sofá al lado de Tess.

—¿De qué tenemos que hablar?

—Me gustaría saber qué planes tienes.

—¿Te refieres al futuro?

—Me refiero a partir de mañana.

—Puedo quedarme en esta casa unos cuantos meses más. He pensado quedarme tres meses, hasta que deje de darle de mamar a Brie.

—¿Vas a quedarte a vivir aquí, sola?

—Sí.

—¿Y luego?

—Luego volveré a trabajar en la librería. El trabajo del pub queda descartado porque quiero pasar con Brianna todo el tiempo posible. Además, seguiré con el trabajo de las tarjetas que, de todas formas, no lo he dejado.

En estos tres meses buscaré un apartamento con dos habitaciones y que esté en una buena zona. Y nos trasladaremos allí.

—¿Quién se ocupará de la niña mientras vas a trabajar?

—He pensado hablar con la hermana de Josh. Tuvo un accidente y dejó el trabajo. Es una chica responsable y sé que le gustan los niños.

—Quiero proponerte algo.

Tess empezó a reír.

—¿Por qué te ríes?

—Ya me propusiste algo en una ocasión, y Brianna fue el resultado de tu

propuesta. Del, no voy a aceptar ninguna proposición tuya. Pero, si crees que voy a alejarte de tu hija, ni siquiera lo pienses. Podrás verla siempre que quieras. No hace falta que acordemos horarios ni fechas. Podrás ir a casa siempre que te apetezca. No voy a privarla del cariño de su padre, ni de sus tíos, ni de sus abuelos. La familia es muy importante para mí.

—Creo que lo que quiero proponerte podría interesarte.

—Bueno, por escuchar no voy a perder nada. ¿De qué se trata?

—Me gustaría que viniérais a vivir a casa. En un principio, durante los tres siguientes meses. Así no estarías aquí, sola con Brie. Cath se ocuparía de ti y tú, solo tendrías que encargarte de nuestra hija. Jack se quedaría en casa con vosotras y te llevaría a cualquier sitio que tengas que ir.

—Del, no necesitas cargar con nosotras. Por cierto, hágame de lo del divorcio.

—Ya te he dicho que no lo solicité.

—Entonces, ¿seguimos casados?

—Sí.

—Quiero que nos divorciemos.

—¿Por qué?

—Nuestro matrimonio fue un acuerdo de negocios y eso finalizó. Tú no querías una esposa ni hijos. Del, tú y yo no hemos tenido ninguna relación.

—Yo creo que sí.

—Eso solo fue sexo.

—No quiero que nos divorciemos, de momento.

—Pero...

—Deja que termine de exponerte mi propuesta.

—Te escucho.

—Venís a vivir a casa durante los tres primeros meses. Hasta finales de Junio.

—¿Y luego?

—Cuando te marchaste, faltaban ciento noventa y seis días para finalizar nuestro acuerdo.

—¿Ahora eres tú quien lleva la cuenta de los días que quedan?

—Podría decirse que sí. Quiero que cumplas tu parte del acuerdo. Pasados los siguientes tres meses quiero que sigais viviendo en casa. Y desde el 1 de julio empezaremos a descontar los días hasta completar los ciento noventa y seis. Eso será hasta el 12 de enero del siguiente año.

—Quieres que vivamos en tu casa más de nueve meses. ¿Qué ganas tú con

ello?

—Tendré a nuestra hija en casa, y podré verla cada día. Creo que es importante que esté a su lado los primeros meses de su vida.

—No es que quiera ser desagradecida. Sé que en tu casa estaríamos perfectamente y ahorraría un montón de dinero. Pero tú no sientes nada por mí y yo no siento nada por ti. Ya he vivido en tu casa durante seis meses. De manera que, si eso es lo que me ofreces, no estoy interesada.

—No he terminado.

—Vale, continua.

—La librería está exactamente como la dejaste, a falta de llenarla.

—¿No la has vendido ni alquilado?

—Por supuesto que no. ¿Cómo iba a hacer algo así, sin hablar primero contigo? Si aceptas el trato, será tuya. Podrás llenarla e inaugurarla cuando quieras. Y por supuesto, yo me haré cargo de todas las facturas.

Al vivir en casa, no tendrás que preocuparte de que nadie cuide de Brie. Cath estará encantada de hacerlo y nuestra hija estará en buenas manos. Y Jack estará a tus órdenes para lo que necesites y cuidará de vosotras.

—Jack se aburriría como una ostra.

—Nunca se ha aburrido contigo y estará encantado.

—No sé...

—El apartamento que te compré, será tuyo. Está en una zona inmejorable. Y podrás amueblarlo como te apetezca. Y yo me haré cargo de todos los gastos, para siempre. O al menos, mientras no estés con otro hombre.

—Yo puedo mantener un apartamento. Puede que ese no, pero...

—No olvides que no estamos hablando solamente de tu futuro, es también el futuro de nuestra hija. Tess, voy a procurarle lo mejor. Y por supuesto, podrás quedarte con el coche que te compré.

—Ese coche ya no me sirve —dijo ella sonriendo—. Tiene solo dos puertas y tendré que llevar la sillita para Brie en el asiento trasero. Sería muy incómodo.

—No lo había pensado. Te compraré un coche de cuatro puertas y que sea seguro. Y puedes quedarte el otro para cuando vayas sola.

—Del...

—Y además, aceptarás todos los regalos que te hice y que dejaste en casa cuando te marchaste. Los necesitarás cuando me acompañes a alguna fiesta.

—¿Acompañarte a alguna fiesta? —dijo ella riendo—. Solo me llevaste una vez.

—Eso va a cambiar. Y no hace falta mencionar, que decoraremos la habitación que hay junto a la tuya, y será la de Brie.

—Es que...

—Ingresaré en tu cuenta cada mes, digamos... \$10.000. Y los recibirás, hasta que Brie sea mayor de edad. Y aumentaré un 20% a esa cantidad cada año.

—Me estás ofreciendo más cosas que en el antiguo acuerdo.

—Ahora tenemos una hija.

—Es muy amable por tu parte, el que vuelvas a reconsiderar nuestro acuerdo.

—Ahora no puedo pensar solo en ti, hay otra persona muy importante en mi vida.

Tess lo miró durante un instante, sin decir nada.

—Me gustaría pensarlo y hacer algunas llamadas.

—Me parece bien —dijo Delaney levantándose del sofá—. ¿Crees que tendrás la respuesta antes de acostarnos?

—¿Quieres presionarme?

—Es solo una pregunta.

—Tal vez.

Delaney puso una rodilla sobre el sofá, se inclinó hacia ella y la besó.

Pretendía darle un simple beso en los labios, pero Tess levantó la mano inconscientemente y la colocó en su nuca para acercarlo a ella.

Eso desató toda la pasión que los dos tenían almacenada y explotó.

Delaney se apartó de ella con la respiración entrecortada.

—Dios, besas como si fueras quien inventó el arte de besar.

Tess se preguntaba qué coño le pasaba. ¿Por qué no podía guardarse para ella misma, aunque solo fuera uno de sus pensamientos? Los besos de Delaney anulaban su fuerza de voluntad. Sí, eso era. Y le dejaban la lengua demasiado suelta

Delaney soltó una carcajada.

—Sí, decididamente, te he echado de menos —dijo Delaney poniéndose en pie—. Seguramente, Carter te aconsejará que no vayas a vivir conmigo.

—Yo no estaría muy segura. Desde que supo que estaba embarazada, me dijo decenas de veces que tú tenías que saberlo. Bueno, lo verdad es que Logan y Sean también.

—Sabes, el saber que han cuidado de ti durante todos esos meses, ha hecho que sienta aprecio por tus amigos. Y lo que acabas de decirme, hace que

aún los aprecie más. Pero lo cierto es que me gustaría que fueras tú, quien tome la decisión.

—Y seré yo quien lo haga. Solo quiero oír sus opiniones.

—Bien, te dejo para que hagas esas llamadas.

Antes de hablar con sus amigos, Tess llamó a Jack por teléfono y le pidió que fuera al salón. No quería que Delaney supiera que iba a hablar con él.

Cuando Jack entró en el salón, Tess le contó la conversación que había mantenido con Delaney y luego le pidió consejo. Jack le aconsejó, sin pensarlo, que aceptara su propuesta.

Antes de que Jack abandonara el salón, le pidió que le dijera a Cath que se reuniera con ella allí.

Después de exponerle la conversación que había mantenido con su marido, la mujer le aconsejó lo mismo que Jack.

Ambos podrían haberle dicho a Tess que Delaney estaba loco por ella, pero ninguno de los dos lo hizo. No iban a ponerle las cosas fáciles a su jefe. Tendría que ser él quien lo solucionara.

Tess habló luego con Carter, Logan y Sean, e incluso con Nathan. Y todos le aconsejaron que aceptara el trato que Delaney le había ofrecido.

Todos ellos sabían que Tess estaba enamorada de Delaney y él de ella. Lo único que necesitaban era estar juntos, para que Delaney la conquistara y le hiciera olvidar los meses que había vivido con él.

Delaney y Tess fueron al dormitorio después de cenar.

Él se duchó mientras Tess le daba de mamar a la niña. Y luego se duchó ella mientras Delaney le cambiaba el pañal a su hija.

Cuando Tess salió del baño vio a Delaney con la niña en brazos.

—Parece que te gusta tener a tu pequeña en brazos.

—Sí, me gusta. Cuando la tengo en brazos me siento en paz. Y cuando me mira...

—Vaya, Stanford está enamorado de su niñita.

Delaney dejó al bebé en el moisés y se acercó a la cama para abrirla. Llevaba solo el pantalón del pijama, como siempre.

—¡Por Dios bendito! Esto no es justo.

Delaney la miró sin saber qué le sucedía. Se metió en la cama.

—¿Qué pasa?

—¿Que qué pasa? Sabes, en este momento te odio —dijo ella metiéndose en la cama también.

—Tess, tendrás que explicarme qué he hecho para que me odies —dijo girándose para estar frente a ella.

—Lo que sucede es que tú estás arrebatador. Pareces un ángel caído. Y yo doy pena. Estoy hecha un adefesio y gorda.

—Siento parecer un ángel caído —dijo él sonriendo y besándola en los labios—. Cielo, acabas de tener un bebé, mi bebé. ¿Qué querías, estar como una modelo de pasarela? Y por cierto, no me gustan las modelos, tienen aspecto de estar hambrientas.

—Pero no es justo.

—Cariño, estás preciosa. Siempre has sido preciosa. Me siento mal.

—¿Por ser tan guapo?

Él se rio.

—Porque todos te han regalado algo a ti y a la niña, menos yo. Me he sentido un poco obnubilado desde que llegué a esta casa.

—El mejor regalo que ha conseguido esta niña es, que tú seas su padre. Y yo no necesito nada. Para mí ha sido más que suficiente, que hayas sido tú, quien la haya ayudado a nacer. Vas a ser un gran padre.

—Gracias —dijo él emocionado.

Delaney se sentía feliz estando allí, junto a Tess. El estar con ella le provocaba la extraña sensación de tener, lo que no había sabido que quería.

—¿Tienes ya una respuesta?

—Sí. Acepto tu propuesta.

—¿Puedo preguntar qué te han aconsejado tus amigos?

—Todos me han dicho que aceptara.

Delaney y Tess entraron en la cocina al día siguiente y se sentaron en la mesa con Jack. Cath sirvió el desayuno y se sentó con ellos.

—Hoy nos marchamos a casa, todos —dijo Delaney.

—Estupendo —dijo Cath sonriendo.

—Jack, hoy a las once tenemos cita con el pediatra. En media hora abrirán las tiendas, ¿podrías comprar una sillita para el coche para Brie? —dijo Delaney.

—Por supuesto.

—Tu trabajo va a experimentar algunos cambios.
—Me alegro. Ya sabes que me gusta cuidar más de Tess que de ti. Y con Brianna, todavía me va a gustar más.
—Muchas gracias —dijo Delaney sonriendo.
—Tengo que dejar la casa limpia antes de marcharme —dijo Tess.
—No te preocupes, mañana vendré con Karen y lo dejaremos todo perfecto —dijo Cath.
—Vendré con vosotras.
—Tú te quedarás en casa cuidando de tu hija y descansando.
—Cath, Carter me ha dicho que puedo hacer vida normal.
—En ese caso, si lo ha dicho el médico...
—Jack, cuando acabemos en el pediatra me llevas a la oficina y volvéis aquí a por Cath —dijo Delaney.
—Bien.
—Tenemos que llevarnos el moisés —dijo Tess.
—Es desmontable y cabe perfectamente en el maletero del coche.
—Y también tengo que llevarme la mecedora. Me la compró Sean.
—Vendré esta tarde a por ella y a por lo que quede.
—Gracias.
Jack se marchó a comprar la sillita para el coche y los demás se quedaron en la cocina hablando hasta que oyeron llorar al bebé.
—Dios, esa niña tiene un reloj en la cabeza —dijo Tess levantándose—. Parezco una vaca andante.
—Una vaca muy guapa —dijo Delaney antes de que ella abandonara la cocina.
Poco después Delaney se dirigió al dormitorio para vestirse.

Se detuvo en la puerta, que estaba abierta, al oír a Tess hablar mientras le daba el pecho a su hija, sentada en la mecedora de cara a la ventana.

Delaney se apoyó en el marco de la puerta, escuchando las palabras que Tess le dedicaba a la niña.

—Vamos a ir a vivir con tu papa unos meses. Me ha ofrecido un acuerdo. Ya es el segundo acuerdo que me ofrece. El resultado del primero has sido tú y tengo que agradecerle que se cruzara en mi camino, porque eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Pero esta vez es diferente. Como dice tu papá, ahora ya no tiene que pensar en mí, pero tú eres su hija y, me temo que a partir de

ahora, vas a ser lo más importante para él.

Me va a montar un negocio, para que las dos podamos vivir, sin pasar necesidades.

Además, tendremos un coche nuevo. Y en unos meses viviremos en una casa fantástica. Bueno, no es una casa sino un apartamento, pero muy bonito.

Tu papá sí que vive en una casa de ensueño, más bien una mansión. Y tú y yo, vamos a ir a vivir allí, por el momento.

Sabes, yo viví en esa casa durante unos meses. He de admitir que esa no fue una época muy buena para mí, porque cometí el error de enamorarme de tu papa. Cuando seas mayor te darás cuenta de que era imposible que no me fijara en él. Ese hombre es de una belleza pasmosa.

También pasé buenos momentos viviendo allí, sobre todo cuando tu padre y yo hicimos por primera vez el amor. Esa noche fue cuando perdí mi virginidad y al mismo tiempo te concebimos. Jamás podré olvidar esa noche. Y nunca me he arrepentido de haberlo elegido a él para mi primera vez porque fue... Bueno, no voy a entrar en detalles contigo. Puede que te lo cuente cuando seas mayor.

Para mí fue una sorpresa el que me quedara embarazada. Tu papá estaba un poco distraído y se olvidó de usar protección. Él dice que fue la primera vez, y yo le creo, de lo contrario tendría más de un hijo por ahí.

Cualquier mujer desearía tener un hijo suyo y de esa forma poder acceder a su dinero. Parece ser que tú y yo no somos así porque, en vez de anunciarlo y hacérselo saber, nos escondimos de él.

Es una lástima que yo no sea su tipo... Si yo tuviera el aspecto de las mujeres con las que sale, tal vez podría tener una oportunidad ahora que tenemos una hija en común. Pero si vieras a esas mujeres, lo entenderías. Dios, son preciosas, todas ellas.

Sé que este nuevo trato que me ha ofrecido es solo por ti, porque quiere tenerte en casa. Y mírame, parezco una foca y tengo las tetas como una vaca. ¿Cómo va a fijarse tu papá en mí?

Tu tío Carter dice que cuando deje de darte de mamar, todo volverá a su lugar y que mi cuerpo volverá a ser el de antes. Eso espero.

También me ha dicho que me abstenga de tener relaciones sexuales durante seis semanas. ¿A que es gracioso? ¿Crees que con el aspecto que tengo en estos momentos, tu padre me habrá visto? Él no es un hombre que se fije en alguien como yo, y menos ahora.

Quiero que sepas, que no me casé con él por el acuerdo que me ofreció,

que tengo que decir que era muy tentador. Pero yo nunca me habría casado sin estar enamorada. Y te aseguro que estaba loca por él.

Cuando supe lo del embarazo me asusté. Pensé que él nos rechazaría, a las dos. Pero ahora creo que estaba equivocada. Puede que no quisiera una esposa ni hijos pero, después de verlo contigo, puede que no le guste tener una esposa, pero contigo está encantado. Y me arrepiento de que no estuviera a nuestro lado el tiempo que te llevé dentro de mí. Ahora estoy completamente segura de que, aunque entre él y yo nunca habrá nada, será un gran padre.

Pero no vayas a pensar, ni por un momento, que porque tu papá sea millonario, voy a dejar que te consienta y te malcrie. De eso olvídate. Quiero que crezcas aprendiendo unos valores y sepas que, en este mundo, todas las personas somos iguales. Aunque claro, eso va a ser un poco difícil, porque tu padre, no es solo rico, es muy rico. ¿Te he dicho que tiene dos aviones y unos cuantos helicópteros? La verdad es que dudo de que alguna vez seas una niña normal.

Cuando crezcas te enseñaré el vídeo de nuestra boda. Tu papá estaba para comérselo. Bueno, así está siempre, se ponga lo que se ponga. Pero ese día estaba deslumbrante. Y yo, parecía una princesa. Llevaba, incluso, una diadema de brillantes que él me regaló.

No recuerdo si te mencioné que tu papá tiene una isla. ¡Dios mío! No podrías imaginártela. Es una isla preciosa, y las playas... para que contarte. Son unas playas de ensueño con arena blanca como la nieve y las aguas cristalinas. De haber sabido de su existencia antes de casarnos, le habría pedido de ir allí en nuestra luna de miel. Seguramente él no habría aceptado, porque me dejó muy claro, que iríamos a cualquier parte que yo eligiera, siempre que hubiera uno de sus hoteles. Pero, de haber podido convencerlo, habría sido el lugar ideal para una luna de miel. Y él no habría tenido oportunidad de estar con otras mujeres, porque en esa isla solo está la casa. Y no creo que le hubiese gustado tener que dedicarme todo su tiempo durante dos semanas.

Me temo que vas a estar rodeada de gente millonaria.

Tu tío Sean es un hombre increíble, guapo, simpático, cariñoso. Ya te he hablado de él en más de una ocasión, aunque eso fue antes de que nacieras. Él y yo nos hemos llevado muy bien desde el momento que nos conocimos y ha sido siempre un gran apoyo para mí. Y cuando estaba embarazada hizo de papá en las clases esas del preparto. Ahora sé que tuvo que aguantar mucho, pero no se quejó ni una sola vez.

Y tus otros tres tíos, porque tengo que decirte que, aunque no llevéis la misma sangre, se han declarado tíos tuyos. Incluso Nathan, que es el abogado de tu papá.

Los tres son una pasada. Cariño, estamos rodeadas por lo mejor de lo mejor. Pero ninguno de ellos puede compararse con tu padre. Él es... único.

También tienes a tus abuelos. Te van a gustar porque son fantásticos. Tú llevas el nombre de tu abuela y el de mi madre.

Y también tengo que hablarte de Jack y de Cath. Yo los adoro y sé que ellos me quieren. Son como unos segundos padres para mí.

Al principio, me cabreaba con tu padre porque le ordenaba a Jack que me siguiera a todas partes, pero en realidad, Jack no me molestaba en absoluto y siempre me ha gustado estar con él. Creo que lo que realmente me gustaba era cabrear a tu papá. Tal vez fuera porque, de esa forma hacía que me prestara un poco de atención. Aunque, también tengo que decirte, que eso nunca me dio resultado, porque él siempre ha pasado de mí.

Jack se ocupará de cuidarnos a las dos. Y apuesto a que te va a querer más que a nada porque, aunque se haga el duro e intente disimularlo, es evidente que adora a tu padre.

Delaney seguía allí, apoyado en el marco de la puerta, escuchando las palabras de Tess y completamente emocionado.

—Bueno, cariño. En un rato empezaremos una nueva vida. Y me alegro de que vayamos a vivir con tu papá. A él puede que no lo veamos mucho, porque trabaja demasiado y se pasa la vida viajando, pero tendremos a Jack y a Cath.

Puedes estar segura de que vamos a estar muy bien. Tu papá se encargará de ello. Creo que se ha enamorado de ti y, he de admitir que estoy un poco celosa, porque tú lo has conseguido y en un solo día, y yo no fui capaz de conseguirlo en meses.

—¿Ya ha comido? —preguntó Delaney entrando en la habitación.

Tess tenía a la niña apoyada en el hombro para que expulsara el aire.

Delaney deseaba acercarse a Tess, besarla y decirle que estaba loco por ella.

—Sí, voy a cambiarla. Tenemos que irnos en cuarenta y cinco minutos.

Capítulo 10

Al entrar en casa de Delaney, Tess sintió ganas de llorar. Había echado mucho de menos esa casa. Le vinieron a la mente las veces que se había encontrado allí con Delaney. En el gimnasio, en la cocina, cuando subía a verla a la segunda planta...

Tess entró en el enorme dormitorio de Delaney y vio, extrañada, la escultura que ella había querido comprarle en Inglaterra y no pudo comprarla porque era muy cara. Sonrió, al pensar que Jack lo había hecho por ella. Pensó que ese hombre era un verdadero encanto.

Tess y la niña se instalaron en el antiguo dormitorio de Tess, el que estaba al lado del de Delaney.

Por un momento pensó en quedarse en la segunda planta, en donde tenía todas sus cosas, pero no quería subir dos plantas, cada vez que la niña llorase.

Jack montó el moisés y lo colocó al lado de la cama de Tess. Luego volvió a la casa, en donde había vivido Tess los meses anteriores, para recoger la mecedora y algunas otras cosas que no les habían cabido en el coche, como las maletas de sus amigos con las cosas que habían llevado a la casa, y las cajas con los adornos de Navidad que Sean había comprado.

Delaney llegó temprano, tan pronto terminó el trabajo. Tenía unas ganas locas de ver a su hija, y a su mujer. Deseaba abrazarlas.

Delaney estuvo al lado de Tess mientras ella bañaba a la pequeña. Y fue él quien le puso el pijama. Tarea que le llevó casi veinte minutos, porque pensaba que le iba a romper los brazos y las piernas a su hija.

Cenaron en la cocina, con Jack y con Cath, después de que Jack colocara cerca el aparato para oír a la niña, si lloraba.

Tess estaba en el dormitorio. Había terminado de dar de mamar al bebé y le estaba cambiando el pañal. Delaney entró en la habitación por la puerta que comunicaba con la suya.

—¿Vas a acostarte?

—Sí, después de ducharme. Siempre huelo a leche y a pañales.

—A mí me gusta como hueles.

—Sí, claro.

—¿Puedo dormir hoy aquí, con vosotras?

—Dormirás mejor en tu habitación, de lo contrario, te despertarás cada vez que la niña lllore pidiendo comida.

—No me importa que me despierte.

—De acuerdo, entonces. ¿Quieres cogerla mientras me ducho?

—Sí.

Delaney se sentó en la mecedora con su hija.

Tess fue al baño. Después de ducharse se secó el pelo, se puso crema en el cuerpo y el pijama y volvió al dormitorio.

Delaney dejó a la niña en el moisés y se metió en la cama junto a Tess. Tess estaba de espaldas a él.

—Me estaba preguntando algo —dijo Delaney.

—¿Qué?

—¿Te importaría que durmiera aquí, cada noche?

Tess se sintió alarmada. Se encontraba muy intranquila cuando él estaba cerca y no deseaba sentirse así, cada noche.

—Del, no creo que eso sea lo más adecuado. Carter me ha dicho que no puedo tener relaciones sexuales en seis semanas.

¿Había dicho eso en voz alta?, pensó Tess horrorizada.

—Lo sé, también me lo ha dicho a mí —dijo él sonriendo.

Tess se giró para estar frente a él.

—Del, aunque en este nuevo acuerdo no hayamos hablado de ninguna norma, tú y yo, no mantendremos relaciones sexuales.

—Has sido tú quien lo ha nombrado, pero no es lo que yo te estoy pidiendo.

—Si esa no es la razón, no entiendo por qué quieres dormir en mi cama.

—Hay una razón muy simple. No sé si te he hablado alguna vez de ello. Yo no suelo dormir mucho. Me cuesta dormirme, y me despierto varias veces durante la noche. En ocasiones, me levanto incluso antes de que amanezca, porque ya no puedo conciliar el sueño, y entonces bajo al despacho a trabajar.

—Eso es porque trabajas demasiado y tienes muchas cosas en la cabeza. Deberías trabajar menos.

—Es posible que esa sea la razón.

—Aunque, no sé qué tiene que ver eso, con que duermas conmigo.

—Tiene mucho que ver contigo porque las veces que hemos dormido juntos, he dormido de un tirón toda la noche y no me he despertado hasta que

ha sonado la alarma del móvil.

—No se puede decir que hayamos dormido juntos muchas veces.

—Dormimos juntos el día de mi despedida de soltero; la mañana del día de nuestra boda; las dos noches que hicimos el amor la primera vez; la noche que dormimos juntos cuando hicimos el amor la segunda vez; y anoche y anteanoche.

—Buena memoria, Stanford.

—Y todas esas noches, no tuve problemas para dormirme, y no me desperté en toda la noche.

—Puede que fuera coincidencia.

—Si me dejas dormir contigo y en unos días me doy cuenta de que no consigo descansar bien, volveré a mi habitación.

—Eso significa que soy como un somnífero para ti.

—Algo así.

—Para una mujer no es muy agradable que un hombre le diga que estar en su compañía le produce sueño. Eso significa que la encuentra aburrida.

—Cielo, tú puedes ser muchas cosas, pero no aburrida.

—En ese caso, y si es para mejorar tu descanso, no hay problema —dijo Tess, dándose la vuelta para estar de espaldas a él.

—Gracias —dijo acercándose a ella y rodeándole la cintura con su brazo—. Buenas noches.

Tess se tensó al sentir la mano de él sobre su abdomen y rezó, para que Delaney no pudiera notar lo alterada que se sentía.

—Buenas noches —dijo ella.

Delaney no sabía lo que le ocurría, pero no podía dejar de pensar que deseaba tener otro hijo, con ella.

Delaney no se despertó hasta que la alarma de su móvil sonó a las ocho del día siguiente. Había dormido nueve horas, de un tirón.

—Buenos días —dijo después de apagar la alarma.

—Buenos días —dijo Tess que estaba en la mecedora dando de mamar a la niña—. Pensaba que estabas muerto. Me he acercado incluso a la cama, para comprobar que respirabas. ¿Has dormido bien?

—¡Santo Dios! Ni si quiera me he enterado de cuando te has levantado durante la noche para darle de comer a Brie. ¿O es que no se ha despertado para comer?

—Tu hija no perdona la comida. Le he dado de mamar dos veces desde que nos acostamos, y esta es la tercera.

—Me habría gustado llevártela a la cama cuando se despertara. Lo siento.

—Del, yo no voy a trabajar en tres meses y puedo dormir durante el día. Tú necesitas descansar más que yo.

Pasaron los días. Y luego las semanas. Carter y Logan iban a ver a Tess y a la niña tres o cuatro veces a la semana. Y Nathan no faltaba ningún fin de semana.

Los padres de Carter y Logan fueron a visitarla para llevarle un regalo y conocer a la niña.

Carlo también aparecía por la casa cada vez que podía escaparse del restaurante.

Los abuelos de la pequeña iban los fines de semana y pasaban mucho tiempo con ellos. Aunque Louise iba entre semana a ver a su nieta, y siempre le llevaba algún regalito.

Y Sean aparció a la hora de cenar casi todas las noches.

A mediados de mes, Delaney compró un Mercedes para Tess, de cuatro puertas, para que pudiera instalar la sillita en el asiento trasero.

Delaney seguía durmiendo en la cama de Tess. Y ella ya no se preocupaba de si estaba intranquila o no con su cercanía.

Cada vez que la niña se despertaba por la noche, Tess se encontraba acurrucada al lado de Delaney, y con las piernas enredadas entre las de él, o rodeándolo con su brazo. Aunque ninguno de los dos mencionaron esos detalles en ningún momento.

—He estado pensando en algo —dijo Delaney cuando se metía en la cama una noche, un par de semanas después—. Llevamos durmiendo juntos casi un mes y, lo cierto es que duermo de maravilla. Jamás he estado tan descansado.

—Me alegro —dijo Tess.

—Supongo que no te importará que sigamos haciéndolo.

—No, ya me he acostumbrado.

—En ese caso... He pensado que esta habitación es mucho más grande que la mía.

—Tú te encargaste de ello, sin necesidad de hacerlo. Incluso mi baño y mi

vestidor son mucho más grandes que los tuyos.

—Por eso he pensado que podría trasladar aquí toda mi ropa. Podríamos decorar mi dormitorio para Brie. Como las dos habitaciones se comunican, será una ventaja.

—¿Crees que merece la pena para el tiempo que nos queda? Brie y yo nos marcharemos en unos meses.

A Delaney no le gustó que le recordara que pronto se marcharían, pero lo disimuló.

—Cuando os marchéis, seguiré en este dormitorio. Además, tengo que tener una habitación para la niña, para cuando se quede a dormir aquí. No va a ser mucho trabajo —dijo, antes de que ella dijera nada—. Únicamente hay que sacar los muebles y llevarlos a la planta de arriba. Luego eliges cómo quieres pintar las paredes, compras muebles, cortinas... ¿Qué te parece?

—Si es lo que tú quieres...

¿Qué podía decir?, pensó Tess. Dormían cada noche en la misma cama. ¿Qué importaba si la ropa de Delaney estaba junto a la de ella?

Tess sabía que estaban compartiendo demasiadas cosas. Y también sabía que Delaney no había salido ni una sola noche desde que se habían mudado a su casa. Excepto un día que tenía una cena de negocios y asistió con Nathan.

Además, Cath le había dicho a Tess, mucho antes de ir a vivir ella y la niña con él, que Delaney no había salido ninguna noche desde las navidades pasadas.

Tess se había preguntado muchas veces cuándo veía a otras mujeres. Sabía que Delaney era un hombre muy fogoso y necesitaba desahogarse. Suponía que las vería en horas de trabajo. No podía olvidar que su marido tenía un ático arriba de sus oficinas. Y de encontrarse allí con mujeres, nadie lo sabría. Esa podría ser la razón de que la prensa no hablara de él desde hacía mucho tiempo.

—Aprovecharé el fin de semana para trasladar aquí mi ropa. Entre Jack y yo desmontaremos mi cama y subiremos los muebles a la planta de arriba.

—Del, no hay prisa. Brie dormirá con nosotros mientras le de de mamar.

—No tengo nada que hacer el fin de semana.

—Como quieras.

—Pronto tendré que hacer algún viaje. Nathan lo ha hecho por mí durante las últimas semanas, pero hay decisiones que él no puede tomar por mí. Lo he retrasado todo lo que he podido, y te aseguro que ir de viaje es lo último que me apetece.

—Del, no tienes por qué cambiar tus obligaciones. En tu casa estaremos perfectamente.

—En nuestra casa —rectificó él.

—¿Cuándo irás de viaje? —preguntó ella pasando por alto sus palabras.

—Todavía no sé el día, pero será pronto.

—¿Estarás mucho tiempo fuera?

—Puede que una semana.

—Si estás decidido a que tu habitación pase a ser la de Brie, tal vez te gustaría que eligiéramos juntos los muebles y que decidiéramos juntos el color de las paredes y las cortinas.

—Eso me gustaría.

—Entonces, esperaremos a que vuelvas de tu viaje.

Era el último sábado del mes de abril. Brie empezó a llorar a las ocho de la mañana y Tess se despertó.

Estaba de espaldas a su marido, pegada a su cuerpo, y él la abrazaba.

—Con ella ya no necesitamos despertador —dijo Delaney besando a Tess en el cuello.

Tess ya se había acostumbrado a esas muestras de afecto. A veces la besaba en el cuello, en la mano... Y tenía que reconocer que le gustaba.

—Cierto —dijo ella levantándose para coger al bebé.

Tess se metió de nuevo en la cama, apoyando la espalda en el cabecero.

Delaney apoyó el codo en la almohada y sostuvo la cabeza en su mano para mirarlas. Tess tenía el pelo revuelto, y la encontró preciosa.

—Creo que estás mucho más guapa que antes de quedarte embarazada.

—Muy gracioso. Estoy gorda, y mis pechos...

—Estás preciosa.

—Tal vez el ser padre te ha obnubilado la mente —dijo ella sonrojada.

—No creo. ¿Te importaría que te llamara por teléfono, cuando esté de viaje?

—¿Por qué iba a importarme?

—Estupendo. ¿Quieres que suba el desayuno?

—No hace falta. Podemos bajar a la cocina. Después de mamar se queda frita. ¿No vas a ir a trabajar?

—A partir de ahora, no trabajaré los sábados. Como mucho haré alguna llamada.

Después de desayunar, Delaney decidió cambiar su ropa al cuarto de Tess.

Como la habitación era tan grande, decidieron trasladar allí la cómoda que Delaney tenía en su dormitorio, porque su hermano había diseñado los cajones con separaciones, para que guardara en ellos las corbatas, los gemelos y los relojes. Y también conservaron el escritorio de Delaney.

Delaney le pidió a Tess que fuera colocando la ropa que él iba dejando sobre la cama de ella, donde quisiera.

Cuando toda la ropa estuvo ordenada en el vestidor que ahora compartían, ya era hora de que la niña comiera de nuevo.

Delaney le pidió a Jack que subiera las herramientas para desmontar la cama. Lo hicieron entre los dos mientras Tess le daba de mamar a la pequeña.

Luego, Jack y él subieron la cama a la segunda planta y la dejaron en una de las habitaciones vacías.

Delaney entró en el dormitorio de Tess, que ahora también era el suyo, con la escultura que Jack había comprado en Londres y la dejó sobre la cómoda.

—Me gusta muchísimo esta escultura. Jack me dijo que querías comprarla para regalármela.

—Sí. Pero costaba demasiado y mi futuro era un poco incierto en aquel entonces.

—Me alegro de que Jack la comprara. Siempre que la miro me recuerda a nosotros.

—A mí también —dijo ella.

Delaney y Tess entraron en el dormitorio de él, después de que acostara al bebé.

—¡Cielo santo! Sin muebles es enorme.

—Sí, tiene un buen tamaño. Mientras esté de viaje, puedes pensar en la decoración.

—Eso haré.

—¿Qué te apetece hacer hoy? —preguntó Delaney volviendo al dormitorio con ella y sentándose en el sofá.

—No puedo hacer muchos planes mientras le de el pecho a Brie. Come tan a menudo... Pero tú puedes salir.

—He dejado de trabajar los sábados, para estar con vosotras. Me da igual salir o quedarme en casa. Tengo que recuperar el tiempo que estuve sin ti.

—¡Ja! —dijo ella sentándose en el sofá a su lado.

—¿Crees que no hablo en serio? Te eché muchísimo de menos, y no me gustó lo que sentí todos esos meses.

—Yo también te eché de menos, pero porque sabía que no volvería a verte.

—He echado de menos muchas cosas —dijo pasando el brazo por encima de los hombros de Tess y acercándola a él.

Tess se giró hacia Delaney y lo miró. Delaney acercó la mano para acariciarle la mejilla.

—Yo también —dijo ella bajando la mirada hasta su boca.

Delaney no necesitó nada más. Colocó la mano en la nuca de Tess y se acercó para besarla. Tuvo que echar mano de todo su autocontrol para no devorarla.

Había empezado a besarla suavemente, hasta que Tess colocó la mano en el pelo de Delaney y enredó sus dedos en él.

Entonces, estalló algo entre ellos. Volvieron a sentir lo que habían sentido meses atrás, cada vez que se besaban.

Delaney se separó de ella y la miró a los ojos. En ese momento, le habría dicho que la quería, que estaba loco por ella. Pero no quería precipitar las cosas y asustarla.

—Espero que no te haya molestado que te bese. Solo quería asegurarme de que no habías olvidado cómo hacerlo —dijo él sonriendo.

—¿Lo he olvidado?

—En absoluto. He echado de menos besarte.

—Yo también. Aunque, no creo que debamos hacerlo de nuevo.

—¿Por qué?

—Pues... no sé. Porque no está bien. Porque vamos a divorciarnos en unos meses.

—¿Crees que unos besos van a hacernos daño?

—No, pero... ¡Dios mío! Tengo delante al hombre más sexy del planeta, y yo con estas pintas —dijo ella riendo avergonzada.

—Vaya, eso también lo echaba de menos —añadió él sonriendo.

—Y..., esa sonrisa, peligrosa y provocativa, no me ayuda.

—Me estaba temiendo que hubieras cambiado, y eso me tenía preocupado.

—La gente no cambia así como así.

—Me alegro, porque no quiero que cambies.

Delaney se fue a Asia unos días después.

Mientras estuvo fuera, Tess empezó a hacer ejercicio para bajar peso y fortalecer los músculos.

Carter le había prohibido hacer grandes esfuerzos, pero le había dicho que podía caminar cuanto quisiera. Y Tess caminaba sobre la cinta varios kilómetros cada día a paso ligero. Y además, hacía ejercicios para el vientre.

Y Cath la ayudaba con una dieta sana y equilibrada.

Casi podía abrocharse los vaqueros que usaba antes de quedarse embarazada y, aunque el pecho seguía siendo excesivo, era algo que no podía solucionar hasta que dejara de darle de mamar a su hija.

Tess y la niña pasaron en casa de sus suegros los dos fines de semana que Delaney estuvo fuera. Y los abuelos estaban encantados de tenerlas con ellos.

Sean también se quedó con sus padres esos dos fines de semana.

Y, por supuesto, también Cath y Jack, que no tenían intención de separarse de ellas.

Delaney llamaba a Tess cada noche. Comentaban lo que ambos habían hecho durante la jornada y hablaban de su hija. Y Tess le hablaba de todo lo que se le ocurría para hacer en la habitación de la niña.

Eran las cinco de la tarde de un domingo a mediados de mayo, cuando Jack fue a recoger a Delaney al aeropuerto. Y fueron directamente a casa de los padres de él, para recoger a Tess y a su hija.

Tess estaba en el salón con sus suegros y su cuñado. Delaney apareció en la puerta del salón. Tess miró a su marido, y su corazón se desbocó.

Delaney vestía vaqueros y un suéter de hilo del mismo color que sus ojos.

A Tess le pareció mucho más joven, más sexy, más...

Delaney la miró. La encontró resplandeciente, como si toda la luz de aquel salón se hubiera concentrado en ella.

Tess se levantó para saludarlo y Delaney se percató, en ese instante, que su mujer se había transformado, en tan solo dos semanas. Había perdido peso y casi había recuperado su figura. Y su rostro resplandecía. Toda ella irradiaba felicidad.

Delaney se acercó a ella, como si no hubiera nadie más en el salón, y la abrazó. Enterró la nariz en su cuello y respiró su aroma, ese aroma que le era ya tan familiar. Y sintió que todo su cuerpo se tensaba.

Delaney se apartó un poco para mirarla y posó los labios sobre los de ella.

Tess era consciente de que no estaban solos, pero cuando Delaney metió la

lengua en su boca, la mente de Tess se olvidó de todo y le rodeó el cuello para devolverle el beso con la misma pasión que él.

—¡Mierda! —dijo Tess en voz baja, todavía con los labios sobre los de él —. Tu familia está detrás de mí.

Los padres de Delaney se miraron y sonrieron.

Delaney dio a Tess un ligero beso en los labios y levantó el rostro para mirar a su familia por encima del hombro de Tess.

—Hola a todos —dijo acercándose a su madre para abrazarla. Luego hizo lo mismo con su padre y con su hermano.

—Voy a traer a Brianna —dijo Sean abandonando el salón.

A Tess todavía le temblaban las piernas, cuando se dirigió al sofá para sentarse.

Delaney se sentó a su lado, le cogió la mano y la colocó sobre su propio muslo, sin apartar su mano de la de ella.

Tess recordó, en ese momento, el día que Delaney la llevó a conocer a sus padres. Aquel día, estaban sentados en el mismo sofá, y ella tenía la mano en el muslo de él.

—¿Qué tal el viaje? —preguntó Patrick.

—Muy largo.

Sean entró con el bebé en brazos. Delaney se levantó rápidamente para coger a su hija.

—Hola, princesita —dijo besuqueando a la niña en el cuello—. Ha crecido.

—Es lo que suele pasar con los bebés —dijo Louise.

—La he echado muchísimo de menos —dijo Delaney—. ¿Nos vamos a casa?

—Sí —dijo Tess levantándose del sofá.

—¿No os quedáis a cenar?

—Hoy no, mamá. Estoy cansado —dijo besando a su madre.

—No te preocupes. Ve a casa a disfrutar de tu mujer y tu hija.

—¿Tienes que coger algo? —preguntó Delaney a Tess.

—No. Traje algunas cosas conmigo ayer, pero las voy a dejar aquí para cuando volvamos.

—¿Y las cosas de la pequeña?

—Tu hija tiene aquí una habitación, junto a la nuestra. Y tu madre la ha abastecido con todo lo necesario.

—No esperaba menos de ella —dijo Delaney sonriendo a su madre.

—Así, cuando vengáis, no tendréis que traer nada.

—Eres la mejor —dijo Delaney abrazando a su madre.

—Es mi primera nieta. Y espero tener algunos nietos más —dijo Louise mirando a su hijo mayor y luego al pequeño.

—A mí no me mires, yo ya he cumplido —dijo Delaney sonriendo.

—Yo tendré que casarme primero, ¿no? —añadió Sean.

—Pues ya estás tardando.

Tess abrazó a sus suegros y a Sean. Después de que los abuelos dieran cien besos a su nieta, salieron de la casa.

Jack colocó al bebé en la sillita. Y Tess se sentó entre la niña y su marido. Cath iba delante con Jack.

—Pareces cansado —dijo Tess.

—Lo estoy. No he podido dormir bien desde que me marché, hace dos semanas.

—¿No era bueno el colchón de tu hotel? —preguntó Tess.

Delaney la miró sonriendo.

—A lo mejor echabas de menos tu cama.

—No creo que fuera la cama. Creo que más bien, echaba de menos dormir contigo.

Cath y Jack se miraron por un segundo. Ambos pensaban que Delaney lo estaba haciendo bien, y deseando que siguiera así, hasta que Tess cayera irremisiblemente rendida a sus pies. Querían que Tess se olvidara del divorcio y se concentrara en su marido y en su hija. En su familia.

—Te he traído un regalo. Bueno, en realidad, es un regalo para las dos —dijo Delaney entregándole el estuche de una joyería.

—Del, no, por favor —dijo ella al ver el estuche de terciopelo—. No hace falta que me compres nada a mí.

—Es algo para ti, pero solo hasta que Brie tenga suficiente edad para llevarlo. Luego se lo darás a ella. No es un regalo por el viaje. Es algo, para agradecerte, el que me hayas dado una hija a la que adoro.

—¡Por Dios bendito! —dijo al abrir el estuche y ver la maravilla que había en su interior.

Después de cenar, subieron al dormitorio y Tess empezó a llenar la bañera para bañar a la pequeña.

—Me ducharé mientras bañas a Brie —dijo Delaney sacándose el jersey y

dejándolo sobre uno de los sillones.

Tess lo miró y todo su cuerpo se tensó al ver su torso desnudo.

Al darse cuenta de que Delaney se sentaba para quitarse los zapatos se inquietó, aún más.

Y cuando él se puso de pie y empezó a desabrocharse el vaquero, Tess cogió a la niña y se dirigió al baño sin tardanza.

Tenía el pulso acelerado y los pezones endurecidos.

Metió a la niña en la bañera e intentó serenarse. Pero solo quedó en el intento porque Delaney entró en el baño, completamente desnudo, y se metió en la ducha.

Tess le siguió con la mirada y contempló su espalda. Volvió la vista hacia su hija y respiró profundamente para intentar tranquilizarse.

Tess empezó a hablarle a la niña mientras la bañaba y le lavaba el pelo. Intentaba con todas sus fuerzas olvidar que él estaba desnudo a dos metros de ella.

Estaba envolviendo a su hija en una toalla, cuando Delaney salió de la ducha, sin ningún decoro, y se puso una toalla alrededor de las caderas.

Tess deslizó la mirada hacia él. El agua goteaba de su pelo y ella siguió la dirección de las gotas que se deslizaban por su pecho.

Delaney la miró. Por un instante sus ojos se encontraron. Él le sonrió, y ella se sintió tan turbada, que apartó la mirada rápidamente. Cogió al bebé y se lo dejó a su padre en los brazos. Luego abandonó el baño.

—Ummm, qué bien huele mi pequeña —dijo Delaney siguiéndola al dormitorio—. Me gusta tenerla en brazos.

—Está loca por ti. Supongo que como todas las mujeres del planeta.

—¿En esas mujeres te incluyes tú? —preguntó él sonriendo.

—¿Yo?

—Has dicho *todas las mujeres del planeta*. Si dices todas, son todas.

—Todas menos yo.

—Ah. Según tu mamá, ella es la única mujer del planeta que no está loca por mí —le dijo a su hija—. Y es una lástima, porque ella es la única que me interesa en este momento. Tendré que esforzarme.

Delaney caminó hasta donde se encontraba Tess. Le dio a la niña y le dedicó una sonrisa seductora.

Tess se sentía inquieta, muy inquieta. Veía por el rabillo del ojo, que su marido se había desprendido de la toalla para ponerse el pantalón del pijama. Luego respiró profundamente al ver que él se dirigía al baño. Y a

continuación, oyó el secador de pelo.

—Espero que no se acostumbre a hacer esto a menudo, porque no creo que pueda soportar verlo desnudo, paseándose ante mis narices. Y no es que me disguste verlo. Ya te habrás dado cuenta del cuerpo tan imponente que tiene tu papá —dijo Tess a su hija mientras le ponía el pijama—. Bueno, supongo que eres muy pequeña para saber de qué te hablo.

El secador de pelo quedó en silencio y Tess se tensó de nuevo. Cogió al bebé y se sentó en la mecedora para darle de mamar.

Delaney salió del baño y caminó hacia la cama. La abrió y se metió dentro. Pero, en vez de acostarse, se sentó con la espalda apoyada en el cabecero. Y entonces miró a Tess.

Ella se ruborizó al encontrarse con su mirada y bajó la vista hacia su hija. No volvió a mirarlo.

Delaney sabía que ella lo deseaba tanto como él a ella.

Después de darle de mamar y de que la niña expulsara el aire, le cambió el pañal y la dejó en el moisés.

El bebé empezó a pronunciar extraños sonidos, al mismo tiempo que movía los brazos y las piernas. Delaney la contemplaba fascinado mientras la acariciaba.

Tess cogió el pijama y se dirigió al baño. Se quitó la ropa, se recogió el pelo con una pinza para no mojárselo y se metió en la ducha.

Cuando salió, se envolvió en una toalla, se desmaquilló y se lavó los dientes.

Estaba muy nerviosa y rezaba para que Delaney estuviera dormido cuando ella volviera a la habitación.

Se quitó la toalla y se puso el pijama.

Al salir del baño respiró profundamente y expulsó el aire despacio intentando calmarse, al ver a Delaney despierto y hablándole a su hija.

Delaney se giró para mirarla. La encontró preciosa, incluso con ese pijama tan recatado y nada sexy. La parte de arriba se abotonaba por delante, por la comodidad de dar de mamar al bebé.

Tess abrió la cama y se metió dentro.

—¿Apago la luz?

—Sí, estoy muy cansado.

Delaney pasó el brazo por detrás de los hombros de Tess y la acercó hacia él.

Ella no pudo resistir la tentación y se colocó muy pegada a él, enterrando

el rostro en su cuello. Respirando el olor que tanto había anhelado. El cuerpo de Delaney era duro, pero deliciosamente cómodo. Era cálido y fuerte y tan masculino...

Había pasado dos semanas añorándolo, pensando en él, y... deseándolo.

Pasó una semana más.

Delaney había cenado en casa cada noche. Y durante las cenas, hablaban como si fueran realmente un matrimonio, sobre lo que habían hecho durante el día.

Jack y Cath solían cenar más tarde, para darles intimidad.

Cuando Delaney y Jack volvían a casa, se cambiaban e iban al gimnasio a entrenar juntos. Delaney ya no lo hacía en su ático, con su entrenador personal. Quería pasar en casa el mayor tiempo posible.

Delaney llamó a Tess después del trabajo. A ella le extrañó su llamada.

—Hola.

—Hola, cielo. Nathan y yo vamos a ir a tomar una copa, ¿quieres venir con nosotros?

—Te lo agradezco, pero no. Ya sabes que no puedo beber y además, no quiero que los periodistas me vean así.

—¿Así, cómo?

—Gorda.

—Cielo, ya no estás gorda. Y estás preciosa.

—Gracias por el cumplido. Tal vez en otra ocasión. Dale recuerdos a Nathan.

—Lo haré. Puede que luego vayamos a cenar.

—Muy bien. Yo voy a pasar un rato en el gimnasio antes de cenar, y me acostaré pronto. Te veo mañana. Buenas noches.

—Buenas noches, cariño.

—¿Qué tal te va con Tess? —Preguntó Nathan mientras tomaban una copa esperando que les sirvieran la cena.

—Bueno...

—Me sorprendió que volviera a casa contigo.

—Vino a casa porque le ofrecí un trato.

—¿Otro trato? —dijo el abogado riendo—. Ya sabes cual fue el resultado

del anterior.

—Sí, lo sé. Y si quieres que te diga la verdad, no me importaría que este tuviera el mismo resultado que el anterior.

—Eres un padrazo. Quién lo iba a decir.

—Me temo que tienes razón. No sabía que se podía querer tanto a un hijo.

—¿Qué acuerdo le has ofrecido esta vez?

—Vivirán en casa, hasta que deje de darle el pecho a Brie. Eso será a finales del mes que viene. Y a partir de ahí, permanecerán las dos conmigo, hasta que se cumplan los ciento noventa y seis días que quedaban cuando se marchó, para finalizar nuestro primer acuerdo.

El camarero les llevó el vino, y poco después, volvió con los entrantes.

—Eso quiere decir que, estarán en tu casa, hasta principios del próximo año.

—Eso es. Y entonces, recibirá todo lo que acordamos en el anterior acuerdo.

—¿Y ha aceptado así, sin más?

—Bueno, no creas que aceptó rápidamente —dijo Delaney sonriendo—. Tuvo que consultarlo antes con sus amigos. Ellos le aconsejaron que aceptara.

—A mí también me llamó para que le diera mi opinión al respecto.

—¿Te preguntó a ti?

—Yo también soy amigo suyo —dijo Nathan sonriendo.

—Eres mi abogado.

—Pero me llamó como amigo suyo, no como tu abogado.

—No me lo puedo creer.

—¿Y cuando acabe ese plazo?

—Quiere el divorcio. Por cierto, quiero vigentes todos los puntos de nuestro antiguo acuerdo, y los del nuevo. El lunes te daré todos los datos para que los pongas por escrito y los firmaré.

—De acuerdo.

—Además, tenemos que cambiar el testamento.

—Nos ocuparemos de ello —dijo Nathan—. ¿Eso es todo lo que tú quieres?

—Lo que yo quiero es que Tess sea mi esposa. No quiero que nos divorciemos. La quiero. Estoy loco por ella.

—¿Se lo has dicho?

—No. Si se lo digo, no lo creerá. Pensará que lo que quiero es, que no se lleve a Brianna de casa.

—¿Y qué vas a hacer?

—Necesito conquistarla.

—Entonces no tienes problema. Conquistar a mujeres es tu especialidad.

—No sé cómo hacerlo. Esto no es como seducir a una mujer para llevármela la cama. De hecho, nunca he tenido que seducir a ninguna para que lo hiciera.

—El ser millonario ayuda.

—Con Tess, eso no sirve. Aceptaría consejos. Tú conoces a Tess, y os lleváis bien. ¡Joder! Se lleva bien con todos los hombres que conoce.

Nathan se rio al ver que le había salido la vena de los celos.

—Delaney, yo no me dedico a conquistar mujeres para que se casen conmigo.

—Lo sé. Yo tampoco. Ese es el problema. Sé que tengo algunas ventajas: una hija en común, dormimos en la misma cama desde que tuvo a la niña y además, la beso siempre que quiero. Aunque, no lo hago tanto como desearía.

—¿Dormís en la misma cama?

—Sí. Al principio le dije que era para ayudarla con la niña por las noches. Pero luego le hablé de los problemas que tenía con el sueño y le dije que con ella dormía de un tirón. Lo cual es cierto.

—¿En serio? Nunca te ha gustado dormir con mujeres.

—Con ella sí.

—Desde luego, el que duermas con ella, es una gran ventaja.

—Te aseguro que ya no puedo dormir sin ella a mi lado. En los viajes lo paso fatal. Y no es que la toque o que intente propasarme, pero me gusta dormir abrazado a ella.

—¿Abrazado a ella? ¿Duermes abrazado a ella? —preguntó Nathan riendo.

—Sí.

—¿Y puedes besarla cuando quieras?

—Sí. Eso empezó por una tontería. Unos días después de que nos conociéramos, la besé en la puerta de su casa para despedirnos, porque nos había seguido la prensa. Y me di cuenta de que no sabía besar.

—¿En serio? Sabía que era virgen, pero de ahí a que no la hubieran besado... Bueno, lo había leído en el diario, pero no acabé de creérmelo.

—Te aseguro que yo fui el primero. El caso es que me ofrecí a enseñarla a besar.

—Muy agudo —dijo el abogado riendo—. Eres un cabrón con suerte. Con

ella, has sido el primero, en todo.

—Sí, soy un tío con suerte —dijo Delaney sonriendo—. El caso es que seguí besándola hasta que desapareció de mi vida. Cuando nos reencontramos no volví a besarla durante bastante tiempo. Pero un día lo hice y, ¡Dios! Había olvidado lo que eran sus besos. Te aseguro que besarla es más excitante que follar a otras mujeres.

—Vaya. Parece que la enseñaste bien.

—No tuve que esforzarme mucho. Esa chica es toda fuego. Puedes creerte si te digo que pongo todo mi talento cuando la beso, pero ella me devuelve los besos con mucha más pasión.

—Tienes dos ventajas muy importantes con ella. Tres, si contamos que tenéis una hija en común. Pero yo creo que tu mejor baza la tienes en la cama. Si dices que duermes abrazado a ella, puedes susurrarle algo al oído, cada noche. Algo que le haga pensar todo el día siguiente en ello. Algo que, poco a poco, vaya convenciéndola de que es tu esposa y te pertenece, y tú a ella. Y no podemos olvidar, que Tess está enamorada de ti.

—Puede que ya no lo esté. Han pasado muchos meses desde que lo escribió en su diario.

—Delaney, yo leí ese diario. ¿Crees que lo que Tess sentía por ti se puede desvanecer en unos meses?

—Espero que no.

—Empieza por cosas sencillas, para que no se asuste. Déjale caer de vez en cuando, que ella y vuestra hija, son lo más importante para ti.

—Pensaré en ello.

—Y cuando deje de darle el pecho a la niña y vuelva a sentirse cómoda con su cuerpo, llévala a cenar. Preferiblemente, a sitios sencillos. Sé que Tess se comporta de forma exquisita, en cualquier lugar al que vaya. Pero se siente más cómoda en restaurantes sencillos y acogedores.

Llévalas a las dos a pasear o..., no sé, a los sitios que a ella le guste ir.

Queda con sus amigos, para comer juntos. Que Tess vea que estás interesado en formar parte de su vida.

Llévala a las cenas de negocios. Y puedes estar seguro de que no te dejará en ridículo. No puedes imaginar lo inteligente que es esa chica.

—Sé lo inteligente que es.

—Llévala a las fiestas que te inviten. Delaney, no necesitas buscar acompañantes, la mejor la tienes en casa.

—Hace mucho que no voy a fiestas.

—Lo sé. Lo que quiero decir es que, Tess es elegante, simpática, inteligente y mucho más atractiva a la vista de los hombres de lo que ella cree. Tío, tu mujer es un bombón.

—Lo sé. No entiendo como pude estar tan ciego. Cuando me di cuenta de que sentía algo por ella, me acojoné.

—Sí, te entiendo. Pero se lo hiciste pasar muy mal.

—Agradezco tus palabras.

—Delaney, eres como un hermano para mí y te quiero. Y a ella también la quiero. Es una chica muy especial.

Delaney llegó a casa casi a las once de la noche. Después de dar las buenas noches a Cath, subió a su habitación.

Tess estaba dormida.

No encendió la luz ya que la pequeña lamparita que había junto al moisés de la niña era suficiente para verse.

Delaney se acercó al moisés y sonrió, al ver a su hija despierta y dando patadas a diestro y siniestro. La cogió en brazos y la apoyó en su hombro, besuqueándole el cuello.

—No sabes cuánto te quiero, pequeñaja. ¿Qué haces despierta a estas horas? ¿Me estabas esperando? Aprovecharemos para cambiarte el pañal.

Después de cambiar a la niña, la cogió en brazos de nuevo, y siguió hablándole en voz baja para no despertar a Tess.

—Mañana iremos a comprar las cosas necesarias para tu habitación y tú vendrás con nosotros. Será nuestra primera salida juntos.

Después de acostar a la niña, Delaney fue al baño a ducharse. Luego se lavó los dientes y volvió al dormitorio. Al abrir la cama, le hizo gracia ver a Tess abrazada a su osito.

Meses atrás, Tess le había dicho que el osito era su sustituto. Pero ahora, él estaba allí, y no necesitaba sustituto. Así que cogió el peluche y lo dejó sobre la mesita de noche.

Luego levantó con cuidado la cabeza de Tess para pasar el brazo por detrás de ella. Tess se giró hacia él inconscientemente y apoyó la cabeza sobre su pecho. Luego le rodeó con su brazo y entrelazó una de las piernas entre las de él.

—Eres preciosa, y la mujer más deseable de todas las que he conocido — le dijo Delaney en un susurro.

Tess estaba dormida, pero al oír esas palabras se sintió aturdida. No sabía si Delaney estaba dormido y había hablado en sueños, o estaba despierto y consciente de sus palabras.

Tess se despertó, inquieta. La sangre se deslizaba, espesa y caliente por sus venas, y sentía el deseo incontenible de que él la acariciara.

Pero Delaney no movió ni un músculo y Tess pensó que estaría dormido y ella había imaginado las palabras.

Sin embargo, Delaney estaba bien despierto y había notado la tensión repentina en el cuerpo de ella, al oír sus palabras. Eso lo dejó satisfecho. Bueno, en parte.

Delaney se despertó a las siete y cuarto de la mañana, cuando oyó a su hija pronunciar sonidos ininteligibles, como si tuviera una conversación consigo misma.

Se levantó y la cogió de la cuna para cambiarle el pañal. Y luego, se acostó de nuevo, colocando al bebé entre los dos.

La pequeña movía las piernas con energía. Delaney le cogió la manita y ella le sujetó el dedo fuertemente. Él sentía que se derretía, cuando su hija lo miraba y le sonreía.

Tess se despertó y se dio la vuelta al oír a la niña. Miró a su marido y se sonrojó, simplemente por recordar las palabras que él había susurrado la noche anterior.

Delaney le dedicó una sonrisa que hizo que el color de las mejillas de Tess se acentuara.

—Buenos días, preciosa.

—Buenos días —dijo ella dedicando toda su atención a la niña, para no mirarlo—. Anoche no te oí llegar.

—Volví sobre las once.

—¿Lo pasaste bien?

—Todo lo bien que se puede pasar con Nathan.

—Yo siempre lo he pasado bien cuando he estado con él.

—Te envía recuerdos. Me dijo que cuando tuvieras tiempo te pasaras por la oficina. Sarah quiere conocer a nuestra hija.

—Iré el lunes, a última hora de la mañana.

—Estupendo. Dile a Jack que compre de camino algo y comeremos en mi despacho.

—¿Seguro que no estarás ocupado?

Delaney la miró a los ojos y supo que Tess estaba recordando, la vez que fue a su oficina para comer con él y lo cogió en el despacho con una mujer.

—Completamente seguro.

—De acuerdo, entonces.

—¿Quieres que vayamos hoy a comprar lo necesario para la habitación de Brie?

—¿No tienes que ir a la oficina?

—Te dije que os dedicaría los fines de semana. Solo iré a trabajar, cuando haya algo urgente, y solo si no puedo solucionarlo por teléfono.

—Pensaba que el trabajo era lo más importante para ti.

—Tú lo has dicho, era. Las cosas han cambiado. Ahora, lo más importante para mí eres tú y nuestra hija. Lo que siento es que tenga que hacer algún viaje de vez en cuando. ¿Qué me dices? ¿Vamos de compras?

—Sí, me gustaría.

—¿Has cambiado de idea sobre lo que hablamos de la decoración?

—No. Pero no sé dónde podemos comprar lo necesario.

—Se lo preguntaré a Sean —dijo él cogiendo el móvil para llamar a su hermano.

—Bien. A ver si conseguimos que Brie aguante sin comer hasta después de que desayunemos. Y sólo podremos estar fuera tres horas, hasta que tenga que comer de nuevo.

—La llevaremos con nosotros. Ya es hora de que salgamos los tres juntos. Y puedes darle de mamar y cambiarla en el coche.

—Buena idea —dijo Tess dirigiéndose al baño.

—Sean viene para aquí —dijo Delaney cuando Tess volvió al dormitorio—. Se ha molestado porque no le avisáramos para sacar los muebles de mi habitación. Parece que no quiere perderse nada, relacionado con su sobrina.

—¿Va a venir de compras con nosotros?

—Eso me temo. No me ha preguntado si podía acompañarnos, se ha limitado a decir *voy con vosotros*.

—Lo pasaremos bien.

Sean llegó a tiempo de desayunar con ellos.

Cuando terminaron, subieron los tres a la primera planta. Tess entró en su dormitorio para vestir a la niña. Y mientras, Delaney y su hermano fueron a la antigua habitación de Delaney, la que sería la de la niña a partir de ahora, a tomar medidas de las paredes y las ventanas.

Sean llevaba a su sobrina en brazos cuando bajaron.

Cath se acercó a él cuando entraron en la cocina y le cogió a la niña para besarla y achucharla.

Jack llevaba a la niña cuando salieron de la casa, para colocarla en la sillita del asiento trasero.

Tess sonrió, al verlo besar a su hija, cuando terminó de cerrar todas las sujeciones.

—Había fotografías en la puerta cuando he llegado —dijo Sean sentándose en el asiento del copiloto, junto a Jack.

—Se habrán enterado de lo de Brie. Nathan me dijo que pasaría, tan pronto la inscribiera en el registro. Ahora nos seguirán a todas partes —dijo Delaney.

—Estarán cabreados, por haber mantenido en secreto lo del embarazo —dijo Tess.

—No les prestemos atención. Delaney me ha dicho que quieres comprar unos adhesivos para las paredes —dijo Sean girándose para mirar a Tess.

—Sí. Y pintura, y todo lo necesario para pintar la habitación.

—Puedo enviarte a un pintor el lunes.

—Quiero hacerlo yo. Ahora tengo mucho tiempo libre. Y también quiero comprar tela para las cortinas. Cath me ha apuntado lo que necesito, las hará ella.

—Entonces, iremos primero a por la pintura.

Jack paró en el aparcamiento del almacén de pinturas.

Sean, Delaney y Tess bajaron del vehículo mientras Jack sacaba a la pequeña de la sillita. Luego se la dio a su madre.

Antes de que se alejaran del coche, se acercó una periodista. El fotógrafo que la acompañaba estaba haciendo fotos sin descanso.

—Señor Stanford, ¿puede dedicarnos unos minutos? —dijo la mujer mirando al bebé.

—Ahora no es un buen momento, disculpe.

—Cariño, adelantaos vosotros —dijo Tess a su marido dándole un ligero beso en los labios—. Hablaré yo con la señorita Summers.

—Gracias, señora Stanford —dijo la periodista cuando Sean y Delaney se

alejaban con la niña—. ¿Es su hija?

Jack se mantenía a escasos metros de Tess, vigilando a los periodistas y los alrededores.

—Sí.

—Es preciosa. Se parece a su padre.

—Es cierto.

—No sabíamos que había estado embarazada. Se especulaba que su marido y usted se habían divorciado.

—Como puede ver, las especulaciones no eran ciertas.

—Usted desapareció de la noche a la mañana.

—Mi marido no quería que me molestaran durante el embarazo. He estado viviendo con mis suegros todos estos meses.

—Entonces, el embarazo fue el motivo de que su marido dejara de salir con otras mujeres.

—Supongo que se dio cuenta de que esa vida ya no encajaba en él.

—¿En qué hospital nació su hija?

—No tuvimos tiempo de ir al hospital y la tuve en casa de mis suegros.

—¿La atendió el doctor Hirsch?

—Él tampoco llegó a tiempo porque estaba atendiendo una emergencia. Y en parte, me alegro de que no lo hiciera, porque mi marido tuvo la oportunidad de traer al mundo a nuestra hija, siguiendo las instrucciones del doctor Hirsch, mientras venía de camino a casa.

—¿En serio?

—Completamente en serio. Al principio estaba un poco asustado, y no voy a engañarla, yo estaba bastante preocupada. Pero todo fue muy bien, y él se sintió feliz de ser quien me asistiera en el parto.

—¿Qué tiempo tiene la niña?

—Nació el 31 de marzo.

—¿Puede decirnos como se llama?

—Brianna Louise. Lleva el nombre de sus dos abuelas.

—¿Han venido a comprar material de decoración?

—Sí, mi marido y yo vamos a pintar el dormitorio de la niña este fin de semana.

—¿Lo harán ustedes?

—Sí. Bueno, lo hará mi marido, yo me dedicaré a darle órdenes —dijo Tess sonriendo—. No tengo muchas oportunidades de hacerlo.

La periodista también sonrió.

—¿Cómo se encuentra usted?

—Me encuentro muy bien. Mi cuerpo se está recuperando poco a poco. Aunque el pecho me llevará algún tiempo, hasta que deje de dar de mamar a la niña.

—Está usted fantástica.

—Gracias.

—¿La han bautizado ya?

—No.

—¿Tienen prevista alguna fecha?

—No. Lo haremos cualquier fin de semana, pero será algo íntimo, con la familia y los amigos más allegados.

—¿Tiene pensado volver al trabajo en la librería y en el pub?

—De momento, voy a disfrutar de mi hija y de mi marido. Más adelante pensaré qué hacer.

—Gracias por dedicarnos su tiempo.

—Ha sido un placer. Que tenga un buen día.

Tess empezó a caminar hacia la entrada del almacén, con Jack tras ella.

Delaney y su hermano estaban con el bebé en la puerta, esperándolos.

Tess se dio cuenta de la intensa mirada que le dedicaba su marido. La miraba de la cabeza a los pies, sin perder detalle. Tess se sintió como si la acariciara con la mirada y su pulso se aceleró.

Poco después salieron del almacén, acompañados por un chico que les llevaba las compras en uno de los carritos.

Al llegar al coche, Jack abrió el maletero y lo metió todo dentro mientras Sean instalaba a su sobrina en la sillita del asiento.

Luego fueron a comprar los adhesivos para las paredes. Se decidieron por un árbol, similar a un almendro en flor, que tenía las flores blancas y rosadas, no tenía muchas ramas, y unos pájaros revoloteaban entre ellas. Era grande y ocuparía gran parte de la pared en la que Tess pensaba colocarlo.

Pensaron que el tono rosa oscuro de las flores quedaría bien, con la pintura rosa suave, que habían elegido para las paredes.

Cuando salieron de allí, Sean les llevó a un almacén de muebles. Compraron una preciosa cuna; una cómoda, que al mismo tiempo serviría para cambiar al bebé encima; una estantería blanca, y unas cestas, también blancas, en las que pensaba guardar los juguetes.

Además, eligieron un sofá color fresa, unos cojines de colores con dibujos de animales y una alfombra.

A pesar de que el dormitorio era muy grande y había muchísimo espacio, Tess no quiso comprar nada más. Quería que hubiese mucho espacio libre. Y en realidad, no necesitaba nada más, ya que había un vestidor enorme, que sería imposible llenar con la ropa de una niña.

Sean les dijo que llevaría unas barras, para ponerlas entre una y otra de las que ya había en el vestidor, ya que la ropa era diminuta.

Brie disfrutó de su primera salida en familia, turnándose entre los brazos de su padre y su tío, y bajo la protección de Jack. Solo protestó cuando estaban eligiendo los muebles, porque era la hora de comer.

Así que, cuando abandonaron el almacén, Tess entró en el coche con la niña para darle de mamar y cambiarle el pañal, mientras que los tres hombres permanecían hablando junto al vehículo.

Fueron a comer al restaurante de Carlo. Incluso Jack se sentó con ellos porque les dieron un reservado.

Carlo se alegró de verlos, pero sobre todo se sentía feliz porque Tess hubiera vuelto con Delaney. Aunque claro, no sabía nada del acuerdo. Lo que sí sabía Carlo era, que su amigo estaba loco por Tess.

Después de comer, Sean se marchó del restaurante con un amigo que fue a recogerlo. Pensó en cancelar la cita, porque le apetecía pasar la tarde con ellos ayudándoles a decorar la habitación de su sobrina. Pero decidió que dejaría a Delaney y a Tess que lo hicieran juntos, y a solas.

—¿Quieres que empecemos hoy a pintar? —preguntó Delaney cuando llegaron a casa y entraron en la cocina.

—Si quieres... Por mí no hay inconveniente.

—Entonces, mejor que dejes a Brie aquí conmigo —dijo Cath cogiendo a la niña—. El olor a pintura no es bueno para ella.

—Sí, será lo mejor —dijo Tess.

Cath llevó a la niña al comedor que solían emplear que estaba junto a la cocina y la acostó en el moisés que habían comprado para la planta baja.

—Lláname cuando se despierte para comer.

—Tranquila. Te la subiré para que le des de mamar. Vosotros a lo vuestro. Jack y yo nos ocuparemos de ella.

Delaney y Tess subieron al dormitorio y se pusieron ropa cómoda para trabajar. Luego fueron al cuarto del bebé, en donde estaban las cosas que Jack y él habían subido.

—¿Por dónde empezamos?

—Se nota que no has pintado en tu vida —dijo Tess sonriendo.

—Nunca lo he necesitado. Y ahora tampoco necesitamos hacerlo. Si Sean envía a un pintor, lo hará en un par de horas.

—Me hace ilusión hacerlo yo, pero no hace falta que me ayudes.

—Para que luego me eches en cara que no te he ayudado. Lo haremos juntos.

—Bien, pues empecemos. Primero tenemos que cubrir el suelo con el plástico, como nos ha dicho Sean. Y luego cubriremos el plástico con las telas que nos ha dejado.

—Lo bueno de esta pintura es que se limpia con agua.

—A propósito de eso, voy a subir un cubo y algunas bayetas.

Cuando Tess volvió al dormitorio, Delaney estaba cubriendo el suelo con el plástico.

Ella fue al baño y llenó el cubo de agua.

—Del, en serio, no hace falta que me ayudes. No tenemos prisa, y puedo dedicarle un rato cada día.

—Quiero hacerlo contigo —dijo mirándola.

Tess se sonrojó por el doble sentido de la frase. Y Delaney evitó mirarla y sonreír.

—Muy bien.

Mientras Delaney cortaba el plástico y lo extendía sobre el suelo, Tess forró los bordes de los marcos de las puertas y las ventanas con cinta, para evitar que se mancharan de rosa.

Cuando Tess estaba terminando de proteger los marcos, Delaney empezó a cubrir el plástico con las telas. Y Tess le ayudó, después de acabar lo que estaba haciendo.

Lo hicieron sin hablar. De vez en cuando, sus miradas se cruzaban y Tess la apartaba rápidamente.

Delaney sabía que estaba nerviosa. Él mismo estaba nervioso. La química que había entre ellos se respiraba en el ambiente de la habitación.

Después de acabar con el suelo, Delaney sacó las alcayatas y los tacos de los cuadros que habían descolgado de las paredes. Y Tess iba tras él, tapando

los agujeros con masilla y alisándolos con una espátula.

Delaney sacó las brochas y los rodillos de las fundas. Tess le miraba, sin que él se diera cuenta. Aunque, en un par de ocasiones, la sorprendió mirándolo.

Tess le miró los labios cuando él le habló. Imágenes de aquella boca tan seductora, deslizándose por su piel y susurrando eróticas palabras, aparecieron de repente en su mente. Recordó las sonrisas que Delaney le había dedicado, mientras hacían el amor. Su pulso se aceleró.

En la mente de Tess se alineaban imágenes íntimas que se sucedían unas a otras.

La excitación se extendió por su piel, los pezones se le irguieron endurecidos y notó un flujo cálido entre sus piernas.

Tuvo que apartar la vista de él, y se giró hacia la ventana, esforzándose en que su respiración volviera a la normalidad.

Se sentía cabreada consigo misma, por dejar volar su imaginación. Y al mismo tiempo, temblaba de excitación, y se le doblaban las piernas de tan aturdida que estaba.

—Ya está todo preparado —dijo Delaney—. Primero deberíamos pintar los techos.

—Creo que los techos deberíamos dejarlos como están. Es mejor dejarlos blancos, de lo contrario, será demasiado rosa.

—Estoy de acuerdo. El rosa no es un color que me apasione.

—Te aseguro que a mí tampoco, pero a Brie le encantará.

—El problema es que, con el rodillo mancharemos los bordes del techo de color rosa.

—Pintaremos las paredes, dejando unos centímetros sin pintar en la parte de arriba, y eso lo pintaremos con brocha.

—Eso es mucho trabajo. Además, con brocha tampoco será fácil, porque mancharemos algo. Voy a llamar a mi hermano.

—Bajaré a ver a Brie mientras le llamas.

Tess subió poco después.

—¿Qué ha dicho?

—Que protejamos los bordes del techo, con la cinta más ancha que nos ha dejado.

—Eso es sencillo. Yo lo haré.

—Mejor lo hago yo, no quiero que te caigas de la escalera. Eres la fuente de alimento de nuestra hija y no puedo ponerte en peligro —dijo él sonriendo.

—Muy gracioso. Vale, como quieras. ¿Abro ya la lata de pintura?

—Sí —dijo Delaney subiendo a la escalera—. Echa la pintura en el recipiente ese que hemos comprado para meter el rodillo.

—Vale. Ten cuidado, no vayas a caerte. Yo seré el sustento de tu hija, pero tú lo eres de las dos —dijo ella sonriendo—. Tal vez debería haberte pedido que pusieras por escrito lo de nuestro nuevo acuerdo.

—Nathan está al corriente de todo, no temas.

—Eso me deja más tranquila.

Quince minutos después, Delaney colocó el último trozo de la cinta y bajó de la escalera.

—Creo que deberíamos proteger también el rodapié de madera —dijo ella.

—Nos va a costar más trabajo protegerlo todo, que pintar.

Lo hicieron entre los dos, cada uno empezando por un lado.

—Empecemos. Yo pintaré la parte superior y tú, desde el suelo hasta lo que esté a tu altura. ¿De acuerdo?

—Vale —dijo Tess tragando saliva y volviéndose para evitar mirarlo.

—¿Estás bien?

—Claro —dijo ella acercándose para coger el rodillo que tenía el palo más corto.

Delaney la miró cuando se acercaba hacia donde se encontraba él.

Tess intuyó su mirada. No pudo evitar mirarlo a los ojos, pero logró apartar la vista enseguida.

Delaney la vio aturdida y sonrojada, y supo que él era la causa.

Delaney sumergió el rodillo en la pintura y, después de quitarle el exceso, empezó a pintar la parte superior de una de las paredes.

Tess empezó a pintar la parte inferior, pero empezando por el otro lado de la pared, para que no se molestasen el uno al otro.

Delaney estaba concentrado en lo que estaba haciendo. De vez en cuando, comentaba algo sobre algún tema y Tess añadía algo a su comentario.

Aunque lo intentaba con todas sus fuerzas, Tess no podía concentrarse en lo que hacía. Estaba concentrada, en él. No podía dejar de imaginar que acariciaba sus bíceps y sus pectorales. Se le hacía la boca agua, solo de pensar en lo bien definidos que recordaba sus músculos. Se imaginaba lamiéndole el cuello, el pecho, ese estómago plano y musculoso... Por real que fuera lo que imaginaba, el tener a Delaney allí, en esa habitación, a solas, la devastaba.

—No parece que vayas muy rápida.

—Lo siento, estaba un poco distraída —dijo ella intentando serenarse.

Delaney dejó de trabajar por un instante para observarla. Sí, realmente, parecía distraída.

—¿Puedo saber cuál es el motivo de tu distracción?

Tess lo miró incómoda. Y Delaney comprendió que él era la distracción.

—Si quieres, podemos dejarlo por hoy, y seguir mañana —dijo Delaney dejando el rodillo apoyado sobre el recipiente de la pintura y acercándose a ella—. ¿Estás cansada?

—No estoy cansada, solo...

—Distraída —dijo él acabando la frase.

Tess asintió tragando saliva.

—Pareces un poco nerviosa. Necesitas relajarte.

Nada más decirlo, se inclinó un poco, colocó la mano en la nuca de Tess y buscó sus labios. La besó tomándose su tiempo, lenta y profundamente.

Fue un beso seductor que la devastó.

Mientras él acariciaba el interior de su boca con la lengua, todo lo que Tess había imaginado un momento antes volvió a su mente, desbordando sus deseos.

Tess dejó caer el rodillo al suelo e introdujo los dedos en el pelo de Delaney, sujetándolo para atraerlo hacia ella y devolviéndole el beso con una furia incontenible.

—Lo siento —dijo separándose de él.

—¿Qué es lo que sientes? ¿que te haya besado? ¿o que me hayas devuelto el beso?

—Siento haberte besado, de esa forma.

—Yo no lo siento. A mí me ha gustado, y no es la primera vez que me besas así.

—¿De verdad?

—Sí.

—Pensé que me había excedido.

Delaney se rio.

—Los dos nos hemos excedido, muchas veces, y eso nunca nos ha supuesto un problema. Tess, no tienes que preocuparte por lo que digas o hagas cuando estás conmigo. Siempre que seas sincera.

—Ya sabes que yo nunca miento. Supongo que eso hará que me meta en algunos problemas. Aunque, hay problemas en los que merece la pena meterse.

—Parecías nerviosa. ¿Estás más tranquila?

—No. Deben ser las hormonas, a veces me juegan malas pasadas.

Delaney la miró fijamente. Perfiló con el pulgar el labio inferior de Tess, que estaban enrojecidos por el beso y, sin más, volvió a besarla.

Tess lo estaba volviendo loco. Su boca lo estaba volviendo loco. La deseaba hasta casi no poder soportarlo.

—Será mejor que continuemos porque, de seguir así...

—Sí, será lo mejor —dijo Tess agachándose para coger el rodillo del suelo y alejándose de él.

Tess empezó a pintar de nuevo.

—Sabes, incluso con esa ropa y manchado de pintura color rosa, tienes el aspecto de un hombre, que sabe cómo follarse a una mujer hasta dejarla inconsciente —dijo ella sin mirarlo.

Delaney se giró para mirarla y no pudo reprimir reírse.

—¿Eso es lo que piensas?

—Puedo atestiguarlo. Lo siento, no pretendía decir algo así.

—¿Puedes tener ya relaciones sexuales? —preguntó él sin dejar de pasar el rodillo por la pared.

—Sí, pero tú y yo no vamos a tenerlas.

—Yo no he dicho que quiera mantener relaciones sexuales contigo. Solo era una pregunta.

—Ah.

—Aunque, he de confesarte, que a veces tengo miedo de mirarte durante mucho tiempo, porque sé que si lo hago, podría terminar haciéndote el amor donde nos encontremos.

—Espero que no hagas algo así. Eres un hombre civilizado.

—Incluso el hombre más civilizado puede tener un arrebato. Tú sueles tenerlos, ¿no?

—Pero solo de palabra. ¿Crees que terminaremos de pintar la habitación entre lo que queda de hoy y mañana? —preguntó ella para cambiar de tema.

—La habitación quedará terminada hoy. Si tú estás cansada, la acabaré yo.

—La terminaremos juntos.

—Es que tú me distraes. Con tus besos, con las cosas que me dices... Si trabajo solo iré más rápido.

—Quiero hacerlo contigo.

—Creía que habías dicho que no querías hacerlo conmigo —dijo él sin mirarla.

—Me refiero a pintar.

—Ya —dijo él sonriendo.

Tess se ausentó durante un rato para dar de mamar a la niña. Y luego volvió al dormitorio con dos tazas de café. Le dio una a él.

—Gracias —dijo Delaney sentándose en el suelo y apoyando la espalda en la pared que aún no habían pintado.

Tess se sentó alejada de él. Y Delaney sonrió.

Terminaron de pintar la habitación. Luego se ducharon, cada uno en un dormitorio. Y a continuación se vistieron.

Bañaron a la niña entre los dos. Tess le dio de mamar de nuevo, y mientras lo hacía, Delaney permaneció sentado en un sillón, sin apartar la mirada de su mujer.

Después de acostar a la niña bajaron a cenar.

—¿Te gusta cómo ha quedado la habitación? —preguntó Tess sentándose en la mesa de la cocina.

Cath sirvió la cena y se sentó al lado de Tess. Luego se sentaron Delaney y Jack.

—Bueno, el rosa no es mi color favorito —dijo Delaney.

—Es una niña —dijo Cath—, a todas las niñas les gusta el rosa. Yo creo que ha quedado preciosa, con el techo, las puertas y las ventanas en blanco.

—Han traído los muebles cuando estabais pintando —dijo Jack—. Los han dejado en el dormitorio de al lado del de Brianna. Ya los han dejado montados.

—Estupendo —dijo Delaney—. Mañana, las paredes estarán secas y podremos entrarlos.

Después de cenar Delaney y Tess subieron a acostarse. Estaban agotados.

Cuando se metieron en la cama, Delaney se acercó hasta quedar pegado a la espalda de Tess.

—Estás mucho más delgada —dijo colocando la mano sobre el vientre de ella por encima del pijama.

—Sí —dijo Tess sintiendo que se le aceleraba la respiración.

Delaney deslizó la mano por debajo de la camisa del pijama, para seguir acariciando su vientre. Luego subió la mano algo más arriba.

—Puedo incluso notar tus costillas —dijo subiendo y bajando la mano en una suave caricia.

La respiración de Tess se aceleró aún más. De repente se dio cuenta de que le faltaba aire para respirar. Todo su cuerpo lo deseaba.

Tess rezaba para que los latidos descontrolados de su corazón no llegaran a los oídos de Delaney, delatándola.

—Sí... La verdad es que ya puedo ponerme la ropa que llevaba, antes de estar embarazada. Bueno, los pantalones y las faldas. En cuanto a lo de arriba... Me temo que el pecho tardará en volver a la normalidad.

Delaney sentía su nerviosismo, pero no dejaba de acariciarla.

Tess colocó la mano sobre la de él para que se detuviera. Necesitaba acabar con ese sufrimiento. Pero no apartó la mano de él, que seguía debajo de la suya.

—¿Se te quedará el pecho como antes? —preguntó sonriendo porque ella hubiera detenido las caricias.

—Carter dice que en las mujeres jóvenes, el pecho vuelve a su sitio. Aunque también dice que hay excepciones. A algunas se les queda un poco más flácido, o incluso, con una talla más.

—Tú eres una cría, así que te quedará como antes.

—Una cría —repitió ella.

—Comparada conmigo, lo eres.

—Lo del pecho no es algo que me preocupe excesivamente. Podía haber decidido no darle el pecho a Brie, y no sería como una vaca ambulante. Pero yo quería lo mejor para ella. Y Carter me dijo que, en los tres primeros meses, la alimentación materna es fundamental para el bebé. Y también para la madre. Y Brie es más importante que mantener la figura.

—Eres una buena madre.

—Y tú, un padre extraordinario. Buenas noches, Del.

—Buenas noches, cielo.

Tess respiró lentamente varias veces seguidas hasta que consiguió que su respiración volviese a la normalidad. Pero no apartó la mano de Delaney, que seguía sobre su vientre. Y eso le gustó a Delaney.

Delaney se despertó a las nueve y cuarto del día siguiente, domingo. Y

estaba solo en la cama.

Cada vez se sorprendía más de lo bien que dormía con Tess. No se despertaba en toda la noche. Y además, ¿cuándo se había despertado a las nueve y cuarto de la mañana, después de dormir más de diez horas?

Tess le había dado el pecho a la niña a las ocho y le había cambiado el pañal. La dejó en la cuna y había bajado a desayunar con Cath.

Jack no había ido a la casa todavía. Los días entre semana, se presentaba allí a las siete y desayunaba con Cath. Luego leía el periódico mientras esperaba que Delaney bajara para llevarlo al trabajo.

Pero los días que Delaney no iba a trabajar, era Cath quien llamaba a Jack, cuando Delaney y Tess se levantaban.

Delaney salió de la cama, se puso una camiseta y se acercó a la cuna para mirar a su hija. Sonrió al verla despierta y la cogió en brazos.

Brie lo miró fijamente, con sus increíbles ojos verdes, idénticos a los de su padre y con una expresión firme. El parecido que había entre ambos, siempre desarmaba a Delaney. Se la apoyó en el hombro y salieron del dormitorio.

—Buenos días —dijo Delaney entrando en la cocina.

—Buenos días —dijeron Cath y Tess que estaban sentadas en la mesa tomando café.

—¿Cómo está mi niñita? —dijo la mujer acercándose a él para coger al bebé.

—Siéntate, te prepararé el desayuno —dijo Tess levantándose.

—Gracias.

Tess le llevó a la mesa el café con leche, como a él le gustaba y metió dos tostadas en el tostador. Sirvió en un vaso zumo de naranja que Cath acababa de exprimir y se lo acercó.

—Te has levantado temprano —dijo Delaney a su mujer.

—Después de darle el pecho ya no he podido dormir.

—¿Ha venido Jack?

—Acabo de llamarlo. Estaba haciendo no sé qué en su jardín. No tardará —dijo Cath.

Después de que quitaran la protección del suelo, de los marcos de las puertas y las ventanas, y del rodapié. Y de que Tess fregara el suelo, Jack y Delaney entraron los muebles en el cuarto de la niña.

A Tess le gustó la sensación que experimentó al ver a su marido y a Jack trabajar juntos, mientras bromeaban y se reían.

Tess limpió los muebles y colocó algunas cosas de la niña en la cómoda. Luego colgó los vestiditos en el vestidor. Se rio al ver esa ropa tan diminuta, colgada en ese espacio tan enorme.

Sean llegó a media mañana y él y Tess pegaron los adhesivos en la pared.

El resultado fue fantástico. A los dos les encantó como había quedado la habitación.

Sean se quedó a comer con ellos. Y después de comer fueron al salón a tomar café. Y poco después Sean se marchó.

Media hora después llegaron los abuelos. Les enseñaron el dormitorio de la niña, que ya estaba terminado, a falta de las cortinas que Cath estaba confeccionando.

Los abuelos se quedaron encantados con el trabajo que los papás habían hecho en la habitación de su pequeña.

Louise se sorprendió al ver a su hijo mayor tan relajado y contento. Le pareció un hombre completamente feliz.

Cuando los abuelos se marcharon, Tess se acostó en unos de los sofás con la niña a su lado y Delaney se sentó en el otro, frente a ellas. Poco después, las dos estaban dormidas.

La televisión estaba encendida, pero Delaney no la miraba ni la oía. Ahora su casa era un hogar y él se sentía feliz estando allí. Tess era su calma, su mitad y también el fuego y la pasión, y el deseo que ella lograba desatar con fuerza en él.

Delaney tenía la mirada clavada en las dos mujeres de su vida, que dormían en el sofá. Hasta entonces, su madre había sido la única mujer importante para él.

Delaney recordó que, meses atrás, Tess le había dicho que le gustaría hacer el amor con él en la limusina y en cualquier otro lugar, en el que hubiera estado con otras mujeres, y en todas sus propiedades. Hasta que Tess dejara de dar de mamar a su hija reprimiría sus deseos pero, a partir de ahí, sería implacable con Tess, hasta que consiguiera hacerla suya de nuevo. Y luego, tendría que convencerla para que fuera su esposa, con todo lo que eso implicaba. Y tenía que conseguirlo, porque estaba completamente desesperado.

Capítulo 11

El lunes siguiente, Tess tardó una hora en decidir la ropa que iba a ponerse para ir a las oficinas de su marido. Quería estar guapa para que Delaney no se avergonzara de ella. Bajó incluso a la cocina, en tres ocasiones, vestida con diferente ropa, para que Jack y Cath le dieran su opinión y la ayudaran a tomar una decisión sobre qué ponerse.

A las doce y media, Jack llevó a Tess y a la niña al edificio de Delaney.

De camino, recogieron la comida para los tres, que Jack había encargado en el restaurante de Carlo. Aunque Jack no comería con ellos porque quería que la pareja permaneciera a solas el mayor tiempo posible.

Jack entró en el ascensor con las bolsas de la comida y Tess, con la niña en brazos.

Sarah, la secretaria de Delaney, se levantó de su escritorio nada más verlos salir del ascensor.

Se acercó a Tess y la abrazó. Luego cogió al bebé en brazos.

Mientras las dos mujeres hablaban, Jack llevó las bolsas al despacho de su jefe. Luego llevó su comida al comedor que había para los empleados. Y a continuación, se sentó en el sofá que había junto a la puerta del despacho de Delaney, sin perder de vista a Tess ni a la pequeña. Ahora también tenía que proteger a Brianna, y tuvo que reconocerse a sí mismo, que esa niña le importaba muchísimo.

Tess vio a Delaney y a Nathan acercándose y no pudo evitar que el pulso se le acelerara. Esos dos hombres eran dos especímenes perfectos.

Al llegar junto a ella, Delaney la rodeó por la cintura y le dio un beso lento y profundo que hizo que el corazón de Tess se detuviera por un instante.

Delaney se separó de su mujer y se acercó a su secretaria que tenía a su hija en brazos. Cogió a la niña y la besó en los labios. Luego la acercó a él para enterrar el rostro en su tierno cuello.

—Me alegro de verte —dijo el abogado abrazando a Tess—. Estás preciosa.

—Gracias. Tú estás tan guapo como siempre.

—Dejaos de coquetear —dijo Delaney aparentando que bromeaba, cuando la realidad era que no le gustaba que Nathan abrazara a su mujer—. Vamos a

comer, cielo, estoy muerto de hambre.

Nathan miró a su amigo sonriendo.

—¿Comes con nosotros? —preguntó Tess.

—Me gustaría, pero tengo que ir al juzgado —dijo Nathan cogiendo al bebé de los brazos de su padre para achucharlo, ante de devolvérselo.

Nathan besó a Tess en los labios y, después de guiñarle el ojo a su amigo, se marchó.

Delaney cogió a Tess de la cintura para dirigirla a su despacho y cuando entraron cerró la puerta tras ellos.

Acostó a su hija en uno de los sofás y se volvió para mirar a Tess.

Cuando sus miradas se encontraron, se produjo una chispa ardiente, que los dejó a ambos aturcidos.

La mirada de Delaney se dirigió a la boca de su mujer.

El mensaje estaba claro. Deseaba besarla otra vez y quería estar seguro de que ella lo captaba.

—Eres como un delicioso y fuerte café, caliente, amargo y me intranquilizas —dijo Tess sin dejar de mirarlo.

Delaney le sonrió. Se apoyó en el borde de la mesa y la miró de nuevo.

—No sé si eres consciente de la forma en que me provocas. No sé si eres tan ingénuo, que no te das cuenta de ello, o que intentas seducirme deliberadamente.

—No seas ridículo. Yo no sabría seducir a alguien como tú —dijo Tess acercándose a la mesa para sacar la comida de las bolsas—. Pero, he de admitir, que eres pura tentación —añadió sin dejar de hacer lo que estaba haciendo y sin mirarlo—. Tienes la voz de un ángel caído. Es la voz más atrayente y seductora que he escuchado en mi vida. Y tu rostro, y tu cuerpo..., incrementan esa tentación.

—¿Qué se supone que debería hacer, después de decirme todas esas cosas?

—Sentarte a comer, antes de que la comida que nos ha preparado Carlo se enfríe. Tiene un aspecto delicioso —dijo Tess mirándolo descaradamente.

A Delaney no le pasó desapercibido su último comentario ni su mirada. Estaba claro que al decir *tiene un aspecto delicioso*, se refería a él.

Tess estaba flirteando con él, como hacía a menudo.

Delaney se sentó frente a ella, observándola con los ojos entrecerrados y algo confuso. De haber sido otra mujer quien le dijera esas palabras, ya estaría en uno de los sofás, debajo de él.

Tess sirvió la comida en los platos. Delaney abrió la botella de vino y, antes de servirlo, se levantó para coger de la nevera un botellín de agua que le sirvió a Tess en su copa. Luego se sirvió vino para él.

—Gracias —dijo ella.

—Cada vez, tus provocaciones son más sugerentes. Decididamente, estás flirteando conmigo.

—Del, no digas tonterías. Yo no he flirteado con un hombre en mi vida.

—Puede que no lo hayas hecho con otros hombres, o que no seas consciente de ello, pero lo has estado haciendo conmigo desde el momento en que nos conocimos.

—¿Decir lo que se piensa es flirtear?

—Tus mensajes están claros. Podría llegar a pensar que me encuentras atractivo.

Tess lo miró y soltó una carcajada.

—Eso no es una novedad. No creo que haya ninguna mujer que no te encuentre atractivo. En todos los aspectos.

—Si no estás flirteando conmigo es que eres una descarada.

—Es posible que tengas razón, pero nadie me lo tendría en cuenta ya que soy tu mujer. Sabes, Del, he perdido mucho tiempo evitando a los hombres. Y me he dado cuenta de que el tiempo es muy valioso y no hay que desperdiciarlo. Y la verdad es que no tiene ningún sentido andarse con subterfugios y pretextos para decir lo que pienso. Creo que es más conveniente apelar a la sinceridad y, sin duda, más práctico. Y si no te gusta que te exprese con palabras lo que pasa por mi cabeza, no te des por aludido. De todas formas, no es que mis cumplidos vayan dirigidos, en especial a ti, es solo que... bueno..., tú eres quien está presente cada vez que se me ocurre algo halagador. Y puede que, en realidad, seas tú quien me inspire para decir todas esas cosas, porque... ¡Dios del cielo! Eres el ejemplar masculino más hermoso que he visto en mi vida.

—Puedes decir lo que quieras, no te contengas —dijo Delaney avergonzado—. Sabes que me provocas con tus palabras, y eso te divierte, ¿verdad?

—Puede. Aunque, de ser así, no soy consciente de ello.

—Eso no cuela, cariño. Eres demasiado inteligente y sabes perfectamente cómo emplear las palabras.

—Eso suena a cumplido.

—Y lo es.

—Pues gracias. Nunca te ha importado que te dijera en alto mis pensamientos.

—Y sigue sin importarme. Lo cierto es que me gusta estar en tu punto de mira. Lo que no me gusta tanto es, no saber la razón por la que te has centrado en mí.

—Bueno, eres un bombón de tío. ¿No crees que es razón suficiente?

—Quien te oyera dedicarme todas esas frases, pensaría que eres una mujer promíscua y disoluta.

—Promíscua y disoluta —repitió ella riendo—. Eso tiene gracia, teniendo en cuenta que he mantenido relaciones sexuales con un solo hombre y, además, no tengo ningún vicio. ¿Se necesita una razón más específica para decir algo... atrevido, a alguien del sexo opuesto?

—Eso es lo que me pregunto yo. Me gustaría saber, si tú tienes alguna razón para ser tan atrevida, descarada y provocadora, conmigo.

—No seas pretencioso, Stanford. Mis atrevidas, descaradas y provocadoras dedicatorias, cómo tu las llamas, no van contigo, solo con tu envoltura. Tu presencia me inspira a ello. Yo no tengo la culpa de que seas el hombre más sensual del planeta. Así que, olvida que, cuando digo algo... atrevido, hable de ti en particular.

—¿Sabes lo que desearía hacerte cuando me dices una de tus frases? ¿Crees que soy de piedra? Te aprovechas porque tenemos un acuerdo, y sabes que, yo solo, no puedo romper la única regla que nos hemos prohibido. ¿Tienes idea de lo que supone para mí, estar en la cama a tu lado sin poder tocarte?

—Dijiste que te acostabas en mi cama porque descansabas mejor. No tiene nada que ver conmigo.

—¿Eso crees? ¿Crees que no tiene nada que ver contigo? ¿Te has parado a pensar que descanso mejor, simplemente, porque estoy a tu lado?

—Dormirías igual de bien con cualquier otra mujer. No lo sabes porque, según tú, no has dormido con ninguna, además de conmigo. Aunque, puede que en todo este tiempo, eso haya cambiado.

—Solo he dormido contigo. Y no sería lo mismo con ninguna otra. Eres diferente a todas las mujeres que conozco.

—Eso sí es una novedad. ¿Crees que no me he dado cuenta de que no me parezco, absolutamente en nada a ellas? Y por cierto, ¿eso es bueno o malo?

—No sabría decirte. Eres muy joven y se supone que, por tu poca... experiencia. Mejor dicho, por tu nula experiencia, tendrías que ser tímida.

—¿Tímida? ¿Tímida contigo? —dijo ella riendo—. ¡Por Dios! ¿Cómo puedo ser tímida con un hombre con el que he retozado en la cama y..., en otras partes? ¿Cómo puedo ser tímida con un hombre con el que he intercambiado toda clase de fluídos? ¿Cómo puedo ser tímida con un hombre que me ha hecho perder el sentido, una y otra vez, hasta sentirme devastada? ¿Cómo puedo ser tímida con un hombre con el que he hecho cosas, que hasta el diablo se avergonzaría? ¿Cómo puedo ser tímida con un hombre con quien he tenido una hija y que fue quien asistió a mi parto? ¿No crees que sería algo ridículo que fuera tímida contigo? Y no digas que no tengo experiencia. Es cierto que no la tenía antes de conocerte, pero me considero una buena alumna, y he aprendido mucho. Gracias a ti, todo hay que decirlo.

Tess retiró los platos a un lado y puso delante de ambos dos platos con tarta.

—¿Te apetece un café?

—Sí, pero descafeinado, si es posible. No me gustaría que tu hija pasara despierta más tiempo del normal.

Delaney se levantó. Primero se dirigió al sofá, en donde estaba su hija despierta.

—Tu madre es una descarada —dijo inclinándose para besarla en la frente.

—Oye, no le hables mal de mí.

—¿Mal? Eso es un cumplido. Me gusta que seas descarada conmigo —dijo dirigiendo a la mesa de despacho y pulsando el botón del intercomunicador—. Es casi un desafío.

—¿Sí? —dijo la secretaria.

—Sarah, ¿podrías prepararnos dos cafés, por favor?

—Por supuesto.

—El de Tess descafeinado y con un poco de leche.

—Os los llevo enseguida.

—Gracias.

—Nuestra conversación ha sido de lo más instructiva.

—Sí, ha sido interesante —dijo Delaney sentándose para terminar el postre.

Tess guardó en las bolsas todo lo de la comida. Sarah entró en el despacho y dejó sobre la mesa la bandeja con los cafés.

—Gracias —dijeron los dos al mismo tiempo.

—¿Os importa que lleve a vuestra hija a dar un recorrido por las oficinas? Se ha corrido la voz de que has venido con la niña y quieren conocerla —dijo Sarah.

—Claro —dijo Tess levantándose y cogiendo al bebé en brazos para dárselo a la secretaria.

La mujer salió del despacho. Delaney fue tras ella para decirle a Jack que la acompañara. Pero no hizo falta porque Jack se había levantado tan pronto vio a Sarah con la pequeña.

Delaney volvió al despacho y cerró la puerta.

—Tomaremos el café en el sofá —dijo él cogiendo la bandeja y llevándola a la mesita baja que estaba rodeada por tres sofás. Se sentaron el uno junto al otro.

—A partir de ahora, procuraré no excederme en mis comentarios, cuando esté contigo —dijo Tess de manera solemne tomando un sorbo de café.

—Eso no es lo que quiero. He pasado meses echando de menos tus frases provocadoras, e intentando recordar las que me habías dedicado desde que nos conocemos.

—Pues hace unos minutos parecías molesto por mis palabras.

—¿Crees que estaba molesto?

Delaney tomó un sorbo del café. Dejó la taza sobre la mesa y se giró hacia ella.

Sus ojos se clavaron en los de Tess. Ella le sostuvo la mirada, hasta que se quedó sin aliento.

Delaney desvió los ojos hasta su boca.

De pronto, Tess recordó esa boca recorriendo su cuerpo. Recordó sus ojos, acariciándola con la mirada. Recordó sus manos, deslizándose por su piel. Recordó la dureza que había entre sus piernas... Y, mientras que su imaginación se explayaba en todo ello, un rubor subió a sus mejillas y, repentinamente, se sintió acalorada. Sintió los labios secos y se los humedeció con la lengua.

Ese fue el detonante para que Delaney la cogiera por la nuca y la atrajera hacia él. Y posó su boca sobre la de ella.

Delaney se esforzaba por ser tierno y delicado, pero aquel beso no era ni tierno ni delicado.

Se apoderó de su boca con tal desesperación, que Tess se quedó sin respiración.

Siempre que él la besaba, se decía a sí misma, que su ansia desaparecería. Sin embargo, ese ansia regresaba cada vez que sus labios la apresaban, con un anhelo desbordante, y se perdía de nuevo en él.

Tess sintió el anhelo de su pasión, y el de ella, mezclados con el suave y excitante sabor del café.

Delaney se apartó de ella y cogió su taza para dar otro sorbo de café, y comprobó que le temblaban las manos.

Tess se sentía aturdida. Se rozó los labios con las yemas de los dedos, ensimismada.

Delaney cogió el móvil y marcó el número de Jack, más que nada, para salir del aturdimiento en el que él también se encontraba.

—Sí.

—¿Va todo bien?

—Todo controlado. Tu hija está creando una gran expectación. Subimos en unos minutos.

Delaney colgó.

—¿Crees que te van a robar a tu princesita aquí, en tu edificio?

—Nunca está de más ser precavido.

—Estás exagerando, ¿verdad?

—Para nada. Siempre hay gente sin escrúpulos, decidida a sacar una tajada, sin importarle el medio. Y en estos momentos, Brie es un medio muy jugoso para obtener un buen pellizco. Todas las precauciones que tome serán pocas.

—¿Tengo que preocuparme?

—Por supuesto que no. Yo me ocuparé de todo.

Ese día, después de cenar, Delaney y Jack pasaron tiempo en el despacho, hablando del sistema de seguridad de la casa. Decidieron que, esa semana, ampliarían la seguridad de la finca hasta el más mínimo detalle.

Dos días después, Jack entró en la casa con un desconocido.

Tess estaba desayunando con Cath y tenían a la niña en el moisés junto a ellas.

—Tess, este es Steve. Va a diseñar un nuevo sistema de seguridad para la casa. Steve, la señora Stanford.

—Un placer conocerla, señora Stanford.

—El placer es mío, Steve. Y llámeme Tess, por favor.

—De acuerdo.

Jack le presentó a Cath.

—¿Os apetece un café? —preguntó la mujer.

—Buena idea —dijo Jack—. ¿Te importaría llevárnoslo al comedor?

—Claro que no.

Después de llevarles el café, Cath regresó a la cocina.

—Tienen sobre la mesa los planos de todas las plantas de la casa y del jardín. Parece que tu marido está preocupado por vosotras.

—Delaney es un exagerado.

—Es consciente del dinero que tiene. Y hay personas que harían cualquier cosa por conseguir parte de él.

—No me asustes, Cath.

—No tienes que preocuparte. Jack me habló anoche de Steve. Era marine, como él y se especializó en sistemas de seguridad. Son amigos desde hace mucho tiempo. Steve dejó el ejército a causa de un accidente, y él y dos amigos suyos, montaron una empresa de seguridad que les va muy bien.

Era el primer sábado del mes de junio.

Delaney y Tess estaban desayunando en la cocina. Jack estaba de pie, apoyado en la bancada tomando un café. Y Cath estaba organizando el frigorífico.

—Hoy activarán el nuevo sistema de seguridad —dijo Delaney.

—Habrá un sistema de alarma, que habrá que activar por la noche y desactivar por la mañana —dijo Jack—, aunque de ello se encargará quien esté de guardia en ese momento.

—¿Qué quiere decir quién esté de guardia? —preguntó Tess.

—El centro del sistema de seguridad se ha instalado en el dormitorio que hay junto al de Cath —dijo Jack.

—Habrá una persona controlando todo, las veinticuatro horas del día —añadió Delaney.

—¿Va a haber personas extrañas en casa? —preguntó Tess.

—Los tres hombres que harán los turnos son exmarines y de toda confianza. Como habréis comprobado, han instalado cámaras por toda la casa y en el exterior.

—¿También en los dormitorios y baños? —volvió a preguntar Tess.

—En todos los dormitorios y dependencias, las cámaras estarán situadas

en las puertas de acceso a las habitaciones. Y en las puertas de las terrazas y las ventanas, estarán en el exterior. En los pasillos han instalado cámaras y detectores de movimiento. La persona que esté en el cuarto de seguridad controlará el interior y el exterior de la casa.

—Entonces, ¿tendré que salir siempre vestida, aunque baje a la cocina a por algo a media noche?

—Eso sería conveniente —dijo Delaney sonriendo a su mujer.

—Los encargados de la vigilancia tendrán llave de la puerta de atrás y no os molestarán cuando cambien de turno —dijo Jack.

—¿También tendré que vestirme, si quiero salir a la terraza por la noche? —insistió Tess.

—Que yo sepa, nunca has ido desnuda por la casa. Al menos, no del todo —dijo Delaney recordando que Nathan y él la habían visto en la cocina, con una ligera prenda de lencería—. ¿Tienes planeado hacerlo a partir de ahora?

—Era solo una pregunta.

—De ahora en adelante, no abandonarás la finca cuando vayas sola o con la niña.

Tess soltó un bufido muy poco femenino al oír las palabras de su marido.

—Pero si voy en mi coche...

—Cariño, a partir de ahora, irás siempre con Jack.

—Pero...

—Nada de peros —dijo Delaney interrumpiéndola de nuevo—. Jamás saldrás de casa con Brie o sola sin que Jack esté con vosotras.

—Supongo que podré salir si viene a buscarme alguien.

—Por supuesto. Y Jack os seguirá.

—Esto va a parecer una cárcel. Y te aseguro que eso no me gusta.

—Me importa una mierda si te gusta o no. En estos momentos, tú y nuestra hija, sois lo más importante para mí, y no voy a permitir que os pase nada.

—Del, creo que te estás pasando. O a lo mejor has visto muchas películas. También podrías hacer que construyeran una habitación del pánico, para que tu hija y yo nos encerremos en ella, si sucede algo.

Delaney la miró con frialdad.

—Menos mal que esta situación solo durará unos meses —dijo Tess levantándose y cogiendo al bebé—. ¿Podemos salir al jardín, o necesitamos un guardaespaldas?

Tess estuvo unos días sin hablar con Delaney, aunque por las noches, seguían durmiendo, abrazados.

Las medidas de seguridad que habían adoptado en la casa le parecían excesivas y Tess se sentía agobiada. Pero, poco a poco, fue acostumbrándose y aceptándolas. Jack contribuyó a ello explicándole los motivos de Delaney y su preocupación por ellas.

Tess tenía cita en la consulta de Carter el último viernes del mes de junio. Ese día sería el último que le daría el pecho a su hija.

Delaney insistió en acompañarla. Se mostraba tan posesivo con su mujer, que ella empezó a preocuparse.

Esa noche, la pequeña tomó su primer biberón, y fue Delaney quien hizo los honores dándoselo.

A partir de ese momento, las tomas se distanciaron entre ellas, ya que los biberones saciaban más que la leche materna.

A pesar de que el bebé tenía su propio dormitorio, decidieron que seguiría durmiendo con ellos tres meses más, hasta que cumpliera el medio año.

Tess y Delaney se metieron en la cama después de ducharse. Él se colocó a su espalda y la abrazó.

—En dos días empezaremos a descontar los días que nos quedan para finalizar nuestro acuerdo.

Delaney se quedó un instante sin decir nada. El que Tess mencionara eso lo cogió por sorpresa, porque no esperaba algo así.

—Parece que estás deseando marcharte.

—Tengo que cumplir con este segundo acuerdo.

—Bien.

Ninguno de los dos dijo nada más al respecto.

Delaney se dio la vuelta para quedarse en su lado de la cama, apartado de ella.

De pronto, Tess se sintió desvalida. Habían dormido abrazados cada noche, durante los tres últimos meses, y ahora, se sentía sola y vacía al no tenerlo cerca.

Delaney había estado un poco frío con Tess los últimos días.

Y Tess había echado de menos hablar con él en la cama, como solían hacer cada noche. Y había echado de menos que él la rodeara con sus brazos.

Delaney se había ido a trabajar esa mañana, a pesar de ser sábado. Y por

la tarde se había encerrado en su despacho.

No es que estuviera enfadado con ella, pero sí molesto.

Tess tampoco estaba enfadada con él, pero echaba de menos la cercanía que habían tenido las últimas semanas. Esa cercanía había desaparecido en solo unos días.

Tess decidió coger al toro por los cuernos. No estaba dispuesta a que ese distanzamiento se incrementara. Así que se dirigió a la puerta del despacho de Delaney. Llamó y abrió sin esperar contestación.

—¿Puedes dedicarme unos minutos?

—Claro. Pasa.

Tess entró y cerró la puerta tras ella.

Por un momento, Delaney pensó levantarse e ir al sofá a sentarse con ella, pero lo descartó. Se echó hacia atrás en su butaca, detrás de la mesa. Tess no tuvo otra opción que sentarse en una de los sillones que estaban frente a él.

—¿Estás enfadado conmigo?

—¿Por qué iba a estar enfadado contigo?

—Dijiste que no trabajarías los fines de semana, y hoy has ido a la oficina. Y llevas toda la tarde aquí.

—Dije que iría a trabajar, si había algo urgente.

—¿Cuál ha sido la urgencia?

Delaney se quedó con la mente en blanco. No se le ocurrió, absolutamente nada que decir.

—No creo que hayas venido para hablar de mis negocios.

—No, lo cierto es que no. Estás diferente. Has cambiado.

—¿En qué sentido?

—Ya no hablamos como antes. Disfrutaba hablando contigo, sobre todo en la cama. Discutiendo con alguien tan rápido con las palabras. Lo echo de menos.

—Lo siento. Últimamente tengo muchas cosas en la cabeza.

—¿Sobre trabajo?

—Entre otras cosas.

—Me he dado cuenta de que te levantas por la noche y ya no vuelves a la cama.

—Siento que te despertaras.

—Eso no importa. ¿Cuál es la razón de que no puedas dormir toda la noche seguida? Eso no te ocurría hasta hace unos días.

—No lo sé.

—Dijiste, que cuando dormías conmigo, no te despertabas hasta que sonaba la alarma de tu móvil, a la mañana siguiente.

—Tess, no duermo contigo, duermo en tu cama.

—¿Eso quiere decir que dormías bien, porque dormías abrazado a mí?

—Posiblemente.

—Entonces, ¿por qué no me abrazas por la noche?

—¿Quieres que duerma abrazado a ti?

—Yo también duermo mejor cuando te tengo cerca.

—Tess, en la cama estás igual de lejos de mí, que yo te ti.

—Lo sé. Pero fuiste tú quien se alejó de mi lado. Además, ya sabes que soy un poco tímida.

Delaney se rio, y Tess se alegró de haberlo hecho reír.

—Sí, sé lo tímida que eres conmigo.

—Te enfadaste porque te dije que empezáramos a descontar los días que nos quedaban para que Brianna y yo nos marcháramos, ¿verdad?

—No me gustó mucho oírlo. Las cosas iban tan bien entre nosotros, y de repente, me dabas a entender que querías marcharte. Me cuesta asumir que vayáis a marcharos en unos meses. Va a ser duro perderos..., perder a Brie.

—Del, no la vas a perder. Ya te dije que podrás verla siempre que quieras.

—Pero no será lo mismo que tenerla aquí cada vez que vuelvo a casa después del trabajo, o cuando me despierto por las mañanas.

—Delaney, me gustaría que, el tiempo que nos queda de estar juntos, estemos como antes.

—¿Como antes de qué?

—Como los tres últimos meses.

—De acuerdo.

—Bien.

—¿Quieres hablarme de algo más? —dijo Delaney levantándose y acercándose a ella.

—No, eso era todo —dijo Tess levantándose también—. Gracias.

Tess se acercó a él, le rodeó la cintura con los brazos y apoyó el rostro en su cuello. Luego separó la cabeza para mirarlo. Subió las manos hasta su pelo, introduciendo sus dedos en él y lo atrajo hacia ella para besarle en los labios.

Delaney deslizó la lengua para acariciar los labios de Tess, y algo se desató en ella, un deseo que no pudo contener.

Lo besó con toda la pasión que tenía contenida dentro de su ser.

Tess se apartó de él. Delaney estaba aturdido.

—Gracias de nuevo —dijo Tess dirigiéndose a la puerta.
—Espera.
Tess se detuvo y se dio la vuelta para mirarlo.
—¿Cuándo fuiste a la librería por última vez?
—Hace varios meses. Antes de que me marchara.
—¿Cuándo tienes intención de inaugurarla?
—No tengo ni idea. Tengo que llenarla antes y para ello necesitaré al menos un par de meses. Puede que para Navidad.
—¿Quieres que vayamos a verla?
—¿Quieres decir, ahora?
—Sí. Después de verla, podríamos ir a cenar. O antes de verla. No hace falta que te arregles, iremos con vaquero.
—¿Brianna estará bien?
—¿Crees que Jack y Cath dejarían que le ocurriese algo?
—Supongo que no. De acuerdo.
—¿Nos vamos a las siete y media? Quiero acabar lo que estoy haciendo.
—Estaré lista a esa hora.

Delaney la llevó a cenar a un restaurante pequeño, pero acogedor. Desde que Nathan le dijo, aunque él ya lo sabía, que Tess prefería los restaurantes sencillos, tenía una lista de algunos que les habían aconsejado su hermano, Nathan y los amigos de Tess.

Durante la cena hablaron de la librería, de los planes de futuro de Tess y de la niña. Parecían dos buenos amigos poniéndose al día después de algún tiempo sin verse.

Lo pasaron bien. Tess se sentía relajada, cosa que no había conseguido nunca, cuando estaba con él.

Hizo reír varias veces a su marido y se sentía bien por ello. Delaney no era un hombre que riera demasiado a menudo.

Después de cenar, Delaney la llevó a la librería.

Tess se quedó asombrada al ver los cambios que se habían producido en ella. Todos los cambios que Delaney había hecho durante los meses que Tess había estado fuera de su vida.

Caminó por el local, admirando las preciosas alfombras sobre la madera oscura del suelo. Los cuadros de las películas antiguas colgados de las paredes. Los baños de mármol con los apliques de madera...

Tess caminó lentamente hacia su marido. Delaney vio que estaba llorando.

—Cariño, no hace falta que llores. Si hay algo que no te guste, lo cambiaremos.

—Es una librería preciosa. Va a ser la más bonita y elegante de la ciudad.

—Sí, tienes buen gusto.

Delaney le limpió las lágrimas con los dedos. Luego la besó dulcemente en los labios.

—Vamos a casa a ver a nuestra hija.

—Has hecho realidad todas las cosas que te dije que me gustaría para la librería —dijo ella cuando estaban en el coche.

—He de admitir que, cuando me mencionaste lo que querías, no estaba muy concentrado en tus palabras, porque tenía otras cosas entre manos, pero conseguí recordarlas.

Tess sonrió al recordar que le había hablado de ello la vez que fueron a la discoteca, el día que habían hecho el amor por segunda vez, mientras la acariciaba en el sofá, rodeados de gente y, donde incluso, le provocó un orgasmo.

Tess había empezado a hacer ejercicio en serio desde que había dejado de amamantar a su hija. Dedicaba dos horas cada mañana a correr varios kilómetros y a hacer ejercicios para fortalecer el vientre y los pechos. Y por las noches, antes de que Delaney volviera del trabajo, pasaba en el gimnasio una hora más.

El cambio en su cuerpo era evidente. Tenía el vientre plano y el pecho había vuelto a la normalidad. Se sentía bien consigo misma.

La relación con su marido iba mejor que nunca. Delaney había tenido que ir de viaje un par de veces durante las últimas semanas, pero la había llamado cada noche. El resto de los fines de semana los habían pasado juntos, como si fueran una verdadera familia.

Salían de compras con la niña, iban a pasear, salían a cenar solos, e incluso fueron al cine, en donde se besaron como una pareja de adolescentes.

En una ocasión, habían ido a cenar con Nathan y la mujer con la que el abogado salía en esos momentos.

Un momento en el que estuvieron a solas, Nathan le preguntó a Tess, si le gustaba esa mujer para él. Y ella le respondió, que podía encontrar una mucho mejor que esa.

Sean iba a verlos muy a menudo y solía quedarse a cenar con ellos. Y algún fin de semana había ido a comer con ellos y se había quedado a pasar la tarde.

Carter y Logan también se dejaban caer por la casa a menudo. Tess se sentía feliz de tenerlos allí. Y se alegraba de que se llevaran tan bien con Delaney, teniendo en cuenta, la tirantez que había entre ellos antes de que se casaran.

Un fin de semana, Delaney invitó a cenar a su hermano, a Carter, a Logan y a Nathan. Delaney habría preferido que Tess tuviera amigas, en vez de solo amigos, y le reventaba que se llevara tan bien con todos ellos.

Los fines de semana siempre iban a comer un día con los abuelos de la pequeña. Y cuando Delaney estaba de viaje, Tess y la niña seguían quedándose con ellos. Por supuesto, acompañadas de Jack y de Cath, que no se separaban de ellas.

Tess ya había ido a la librería, para comunicarle a su jefe que no volvería al trabajo. Aunque no le habló del negocio que inauguraría en unos meses.

Y también subió a la cafetería, para hablar con su amigo Josh, para decirle que seguía contando con él, para que se encargara de la cafetería.

Tess había empezado a trabajar con los pedidos para su negocio, y dedicaba un par de horas a ello cada tarde.

Tess seguía pensando, que el comportamiento de Delaney era extraño. Desde que había vuelto a vivir con él, cada día volvía a casa después del trabajo.

Ella sabía que era imposible que Delaney no estuviera viendo a otras mujeres. Y seguía pensando que las veía en horas de trabajo. Pero, por supuesto, no iba a preguntárselo.

Delaney le había pedido en varias ocasiones que le acompañara a las cenas y fiestas a las que le invitaban. Pero hasta ese momento no se había sentido a gusto con su cuerpo y siempre le decía que lo acompañaría cuando volviese a estar delgada, como antes.

Delaney, en cambio, pensaba que no lo acompañaba porque no quería estar con él.

Era el primer viernes de julio.

Después de cenar, Delaney fue a su despacho a hacer unas llamadas. Luego subió a la habitación.

Cogió a su hija de la cuna y paseó con ella por el dormitorio. El bebé ya conocía a todos los que lo rodeaban y se ponía contenta, especialmente, cuando su padre la tenía en brazos.

—Cada día está más guapa —dijo Delaney a Tess, cuando se metió en la cama junto a ella.

Tess cerró el libro, que había estado leyendo durante la última media hora, mientras esperaba a que él subiera y se bajó para apoyar la cabeza en la almohada.

—Sí. Y cada vez se parece más a ti. Si tenías alguna duda de que fuera hija tuya, se va esfumando por momentos.

—Nunca he dudado de que fuera mi hija —dijo pegándose a la espalda de ella, como hacía cada noche.

Delaney permaneció despierto desde que se dieron las buenas noches. Estaba desesperado. Y cada noche, le era más difícil dormir con Tess.

Necesitaba estar con una mujer y quería que Tess fuera esa mujer.

La quería como no sabía que se podía querer a una mujer. Deseaba que fueran un auténtico matrimonio.

La deseaba y, el tenerla entre sus brazos, no le ayudaba en absoluto a mantener a raya sus deseos.

Llevaba varios meses de abstinencia y estaba llegando al límite.

Quería acariciarla, tocarla, saborearla... Necesitaba estar dentro de ella.

—Te eché mucho de menos cuando te marchaste —dijo Delaney en un susurro, sin saber si Tess estaba dormida.

Tess estaba todavía despierta. Le costaba conseguir el grado de serenidad necesario para sucumbir al sueño.

—¿Te refieres a cuando rompí nuestro acuerdo?

—Sí.

—¿Por qué piensas en ello ahora?

—No lo pienso solo ahora. Lo pienso todo el tiempo. No quiero volver a pasar por lo mismo.

Tess guardó silencio al oír aquellas palabras.

—El día que te presentaste en mi despacho, no pude asimilar el que te marcharas. Estuve varios días pensando qué había hecho para que me abandonaras. Bueno, sabía que no me había portado bien contigo, humillándote al salir con todas esas mujeres.

—Eso ya no tiene importancia —dijo ella volviéndose hacia él para estar los dos de frente.

—Sí importa, y mucho. A mí me importa. Hasta que te marchaste, no me había dado cuenta de cuánto me gustaba estar contigo. Estaba furioso porque rompiste nuestro acuerdo, sin haberme hablado antes de ello. Y me enfurecía más, cuando pasaban las semanas y no lograba encontrarte. Cuando te marchaste, me follé a todas las mujeres que estaban a mi alcance.

—Terminarías hecho polvo, porque las mujeres pululan a tu alrededor, como polillas sobre la luz. Y no creo que hubiera mujer que se te resistiera —dijo ella intentando sonreír, pero resultando imposible, porque se moría de celos.

—Sí, es cierto que terminé hecho polvo. Hasta el punto de llegar a aborrecer a las mujeres. Porque, cuando estaba con ellas, imaginaba que estaba contigo.

—Qué gracioso eres, Del —dijo ella riendo.

—No estoy bromeando, Tess. Sabes, el problema era que, con ninguna de ellas sentía lo que había sentido contigo. No puedes imaginar cuánto necesita sentir lo mismo que sentí cuando tú y yo hicimos el amor. Las mujeres, que antes me excitaban con solo mirarlas, no me atraían lo más mínimo. Y cuando las follaba me sentía vacío e insatisfecho, incluso, después de correrme. Te buscaba en todas ellas. De pronto, dejaron de interesarme las mujeres y dejé de salir.

—Supongo que estás acostumbrado a tener a todas las mujeres que deseas, y al no poder tenerme a mí... Aunque, me parece un poco exagerado por tu parte —dijo Tess mirándolo fijamente a los ojos mientras pensaba—. ¿Crees que no sé lo que estás haciendo, Delaney? ¿Me crees tan estúpida, como para creer tus palabras?

—Mis palabras han sido sinceras.

—Lo que me has dicho roza la obsesión. Y tú, no eres un hombre que se obsesione por una mujer, y menos aún, por una mujer como yo. ¡Por favor! Estás intentando hacerme creer que yo te importaba cuando, en realidad, lo que sentías por mí era, simplemente, atracción sexual. ¿Quieres que me crea que deseabas estar conmigo en vez de con cualquiera de ellas?

Delaney, tengo que recordarte que me humillaste descaradamente durante meses. ¿Y cómo puedes decir que me echabas de menos cuando, en realidad, nos veíamos apenas tres o cuatro veces al mes? A veces, solo durante unos minutos.

Siempre pensé que me despreciabas por haber aceptado tu estúpido *acuerdo*, y que te avergonzabas de mí. Puede que por la misma razón, o porque

no me consideraras lo suficientemente buena para acompañarte a algún evento. No encontré otro motivo para que siempre fueras acompañado por esas... esas..., mujeres.

Fuiste cruel conmigo. ¿Crees que algo así se puede olvidar?

¿Puedes imaginar cómo me sentía, al estar esperando un hijo tuyo, y saber que cada noche estabas con una mujer?

Tess se secó las lágrimas con la sábana.

—Sé que me porté como un cerdo. No llores, por favor.

—Sí, te portaste como un cerdo, pero yo fui la única que salí jodida y apaleada. Hiciste que me sintiera...

—Lo sé, lo sé —dijo él acariciándole la mejilla.

—No, Del, tú no lo sabes. Habría sido tan sencillo para ti no haberme hecho daño. Únicamente tenías que haberte acostado con ellas en tu despacho, en horas de trabajo, cosa que también hacías, por cierto. Tienes un precioso ático arriba de tus oficinas y nadie se habría enterado de si llevabas allí a mujeres o no, durante o después del trabajo.

Me merecía un poco de respeto, ¡joder! Solo tenías que portarte como un hombre durante un año. Yo te respeté desde el momento en que nos conocimos. No hice nada que pudiera empañar mi reputación.

Ni siquiera me gasté un céntimo de tu dinero, a pesar de ser algo que estaba incluido en nuestro acuerdo. ¿Y sabes por qué no lo hice? Porque para mí, no era correcto. Ya me dabas casa y comida y no quería que pensaras que era una aprovechada.

Es verdad que, en cierto modo, sí lo fuera, al aceptar tu acuerdo. Pero eso eran solo negocios. Y no sabes cuánto me he arrepentido de haber hecho negocios contigo.

Aunque, por otro lado, tampoco puedo quejarme. Me has dado una hija a la que adoro y eso compensa todo el daño que me has hecho.

—Yo no pretendía hacerte daño.

—No me hagas reír. Te dije, en varias ocasiones, lo humillada que me sentía, por tu forma de comportarte. Y no hiciste nada al respecto.

Y el viaje de novios... Eso sí fue el colmo de los colmos. ¿Por qué me presentaste como tu mujer, si pensabas pavonearte con tus amantes por todas partes, y las subías a tu suite con todo el descaro? Me hiciste sentir tan despreciada...

Al menos, esta vez lo estás haciendo bien, y no te dejas ver en público con ellas. Puede que eso también esté dentro de tu plan. Y te lo agradezco, de

verdad.

—Yo no...

—Déjame que termine —dijo ella interrumpiéndole—. Sabes, cuando te conocí, me pareciste un hombre serio y encantador.

En aquel entonces, jamás podría haber imaginado que pudieras caer tan bajo y tratar a una mujer, a tu mujer, como si fuera una mierda.

Sé exactamente lo que estás haciendo, Delaney. Tienes una hija con una mujer por la que no sientes ningún aprecio, pero te has encariñado con el bebé y, por supuesto, no estás dispuesto a separarte de él. Quieres hacerme creer que sientes algo por mí. Que soy la única mujer que te interesa.

Sé que harías cualquier cosa por quedarte con la niña, y la mejor forma es, que yo me quede contigo.

Ahora me arrepiento de haber aceptado un segundo acuerdo. Pero esta vez, no voy a huir de ti, porque necesito todo lo que me has ofrecido, para que mi hija tenga la vida que se merece.

—También es mi hija.

—Solo porque te distrajiste y olvidaste usar protección. Tú no querías una hija, y menos aún, una esposa.

Voy a cumplir nuestro acuerdo, y esta vez, hasta el último día. Y luego solicitaremos el divorcio.

Me díste tu palabra de que no harías nada para quitarme a la niña y quiero pensar que eres lo suficientemente hombre para no romperla. Pero, si no la cumples, o lo intentas, te juro por lo que más quiero, que lucharé contigo y con tus abogados con uñas y dientes. Y te aseguro que no lo conseguirás. Puede que seas un hombre poderoso, pero sabes que eso nunca me ha impresionado. Y yo tengo a mis amigos. Y si tengo que casarme con Carter para tener su apoyo económico, lo haré. Y te doy mi palabra de que, si intentas hacer algo para separarme de Brie, desapareceremos, y no volverás a verla en tu puta vida.

—Dios, eres un desafío continuo —dijo acariciándole la mejilla—. Tranquilízate, por favor.

—Sí, es lo que debo hacer —dijo Tess respirando profundamente—. Siento haberte hablado de esa forma pero... me has hecho tanto daño. A pesar de ello, no quiero que estemos disgustados. Brie no necesita escuchar riñas y peleas. Así que, si te parece bien, seguiremos como hasta ahora. Olvida lo que te he dicho. Lo pasado, pasado está.

Solo quiero decirte una cosa más, para que te quedes tranquilo. Cuando

termine nuestro acuerdo, Brie y yo nos mudaremos al precioso apartamento que nos has comprado. Puedes quedarte una llave e ir a ver a tu hija siempre que te apetezca. Ni siquiera tienes que avisarme para ir. Y no te preocupes porque nunca me encontrarás acompañada. He tenido una sola experiencia con los hombres, pero una ha sido suficiente, y no pienso tener otra. Los hombres no sois trigo limpio. Me centraré en mi hija, porque ella es mi vida.

Voy a salir un rato a la terraza —dijo Tess saliendo de la cama.

Tess se acercó a la cuna, cogió al bebé y, después de envolverlo en un arrullo, salió a la terraza a respirar el aire cálido de la noche.

Delaney pensó que había llegado el momento de cambiar las cosas. Se levantó de la cama, se puso una camiseta y salió a la terraza.

Tess estaba de pie abrazando a su hija y mirando al vacío, sin ver nada. Una punzada de algo que no supo describir lo azotó. Una sensación de calidez, amor, deseo y esperanza en la visión de las dos mujeres de su vida lo sobresaltó.

Delaney se acercó a ellas y cogió a la niña de los brazos de su madre. Su hija le dedicó una sonrisa que lo hizo temblar de amor por ella.

—Voy a dejarla en la cuna. Vuelvo enseguida.

Delaney salió de nuevo a la terraza. Cogió a Tess de la mano para llevarla al sofá. Se sentó en él y sentó a su mujer sobre su regazo. Ella no protestó.

—Siento haberte hablado así —dijo Tess apoyando la cabeza en su hombro.

—No lo sientas. Has sido un poco dura, muy dura de hecho. Pero merecía cada una de tus palabras. Vamos a hablar en voz baja. Hay una cámara ahí arriba —le dijo él al oído.

—No tenía que haberte dicho nada. Eso era el pasado y ya te perdoné por ello.

—Aunque no lo has olvidado.

—Los hombres olvidan, pero no perdonan. Las mujeres perdonan, pero no olvidan. Yo lo olvidaré, solo necesito tiempo.

—No me importa que no lo olvides, ni siquiera me importa que me lo repitas una y otra vez, porque me porté como un canalla contigo. Lo único que necesito es que me perdones por todo lo que te hice.

—Te perdoné hace mucho.

—Eso es todo lo que quiero. Respecto a lo que has dicho sobre Brie... Te

dije en una ocasión, que no haría nada para apartarte de ella, y jamás lo haré. Y más aún sabiendo que, si decides desaparecer con ella, no volveré a verla. Y sé que lucharías contra mí para mantenerla a tu lado.

—No lo dudes.

—Eso hace que me sienta orgulloso de ti. Lo que no me ha gustado es que hayas dicho que te casarías con Carter para luchar contra mí. ¿Lo harías?

—Si de ello dependiera conservas a Brie, me casaría con el mismo diablo.

—Jamás tendrás que luchar contra mí. Cuando os marchéis, me conformaré con ir a verla siempre que pueda. Sabes, cielo. Si quieres que nos divorciemos y desees ser madre soltera, lo respetaré. Pero quiero que sepas, que siempre estaré ahí, como el padre de tu hija. Podrás desahogarte conmigo, contarme cuando nuestra hija pase mala noche y no te haya dejado dormir. Estaré contigo cuando empiece a caminar. Quiero que sepas que siempre estaré pendiente de ella, y me tendrás siempre que me necesites.

—¿Aunque estés casado o vivas con una mujer?

—Acudiré siempre que me necesites. Voy a querer a nuestra hija sin pedir nada a cambio. Quiero estar presente en su vida..., y en la tuya.

—Gracias. Lo que he dicho de quedarte la llave iba en serio —dijo ella mirándolo.

—Entonces, está todo solucionado.

Tess le rodeó el cuello con los brazos y lo abrazó muy fuerte, durante mucho tiempo.

—Estás equivocada, en cuanto a lo que has dicho de que estoy intentando manipularte para que os quedéis conmigo.

—No sé si creerte.

—Tess, yo jamás te he mentado, y no voy a empezar a hacerlo ahora. Y tampoco voy a ocultarte nada que debas saber. Cosa que tú sí has hecho.

—No sabes cómo me he arrepentido de no haberte hablado de lo del embarazo. Me habría gustado que lo experimentaras todo conmigo. Pero tenía mucho miedo.

—Lo sé, y en parte te entiendo. Yo también habría hecho lo que fuera, tratándose de Brie. Y sé que las cosas habrían sido muy diferentes, de haberme portado correctamente contigo.

—Sí, todo habría sido distinto.

—Vamos a hacer un trato.

—¿Otro trato? ¡No, por favor!

—Los acuerdos anteriores han sido solo negocios. Quiero que hagamos un

trato privado, entre tú, yo y nuestra hija.

—¿De qué hablas?

—Veamos, ¿cuántos días quedan para que finalice nuestro acuerdo?

Tess se quedó en silencio, haciendo como si pensara.

—No hace falta que finjas que no lo sabes o no te acuerdas —dijo él sonriendo.

—Ciento noventa y uno.

—Veo que no pierdes la cuenta.

Ella sonrió.

—Me comprometo a portarme contigo como si realmente estuviéramos casados, durante los ciento noventa y un días que restan para que finalice nuestro acuerdo.

—Pero...

—Déjame terminar —dijo interrumpiéndola—. Iré contigo cada vez que tengas que llevar a Brie al pediatra. Volveré a casa cada día después del trabajo, aunque eso lo hago desde hace meses. Te acompañaré cuando quieras ir de compras, si quieres que lo haga. Os dedicaré los fines de semana que no esté de viaje, aunque eso también lo estoy haciendo. Y por supuesto, no veré a ninguna mujer mientras dure nuestro acuerdo. De todas formas, he de decirte que no he estado con una mujer desde antes de Navidad.

—No me hagas reír —dijo ella mirándolo a los ojos.

—Tess, no he estado con ninguna mujer desde hace siete meses. Yo no necesito mentirte, y lo sabes. De haberlo hecho, te lo diría sin problema.

—Pero..., ¿cómo es posible? Salías con mujeres todos los días. Uno no cambia de la noche a la mañana.

—Te he dado las razones antes, en la cama. Sé que piensas que he estado con mujeres en horas de trabajo, para que no te enteraras, pero te equivocas. Te lo juro por mi hija, que es lo que más quiero. No he tenido sexo en siete meses. Solo te deseo a ti.

—Pero... nosotros no vamos a tener relaciones sexuales.

—Y no las tendremos, si eso es lo que tú quieres. Lo que no puedo asegurarte es que no intente seducirte para conseguirlo. Mi abstinencia está durando mucho y estoy un poco desesperado. Muy desesperado, de hecho. Pero no debes temer, porque me controlaré. O al menos, lo intentaré —dijo sonriendo.

—No sé si preguntar qué quieres de mí, a cambio de tu *nuevo trato*, porque, en realidad, solo me has ofrecido lo que merezco, respeto.

—No se trata de que quiera algo a cambio. Quiero que los tres compartamos el tiempo que nos queda de vivir juntos.

—De acuerdo.

—Pero sí me gustaría puntualizar algunos detalles. Bueno, en realidad, solo es una cosa.

—¿Y qué es?

—Quiero que te comportes como mi esposa. Ya sé —dijo él al ver que iba a interrumpirlo—, excepto en el plano sexual.

—¿Y cómo se supone que se comporta una esposa? Porque te recuerdo que no he estado casada nunca.

—Estás casada conmigo.

—¿Quieres que tenga nuestro matrimonio cómo referencia?

—¡Por Dios, no! Quiero decir que me gustaría que te comportaras como una verdadera esposa. Me gustaría cenar contigo cada noche, aunque eso solemos hacerlo últimamente. No quiero decir con eso que no puedas salir con alguien a cenar cuando quieras. Me refiero a, normalmente.

—Bueno, tú conoces a las personas que conozco yo así que, podrás acompañarme cuando salga.

—En ese caso, lo haré. Además, me gustaría que me acompañaras a las fiestas que nos inviten y a las cenas de negocios. He rechazado muchas invitaciones últimamente porque no quisiste acompañarme.

—Estaba gorda.

—Estabas preciosa. Sigamos. Iremos a comprarte un vestuario adecuado, y los complementos necesarios. Incluidas las joyas.

—No necesito más joyas. Tengo un montón de joyas.

—Siempre has sido reticente a aceptar regalos caros míos, pero ahora tenemos una hija y, cualquier joya que te compre, a la larga será para ella.

—Si lo miras así... ¿Algo más?

—Cuando acabe nuestro acuerdo nos divorciaremos, si todavía lo deseas. Cuando os marchéis de casa, me gustaría tener a Brie algún fin de semana, o llevarla de viaje conmigo.

—¿De viaje?

—Jack y Cath vendrían con nosotros y se ocuparían de ella cuando yo esté trabajando. No hace falta mencionar que, podrás acompañarnos siempre que quieras.

—No hay problema.

—Bien. Ah, otra cosa. Un par de cosas, de hecho.

Tess lo miró.

—Me gustaría seguir durmiendo contigo.

—Vale. ¿Y la otra cosa?

—Quiero besarte siempre que me apetezca. Y que tú lo hagas, si alguna vez lo deseas.

Si alguna vez lo deseo, pensó Tess. Entonces debería besarlo cada momento del día.

—Esas dos cosas ya las estamos haciendo, y yo tampoco quiero que cambien —dijo ella desviando la mirada hasta su boca.

Delaney la miró y la acercó a él para besarla.

Ella levantó una mano para acercarla a su pelo e introdujo los dedos entre los mechones, acercándolo más a ella.

Se besaron lentamente, en profundidad, y durante mucho tiempo.

Tess notó la erección debajo de ella y se humedeció entre las piernas.

—Vamos a la cama, es tarde —dijo Delaney levantándola para que ella se pusiera de pie. Luego se levantó él y entraron en el dormitorio.

—A propósito. El sábado de la semana que viene nos han invitado a una fiesta, y me gustaría que asistiéramos —dijo él entrando en el dormitorio detrás de ella.

—Vale.

—Mañana iremos de compras.

—Oh, no.

—¿No quieres ir de compras conmigo? —preguntó él sonriendo.

—No necesito nada.

—Yo creo que sí. ¿Cuántos vestidos de fiesta tienes?

—Tres, no, cuatro.

—Decididamente, necesitas algunos más. No querrás salir siempre en las revistas con esos cuatro vestidos. La gente pensaría que soy un tacaño.

—Si te vas a sentir mejor porque me compre algunos vestidos más... —dijo ella metiéndose en la cama.

Delaney se quitó la camiseta y se acostó a su lado. Pasó el brazo por detrás de ella y Tess se pegó a él colocando la mano sobre su pecho.

—Lo que has dicho, de que vas a seducirme para que me acueste contigo, no es en serio, ¿verdad?

—Tess, hace siete meses que no estoy con una mujer, y no estaré con ninguna, mientras dure nuestro acuerdo que, si no me equivoco, será en medio año. Lo que significaría que estaría más de un año sin tener relaciones

sexuales. De manera que, sí, voy a hacer todo lo posible para que quieras volver a estar conmigo. Pero no te preocupes, cielo. No haremos nada que tú no quieras hacer. Ya sabes que para romper esa norma que tú has impuesto, necesitamos estar de acuerdo los dos.

El pulso de Tess se disparó al darse cuenta de que Delaney hablaba completamente en serio, y una mezcla de miedo, intranquilidad, incertidumbre y excitación empezó a correr por sus venas, dejándola aturdida y con el corazón desbocado.

Y a Delaney, por supuesto, eso no se le pasó por alto.

Al día siguiente, Tess se despertó al oír a su hija. Se levantó y la cogió de la cuna para cambiarle el pañal. Luego la dejó en la cama, junto a su padre, quien seguía durmiendo.

Tess dio la vuelta a la cama, se inclinó hacia él y lo besó en los labios. Delaney abrió los ojos.

—Buenas días, cielo.

—Buenos días. Brianna está a tu lado. Ya le he cambiado el pañal. Voy a prepararle el biberón.

—Vale —dijo él poniéndose de lado para mirar a su hija.

La acarició y se acercó a ella para besarla en los labios.

—Tu mamá me ha despertado con un beso —dijo después de que Tess abandonara la habitación—. ¿Crees que sigue enamorada de mí? Espero que sí, porque yo estoy loco por ella.

La niña se rio, como si comprendiera lo que su padre le estaba diciendo. Pronunció sonidos extraños mirándolo y Delaney sonrió feliz.

Delaney aparcó el coche en el sótano de sus oficinas y Tess y él salieron a la calle. Le rodeó los hombros con el brazo y ella pasó su brazo por detrás de la cintura de él.

Tess se sentía exultante de ir con su marido por la calle. No le gustaba ir de compras, pero el ir con él cambiaba la cosa. Nunca habían ido de compras juntos, excepto cuando fueron a comprar el anillo de pedida y cuando compraron lo necesario para decorar el dormitorio de su hija. Pero no habían ido a comprar ropa. Y estaba intrigada por cómo se sucedería el día.

Los periodistas, que estaban apostados frente a la casa cuando habían

salido, les habían seguido y ya les habían hecho varias fotos, desde que habían abandonado el sótano del edificio.

—Al menos, esta vez no tendré que darte explicaciones, porque me hayan fotografiado con otro hombre —dijo Tess mirándolo y sonriéndole.

—Eso me gusta —dijo él besándola en los labios.

Salieron de la quinta tienda, al final de la mañana.

Tess no podría haber imaginado jamás, que Delaney tuviera tanta paciencia yendo de compras.

Se había probado decenas de vestidos y había salido del probador con cada uno de ellos para que Delaney lo viese. La ventaja era que, con un solo vistazo, Delaney aceptaba o rechazaba la prenda. Y tenía que reconocer, que su marido tenía un gusto infalible.

Cuando volvieron al coche, habían comprado treinta vestidos de fiesta y de cóctel, con sus correspondientes zapatos y bolsos. Esa misma tarde se lo llevarían todo a casa.

Delaney la llevó a comer a un pequeño restaurante que su hermano le había aconsejado. Y a Tess le encantó el local.

Nada más sentarse a la mesa, Tess llamó a Cath para preguntarle por la niña. La mujer le dijo que la pequeña estaba muy bien. Y le pidió que no la llamaran más, porque Delaney lo había hecho un par de veces a lo largo de la mañana.

—No sabía que habías llamado a Cath dos veces —le dijo Tess después de terminar la llamada.

—Sí, bueno, estaba aburrido mientras estabas en los probadores de las tiendas. Habría sido diferente, si hubiera entrado contigo —dijo guiñándole el ojo.

Tess posó la mirada en él. Estaba sonrojada y le miraba de manera solemne.

—¿Qué? —dijo él incómodo por su insistente mirada.

—Me estaba preguntando por qué Dios, o quien sea, le ha concedido toda esa belleza a un solo hombre.

Delaney la miró con los ojos entrecerrados. Y luego le dedicó una sonrisa que a Tess le quitó el aliento.

—Sabes que me gusta que me digas cosas como esa, a pesar de hacerme sentir incómodo pero, cielo, procura no decírmelas cuando estemos a solas porque, en la situación en la que me encuentro, no seré dueño de mis actos.

—Yo no te tengo miedo.

—Sí, lo sé —dijo riendo—. Y esa es una de las cosas que más me atraen de ti.

Después de que pidieran la comida, el camarero se retiró.

—Me he dado cuenta de que te estás convirtiendo en mi gran debilidad.

—Pues creo que me gusta la idea de ser tu debilidad. Aunque, seguramente, se debe al tiempo que llevas de abstinencia —dijo Tess riendo.

—Posiblemente. ¿Cuánto tiempo hace que no estás con un hombre?

Tess soltó una carcajada. Y a Delaney le encantó verla reír.

—Teniendo en cuenta que solo he estado con un hombre... Veamos, fue a finales de agosto del año pasado. Once meses largos.

—¿Y cómo lo has podido soportar?

—Bueno, cuando me marché de tu casa, te odiaba porque eras el culpable de mi desgracia —dijo ella con una tierna sonrisa—. Y luego, todos esos meses, en los que me sentí como una foca. Si añadimos el parto, y el que me sintiera como una vaca ambulante desde que nació la niña... La verdad es que, no ha sido un gran esfuerzo. Estuve ocupada, maldiciéndote, apenada por mí, regodeándome en mi soledad, cansada... Ahora que todo ha vuelto a la normalidad, y tú estás conmigo, he de admitir que estoy algo preocupada.

—¿Por qué?

—Eres demasiado atractivo, demasiado sexy, demasiado bueno en la cama...

—Me alegro de gustarte. Has olvidado decir que soy muy rico.

—Eso es lo que menos me importa.

Delaney sonrió. Tess ya le había demostrado de sobra, que no estaba con él por su dinero.

—El problema es que eres una verdadera tentación. Y si añado, que has mencionado que vas a intentar seducirme...

—No te preocupes más por los pequeños detalles, lo que tenga que pasar, pasará.

—Voy a tener que poner en práctica la contención.

—Espero que tengas éxito en tu propósito —dijo él sonriendo—, porque voy a ser implacable contigo.

Después de comer, Delaney la llevó a la joyería en donde habían comprado el anillo de compromiso.

Tess comprendió minutos después de haber llegado, por qué Delaney le había hecho fotos con todos los vestidos que habían comprado. Iba a comprarle joyas para todos ellos.

Cuando volvían hacia el coche, Tess se sentía aterrada, pensando en la cantidad que Delaney había gastado con ella, en solo un día.

Cuando subieron al coche la embargaba la angustia. No pudo reprimirse por más tiempo y empezó a llorar.

Delaney sacó un pañuelo del bolsillo y la hizo girarse hacia él. Le limpió las lágrimas, con cuidado de no correrle la máscara de pestañas.

Los ojos de Tess brillaban bajo la tenue luz del aparcamiento subterráneo.

Delaney se acercó a ella y la besó en los labios.

—Estamos en el edificio de mis oficinas, ¿quieres que subamos?

—¿Para hacer qué?

—Sabes, no he podido olvidar, que en una ocasión me dijiste, que te habría gustado hacer el amor conmigo en la limusina, en mi oficina, en mi ático, y en todas mis propiedades —dijo él sonriendo de manera sensual y seductora—. Y, de momento, solo lo hemos hecho en casa y en tu coche.

—¿Siempre recuerdas todo lo que te dicen?

—Sí, si eres tú quien lo dice.

—Olvídalo, por favor —dijo ella avergonzada—. Seguramente, cuando te lo dije, tuve un ataque de enajenación mental transitoria.

Delaney se rio.

—Está bien, lo dejaremos para otro momento. Pero quiero que sepas, que ese momento, tarde o temprano, llegará.

—Ni en tus sueños.

—Lo cierto es que, desde hace algún tiempo, estás presente en muchos de mis sueños —dijo arrancando el coche.

—Espera —dijo ella.

Delaney la miró.

Tess se desabrochó el cinturón de seguridad para poder acercarse a él. Se sentó sobre sus piernas y lo besó. Lo besó como si no hubiera un mañana.

Cuando se apartó de él, los dos respiraban con dificultad.

—¿Estás segura de que no quieres subir al ático?

—Completamente segura. Solo quería besarte en agradecimiento por todo

el dinero que te has gastado conmigo.

—Cielo, por un beso como ese, te aseguro que ha merecido la pena.

Capítulo 12

La siguiente semana surgió un problema en el trabajo y Delaney tuvo que ir a la oficina, a pesar de ser sábado.

Salió de casa a las ocho con uno de sus coches, porque quería que Jack se quedara por si Tess quería ir a algún sitio.

Delaney intentaba, con todas sus fuerzas, concentrarse en el trabajo. Pero Tess asaltaba su mente, sin darle tregua, una y otra vez. Sentía por ella tantas cosas que a veces se encontraba aturdido.

Se preguntó de dónde salían todas aquellas emociones que lo descontrolaban.

A veces, notaba que temblaba cuando Tess estaba cerca, y eso lo desconcertaba más que nada, porque nunca había sentido nada igual cuando estaba con ella.

Pero últimamente... Dios, la deseaba, deseaba tenerla cerca, deseaba acariciarla. Tenía que decirle tantas cosas...

Debía encontrar el momento adecuado para hablar con ella.

Alguien de los que estaban en la sala de reuniones le hizo una pregunta, y tuvo que volver al presente.

A las siete de la tarde dio por finalizada su jornada laboral. Estaba harto de no poder concentrarse en lo que hacía o decía, porque, aunque lo intentaba con ahinco, no dejaba de pensar en la mujer que tenía en casa.

Tess había pasado el día con su hija. A primera hora de la mañana habían estado en la piscina, hasta que el sol empezó a calentar.

Luego entraron en la casa, y después de ponerse ropa cómoda y cambiar a la niña, fueron al salón.

Mientras Brie dormía en el sofá, Tess estuvo delante del ordenador, contactando con empresas dedicadas especialmente a surtir librerías.

Llamó a su amigo Josh para que le ayudara con el pedido de la cafetería y el chico llegó poco antes de la hora de comer.

—¿Tess? —preguntó Delaney entrando en el dormitorio.

—Estoy en la bañera, no tardaré.

Delaney cogió a la niña de la cuna y la abrazó. Brie le cogió unos mechones del pelo con sus manitas riendo.

—Voy a llevar a tu mamá a una fiesta. Y tengo planeado hacer algo con ella... ¿Crees que querrá estar conmigo? Eso espero, porque estoy desesperado —dijo dejando al bebé sobre la cama.

Se quitó la chaqueta y la lanzó al sofá. Luego se sentó en el borde de la cama para quitarse los zapatos y los calcetines.

—¿Lo habéis pasado bien hoy? Yo he tenido un día horrible en el trabajo. Y además, he estado distraído, cuando los que me rodeaban necesitaban de toda mi atención. Y tengo que decirte que la culpable ha sido tu mamá. Sí, tu mamá. Porque aparece en mi mente cuando menos lo espero, logrando que mis pensamientos anulen el resto de mi cerebro.

Siento no haber estado hoy con vosotras, pero el trabajo es el trabajo. Y ahora no puedo pensar solo en mí. Ahora tengo que pensar en vosotras y procurar que nunca os falte nada.

Delaney se desabrochó la camisa, y se estaba desabrochando los gemelos, cuando Tess entró en el dormitorio, con el albornoz de él.

Delaney se quitó la camisa y la lanzó sobre la chaqueta. Luego se acercó a Tess.

A ella se le paró la respiración al verle acercarse a ella sonriendo.

—Hola, cielo —dijo acercando el rostro a su cuello y abrazándola—. Ummm, qué bien hueles.

—¿Qué tal has pasado el día? —preguntó Tess intentando serenarse.

—Aburrido. Os he echado de menos. ¿Qué habéis hecho vosotras?

—Hemos estado un buen rato en la piscina. Y luego, mientras Brie dormía, me he puesto con los pedidos para la librería.

—¿Has tenido alguna visita?

—Sí, Josh ha venido después del trabajo para ayudarme con la lista de lo que necesitamos para la cafetería, y se ha quedado a comer. Ya sabes que él será quien lleve la lleve.

—Sí, ya me lo dijiste.

—Está muy ilusionado. Cuando vea la librería, le va a dar un patatús. Seguro que no espera algo así.

—Parece un buen chaval.

—Es el mejor. Agradable con la gente, simpático, guapo e inteligente.

Tengo suerte de que quiera venir a trabajar conmigo. Carter y Logan han venido a tomar café después de comer.

—¿Lo habéis pasado bien?

—Sí, muy bien. Están embobados con tu hija. Es como si realmente fueran sus tíos. Y Brie se pone contenta cuando los ve. No se le cae la baba, como cuando está contigo, pero supongo que eso es lo que hacen todas las mujeres cuando te ven.

—¿Crees que Brie me quiere?

—¿Quererte? —dijo Tess sonriendo—. Tu hija te adora.

—¿No habéis salido de casa en todo el día?

—No. Cuando han venido Carter y Logan, hemos vuelto a la piscina.

—Espero que no te hayas puesto un biquini muy descarado.

—He ido muchas veces a la playa con Carter y Logan y han visto lo suficiente de mi cuerpo como para no asustarse.

—No lo digo por ellos. No olvides que hay cámaras, y no quiero que distraigas al de seguridad.

—Te dije que no me gusta tener marcas del sol. Y además, con los vestidos que me has comprado, no puedo tener marcas. Y no creo que el de seguridad esté pendiente de mis movimientos.

—Cariño, tú eres lo más interesante que hay en esta propiedad —dijo besándola en los labios.

—Vaya, muy amable, señor Stanford —dijo ella separándose de él.

Delaney se limitó a sonreír mientras se desabrochaba el cinturón y se lo sacaba. Luego se desabotonó el pantalón y se sentó en la cama para quitárselo junto con el bóxer.

Tess le miró aturdida, sin poder apartar la vista de él.

Delaney se levantó de la cama, cogió la ropa que se había sacado y le echó sobre la ropa que ya estaba sobre el sofá. Luego se dirigió al baño, satisfecho, porque Tess se había quedado embobada mirándolo.

Tess se quitó el albornoz y empezó a ponerse crema en el cuerpo.

—Tu papá dice que soy una descarada, pero yo creo que el descarado es él. Apuesto a que se ha desnudado delante de mí para ponerme nerviosa, y he de admitir, que lo ha conseguido. Tiene un cuerpo increíble, ¿a que sí?

Cuando Tess dejó de oír el ruido de la ducha, se puso el albornoz de nuevo.

Delaney entró en el dormitorio con la toalla alrededor de las caderas. Tess lo miró y bajó la mirada suspirando.

—Dios, eres un placer para la vista.

—Gracias, cielo —dijo él acercándose para besarla en la mejilla.

—¿Puedes elegir uno de los vestidos para que me lo ponga?

—¿Quieres que lo elija yo?

—Tú sabrás cual es el más adecuado para la fiesta a la que vas a llevarme.

—De acuerdo —dijo él entrando en el vestidor.

Diez minutos después, Delaney volvió a la habitación con un vestido negro brillante y lo dejó sobre el respaldo de un sillón. Era muy descarado, por el escote, y la espalda que llevaba al descubierto. Además de por el corte que tenía a un lado y llegaba hasta el muslo.

Tess estaba en la cama, pintándose las uñas de los pies.

—¿Ese es el adecuado?

—Este es perfecto para presumir de ti.

—Espero no decepcionarte.

—No lo harás.

—¿Quieres que me recoja el pelo?

—Me gustas con el pelo suelto, para poder meter los dedos entre él, pero supongo que no podré hacerlo en la fiesta. Y por otra parte, no quiero privarme de ver tus hombros desnudos con ese vestido.

Tess levantó la vista y lo miró. Delaney le guiñó un ojo, antes de darse la vuelta para sacar un bóxer del cajón de la cómoda.

Delaney se volvió de nuevo hacia ella, se quitó la toalla y se puso el bóxer.

Tess, que estaba mirándolo, bajó la vista hasta su miembro y se sonrojó. Algo que a él no le pasó desapercibido.

¡Dios todopoderoso! ¿Por qué me hace esto? ¿Acaso cree que soy de piedra? pensó Tess mientras cerraba la laca de las uñas.

Tess se echó sobre la cama junto a su hija, intentando tranquilizarse y dando tiempo a que se le secara el esmalte de las uñas.

—Voy a bajar a pedirle a Cath que suba a peinarme, ella lo hace mejor que yo —dijo Tess unos minutos más tarde, levantándose de la cama y saliendo del dormitorio.

—Creo que he puesto nerviosa a tu mamá —dijo Delaney mirando a su hija, que daba patadas mirándolo contenta—, y eso es lo que pretendía.

Cath y Tess entraron en el dormitorio. Delaney solo llevaba puesto el pantalón del traje y tenía a su hija en brazos. Padre e hija salieron a la terraza.

—Siéntate delante de ese espejo —dijo la mujer.

Cath fue al baño a coger el cepillo del pelo y unas horquillas.

—¿Ese es el vestido que vas a ponerte? —preguntó la mujer al volver al dormitorio y viendo el vestido que descansaba sobre la butaca.

—Sí. Lo ha elegido Delaney.

—Estarás preciosa. Supongo que llevarás brillantes con él.

—Eso he pensado.

—¿Tienes algo para el pelo con brillantes?

—Cath, tengo joyas suficientes para abastecer una joyería. Y sí, Delaney me compró unos cuantos pasadores para el pelo, con piedras de todos los colores —dijo Tess, suspirando y abriendo el cajón de la cómoda que tenía delante—. Fíjate en esto. Cualquier mujer podría tener un cajón así con bisutería, y este está lleno de piedras preciosas.

—Tú te mereces eso y mucho más.

Tess le sonrió a través del espejo.

—Ese hombre piensa en todo —dijo Tess cogiendo un pasador con una hilera de brillantes.

—Como debe ser —dijo la mujer—. Es un pasador precioso.

Cath se puso manos a la obra y en unos minutos Tess estuvo peinada.

—Madre mía, parece que haya ido a la peluquería. Es perfecto —dijo Tess admirando el resultado en el espejo—. Eres la mejor.

—Lo sé —dijo sonriendo—. Siempre se me ha dado bien esto. Me habría gustado tener una hija para poder peinarla.

—Puedes peinarme a mí cuando quieras —dijo Tess levantándose para besar y abrazar a la mujer.

—Bajaré a Brie conmigo para que no os distraigáis. Y daos prisa, si no queréis llegar tarde.

—No tardaremos.

Cath salió a la terraza, cogió a la niña de los brazos de su padre y abandonó la habitación. Delaney entró en el dormitorio.

—Voy a maquillarme.

—Espera un momento —dijo Delaney cogiéndola del brazo.

Tess se volvió hacia él y Delaney la cogió de la cintura para pegarla a su cuerpo.

Fue llevándola hacia atrás, mientras la besaba, hasta que la tuvo aprisionada entre la pared y él.

La besó con un ansia incontenible, con un beso largo y devorador y ella se

lo devolvió casi con desesperación. Tess sentía que no podía respirar y, en vez de apartarse, se pegó a él hasta que no hubo ni un milímetro de espacio entre los dos.

Se separaron ambos con la respiración agitada y se miraron a los ojos.

—No podía besarte, después de que te maquillaras —dijo él—. Y me moría de ganar por besarte.

Tess salió de entre sus brazos y se dirigió al baño, sin pronunciar ni una sola palabra.

Al entrar, cerró la puerta y se desplomó en la butaca, intentando que su pulso volviera a la normalidad.

Estaba temblando y sabía que no podría maquillarse en ese estado.

Tess había pensado que sus anteriores besos eran ardientes, pero aquel beso la había consumido completamente.

Se sentía aturdida y sus sentidos eran un auténtico caos.

Si no se acostaba con él pronto, se volvería loca. Necesitaba desahogarse

Tess salió del baño quince minutos después. Miró a su marido y se ruborizó.

Delaney ya tenía la camisa puesta y estaba abrochándose el segundo gemelo.

Tess sacó un tanga negro del cajón de la cómoda. Luego entró en el vestidor para coger las sandalias negras de tacón de aguja de ocho centímetros y el bolso de fiesta a juego.

Tess se sentó en una de las butacas para ponerse el tanga y se levantó para subírselo. Luego volvió a sentarse y se puso las sandalias. Y para sorpresa de Delaney, Tess se puso de pie, se quitó el albornoz y caminó hacia el sillón para coger el vestido.

Delaney se quedó mirándola con la boca seca. El cuerpo de Tess era perfecto, mucho mejor que el que él recordaba haber tenido entre sus brazos un año atrás.

El embarazo le había sentado bien, muy bien, se dijo Delaney. Era como si el haber tenido a su hija, hubiera perfeccionado su cuerpo.

Estaba increíble, con el tanga y los tacones. Y Delaney no pudo evitar la inminente erección.

Tess cogió el vestido y se giró hacia él. Pudo ver el deseo en los ojos de su marido y... en otra parte. Eso la hizo sentirse bien, y segura de sí misma.

Se metió el vestido por la cabeza, con cuidado de no estropearse el peinado y el maquillaje, y la prenda se deslizó por su cuerpo para amoldarse

perfectamente a él.

—¿Estoy bien? —dijo dando una vuelta a sí misma para que él la viera.

—Cariño, estás para comerte —dijo él mirándola de arriba abajo—. Vas a ser la atracción de la fiesta.

Delaney abrió el cajón de la cómoda en donde Tess guardaba las joyas y cogió un collar de brillantes, una pulsera y los pendientes a juego. Se colocó detrás de ella y le pasó el collar por delante para abrochárselo luego en la nuca.

A Tess se le disparó el pulso con ese leve contacto de sus dedos.

Luego, Delaney se colocó delante de ella para ponerle la pulsera.

—Tendrás que vigilarme en la fiesta, porque si pierdo alguna de las joyas me dará un infarto.

—Puedes estar segura de que voy a vigilarte —dijo él mirándola a los ojos—, y no precisamente para comprobar que llevas las joyas.

Tess se ruborizó.

—Y si pierdes alguna, compraremos otra para reponerla.

Tess cogió los pendientes, que eran dos tiras largas de brillantes y se los puso. Delaney la miró.

—Realmente preciosa.

—Tú tienes un aspecto imponente. Compadezco a las mujeres de la fiesta. Se van a sentir devastadas con tu presencia.

—Dime algo así cuando estemos a solas, y no tengamos prisa —le dijo Delaney al oído y besándola en el cuello.

—Eso ni se me ocurriría, ¿crees que estoy loca?

—¿Nos vamos? —preguntó él sonriendo.

—Sí —dijo ella cogiendo el bolso y arrepintiéndose al instante—. He pensado que no voy a llevarme el bolso, total, solo llevo un pañuelo y el lápiz de labios. ¿Te importa si lo pongo en tu bolsillo? Te buscaré si lo necesito.

—No tendrás que buscarme, porque no voy a separarme de ti en toda la noche.

—¿Vas a ser mi guardaespaldas hoy?

—Cielo, estás demasiado apetecible. Y si lo estás para mí, lo estarás para los hombres que haya en la fiesta.

—¿Estás celoso? —preguntó ella sonriendo.

—Todavía no —dijo devolviéndole la sonrisa.

—¿Llevas el móvil?

—Sí.

Cath y Jack se miraron al verlos entrar en la cocina dedicándose una sonrisa de complicidad.

Tess y Delaney besaron a su hija.

—Te llamaré en un par de horas —dijo Tess a Cath.

—¡Por el amor de Dios! ¿Acaso crees que le va a pasar algo a Brie estando conmigo? No hace falta que llaméis. Jack volverá a casa tan pronto os deje en la fiesta. Y además, está el de seguridad. ¿No podéis, solo por una noche, pensar en vosotros y divertirós?

—Vale —dijo ella sonriendo.

—Y no se os ocurra despertarme cuando volvais. Brie dormirá hoy en mi habitación.

—De acuerdo. Si sucede algo, llama al móvil de Delaney, yo no llevo el mío.

—No os preocupéis. Marchaos.

Al salir de la casa, a Tess se le aceleró el pulso, al ver la limusina blanca. Por un instante, penso que Delaney intentaría seducirla en el vehículo para que hicieran el amor, pero después de pensarlo una segunda vez, descartó la idea. Delaney no lo haría porque sus aspectos cambiarían y no podrían asistir a la fiesta. Pero entonces, se intranquilizó más, al pensar en el regreso a casa.

Jack abrió la puerta trasera y Tess lo miró sonriendo.

Delaney y Tess iban sentados, el uno junto al otro.

A Tess se le quedó la mente en blanco y no pudo encontrar ningún tema de conversación. Era la primera vez que le sucedía algo así.

Delaney tampoco pronunció palabra. Se limitó a cogerla de la mano y entrelazar sus dedos con los de ella.

Delaney le acariciaba los nudillos con el pulgar, y la intranquilidad que Tess ya sentía, se incrementó. Su mente daba vueltas a la pregunta de *¿qué sucedería de vuelta a casa?*

Su imaginación comenzó a desbordarse, y la incertidumbre la excitó hasta el punto de sentir que le ardía el cuerpo.

El vehículo se detuvo frente a una mansión.

—No quiero que te separes de mí en toda la velada, ¿de acuerdo? —dijo Delaney antes de que salieran del coche.

—¿Por qué?

—Porque lo digo yo.

—Esa respuesta ha aclarado todas mis dudas. Ya sabes que no se me da bien aceptar órdenes —dijo ella en tono desafiante.

—Escucha, cielo. Estás arrebatadora. Podré soportar las miradas que van a dedicarte los cabrones que hay ahí dentro, pero no te dejaré sola, con ninguno de ellos. ¿Entendido?

—Pareces un hombre de las cavernas. ¿Se te ha olvidado que estamos en el siglo XXI? Olvida ese arrebatado de posesión que te ha asaltado, porque yo, no soy de tu propiedad.

Jack abrió la puerta para que Tess saliera.

—Y sabes, puede que esta noche no baile contigo, y que ni siquiera me veas en toda la velada —dijo ella girándose para mirarlo, antes de bajar del vehículo.

Delaney bajó por el otro lado, apretando los dientes del cabreo que llevaba. Se reunió con Tess.

—Te llamaré cuando decidamos volver a casa —le dijo Delaney a Jack.

—Muy bien. Divertíos.

—Gracias. Hasta luego, Jack —dijo Tess.

Tess miró a su marido sonriendo. Él le devolvió la mirada y pudo distinguir una clara amenaza en los ojos de su mujer.

Los periodistas, que estaban apostados junto a la puerta, se lanzaron sobre ellos acosándolos a preguntas, pero ambos las eludieron.

Tess se cogió del brazo de su marido y entraron en la mansión.

Los anfitriones los recibieron en el hall. A Delaney lo conocían desde hacía años, pero era la primera vez que veían a Tess. Y quedaron fascinados por la elección que Delaney había hecho.

Delaney fue presentando a Tess a los invitados que conocía, que eran prácticamente todos.

Cuando se distrajo hablando con dos empresarios, con los que había hecho negocios un tiempo atrás, Tess se escabulló de su lado.

Cuando Delaney se dio cuenta de que no estaba junto a él, recorrió la sala con la mirada buscándola, mientras seguía con la conversación.

La vio hablando con un grupo a quien él conocía. Todos hombres, ¡cómo no!

Delaney se había dado cuenta de la expectación que había creado su mujer con solo su presencia. Los hombres nunca habían mirado de esa forma a

ninguna de las mujeres que lo habían acompañado a las fiestas. Se preguntó si sería porque Tess era muy joven. Fuera cual fuese la causa, no podía soportar esas miradas, que él conocía tan bien.

Cuando logró deshacerse de sus conocidos, Delaney se dirigió hacia donde estaba Tess. Pero cuando llegó, ella ya no se encontraba allí.

Entonces la vio hablando con el matrimonio que había organizado la fiesta. Y cuando llegó hasta ellos, también había desaparecido.

Volvió a localizarla poco después. Estaba acompañada por un hombre a quien él conocía muy bien, y sabía que intentaría seducirla. Era eso, lo que él haría también, de haberse encontrado a Tess en una fiesta. La diferencia ahora era, que Tess era su mujer. Era suya.

Tess levantó la vista y vio a Delaney dirigirse hacia ellos. Caminaba entre la gente con actitud de pleno dominio. Tess lo veía avanzando y pudo darse cuenta de cómo lo miraban las mujeres, y volvían la cabeza para mirarlo, una segunda vez. No podía culparlas, ya que ella misma no podía apartar la mirada de él.

Cuando llegó junto a ellos, Tess le dedicó una sonrisa tan deslumbrante que hizo que a Delaney le temblaran las piernas.

—Hola cielo —dijo besándola en el hombro. Inequívoca señal de posesión—. Eres difícil de localizar.

—¿Difícil de localizar? —dijo el hombre que acompañaba a Tess—. Tu mujer brilla como una estrella. Desde que habéis llegado, no he podido apartar la vista de ella.

—Eres muy amable, Richard —dijo ella sonriéndole.

—Me temo que no es amabilidad, preciosa. Las mujeres de la sala han desaparecido desde que llegaste.

Tess lo miró y no pudo evitar reírse.

—¿No tienes nada mejor que hacer, Richard? —dijo Delaney molesto.

—¿Mejor que contemplar a tu esposa? No.

El anfitrión anunció la cena y Delaney cogió a Tess de la mano para llevarla al comedor. O para que no volviera a escaparse.

—Parece que te ha gustado la forma que tiene Richard de seducir.

—¿Estás celoso?

—¿Por qué iba a estar celoso?

—No lo sé. Lo cierto es que no me ha gustado nada la forma en que ha tratado de seducirme.

—Parecías contenta, incluso te has reído.

—Por supuesto que me he reído, porque sus palabras me parecían patéticas. ¿Realmente le funcionan con las mujeres?

—Es muy rico.

—Ah, ya salió el dinero. Por favor, dime que tú no empleas ese mismo repertorio para seducir a las mujeres.

—Yo no necesito seducirlas —dijo él sin darle importancia a sus palabras.

—Vaya, qué sobrado estás. Eres un engreído. Aunque, he de decir, que eres el engreído más sexy que he visto en mi vida —dijo Tess mirándolo con una sonrisa que él le devolvió—. Y eres el hombre más arrebatador y deseable de cuantos nos rodean.

Delaney volvió a mirarla y no pudo evitar sonreír de nuevo, porque sabía que le decía todas esas cosas, porque no estaban solos.

—¿Has visto cómo te miran todas las mujeres?

—No, ¿cómo me miran?

—Como si te vieran únicamente a ti. No sé si te has dado cuenta, pero podrías elegir a cualquiera de ellas y llevártela a la cama. O a todas.

—El problema es que, en esta fiesta, solo hay una mujer a la que quiero llevarme a la cama.

—Oh —dijo ella que no había esperado esa respuesta.

Llegaron a la mesa y Delaney retiró la silla para que Tess se sentara. Luego se sentó a su lado.

Junto a Tess había un abogado. Y al lado de Delaney había una rubia despampanante, una viuda joven que Delaney conocía bien, demasiado bien. Delaney maldijo porque lo sentaran a su lado.

Y para mayor desgracia, los habían sentado frente a Richard, el hombre que había intentado seducir a Tess hacía unos minutos, y a la acompañante de este, una morena que llamaba la atención. Y junto a la morena, había un médico a quien Delaney también conocía.

Todos los hombres que los rodeaban eran solteros o divorciados. ¡Perfecto!

—Si ves que como demasiado, dímelo —dijo Tess al oído de su marido—, no quiero hacer el ridículo.

A Delaney se le erizó el vello de la nuca al sentir su aliento.

—Cariño, come lo que te apetezca —le dijo él al oído también—. Todos los que nos rodean son unos gilipollas.

Tess soltó una carcajada girándose para mirarlo. Y Delaney no pudo reprimirse y la besó en los labios.

—Stanford, ¿cuánto tiempo lleváis casados? —preguntó el médico que estaba sentado frente a él.

—Casi año y medio.

—¿Y todavía seguís dándoos besitos? —dijo burlándose, porque conocía bien a Delaney y su fama de mujeriego.

—A mí, todavía se me altera la respiración cuando veo a mi marido. Y me gusta que me bese y me acaricie ligeramente —dijo Tess bebiendo un sorbo de vino—. Cuando lo veo, siento un cosquilleo en el estómago que me hace sentir inquieta.

—¿Y tú, Stanford? ¿Sientes lo mismo que tu mujer?

—Tess me pone a mil, con solo mirarla. Me tiene loco desde el primer día que la vi.

Tess se giró para mirarlo y le sonrió.

Tuvieron que aguantar algunas bromas de mal gusto de los que le rodeaban, pero tanto Delaney como Tess, eran rápidos con las palabras y pronto los hicieron callar.

Después de todo, la cena no estaba yendo mal.

Tess se alteró un poco. Bueno, se alteró bastante, cuando Delaney le puso la mano sobre el muslo, dejándola ahí durante un instante, que a ella le parecieron horas.

—¿Por qué se han comportado así los que estaban en nuestra mesa? —preguntó Tess mientras se dirigían al salón de baile—. Me ha dado la sensación de que no te aprecian mucho.

—Supongo que no lo pueden evitar. Me tienen envidia por haberme casado contigo.

Delaney se propuso bailar toda la noche con su mujer. Pero pronto se dio cuenta de que eso no iba a ser posible. Un hombre detrás de otro invitaron a bailar a Tess y Delaney, no pudo hacer más que resignarse.

—Creo que no voy a llevarte a ninguna fiesta más —dijo Delaney cuando por fin había conseguido bailar con Tess y mientras bailaban.

—Oh, no. ¿Ahora que me has comprado todos esos vestidos tan fabulosos y sexys?

—Eso también fue un error.

—¿No te gustan? Los elegiste tú.

—Sé que los elegí yo, y te sientan de puta madre. Pero no esperaba esto.

—¿Qué es lo que no esperabas?

—Que los hombres te devoraran con la mirada.

Tess no pudo evitar reírse.

—No tiene gracia.

—Sí la tiene. ¿Qué ocurre? ¿Acaso he hecho algo que no te ha gustado?

—Tú no has hecho nada. Pero no me gusta que te miren así. Eres mi mujer y te deben respeto.

—Creo que estás exagerando. Nadie me ha faltado al respeto. Yo no me molesto porque todas las mujeres te miren como si fueras un manjar delicioso. Y, me miren como me miren, sabes que mientras estemos juntos, tú serás el único hombre para mí. Aunque no tengamos relaciones sexuales.

—Tú también serás la única mujer para mí. Me gusta mucho bailar contigo.

—Y a mí contigo.

—¿Qué te parece si nos vamos?

—Me parece bien.

—Vamos a tomar una copa mientras llega Jack —dijo Delaney sacando el móvil del bolsillo mientras caminaban hacia el bar.

—Creo que ya he bebido demasiado.

—Una copa más no te hará daño, total, vamos a casa.

—Tienes razón.

Los dos se tomaron un whisky mientras charlaban.

Tess se estaba poniendo nerviosa, porque Delaney estaba muy cerca de ella, y le susurraba al oído, lo preciosa que era. Sin duda, él también había bebido más de la cuenta. Estaba excitándose y sentía humedad entre las piernas.

Poco después, Jack le llamó para decirle que estaba fuera.

Se despidieron de los anfitriones y abandonaron la mansión cogidos de la mano.

Jack abrió la puerta de la limusina y Tess subió. Delaney dio la vuelta al coche para subir por el otro lado.

—Jack, danos una vuelta por la ciudad hasta que te avise —dijo Delaney antes de que Jack y él subieran al vehículo.

—De acuerdo. Delaney, no la cagues.

Delaney se rio y subió al coche. Se sentó frente a Tess.

Jack se puso detrás del volante y pulsó el botón para que se cerrara el cristal negro que los separaba.

Tess se sonrojó al ver que el cristal se cerraba y ellos dos se quedaban solos en ese espacio tan reducido.

—Te he estado observando durante toda la velada —dijo ella mirándolo—. Verte caminar entre los invitados ha sido un verdadero placer. Con ese caminar suave y pausado, con el que exigías la atención de todas las mujeres.

Tess dejó de hablar durante un instante. Luego prosiguió.

—Tienes una elegancia abrumadora. Esos movimientos, que parecen totalmente estudiados... ¡Dios! Ha sido una delicia contemplarte.

Esa mujer del demonio está utilizando conmigo todas las armas de seducción y ella, ni siquiera sabe lo que está haciendo, pensó Delaney sonriendo.

Delaney la miraba con los ojos entrecerrados, recordando que le había advertido, que no le dijera cosas como esa, cuando estuvieran a solas. Se preguntaba si Tess quería que se propasase con ella.

—¿Estás borracha?

—No he bebido tanto como para emborracharme, aunque sí estoy algo contenta. Pero me temo que he bebido lo suficiente como para que la barrera de contención se resquebraje. Aunque, solo un poquito —dijo ella sonriendo—. He de admitir que, el verte entre toda esa gente, me ha hecho perder el aliento en más de una ocasión.

Delaney seguía mirándola, sin pestañear.

—Y te aseguro que, un hombre que es capaz de dejarte sin aliento, sin dedicarte una sola palabra y sin ni siquiera rozarte, posee un gran poder.

—¿Eres consciente de todas tus palabras?

—Por supuesto. Aunque, ahora que lo pienso, tal vez no debería haber dicho nada, ¿verdad?

Tess paró de hablar por un momento y luego prosiguió.

—Apuesto a que todas las mujeres que se encontraban en esa mansión, estaban convencidas de que tú, únicamente pensabas en ellas.

—Bueno, tengo que decirte que he recibido algunas ofertas difíciles de rechazar.

—¿En serio? —dijo ella mirándolo.

—¿Celosa?

—¿Por qué iba a estar celosa? Yo estoy aquí, y ellas no.

—¿Y tú dices que yo soy arrogante? —dijo él sonriendo.

Delaney se desató la pajarita y se la quitó dejándola en el asiento junto a él. Después se desabrochó los dos primeros botones de la camisa, sin dejar de

mirarla. Luego se sentó en el borde del asiento y se inclinó hacia ella. Cogió a Tess de las caderas y la arrastró hacia él para que también quedara sentada en el borde de su asiento.

Sus rostros se encontraban muy cerca. Tess lo miraba sin apartar la vista de sus ojos.

Delaney llevó las manos hasta el pelo de ella, le quitó el pasador de brillantes y lo guardó en el bolsillo de la chaqueta. Luego fue quitándole las horquillas lentamente, una a una y sin apartar la mirada de sus ojos.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Tess, que se había quedado quieta y se excitaba por momentos.

—Estabas preciosa con el pelo recogido, pero me gusta más suelto, y poder meter los dedos entre él cuando te beso. Y voy a besarte.

El corazón de Tess se aceleró de golpe. De pronto se sentía desesperada por estar con él.

Delaney le había asegurado que iba a intentar seducirla. Y antes de salir de casa, Tess ya sabía que lo haría esa noche.

Se había prometido a sí misma que no se dejaría seducir. Sabía que si sucumbía una sola vez, ya no podría resistirse a él, nunca más. La atracción que sentía por él era tan poderosa, que tenía miedo de que Delaney se aprovechara de su debilidad, y la utilizara en su contra.

Sabía que Delaney no sentía nada por ella. Decididamente, sabía que no sentía lo mismo que ella sentía por él. Estaba completamente segura de que lo único que quería era que no se llevara a su hija de su casa.

Si Delaney tuviera la más mínima sospecha de lo que Tess sentía por él, podría conseguir lo que quisiera de ella, y eso la asustaba.

Pero, por otra parte, tal vez esa fuera la única ocasión que tuviera de estar con él.

Delaney terminó de soltarle el pelo, que cayó sobre sus hombros, como una capa de seda. Se miraron a los ojos y Tess, inconscientemente, bajó la mirada a su boca.

—Tu boca incita al pecado —dijo ella en un susurro.

—Preciosa, me estás volviendo loco.

Delaney sumergió los dedos en el pelo de Tess y la besó.

Fue un beso atormentador. La besó con intensidad. Delaney dispuso de su boca con una crueldad inmensurable.

Y Tess lo recibió con el mismo anhelo salvaje.

Sin lugar a dudas, ese hombre sabe besar, pensó Tess.

Delaney conseguía hacerla volar cada vez que la besaba.

Tess volvió a mirarlo a los ojos cuando se separaron.

—¡Dios! Eres puro pecado. Y yo quiero pecar.

—Y yo me alegro de que me hayas elegido para pecar conmigo.

Tess acarició con sus manos el pecho de él por encima de la camisa y las subió hasta sus hombros para deslizar la chaqueta por sus brazos. Delaney volvió a apoderarse de su boca.

Delaney sacó un brazo y luego el otro, sin dejar de besarla, y dejó que la chaqueta cayera en el asiento.

Luego dirigió su boca hasta el cuello de ella y fue acariciándolo con la lengua hasta llegar a su oreja. Le mordió suavemente el lóbulo.

—Puedo detenerme en este mismo momento, si quieres —le dijo él al oído.

—¿Detenerte? Ni se te ocurra.

Delaney le bajó los tirantes del vestido y este se deslizó hasta sus caderas, dejando sus pechos al descubierto.

Delaney se separó un poco de ella para contemplarla.

—Oh, sí —dijo maravillado al ver sus pechos desnudos.

Delaney le acarició los pezones con los pulgares y se endurecieron más de lo que ya estaban.

Tess se arqueó acercándose más a él y Delaney bajó su boca hasta uno de los pezones, haciendo que ella soltara un gemido de placer.

Tess metió las manos entre los brazos de él para desabrocharle la camisa. Estaba desesperada por acariciarlo.

Dio un fuerte tirón para sacar la prenda de dentro de los pantalones y poder desabrocharla del todo.

—Cuánto echaba de menos saborear tus pechos.

Tess gemía sin cesar, mientras luchaba por desabrochar un gemelo y luego el otro.

Cuando lo consiguió, le bajó la camisa por los brazos y él se la sacó, sin dejar de lamerle los pechos.

—Sí —dijo Tess, acariciándole los pectorales y los bíceps—. Necesito tenerte dentro de mí.

—Luego.

—Te necesito ahora.

—Cariño, déjame disfrutar de ti un poco. Si te la meto, me correré en dos segundos, y ni siquiera tendrás tiempo de correrte tú.

Delaney metió las manos por la abertura que tenía el vestido en la pierna y le bajó el tanga hasta sacárselo por los pies.

—Yo también quiero tocarte —dijo ella empezando a desabrocharle el cinturón.

—No, no me toques, o me correré.

—Tendrás que correrte en algún momento, ¿no? —dijo ella riendo.

Delaney se lanzó a su boca para devorarla despiadadamente. Al mismo tiempo, metió la mano entre las piernas de Tess, y sin dilación, le metió un dedo en su interior.

Tess dio un grito. Delaney sacó el dedo y metió dos.

—¡Dios!, ya estás lista para mí.

Tess se abrazó a él con todas sus fuerzas, besándolo con desesperación.

Cuando Delaney le frotó el clítoris con el pulgar, al mismo tiempo que metía y sacaba los dedos de su interior, Tess sintió la tensión en sus piernas y cómo aquel explosivo orgasmo empezaba en su sexo y se expandía por todo su cuerpo de una forma bestial y devastadora.

Delaney recogió los jadeos en su boca, acariciándola con la lengua. Y ella se derrumbó sobre su hombro para tranquilizarse.

—Voy a quitarme el vestido, no quiero estropearlo —dijo ella toda seria.

—Te compraré cien vestidos.

—No quiero más vestidos. Además, has dicho que no vas a llevarme a ninguna fiesta más —dijo apartándose de él.

Tess se subió el vestido y se lo sacó por la cabeza. Lo echó al asiento de él.

—Lo único que quiero en este instante es meterme tu polla en la boca —dijo sin mirarlo a la cara y desabrochándole el pantalón.

—Si haces eso, me correré tan pronto esté en tu boca.

—Tengo entendido que eres un depredador consumado —dijo ella arrodillada en el suelo y quitándole los zapatos—, y en este momento, vas a ser devorado por otro depredador.

Delaney se rio.

Tess le bajó el pantalón junto con el bóxer, con la ayuda de él.

Delaney la miraba. Parecía segura de sí misma, cuando ella lo miró con una sensual sonrisa.

—Podría decirte que estoy completamente relajado, pero te mentiría. Nunca había deseado tanto a una mujer, como te deseo en este momento. Y voy a disfrutar, mientras mi mujer me come la polla y me corro en su boca. Será mi

primer orgasmo en siete meses.

—Supongo que ya te habrás dado cuenta, de que no es aconsejable pasar de tener la bragueta abierta, follando indiscriminadamente, a no quitarse los pantalones durante tantos meses —dijo Tess dejando los pantalones negros sobre el asiento.

Delaney soltó una carcajada, que se borró de su rostro, tan pronto Tess se arrodilló frente a él y se metió el miembro en la boca. Delaney contuvo el aliento.

—Joder, no voy a durar ni diez segundos —dijo acariciándole el pelo.

—No importa. Luego disfrutaremos y estarás más relajado.

Delaney introdujo los dedos entre el pelo de Tess y fue buscando su propio ritmo atrayéndola hacia él hasta que fue arrastrado por un orgasmo enceguecedor.

—Vaya, si que has sido rápido —dijo Tess sonriendo cuando se apartó de él—. Puede que no me hayas engañado, al decirme que no habías estado con una mujer en siete meses.

—¿Lo dudabas?

—Ahora soy un poco más desconfiada que hace unos meses.

—Había olvidado lo buena que eras con la boca.

—Viniendo de alguien como tú, es un gran cumplido.

—Espero que ahora pueda aguantar un poco más —dijo sentándose a su lado y besándola.

—Estaremos llegando a casa.

—¿Crees que vamos a ir a casa, antes de que te haga el amor?

—Pero...

—Le he dicho a Jack que diera una vuelta por la ciudad.

—¿Lo tenías planeado?

—No sabía lo que iba a ocurrir, pero pensaba intentarlo —dijo Delaney metiendo la mano entre sus piernas—. Aunque, en realidad, has sido tú quien me lo ha pedido, con todas esas cosas que me has dicho, y que me han puesto a cien. Ummm, estás húmeda. Vuelvo a estar tan excitado como antes de correrme.

—Seguiré tu ritmo.

Delaney la echó sobre el amplio asiento del coche y deslizó la mirada por todo su cuerpo.

—Estás preciosa solo con las joyas.

Tess le cogió de los brazos. Estaban duros como el acero. Notó su

erección cuando se colocó sobre ella.

Delaney volvió a besarla y luego se dedicó a acariciarla por todo el cuerpo, con las manos y la lengua.

Subió por las piernas y, al llegar a los muslos, los abrió para seguir con las caricias.

Fue mordisqueando un muslo y el otro hasta que llegó a su sexo. Dio un lengüetazo a su clítoris y las caderas de Tess se levantaron como si tuvieran un resorte.

Delaney le abrió más los muslos y la sujetó por las caderas, acomodándose entre sus piernas, para hundir el rostro en su sexo y saborearlo a placer.

Tess gemía sin cesar. Y pronto empezó a jadear respirando agitadamente. Su cuerpo se tensó y rápidamente, se convulsionó. Y el orgasmo se extendió por toda ella arrasándola.

—Dios mío, cómo necesitaba esto.

—Yo también, cielo, yo también.

Delaney iba a penetrarla, cuando Tess lo detuvo.

—No quiero ser aguafiestas, pero necesitamos un condón.

—¡Mierda! No sé lo que me pasa contigo. Jamás he follado a nadie sin protección. Pero, cuando estoy contigo, lo olvido todo.

—Sabes, la segunda vez que tú y yo estuvimos juntos, cuando fuimos a la discoteca, ¿lo recuerdas?

—Cariño, no he olvidado nada sobre ti.

—Hicimos el amor en mi coche, y luego en casa.

—Recuerdo hasta el más mínimo detalle.

—Me hizo gracias que no olvidaras ponerte un condón, cada vez que lo hicimos.

—¿Por qué te hizo gracia?

—Porque ya estaba embarazada.

—Vaya. Así que pensaste que eras un gilipollas.

—Más o menos —dijo ella sonriendo—. No irás a decirme que no tienes preservativos.

—Crees que iba a dejar al azar algo así —dijo abriendo un compartimento del vehículo y sacando un sobrecito color morado brillante. Lo rasgó con los dientes y se lo puso.

—Por favor, procura durar todo lo posible. No habrá otra vez —dijo Tess como si fuera una súplica.

—Haré lo que pueda —dijo él sonriendo.

Delaney la penetró de una sola estocada y se quedó quieto.

—En una ocasión me dijiste que creías en el destino. Y, cielo, a estas alturas, ya deberías saber que yo soy tu destino, y tú el mío. Puedes intentar eludirlo mil veces, si quieres, pero el destino te encontrará tarde o temprano.

Tess no hizo ningún comentario al respecto. Pero sí se preguntaba por qué le había dicho él algo así.

—Estás tan prieta como la primera vez.

—Es raro, teniendo en cuenta que he tenido un bebé.

—Nunca he sentido con ninguna mujer, lo que siento contigo.

—Yo tampoco he sentido con ningún hombre, lo que siento contigo.

—Solo has sido mía.

—Es cierto. No se puede decir de mí, que sea una mujer promíscua.

Delaney se rio.

—Eres la mujer más divertida con la que he estado. Contigo me siento más joven.

—Me alegro si te ayudo a que te sientas así.

—Me gusta esta sensación, de estar dentro de la madre de mi hija.

—También es una buena sensación para mí, tenerte dentro. ¿No piensas moverte?

—No hay nada que desee más, pero voy a tomarme mi tiempo —dijo moviéndose lentamente.

—Ummm, esto es una delicia —murmuró Tess.

—Ahora ya puedes decir que has hecho el amor en una limusina.

—Sí, ahora soy una mujer de mundo. No pares cariño, y no te des prisa. Quiero disfrutar esta última vez contigo el mayor tiempo posible —dijo Tess acariciándole la espalda—. Dile a Jack que tienes que ir a Canadá a firmar un contrato, y que no se detenga hasta que lleguemos allí.

—Dios, cuánto me gustas —dijo él riendo y lanzándose a la boca de Tess para devorarla.

Tess cerró los ojos con un gemido de satisfacción. Quería retener en su mente cada instante de ese momento que tanto había anhelado.

Tess se deleitó en el ritmo pausado que había marcado Delaney. Le hacía el amor con suma lentitud y parecía completamente relajado.

Aunque no estaba precisamente relajado sino en tensión. Tuvo que detenerse un par de veces para evitar correrse, momento que aprovechaba para besarla dulcemente, con besos largos y cálidos.

Delaney movía las caderas con tal destreza, que a Tess le robaba el aliento. Él sabía exactamente cómo hacerle el amor, y controlaba cada movimiento, solo para satisfacerla.

Tess se corrió en un explosivo orgasmo, pero Delaney no se detuvo. La penetraba hasta el fondo, y se retiraba hasta casi salir de su cuerpo, y luego la volvía a penetrar, una y otra vez. Se movía dentro de ella, con la precisión y el empuje exactos para llevarla al cielo.

Delaney se sentía agotado y necesitaba llegar al final, pero era tanto el placer que sentía, y el que se reflejaba en el rostro de Tess, que aguantó hasta casi desfallecer.

Cuando notó que Tess iba a correrse de nuevo, la alcanzó y se unió a ella.

Tess gritó su nombre una y otra vez mientras se corría y Delaney se dejó llevar con ella.

Estuvieron tiempo sin apartarse el uno del otro.

Delaney se preguntaba si Tess le permitiría volver a hacerle el amor.

Y Tess se preguntaba a su vez, si Delaney intentaría seducirla de nuevo.

Delaney le dio un beso largo y relajado, y ella se lo devolvió de igual forma.

Los dos sabían que tenían que acabar, aunque ninguno de ellos lo deseaba.

Fue Tess quien rompió el silencio.

—Deberíamos volver a casa.

—Sí —dijo él avisando a Jack para que los llevara hasta allí.

—Qué vergüenza, Jack me habrá oído gritar —dijo ella mientras se vestía.

—Esta parte del coche está insonorizada, así que puedes estar tranquila.

—Bueno, aunque no me haya oído, sabrá lo que hemos estado haciendo.

—Estamos casados, y podemos tener relaciones sexuales cuando queramos.

—Cuando hicimos el amor por primera vez, ¿recuerdas que dijiste que, después de estar juntos una vez, la atracción que existía entre nosotros se extinguiría?

—Sí, lo recuerdo.

—En aquel entonces te creí, porque tú eras un experto en relaciones sexuales. Sin embargo, tengo que decirte que, por mi parte, esa atracción no menguó, no ha menguado ni un ápice. Es más, creo que se ha incrementado.

—Sí, yo también lo creo.

—No teníamos que haberlo hecho —dijo Tess abrochándose las sandalias.

—Los dos necesitábamos desahogarnos. Ahora podremos estar un tiempo

más relajados.

Ella lo miró sonriendo porque ya lo deseaba de nuevo.

Jack detuvo la limusina en la puerta de la casa y bajó del vehículo para abrirle la puerta a Tess.

Ella salió del coche. Jack vio que tenía el pelo suelto y revuelto. Había desaparecido el carmín de sus labios, los cuales estaban rojos e hinchados.

Tess miró a Jack solo un segundo y se ruborizó.

Delaney salió detrás de ella. La pajarita había desaparecido y llevaba la chaqueta en la mano. La camisa estaba arrugada y a medio abrochar, y su pelo era un auténtico desastre.

—No digas nada —dijo Delaney sin mirar a Jack a la cara.

El hombre se limitó a sonreír. Parecía que su jefe había seducido a Tess y le había hecho el amor. ¿Cómo no iba a conseguir seducirla, si Tess estaba loca por él?

Al entrar en la casa, Tess tuvo la tentación de ir al cuarto de Cath para comprobar que su pequeña estaba bien, pero eran más de las dos de la madrugada, y sabía que su hija estaría perfectamente.

Mientras subían la escalera, uno al lado del otro, la mente de Tess no descansaba. El ansia que sentía de estar con él de nuevo era bestial. Delaney rezumaba sexo por todos los poros de su piel, y ella estaba completamente excitada.

Delaney abrió la puerta del dormitorio y la dejó pasar delante.

Tess entró, pero se quedó junto a la puerta.

Delaney cerró la puerta y caminó hacia el centro de la habitación.

Tess seguía junto a la puerta, ahora, apoyada en la pared.

Delaney se volvió a mirarla y en sus ojos pudo ver la excitación. Se acercó a ella, la miró y, segundos después, estaban devorándose la boca.

Delaney sacó uno de los preservativos que había cogido de la limusina y llevaba en el bolsillo de la chaqueta, que aún seguía sosteniendo en su mano. Tiró la chaqueta al suelo, se bajó el pantalón, y se puso el condón en un tiempo record.

Sin pensar en nada más, cogió a Tess y la elevó para que le rodeara la cintura con sus piernas, subiéndole el vestido en el proceso.

Delaney tiró del tanga, que saltó en pedazos, y la penetró sin contemplaciones, de un solo movimiento. Los dos lanzaron un gemido,

agradecidos.

La pared era su apoyo para no caerse, y para que ambos se movieran libremente buscando la satisfacción.

Delaney la penetraba, una y otra vez, con embestidas devastadoras y aumentando el ritmo al mismo tiempo que el placer se extendía por sus cuerpos.

Delaney sentía que las rodillas se le doblaban, pero seguía empotrándola contra la pared, sin disminuir el ritmo de sus envites.

El placer los tenía prisioneros. Ambos gemían y jadeaban con la respiración agitada y entrecortada.

Delaney la miró. Quería verla, y que ella lo mirara a los ojos cuando el orgasmo la alcanzara. Le gustaba contemplarla con los ojos brillantes por la pasión del momento. Quería verla mientras gritaba su nombre, cuando alcanzara el cielo y él pudiera dejarse llevar.

Tess experimentó un arrollador orgasmo que la envolvió, y Delaney la siguió muy de cerca.

Los dos quedaron debilitados contra la pared, casi sin aire para poder respirar, pero completamente satisfechos.

Seguían abrazados fuertemente, sin decir nada, esperando que su respiración volviera a la normalidad.

—¡Esto tampoco tendría que haber pasado! —dijo ella preocupada.

—Lo dices como si yo tuviera la culpa —dijo él acariciándole el cuello con los labios.

—Prométeme que no volverá a pasar.

—Cielo, no voy a prometerte eso. Pero sí puedo asegurarte, que no volverá a pasar, si tú no quieres que pase.

—Bien, porque no va a volver a suceder.

—De acuerdo —dijo él saliendo de su interior.

Delaney la ayudó para que depositara los pies en el suelo, y se alejó de ella.

Tess se dirigió al baño, se quitó el vestido y las joyas y se sujetó el pelo con una pinza para no mojárselo. Luego se metió en la ducha

Cuando Delaney dejó de oír el agua, entró en el baño desnudo, y se metió bajo la ducha. Tess estaba envuelta en una toalla, lavándose los dientes. Luego se desmaquilló. Ninguno de los dos pronunció palabra alguna.

Tess cogió las joyas y las llevó al dormitorio. Se puso una camiseta de Delaney, con la que solía dormir últimamente, y se metió en la cama.

Poco después, Delaney salió del baño, desnudo. Se puso el pantalón del pijama, y se acostó mirando hacia ella.

Tess se giró hacia él. Colocó el codo sobre la almohada y apoyó la cabeza en la mano, contemplándolo. Le acarició la barba, que ya raspaba.

—Me gustan estos labios, que besan como los ángeles —dijo ella acariciándole los labios con las yemas de los dedos—, o como los demonios. Me vuelve loca tu boca. ¿Te lo he dicho alguna vez?

—No estoy seguro pero, posiblemente —dijo sonriendo.

—¡Dios! Eres tan perfecto, que casi no puedo creer, que estés interesado en hacer el amor conmigo. ¿Por qué me regalas esos momentos?

—¿Que por qué? No soy yo quien te regala esos momentos. Eres tú quien me los regala a mí. Haría cualquier cosa para complacerte —dijo él acariciándole el pelo—. Y hacer el amor contigo es una delicia.

—Tengo miedo, Del.

—¿De qué?

—No lo sé. Será mejor que durmamos —dijo ella besándolo en los labios.

Delaney le pasó el brazo por detrás, y colocó su otra mano sobre la de ella, que descansaba sobre el abdomen de él.

A Delaney le gustó la forma en la que ella había enredado una pierna con la suya, y el modo en que lo abrazaba, como si no quisiera separarse de él.

—Buenas noches, Del.

—Buenas noches, cielo.

Capítulo 13

El siguiente fin de semana, decidieron pasarlo en casa de los padres de Delaney.

A Patrick y a Louise les gustaba tenerlos allí y disfrutar de su nieta. Además, cada vez que iban, Sean se unía a ellos. Y a los abuelos les encantaba tener en casa a toda la familia.

El sábado, Delaney le propuso a Tess ir a cenar. Ella no quería dejar a la niña con sus suegros, no quería abusar de ellos. Pero Louise insistió en ello.

Delaney había hablado con su madre, y Louise sabía que su hijo estaba intentando conquistarla para que Tess no se marchara de casa con la niña.

Louise sabía que Delaney no tendría que esforzarse demasiado por conseguirlo, porque sabía que Tess estaba completamente enamorada de él. Pero no pensaba entrometerse. Sabía que su hijo había hecho las cosas muy mal, y que su comportamiento en el pasado había hecho mucho daño a Tess. Así que, su hijo tendría que solventar sus problemas, él solito.

La pareja salió a cenar.

Había pasado una semana desde que asistieran a la fiesta e hicieran el amor, y Delaney deseaba repetir, pero no quería presionarla. Pensaba ir todo lo despacio que pudiera.

Cada vez que salían solos, Tess siempre se intranquilizaba, por si Delaney intentaba seducirla de nuevo. Porque si lo hacía, sabía que volverían a hacer el amor. Y, aunque lo deseaba con todo su ser, pensaba que Delaney solo quería estar con ella, para convencerla, poco a poco, de que no lo abandonara.

Pasaron una velada muy agradable, como cada vez que estaban juntos. Pero Delaney no mostró el más mínimo interés para llevarla a la cama.

El martes siguiente, salieron a cenar con Logan y Carter.

A Tess le gustó que fuera Delaney quien sugiriera invitarlos.

Toda la animadversión que había habido entre sus amigos y su marido en el pasado, había desaparecido, y ahora, incluso bromeaban al recordar cosas que habían vivido meses atrás.

El jueves por la mañana, Tess fue a la librería a echar un vistazo, y pensar en los pasos que debía seguir, antes de abrir su negocio.

Quería haber ido con su coche, pero Jack no se lo permitió. Tenía órdenes de no dejarla salir sola de casa. A Tess no le hizo mucha gracia, pero quería tanto a Jack, que lo dejó pasar. Además, quería enseñarle la librería.

Aparcaron en el sótano y subieron los dos.

El hombre se quedó sorprendido, al ver el tamaño y la elegancia del local.

Cuando salieron, Tess le dijo a Jack que la llevara a las oficinas de Delaney porque quería comentar con Nathan algo sobre el negocio. No sabía si el abogado podría atenderla, pero como el edificio de su marido estaba tan cerca, se arriesgó.

Delaney y Nathan salieron del ascensor y se dirigían al despacho de Delaney.

—¡Dios todopoderoso! —dijo Nathan, al ver a una mujer alta, con un mono negro ceñido y sin mangas y unas sandalias de tacón muy altas—. Menudo monumento hay en la puerta de tu despacho.

Tess estaba de espaldas hablando por teléfono con Cath. Llevaba una trenza francesa que le había hecho la mujer y que le llegaba hasta los hombros.

—Escucha, Nathan —dijo Delaney aminorando el paso—. No quiero ver a ninguna mujer. Si esa ha venido a verme a mí, le diré que no puedo atenderla y te ocuparás tú de ella. Llévatela a tu despacho o adonde quieras, pero no dejes que se acerque a mí.

—Veo que Tess te tiene bien pillado. Y creeme que lo entiendo, porque tu mujer es un bombón. Aunque, esa de ahí, también es un bombonazo.

—Estoy loco por Tess. Y tú te tomas muchas confianzas con ella. A veces pienso que olvidas que está casada conmigo.

—No te pongas celoso. Y te aseguro que será un verdadero placer encargarme de esa mujer.

De pronto, Tess se dio la vuelta, todavía hablando por teléfono y al verlos, les dedicó una radiante sonrisa que hizo que a Delaney se le aflojaran las piernas.

—¡Hostia puta! —dijo Nathan en voz baja y riendo—. Y yo que estaba haciendo planes para esta noche. ¿Sigues queriendo que me encargue de ella? Te aseguro que estaría encantado.

—¡Cállate, cabrón! Madre mía, mi mujer es una preciosidad —dijo Delaney antes de llegar hasta ella—. Hola, cielo.

Delaney puso la mano en la nuca de Tess y la atrajo hacia él para besarla. Fue un beso rápido, pero a Tess la dejó descentrada por unos segundos.

—Hola —dijo ella al separarse.

—¡Dios mío! Estás increíble —dijo Nathan abrazándola.

—Gracias, abogado.

—Pareces todo menos una mamá.

—Oh, eso me ha ofendido —dijo ella riendo—. Siento haber venido sin avisar. Jack y yo hemos ido a la librería y, como está cerca, le he dicho que me trajera. Delaney me dijo que hablara contigo si tenía alguna duda sobre la librería —le dijo Tess a Nathan—, y quería consultarte algunas cosas. Pero si ahora no tienes tiempo, puedo venir en otro momento, no hay prisa. O puedes ir a casa algún día y hablamos allí.

—Cariño, para ti, siempre tendré tiempo.

A Delaney no le gustó que fuera, expresamente, a ver a su amigo. Habría preferido que le dijera que había ido a verle a él.

—Gracias.

—Ahora me viene bien. Delaney tiene que ir a una comida de trabajo.

—Tenemos que ir, tú y yo —dijo Delaney.

—No me necesitas para hablar con Gerard —le dijo Nathan a su amigo—. Pediré que nos traigan algo de comer y hablaremos mientras comemos.

—Le he dicho a Cath que iría a casa a comer.

—¿Jack está bajo? —preguntó Delaney.

—Sí.

—Le diré que me lleve al restaurante y que luego vuelva a casa. Él le dirá a Cath que comes aquí.

—De acuerdo.

—Volveré sobre las tres. Espérame aquí y tomaremos un café, ¿vale?

—Bien.

Delaney se acercó a ella y volvió a besarla.

—No se te ocurra irte. Espérame.

—Ya te he dicho que lo haré.

—Vale. Por cierto, estás preciosa —dijo Delaney en su oído—. Te veo luego.

—Hasta luego —dijo Tess que volvía a sentirse desconcertada por el beso, y por el aliento de él que conservaba en su cuello.

Delaney regresó a las tres menos cuarto. Le preguntó a su secretaria dónde estaba su mujer y esta le dijo que estaba en el despacho de Nathan.

Delaney se dirigió hacia allí y, después de llamar ligeramente a la puerta, abrió sin esperar a que lo invitaran.

Tess y Nathan estaban en el sofá, hablando. Él sin chaqueta y ella sin zapatos. Los dos estaban riendo.

—Hola —dijo Tess sonriéndole.

Delaney no sabía la razón, pero cada vez que ella le sonreía, ocurría algo en su interior, algo que no era capaz de explicar.

—Hola. ¿Habéis terminado?

—Sí —dijo Nathan—. ¿Qué tal te ha ido con Gerard?

—Ha estado de acuerdo en todo.

—Eres el mejor para presionar a la gente.

—¿Tienes algún problema con la librería? —preguntó Delaney a Tess.

—Problema no, es solo que no sabía cómo proceder en la forma de pago. Pero Nathan me lo ha aclarado.

—Perfecto. ¿Vamos a mi despacho a tomar un café?

—Vale —dijo Tess—. Nathan, ¿vienes con nosotros?

—Nathan ya te ha tenido durante mucho tiempo —dijo Delaney sin darle tiempo al abogado a contestar.

Nathan se rio.

Tess recogió los papeles que tenía sobre la mesa y los metió en el maletín. Luego se puso las sandalias y se levantó.

A Delaney siempre le sorprendía que fuese tan alta. Con tacones era solo unos centímetros más baja que él.

Tess le dio un fuerte abrazo a Nathan.

—Podríamos salir alguna noche a cenar o a tomar una copa —le dijo Tess al abogado.

—Eso estaría bien, si a tu marido no le importa.

—Su marido también irá.

—Lo suponía —dijo Nathan sonriéndole a su amigo—. Hasta otro día, Tess.

—Nos veremos pronto —dijo ella besándolo.

Delaney la cogió de la mano y la sacó del despacho de su amigo para conducirla al suyo.

—Sarah, ¿puedes prepararnos unos cafés? —le dijo Delaney al pasar junto a su secretaria.

—Por supuesto. Enseguida os los llevo.

Delaney abrió la puerta del despacho y dejó pasar a Tess primero. Luego entró él y cerró la puerta.

—Siéntate, por favor.

Tess se sentó en el sofá. El mismo sofá, en el que meses atrás había visto a Delaney con una mujer, y se levantó rápidamente, como impulsada por un resorte. Luego se sentó en el sofá de enfrente.

Delaney la miró por un instante, preguntándose el por qué de ese cambio. Y, al venirle a la mente lo que sucedió en ese sofá, con otra mujer, comprendió la razón por la que Tess lo había hecho. Sonrió complacido al ver que a su mujer, todavía le afectaba el recordar aquel momento.

—¿Te ha tratado bien Nathan?

—Nathan siempre me trata bien.

—¿Cómo se te ha ocurrido vestirse así?

—¿Así... cómo?

—Con esa ropa, que se amolda a tu cuerpo como si fuera la piel —dijo él, aparentemente irritado.

—A mí me gusta, y creo que me sienta bien. Nathan ha dicho que estoy fantástica.

—¡Por supuesto que te sienta bien! La prueba de ello es, que ninguno de mis empleados podía quitarte la vista de encima.

—¡Qué tonterías dices!

Sarah llamó a la puerta y Delaney abrió. La mujer entró en el despacho con la bandeja. La dejó sobre la mesita de centro. Le dieron las gracias y la secretaria abandonó la estancia.

Delaney se levantó del sofá, se dirigió a la puerta y la cerró con llave.

—¿Por qué has cerrado con llave? —preguntó Tess algo intranquila.

—Porque no quiero que nadie nos moleste.

Ella le miró sin que su intranquilidad se disipara.

—En cuanto a lo que has dicho sobre mi ropa, tengo que aclararte algo.

—Soy todo oídos —dijo él sonriendo.

—Tú puedes elegir los vestidos que tenga que llevar para acompañarte a las fiestas o cenas que, por otra parte, tampoco estuviste satisfecho con tu elección del vestido que llevé la última vez. Pero los que yo me compre con mi dinero, no tienes voto para elegirlos —dijo ella cogiendo un pastelito del

plato y llevándoselo a la boca.

—¿Puedo saber quién te acompañó a comprar lo que llevas hoy?

—Logan.

—¡Vaya con el cura! —dijo él riendo y sentándose a su lado—. ¿Crees que no me gusta lo que llevas?

—Eso parece.

—Pues estás muy equivocada. Cuando he salido del ascensor y te he visto ha sido como si de repente me hubiera atravesado un rayo. Es la primera vez que me ocurre algo así. Y, tengo que decirte además, que lo primero que me ha invadido la mente al verte, ha sido el deseo de tener otro hijo contigo. O varios.

—Vaya. ¿Estás pensando llenar la casa de niños?

—No me importaría, si tú fueras la madre de todos ellos. Y tengo que añadir, que he estado a punto de anular la comida de hoy, para quedarme contigo. Nunca había deseado algo con tanta intensidad.

—Vaya —dijo ella de nuevo.

—Sí, vaya.

—¿Con ese *algo* te refieres a mí?

Delaney la miró sonriendo.

—No querrás hacerme creer que eres una ingénuo.

—Por supuesto que no lo soy, y tú lo sabes. Es solo que... estoy un poco confundida. Tú no sueles decir cosas como esas, al menos a mí.

—¡Dios! Eres mi peor distracción —dijo él poniendo la leche y el azúcar, tal y como a ella le gustaba, en la taza de Tess.

—Eso me suena familiar.

—¿Sí?

—Por supuesto. Yo me distraigo a menudo contigo.

—Pues mira, eso me gusta. Estás increíblemente sexy con esa ropa.

—Gracias.

—Tengo unas ganas locas de tocarte.

—¡No puedes hacerme esto, Del! —dijo levantándose y alejándose del sofá.

—¿Hacerte qué?

—Tú no puedes entenderlo —dijo dándose la vuelta para mirarlo.

—¿Qué es lo que no puedo entender?

—¡Joder, mírate! Eres el tío más increíble con el que una mujer se pueda encontrar. Con tu postura indolente y siempre tan relajado y seguro de ti

mismo. Puede que las mujeres con las que sueles estar...

—Con las que solía estar —rectificó él, interrumpiéndola.

—Vale. Puede que a las mujeres con las que solías estar, no les afectara, pero yo no soy como ellas.

—A Dios gracias.

—Ellas sabrían comportarse. Son mujeres con experiencia, y sabrían contenerse, pero yo... yo..., yo soy una chica sencilla y sin ninguna experiencia con los hombres. ¡Y no sé cómo manejar esta situación!

—¿Qué situación?

—¡Tú, tú eres la situación! ¡Dios mío! Sabes..., he pasado muchos meses sintiéndome muy sola y echándote de menos. No digas nada —dijo Tess, al ver que él iba a hablar—. Pasé semanas planeando mi huida para que no pudieras encontrarme y, ¿sabes en lo que pensaba, en lo que pedía a Dios cada día cuando estaba en aquella casa y embarazada? Le pedía que me encontraras. Por una parte no quería que lo hicieras pero, ¡Dios! Te deseaba cada día. Tal vez fuera porque fuiste el primero para mí, o puede que porque fuiste el único hombre para mí, o porque estabas realmente bueno y eras un genio en la cama. O simplemente porque durante el embarazo todo se intensifica y te guías por las emociones. Fuera cual fuese el motivo, deseaba estar contigo. Deseaba hacer el amor contigo, aunque solo fuera una última vez. Del, yo no te quiero. No estoy enamorada de ti. Pero no puedo evitar desearte. Sé que no debo volver a estar contigo, pero tú me tientas solo con tu presencia.

Delaney intentó disimular su sonrisa tomando un sorbo de café.

—Supongo que tú, al estar acostumbrado a salir cada noche con mujeres...

—Eso era antes —dijo él interrumpiéndola de nuevo.

—Vale, lo que sea. El caso es, que no sabrás de que te hablo. Pero te he deseado tanto, que me dolía.

Tess se quedó un instante en silencio. Luego continuó.

—Ya lo tenía casi superado, aunque he de decir que, el que me beses y duermas en mi cama, no es de gran ayuda. Por más que me esfuerzo, no puedo evitar sentir ese deseo que me consume. Y tú dices que soy una distracción para ti... Eso me ha hecho gracia. Me gustaría verte a ti, obsesionado con una mujer, a quien no puedes tener. Pensando en ella, día tras día, semana tras semana, mes tras mes. Sin tener la más remota posibilidad de estar con ella o, ni siquiera verla... Tú no puedes saber eso.

Yo sé exactamente lo que es eso, pensó Delaney.

—Sé que esto es solo deseo carnal. Tú y yo no nos queremos. Pero ahora

yo tengo algo que tú deseas más que nada, y hablo de tu hija. Y has empezado a seducirme porque conoces bien a las mujeres y sabes que babea por ti. Y yo, muy a pesar mío, me encuentro entre ellas. El problema es, que a las otras mujeres no les afecta porque conocen a los tipos como tú y pueden contener sus deseos. Pero yo... ¡Mierda! Yo nunca había estado con un hombre, no sé cómo manejar esto, y tú... tú... me tienes acorralada. Eres una tentación tan grande... Yo sé que estás esforzándote para seducirme, porque tienes una meta que conseguir.

Delaney no pudo evitar sonreír, a pesar de que Tess no dejaba de caminar por el despacho, claramente preocupada. Y él lo estaba pasando fatal, porque la tenía ante sus ojos, con esa ropa que mostraba todas sus curvas, y estaba loco de deseo.

—Lo que me sucede es, que no puedo respirar cuando estoy contigo. ¿Puedes imaginar lo que es eso? Tengo que concentrarme para respirar de forma regular, cuando estás cerca. Yo no soy una de tus *mujeres*, esas que te persiguen. Delaney, la sumisión no está en mi vocabulario.

—Me alegro, porque las sumisas son aburridas. Yo prefiero a las mujeres con carácter.

—Sin embargo, creo que estoy rozando la sumisión. Cuando me tocas, o con que simplemente me roces, me olvido de todo, como si no hubiera nada más que tú. Puede que esté enferma porque sé que, simplemente con una caricia tuya, me entregaría a ti.

—Cariño, lo que te sucede no es ninguna enfermedad sino que tu libido funciona perfectamente. Eres una mujer apasionada, muy apasionada, y la mujer más receptiva con la que me he encontrado.

—No, estoy segura de que no es eso. Sabes, cuando estaba embarazada y viviendo en aquella casa, me enfadaba, me enfurecía, me ponía enferma al imaginar que estabas con otras mujeres y les hacías el amor, como me lo habías hecho a mí. Y yo, solo quería que estuvieses conmigo. Me sentía posesiva, como si fueras de mi propiedad.

—Bueno, yo también soy posesivo contigo. Te deseo tanto como tú a mí, y quiero que seas solo mía. Y vuelvo a aclararte que yo, solo he hecho el amor contigo.

—Lo que me ocurría era cosa del embarazo. Ese estado hace que sientas cosas extrañas. Vaya discurso, ¿eh? Seguro que tienes un montón de cosas que hacer, y te estoy robando tu tiempo.

—Ven a tomarte el café. Ya estará casi frío. ¿Le digo a Sarah que te

prepare otro?

—No, gracias —dijo ella sentándose a su lado.

—¿Has terminado ya, o tienes algo más que decirme?

—Ya he terminado —dijo ella sonriendo.

—Recuérdame que no me acerque a una mujer con tu dominio del vocabulario.

—De acuerdo.

—¿Vas a hacer ya los pedidos para la librería?

—Pensaba que harías algún comentario sobre lo que acabo de decirte, pero has cambiado de tema.

—Bueno, sí, he cambiado de tema, pero ese tema sigue abierto. Únicamente lo he dejado de lado, de momento, hasta que asimile todas tus palabras y recapacite sobre ellas. Entonces, volveré a sacar el tema. ¿Te parece bien?

—Claro.

—Aunque sí me gustaría hacer un inciso sobre algo de lo que has dicho.

—Adelante.

—Que desees estar conmigo, no tiene nada de malo. Yo te deseo más que a nada. De manera que, estamos en la misma situación. Y te aseguro que a veces, me cuesta mucho contenerme. Por otra parte, no entiendo por qué razón, tenemos que contenernos. A mí no me importa decirte, que lo que deseo en este momento es tumbarte en este sofá y hacerte el amor, hasta que los dos perdamos el sentido. Y, en el mismo instante que te he visto con esa ropa, he tenido una erección. Seguramente, similar a la que tengo ahora. Creo que entre tú y yo hay mucha química.

—Lo sé —dijo ella mirándole los labios.

—¿Quieres que te bese?

Tess asintió, porque era incapaz de emitir una sola palabra.

Delaney se acercó a ella y la besó. La besó de una manera que parecía que seguiría besándola hasta el fin de sus días. Y cuando terminó el beso, la besó de nuevo. Y luego, una vez más.

Tess se apartó de él porque le faltaba el aliento.

—Basta —pudo decir ella, antes de que Delaney volviera a acercarla a él para besarla de nuevo.

Tess se separó de él y se alejó de su lado en el sofá.

—Tenemos que aclarar las cosas —dijo Tess con la respiración entrecortada.

—¿Qué cosas? ¿Por qué te alejas de mí? ¿Me tienes miedo?

—¿Miedo?! ¿Cuándo te he tenido yo miedo? Es solo que..., creo que tienes una impresión equivocada.

—¿En serio? Sé con toda certeza lo que siente tu cuerpo cuando te beso o, simplemente, cuando te rozo. Y a mí, me gusta lo que sientes.

—No teníamos que haber hecho el amor el otro día.

—Yo no oí que te quejaras. Y a mí, me gustó hacerlo.

—Deberíamos olvidarlo.

—De acuerdo —dijo él.

—Del, no creo que yo esté preparada para esto.

—¿Para qué, cielo?

—Para hacer el amor contigo, de nuevo. Tengo demasiadas cosas en la cabeza, y necesito pensar en ello.

—¿Cuánto tiempo crees que necesitarás para pensarlo?

—No lo sé. ¿No te das cuenta de que esto no nos llevará a ninguna parte? Nos separaremos en unos meses.

—Una cosa no tiene nada que ver con la otra.

—Últimamente, estás haciendo que me sienta muy unida a ti, y sé que lo pasaré mal cuando me marche. Te eché de menos todos esos meses que pasé sola, y eso, habiéndome tratado como lo hiciste. Así que ahora...

—En ese caso, puedes quedarte más tiempo conmigo.

Delaney se acercó a ella y volvió a besarla.

Tess no pudo resistirse y le rodeó el cuello para pegarlo a ella, devolviéndole el beso.

Delaney le acarició la espalda suavemente, bajando las manos hasta sus caderas y volvió a subirlas por los costados de ella, con un simple roce. Tess se estremeció con el contacto.

—¿Crees que sería una mala madre, si en vez de ir a ver a mi hija, deseara quedarme aquí con su padre, para que me tumbara en este sofá y me hiciera perder el sentido? —dijo Tess con el rostro enterrado en el cuello de él. Delaney sonrió.

—Cariño, eres una madre fantástica. Llevas mucho tiempo ocupándote solo de nuestra hija. ¿No crees que necesitas un respiro? Olvídate de ella por un rato y céntrate solo en su padre.

—¿Quieres que me centre en ti?

—Sí, tú te ocupas de mí, y yo de ti —dijo él bajándole la cremallera de mono hasta la cintura. Tess no llevaba sujetador.

Delaney la acostó sobre el sofá y se echó sobre ella para acariciarle los pechos con la lengua. Tess gimió.

—Ponte de pie, cariño, tengo que desnudarte. Necesito verte.

Tess se sentó en el sofá para quitarse las sandalias, luego se puso de pie y él le bajó el mono hasta quitárselo del todo.

La contempló con tanta insistencia, sentado en el sofá, como si fuera la primera vez que veía su cuerpo desnudo, que a Tess se le aflojaron las rodillas.

—Eres la cosa más bonita que he visto en mi vida —dijo él bajándole el tanga. Tess se lo sacó de los pies.

Delaney la cogió de las caderas para atraerla hacia él. Acercó la boca a su sexo para acariciarle el clítoris con la lengua. Tess gimió.

—Ponte de pie —le ordenó ella.

Tess le sacó la chaqueta y empezó a desabotonarle la camisa, mientras él jugaba con sus pezones, chupándolos y lamiéndolos.

—Desabróchate tú los gemelos, yo me encargaré del pantalón.

—Vale —dijo él riendo, al ver las prisas que tenía ella.

Tess le desabrochó el cinturón, y luego el pantalón, que le bajó junto con el bóxer. Lo empujó para que se sentara en el sofá. Y Delaney volvió a reír.

—¿Te gusta llevar la iniciativa?

—Tengo prisa —dijo ella sonriendo y poniéndose de rodillas para quitarle los zapatos y luego los calcetines.

Tess le abrió las piernas para colocarse entre ellas y sin dilación, se metió el miembro en la boca.

—¡Dios!

Tess empezó a acariciarle los pectorales y el abdomen sin dejar de trabajar en su pene con la boca.

Le estaba dando tanto placer, que Delaney pensó que se correría al instante. Tuvo que apelar a todo su autocontrol para resistirse porque eso era, estar en el paraíso.

Delaney tuvo un orgasmo devastador. Ayudó a Tess a ponerse de pie.

—¿Tienes los preservativos muy lejos?

—En el bolsillo de la chaqueta —dijo él riendo—. Con una mujer tan ardiente como tú, tengo que estar siempre preparado.

—Bien —dijo ella buscando la chaqueta y sacando un condón del bolsillo.

Delaney la tumbó en el sofá, y la besó como si no fuera a haber un mañana.

Luego se deslizó por su cuerpo besándola, mordiéndola y lamiéndola. Le

flexionó las piernas y le separó las rodillas. Se sumergió en su sexo y Tess levantó las caderas instintivamente para estar más cerca de su boca.

—¡Oh, Dios mío! Esto es el cielo —dijo Tess cogiéndole del pelo.

—Me gusta tu sabor. Y tengo unas ganas locas de follarte —dijo metiendo dos dedos en su interior—. Y me gusta que siempre estés húmeda para mí.

Delaney empezó a mover los dedos despacio dentro de ella, con un ritmo constante.

Tess sentía un calor abrasador, al sentir su lengua recorrer su sexo. Notaba como, con cada suave lametón de la lengua de Delaney, iba tensándose todo en su interior.

Tess agitaba las caderas impudicamente, pidiéndole más. La sensación que estaba experimentando era tan increíble que las lágrimas se deslizaban por su rostro sin poder detenerlas.

Tess no tardó mucho en convulsionarse, antes de que el orgasmo la poseyera, dejándola devastada.

Delaney trepó por su cuerpo para volver a besarla.

—Eres el mejor —dijo Tess con una cálida sonrisa.

—Y el único —dijo Delaney volviendo a besarla salvajemente.

—Eso también, pero me alegro de estar con el mejor. Quiero tenerte dentro, por favor.

—No hace falta que me lo pidas por favor. Yo deseo tanto como tú estar dentro de ti —dijo cogiendo el condón. Lo desgarró con los dientes y se lo puso.

Tess estaba aún recuperándose del orgasmo y todavía tenía la respiración irregular, cuando Delaney le abrió las piernas y le colocó una de ellas sobre el respaldo del sofá. La sujetó por las caderas, y la penetró con una embestida furiosa y tan desesperada, que Tess tuvo que gritar por la sorpresa.

Delaney se detuvo en su interior. Retrocedió con lentitud y la embistió de nuevo.

Tess pensó que perdería el sentido con esas estocadas tan brutales, que la estaban volviendo loca. Sentía que de un momento a otro iba a arder. Su sexo se tensó alrededor del miembro de Delaney y las obscenas palabras que él le dedicaba, la empujaban, sin remedio, al borde del orgasmo.

La tensión que Tess sentía en todo su cuerpo se centró en su sexo y se incrementó cuando Delaney bajó la mano para acariciarle el clítoris, sin dejar de penetrarla.

—Mírame, cielo. Quiero que me mires mientras te corres.

Delaney bajó el ritmo de sus embestidas cuando ella empezó a convulsionarse.

El orgasmo estalló en Tess, gritando el nombre de él, una y otra vez, con la voz entrecortada.

Luego, Delaney volvió a moverse. Ahora ya no tenía que pensar en centrarse en ella, solo quería follarla hasta que la tensión lo liberase de aquella ansia que lo estaba volviendo loco.

Dio una última estocada infernal y se detuvo en el interior de Tess. El orgasmo lo alcanzó como una explosión, sacudiendo su cuerpo.

Delaney se desmoronó sobre ella, y enterró el rostro en su cuello.

—¡Santa madre de Dios!

Delaney se sentía débil y ¿sorprendido?

Tess era como una hoguera que sólo él tenía la capacidad de prender. Jamás había sentido nada parecido con ninguna mujer, y eso todavía le sorprendía.

Tess era la mujer más ardiente con la que había estado. Respondía al contacto de sus caricias o de su boca, con un placer tan profundo, que lo dejaba completamente asombrado.

Cuando sus respiraciones volvieron a la normalidad, Delaney se puso de pie rápidamente.

—¿Qué ocurre?

—Vamos al ático. Quiero pasar la tarde contigo, en una cama. Vístete, cariño.

Entraron en el apartamento. Delaney entró tras ella y cerró la puerta. Tess se quedó quieta en el hall y se dio la vuelta para mirarlo.

Lo miró de arriba abajo, vestido con aquel traje que le sentaba como un guante y que seguro que costaba más de lo que ella ganaba en medio año, y no pudo pensar en nada que no fuera, follar con él de manera salvaje.

Delaney la miró a los ojos y vio su excitación. Se acercó a ella y la besó con desesperación.

—¿Puedo beber un vaso de agua? —preguntó Tess cuando se separaron.

—Claro. Acompáñame a la cocina.

Cuando llegaron, Delaney la cogió de la cintura con las dos manos y la elevó, sin el menor esfuerzo, para sentarla sobre la bancada. Luego sacó una botella de agua de la nevera y una copa de uno de los armarios. Abrió el

botellín, sirvió agua en la copa y se la dio a ella.

—Gracias —dijo ella bebiendo un buen trago y dejando la copa a un lado. Delaney volvió a llenar la copa y se la bebió.

Le bajó la cremallera del mono y lo abrió para dejar los pechos al descubierto. Se inclinó hacia abajo y le lamió un pezón, y luego el otro.

Fue un movimiento rápido, que hizo que el deseo recorriera a Tess por todo su cuerpo.

Delaney le abrió las piernas y se colocó entre ellas para besarla de nuevo.

Tess se abrazó a su cuello y le devolvió el beso como si su boca fuera el manjar más apetitoso y estuviera hambrienta.

La sangre de Delaney palpitaba en sus venas como si hubiera subido diez pisos a pie sin detenerse. Cuando la tenía entre sus brazos, Tess era puro fuego.

Delaney le bajó la mano por los hombros y le acarició la espalda y luego los costados para terminar con las manos en sus pechos. Acarició los pezones, que ya estaban duros como piedras.

—Me vuelve loco que, con solo una caricia, tu cuerpo se inflame. Y me pone a cien, saber que sólo has sido mía.

—Del, eres tú quien me vuelve loca. Quiero que me folles ahora —dijo desabrochándole el cinturón y seguidamente los pantalones—. Fóllame, por favor. Soy toda tuya. Haz o que quieras conmigo. Fóllame fuerte.

—Antes quiero tocarte.

—Déjate de preludios. Ya lo harás luego.

—¡Dios! —dijo él elevándola un poco para que ella se bajara la ropa.

Delaney sacó del bolsillo de la chaqueta un condón. Tess se lo cogió de la mano, lo rasgó con los dientes y se lo puso a él en un suspiro.

Delaney se rio mientras la penetraba con una brutal embestida. Ella se abrazó a él con las piernas y él empezó a moverse, adentro y afuera con potentes estocadas, que hacían que Tess gritara en cada una de ellas.

Delaney la llevó hasta el cielo pero, a pesar de las convulsiones de Tess, él no se detuvo y siguió penetrándola de manera salvaje hasta que ella tuvo un segundo orgasmo. Y luego, la penetró hasta el fondo, con una embestida devastadora y se detuvo para liberarse.

Tess se aferró a él con brazos y piernas, y Delaney tuvo que sujetarse del borde de la bancada para no caerse.

Tess le pasó la lengua por la vena de la garganta, que estaba en tensión y Delaney se estremeció.

Luego lo besó, de manera desesperada, con el cuerpo laxo.

—¡Dios mío! Ha sido increíble. Podría follar contigo, cada día del resto de mi vida —le dijo Tess al oído.

Delaney se quedó un instante sin decir nada. Luego se apartó un poco de ella, retiró el miembro de su interior y se sacó el preservativo.

—Puedes hacerlo, si quieres —dijo él, dirigiéndose hacia la basura para deshacerse del condón.

Volvió a donde estaba ella. Le desabrochó las sandalias y se las quitó. Y luego le sacó el mono y el tanga por los pies.

Delaney se abrochó el pantalón, la cogió en brazos y la llevó al dormitorio.

La sostuvo con una mano, y con la otra, sacó de un tirón la colcha de la cama y la dejó caer al suelo. Dejó a Tess sobre la cama. Ella se colocó en un lado, colocando la cabeza en la almohada mientras él se desnudaba a toda velocidad, ansiando estar junto a ella, y sentir su piel contra la suya.

Delaney podría quedarse así el resto de su vida. Le hervía la sangre solo por estar a su lado sintiendo su piel. Sintió de nuevo el deseo desesperado de poseerla. Tenía el sabor de la piel de ella en los labios y notaba como si ese sabor estuviera corriendo por sus venas, mezclado con su sangre.

Tess se colocó sobre él y lo besó de tal forma que le robó el aliento.

Empezó a acariciarlo, y Delaney sentía como si le estuviera quemando la piel por donde ella pasaba sus dedos o su lengua.

Tess acariciaba sus densos músculos, maravillándose de lo perfectos que eran.

Fue bajando la mano, acariciándolo suavemente. Al llegar a su erección, pasó la punta del dedo a lo largo de ella. Notó el suspiro de Delaney ante aquella simple caricia.

Tess pasó una larga mirada por el cuerpo de su marido, deleitándose en ello. No existía un príncipe de ningún cuento, con un físico tan impresionante, como el que tenía bajo sus manos.

—Tus padres hicieron contigo algo extraordinario —dijo Tess en un susurró y sin dejar de apreciar cada centímetro del cuerpo de él.

Esas palabras, aún lo excitaron más.

Cuando los dedos de Tess se cerraron alrededor de su erección, Delaney perdió el ritmo de su respiración.

Delaney había adivinado lo apasionada que era esa mujer, incluso antes de estar con ella. Había tenido fantasías con Tess, desde el mismo día en que la

conoció. Pero, después de tenerla en la cama, se dio cuenta de que Tess era más de lo que jamás podría haber deseado. Incluso la primera vez, cuando no tenía ninguna experiencia.

Con ella, todo era diferente. Sentía cosas nuevas, como si fuera la primera vez que estaba con una mujer, y la primera vez que había sentido deseo.

Delaney la miraba maravillado.

—Estoy hambrienta de ti.

—Me alegro, cielo, porque a mí me sucede lo mismo.

Tess se colocó de rodillas entre sus piernas, se inclinó y se metió el miembro en la boca. Y Delaney levantó las caderas inconscientemente.

—Tienes una boca perfecta para follarla —dijo él, introduciendo los dedos de las manos entre el pelo de ella mientras le mostraba el ritmo que quería que siguiera.

Tess subía y bajaba, con un ritmo acompasado y Delaney tuvo que sonreír al sentir que estaba completamente concentrada en lo que hacía. No tuvo que esforzarse mucho porque Delaney no tardó en correrse.

Tess dio unos últimos lametones en la punta del miembro y se irguió para mirarlo. Su expresión era de plena satisfacción, por haberle provocado un orgasmo, a él.

Delaney la miró, estaba de rodillas entre sus piernas y sentada sobre sus tobillos. Estaba despeinada, sonrojada y tenía los labios rojos e hinchados.

—En estos momentos estás para comerte. No sabes cuánto me gusta follarte la boca.

—En teoría, he sido yo quien te ha follado con mi boca.

El sonrojo de Tess aumentó un grado por sus propias palabras y Delaney sonrió.

—Cierto. Ven aquí y besame.

Tess se echó sobre él y lo besó, compartiendo con él el sabor de su esperma que aún permanecía en su boca.

Delaney le acariciaba la espalda y las nalgas mientras se besaban.

—¡Santo cielo! Cómo me excitas, Del.

—Y tú a mí, cariño —dijo colocándola a su lado de espaldas en la cama.

—Quiero tenerte dentro.

—Todavía no. Antes quiero saborearte y hacer que te corras un par de veces. Luego te la meteré y tú serás quien elija la posición o el ritmo a seguir.

Tess se estremeció cuando él empezó a deslizar los labios por su cuerpo. Dejaba un rastro caliente y húmedo sobre la piel de Tess y ella estaba

desesperada por alcanzar lo que Delaney le negaba.

Delaney estaba tan concentrado en darle placer, que su propio deseo lo golpeó cogiéndolo por sorpresa y haciéndolo gemir cuando se metió un pezón en la boca.

Delaney empezó a descender por el cuerpo de Tess besándola, lamiéndola, mordisqueándola y deteniéndose de vez en cuando para saborearla con más profundidad. Cuando llegó al sexo de Tess, ella ya estaba al borde del orgasmo.

Tess lo observaba mientras él bajaba la cabeza y le rodeaba el clítoris con los labios. Estaba jadeando, con la respiración agitada. Sentía un calor abrasador en cualquier punto que él rozaba con su lengua. Las puntas del cabello de Delaney rozaban la parte interna de los muslos de Tess, y ese simple roce, la hacía estremecerse.

Tess estaba temblando y casi sollozaba a medida que el placer se expandía sobre ella en intensas oleadas.

Gritó el nombre de Delaney mientras el placer golpeaba su cuerpo con sacudidas arrolladoras. Hasta que se liberó.

Sin embargo, Delaney no se detuvo. Siguió castigándola hasta que Tess empezó a gemir de nuevo.

Tess sentía un placer líquido deslizarse dentro de ella y que, poco a poco, iba elevándola hasta llevarla a la cima, y solo podía pensar en él.

Se corrió con tanta fuerza que se le nubló la vista y su cuerpo recibió un placer tan inmenso, que se perdió entre las fuertes oleadas de sensaciones que la invadieron.

Tess estaba agotada. No podía respirar, y su cuerpo estaba laxo sobre la cama.

—Del, no puedo más.

—Claro que puedes, cielo. Solo una vez más.

—Quiero tenerte dentro.

—Y me tendrás, puedes estar segura.

Tess no podía soportar el embate irreverente de su lengua, pero no podía resistirse.

Poco después, gritaba intentando retorcerse bajo la boca de él, pero Delaney la tenía bien sujeta por las caderas.

Los oídos de Tess resonaban al fluir la sangre por sus venas. Las lágrimas bañaban sus mejillas. Delaney estaba llevándola, inevitablemente, a otro orgasmo. Sentía como todo se tensaba dentro de ella a medida que el placer

aumentaba.

Delaney introdujo la lengua dentro de ella y eso fue el detonante. Un orgasmo explosivo estalló en ella, y Tess lloraba mientras gritaba el nombre de Delaney, una y otra vez.

Delaney se incorporó y se echó sobre ella apoyando los antebrazos a ambos lados de Tess.

—Ahora lo entiendo todo —dijo ella con la respiración entrecortada.

—¿Qué es lo que entiendes? —preguntó él, besándola en los labios.

—Quieres matarme, y así poder quedarte con tu hija, sin impedimentos.

Delaney empezó a reír y se lanzó sobre su boca para besarla con una pasión desbordante.

—Tengo unas ganas locas de estar dentro de ti. ¿Cómo te gustaría hacerlo?

—Mi cerebro todavía no funciona al cien por cien. ¿Cómo te gusta hacerlo a ti?

—Bueno, yo pensaba que solo me gustaba hacerlo, fuerte, en plan salvaje. Es como lo he hecho casi siempre. Pero me he dado cuenta de que contigo disfruto haciéndolo de cualquier forma. Estás cansada, así que, vamos a hacerlo despacio, ¿vale?

—De acuerdo.

—¿Estás bien?

Ella lo miró con una sonrisa traviesa.

—Eso parece un sí —dijo él levantándose y poniéndose de rodillas junto a ella—. Ponte de lado, de espaldas a mí. Y ahora haz la pierna de encima hacia delante, y la de debajo échala un poco hacia atrás.

Delaney se apartó un poco de ella para mirarla.

—Estás preciosa —dijo bajando la cabeza hasta su sexo y dándole un largo lametón—. Voy a follarte en esta postura.

Delaney sacó un condón de la mesita de noche y se lo puso. Luego se echó sobre la cama, a espaldas de ella y la penetró lentamente. Tess gimió.

—¡Oh, Dios! Cómo me gusta tenerte dentro.

—Y a mí, cielo, y a mí.

Delaney pasó el brazo por encima de ella y lo acercó a uno de sus pechos, para acariciarlo. Luego acarició el otro. Tess empujó su trasero hacia él para tenerlo más cerca.

Delaney entraba y salía con una lentitud pasmosa haciendo que el deseo de ambos aumentara lentamente.

Él hizo un movimiento de caderas penetrándola con más profundidad, lo

que hizo que estallaran en Tess otros puntos claves.

Ella soltó un gemido de placer apretándose a él desesperada.

Delaney bajó la mano hasta el sexo de Tess y le acarició el clítoris.

Tess estaba tan excitada que le costaba respirar, y hundía las uñas en las sábanas. Empezó a convulsionarse y Delaney aumentó un poco el ritmo.

Delaney aguantó todo lo que pudo esperando que ella se despeñara por el precipicio. Cuando el orgasmo la alcanzó y Delaney sintió los latidos alrededor de su polla, se dejó llevar siguiéndola y precipitándose ambos al abismo.

Permanecieron unos minutos así, sin moverse, sin pronunciar palabra, dejando que sus respiraciones entrecortadas volvieran a la normalidad.

Delaney retiró el miembro de su interior, se quitó el condón y lo tiró al suelo. Luego le dio la vuelta a ella para que los dos estuvieran de frente.

—¿Te sientes bien?

—Del, esto es una maravilla —dijo sonriéndole.

—Me quedaría aquí una semana entera, follándote.

—Pues yo me conformo con una tarde como esta. ¿Te ha gustado hacerlo en esa postura?

—Contigo, me gusta hacerlo en cualquier postura.

—Estoy muy cansada.

—Yo también. Descansemos un poco, y luego lo haremos una última vez. Como despedida. Porque supongo que vas a decirme de nuevo, que esto no volverá a pasar, ¿no?

—Sí —dijo ella riendo.

—Lo suponía. ¿Quieres beber algo? Yo me muero de sed.

—Agua, por favor.

—¿No prefieres otra cosa?

—No, solo agua. Yo también estoy sedienta.

Delaney se levantó y fue a la cocina. Un minuto después volvió con dos botellines de agua y le dio uno a ella. Los dos bebieron, como si estuvieran en el desierto.

Se echaron en la cama, el uno junto al otro. Delaney la abrazó y permanecieron en silencio.

Tess empezó a acariciarle la espalda suavemente, y ese simple roce hizo que Delaney, a pesar de lo agotado que estaba, la deseara de nuevo.

—¿Quieres algo especial, para nuestra última vez? —preguntó él en un susurro, después de unos minutos.

—Bueno, he de admitir, que todas las veces que hemos hecho el amor he disfrutado, en cualquier postura. Pero, a pesar de ser lo más corriente en relación al sexo, me gustaría hacerlo muy despacio y contigo encima. Y olvídate de los precalentamientos. Yo estoy caliente, simplemente con que estés cerca de mí.

—De acuerdo —dijo él sonriendo—. ¿Puedo preguntarte por qué quieres hacerlo de esa forma que, como bien has dicho, es la más común?

—Quiero mirarte a los ojos cuando me penetres. Me gusta ver cómo pierdes el control. Me siento poderosa.

—Cariño, conmigo tienes más poder del que te imaginas —dijo besándola en la punta de la nariz—. Y he de decirte, que a mí, también me gusta mirarte a los ojos cuando te penetro. Ver el brillo en tus ojos y escuchar esos gemidos que haces, que me vuelven loco.

—Creo que ya hemos descansado suficiente —dijo ella.

Delaney se rio. Metió la mano entre sus muslos para comprobar si estaba húmeda para recibirlo.

—Ummm, siempre lista para mí —dijo cogiendo otro condón de la mesita de noche y poniéndoselo.

Delaney se colocó entre sus piernas separándolas. Se puso el preservativo y la penetró con un solo movimiento. Luego se echó sobre ella, apoyando los antebrazos a ambos lados de Tess.

—Me gusta tenerte dentro —dijo abrazándolo para acercarlo más hacia ella.

Tess lo besó lentamente, saboreando sus labios y el interior de su boca. Estuvieron besándose mucho tiempo.

Tess le rodeó con sus piernas incitándolo a que se moviera de nuevo.

Cuando Delaney empezó a meter el miembro hasta el fondo y a sacarlo casi hasta la punta para volver a introducirse en ella, Tess lo cogió de las nalgas, al mismo tiempo que levantaba las caderas para que entrara en ella más profundamente.

Estar entre los brazos de Tess era delicioso. Delaney quería volverla loca de placer y, por los gemidos que ella profería, lo estaba consiguiendo. Quería entregarse a ella por completo. Quería que Tess disfrutara de esa supuesta *última vez*. Aunque Delaney no permitiría que fuese la última.

Tenía unas ganas locas de correrse, pero se obligó a no pensar en él, ni en

su propia satisfacción, hasta que ella hubiera llegado a lo más alto.

El placer que Delaney le estaba proporcionando era tan intenso, tan enloquecedor, que se sentía aturdida y casi devastada. No tenía capacidad para pensar ni razonar. Lo único que le importaba era él.

Tess se dejaba llevar, permitiendo que él la siguiera penetrando, una y otra vez, de esa forma tan pausada, que la estaba volviendo loca.

Tess jadeaba, disfrutando de todo lo que Delaney le estaba haciendo sentir. Ninguno de los dos apartó la mirada del otro en ningún momento.

Tess gemía y jadeaba. Y se estremecía con cada embate de placer. Estuvo a punto de decirle que lo quería y que estaba completamente enamorada de él. Por suerte se pudo contener.

—¡Correte! —ordenó Delaney, que ya no podía contenerse más.

Y Tess, con esa orden, se corrió, con más intensidad que nunca. Y Delaney se dejó llevar con ella.

—¡Dios mío! —dijo Delaney derrumbándose sobre ella y enterrando el rostro entre el cabello de Tess.

Ella lo abrazó fuertemente.

A las ocho y media de la tarde, Delaney y Tess salieron del sótano del edificio, con uno de los coches de él.

—Estás consiguiendo hacerme el amor en todas tus propiedades.

—Era un deseo tuyo, y me gusta complacerte —dijo él girando la cabeza para mirarla sonriendo.

—¿Tienes muchas propiedades?

—Creo que solo quedan las casas de Westport y la de Las Maldivas. Ya sabes, al tener los hoteles, no necesito más casas.

—Me pregunto si los hoteles cuentan como propiedades para ti.

—Teniendo en cuenta que soy el dueño, supongo que sí. ¿Quieres que hagamos el amor en todos los hoteles? —dijo él volviendo a mirarla.

Ella se rio y a Delaney, el sonido de su risa, le encogió el alma.

—No tendríamos tiempo, nos saldríamos del plazo de nuestro acuerdo.

—Podríamos ampliarlo, hasta finalizar la tarea.

Ella volvió a reír.

—Eso no es posible. Mejor olvidamos los hoteles. ¿Qué me dices de los aviones, barcos, vehículos, helicópteros...?

Ahora fue Delaney quien soltó una carcajada.

—¿Estás segura de que quieres irte a casa? —dijo él con una seductora sonrisa—. Podríamos seguir con otra de esas propiedades.

Capítulo 14

Delaney se fue de viaje a finales de mes y estaría en Indonesia casi una semana.

Había llamado a Tess tres veces para preguntarle por la niña, y volvió a llamarla ese día. Le dijo que llegaría a Nueva York al día siguiente temprano, pero que iría directamente a la oficina para ocuparse de algunos asuntos y se verían en casa por la noche.

Tess llamó al móvil de Sarah, la secretaria de Delaney. Últimamente hablaban de vez en cuando y habían ido a comer juntas en un par de ocasiones.

—Hola, Tess.

—Hola, Sarah. Sé que Delaney llega mañana temprano y que irá directamente a la oficina. ¿Crees que habría posibilidad de que lo viera, aunque solo fueran diez minutos?

—Tess, yo soy quien organiza su agenda y, para ti, tu marido siempre tendrá tiempo, yo me encargaré de ello. Repasaré la agenda y te llamaré. O mejor aún, ¿por qué no comemos juntas hoy?

—De acuerdo. ¿Quedamos en el restaurante de Carlo a la una y media?

—Me parece bien. Llévate a Brie, hace tiempo que no la veo.

—Vale.

Tess y Jack salieron del ascensor de las oficinas de Delaney con Brie cinco minutos antes de la hora que Sarah le había dicho a Tess que fuera. Se acercaron a la secretaria y esta les dijo que Delaney estaba en una reunión, pero que acabaría enseguida.

Tess entró en el despacho de su marido con su hija para esperarlo. Jack se quedó sentado en la puerta del despacho.

Tess dejó a su hija, que estaba dormida, en el sofá y se dirigió al ventanal para contemplar la increíble vista de la ciudad.

Delaney entró en el despacho. Tess se volvió al oír la puerta y al verle, le dedicó una de esas sonrisas resplandecientes que tanto afectaban a Delaney.

—Hola, siento haber venido sin avisar —dijo Tess que no quería decirle que lo había planeado con Sarah.

—Yo no lo siento en absoluto, y dispongo de veinticinco minutos —dijo mirando a su hija, que seguía dormida. Se acercó a ella para besarla—. Os he echado de menos.

Delaney se acercó a Tess y la abrazó.

—¿Has tenido un buen viaje?

—Sí, aunque cada vez se me hace más pesado viajar. ¿Has venido a hablar con Nathan? —dijo sin dejar de abrazarla.

—No, he venido a verte a ti. Yo también te he echado de menos. Las dos te hemos echado de menos.

—¿Lo dices de verdad?

—¿Tan raro te parece? Me he acostumbrado a dormir contigo y me cuesta conciliar el sueño cuando no estás a mi lado —dijo Tess acariciándole los brazos y antebrazos por encima de las mangas de la chaqueta.

Delaney la besó en los labios. Deslizó la lengua sobre ellos, y luego la besó con más intensidad mientras la hacía caminar hacia atrás, hasta que la tuvo pegada a la pared.

La besó sin compasión hasta que consiguió que a Tess se le aflojaran las piernas y tuvo que sujetarse de sus brazos para no perder el equilibrio.

Aún así, Delaney seguía besándola de manera impositiva hasta que se sintió devastada.

Tess le devolvió el beso con el mismo ardor y la misma pasión que él demostraba.

El olor de Delaney se abría paso en todos sus sentidos y estaba excitada ante la expectación de lo que se avecinaba.

Cuando Delaney dio por finalizada aquella invasión, el cuerpo de Tess temblaba estremecido.

Delaney dirigió entonces la boca al cuello de ella y fue besándolo y deslizando la lengua por él.

—Dios, cuánto te he echado de menos. Estoy hambriento de ti, cariño.

Al oír esas palabras cerca de su oído, Tess no se pudo resistir.

—Estoy pensando que, aunque ya hemos hecho el amor en este despacho, ¿crees que podríamos repetir? Sé que no tienes mucho tiempo, pero no estaría mal un polvo rápido.

—No hay nada que me complaciera más —dijo Delaney metiendo las manos por debajo del vestido de Tess y subiéndolas por sus muslos.

Al darse cuenta de que no llevaba bragas, la miró con los ojos entrecerrados.

—Me las he sacado cuando he llegado —dijo ella algo ruborizada—. No sabía el tiempo que podrías dedicarme y quería ahorrarte unos segundos. Y también he traído un condón, por si no tenías ninguno a mano —dijo ella metiéndose la mano por el escote del vestido para sacar el preservativo que llevaba en el sujetador.

—Me gusta que te ocupes de todos los detalles —dijo él riendo—, y saber que lo llevabas en el pecho, todavía me ha excitado más.

Delaney le bajó los tirantes del vestido y dejó que cayera al suelo.

Le desabrochó el sujetador, se lo quitó y lo dejó caer también. Se inclinó para saborear los pezones y Tess gimió.

Delaney volvió a besarla pegándose a ella todo lo que pudo.

Al notar la erección, Tess volvió a gemir y bajó la mano para desabrocharle el cinturón y luego el pantalón de forma apresurada, para bajárselo junto al bóxer.

Las manos de Tess eran salvajes. Lo acariciaban por todas partes mientras hacía lo posible por que sus bocas no se separaran.

—Quiero tenerte dentro, ya —dijo Tess.

Delaney rasgó el condón sonriendo y se lo puso rápidamente.

Mi mujer es pura lujuria y seducción, pensó Delaney.

Elevó a Tess para que le rodeara las caderas con las piernas, y la penetró de un solo envite.

Tess se impulsó hacia él, apoyando los hombros en la pared para que la penetrase hasta el fondo.

Delaney gimió de placer. Deslizó las manos bajo las nalgas de ella y le imprimió su ritmo para que se igualase al de él.

Tess sabía que era irremediablemente suya y que haría lo que él quisiera. Y él era consciente de ello.

Los acelerados latidos del corazón de Tess dieron paso a un deseo tan intenso que se sentía completamente anulada. Sentía que le faltaba la respiración y fuera a perder la vida.

Delaney la miraba con ojos ardientes y su cintura continuaba con sus arremetidas a un ritmo pausado que, poco a poco, estaban haciendo que se volviera loca.

El corazón de Tess comenzaba a palpitar de manera errática.

Delaney la penetraba, una y otra vez, lentamente, pero sin descanso.

Tess empezó a jadear.

Delaney metió la mano entre sus cuerpos para acariciarle el clítoris. Eso

hizo que ella se convulsionara y llegara al clímax.

Delaney la besó para recoger el grito en su boca y dándole tiempo a que se recuperara. Luego volvió a moverse de nuevo, buscando su propio placer.

Ahora la penetraba con acometidas devastadoras que hicieron que Tess se excitara de nuevo.

Delaney intentó aguantar, no quería correrse todavía. Pero no pudo esperar mucho más.

—Córrete conmigo, vamos, Tess. Ahora.

—Del, Del, Del —dijo Tess como si su nombre fuera un mantra.

Obnubilada por aquella mirada fija en ella, se corrió de nuevo, con más intensidad que nunca, jadeando y estremeciéndose con cada ola de placer. Y quedó temblando entre sus brazos.

Delaney se detuvo con una última y potente embestida y se dejó llevar.

Permanecieron así, abrazados unos minutos, mientras la respiración caótica de ambos volvía a la normalidad.

Delaney volvió a besarla, antes de retirar el miembro y bajarla al suelo.

—¡Dios mío! Yo estoy completamente desnuda, y tú conservas toda la ropa.

—No teníamos mucho tiempo. Dame un minuto —dijo él dirigiéndose al baño.

Tess estaba poniéndose las bragas, cuando él volvió al despacho.

—Esto ha sido fantástico. Justo lo que necesitaba —dijo Delaney abrochándose el cinturón—. Deberías venir más a menudo por aquí.

—Sí, no ha estado mal —dijo Tess terminando de abrocharse el sujetador y poniéndose el vestido.

Delaney se acercó a ella y la besó.

—A ti te han creado para follar, pero has perfeccionado la técnica. Usas cada centímetro de tu exquisito cuerpo para proporcionar un increíble placer a una mujer.

Delaney tuvo que reírse.

—Gracias, cielo. Ha sido una visita inesperada de lo más agradable. No sabes las ganas que tenía de follarte.

—Deberíamos irnos, se ha agotado el tiempo. Despierta a Brie, sé que te mueres por hacerlo.

—¿Tienes algún plan para el fin de semana? —preguntó Delaney a Tess,

mientras cenaban en casa con Jack y Cath, unos días después.

—No.

—¿Quieres que pasemos el fin de semana en Westport?

—¿En tu casa? —preguntó Tess, pensando que esa era otra de las propiedades de Delaney, y que seguramente estaba planeando llevarla allí para hacerle el amor.

—Sí —dijo él sonriendo.

—Vale.

—Jack, organízalo todo para que nos vayamos el viernes. Vosotros podéis iros por la mañana y yo iré después del trabajo.

—De acuerdo —dijo Jack.

Cath se encargó ese día de comprar lo que necesitarían para el fin de semana. Y también se ocupó de que fueran a limpiar la casa.

Tess se dedicó esa tarde a hacer una lista de todo lo que tendría que llevar, de ella, de Delaney y de la niña.

La casa de Westport era una mansión, con dos salones, un comedor con una mesa al menos para veinte comensales, doce habitaciones, todas con baño y dos habitaciones para el servicio. En todas había camas dobles, excepto en la de Delaney que había una de dos por dos metros.

El jardín era grandioso y estaba perfectamente cuidado, como si vivieran allí.

La cocina era la envidia de cualquier chef.

Y la playa... la playa privada era digna de admirar.

Esa casa era un sueño hecho realidad.

Tess y Jack fueron a la playa con la niña nada más llegar, mientras Cath organizaba las cosas en la cocina y preparaba la comida.

Eran las cinco y media de la tarde cuando Delaney le dijo a Nathan que se marchaba.

—¿Y eso que te vas tan pronto? Nunca abandonas la oficina antes de las ocho. ¿Te espera tu mujercita? —dijo el abogado de manera jocosa.

—Tú lo has dicho. Está esperándome en la casa de la playa. Vamos a pasar allí el fin de semana.

—¿Vas a sacar el barco?

—Esa es la idea.

—Entonces me apunto.

—¿Qué quieres decir?

—Que voy contigo. Quiero romper la rutina de los fines de semana. Estoy un poco harto de salir con todas esas mujeres.

—Te entiendo.

—No, tú no lo entiendes. Cuando tú lo dejaste, ya tenías a Tess en tu vida.

—Cuando yo lo dejé, Tess estaba desaparecida.

—Sí, pero sabías que estaba embarazada. Y era cuestión de tiempo que volviera. Yo no tengo a nadie.

—¿Y por eso vas a fastidiarme mi fin de semana?

—No voy a fastidiarte nada, pero me apetece pasar el fin de semana con vosotros.

—Querrás decir, pasarlo con mi mujer.

—Bueno, no voy a negar que me gusta estar con ella. Voy a aprovechar para pedirle consejo.

—¿Sobre qué?

—Necesito encontrar a alguien como ella. Quiero casarme.

—¿Casarte? Nunca has querido casarte.

—Tú tampoco. Envidio lo que tú tienes. Parece que las cosas se van arreglando entre vosotros.

—Bueno... He de reconocer que estamos bien. Aunque ella sigue pensando que solo quiero convencerla para que no se marchen de casa.

—¿Por qué no le dices de una jodida vez lo que sientes por ella?

—Lo haré pronto.

—Voy a dejar esto en mi despacho y vuelvo. ¿Me llevas a casa a coger algo de ropa, o voy en mi coche?

—Te llevaré.

—Deberíamos llamar a Sean para que venga con nosotros —dijo Nathan cuando iban en el coche de camino a su casa—. Sería como en los viejos tiempos, cuando salíamos a pescar con el barco.

—Bien, llámalo. De todas formas ya me has fastidiado el fin de semana, y así, al menos, tendrás a alguien con quien entretenerme, y nos dejarás en paz a mi mujer y a mí.

—No sé que decirte, porque tu mujer tiene debilidad por tu hermano, y

creo que también por mí.

—Sí, sois dos cabrones con suerte.

Iban a recoger a Sean que, sin dudarlo, se había apuntado a ir con ellos.

Y después de recogerlo, fueron a por Carter y Logan. Sean había tenido la brillante idea de llamarlos para invitarlos y los dos habían aceptado.

Louise llamó a su hijo pequeño para preguntarle si iría a comer con ellos al día siguiente. Y Sean le dijo a su madre que pasaría el fin de semana en la casa de la playa de Delaney.

Delaney no daba crédito al decirle su hermano que sus padres se unirían a ellos.

Delaney llamó a Jack para decirle que no iría solo, y que le dijera a Cath que preparara cena para seis personas más. Le dijo además, que no le dijera nada a Tess porque quería darle una sorpresa.

Tess abrió la puerta de la verja cuando llamaron al interfono. Estaba ilusionada porque Delaney y ella pasarían el fin de semana juntos en esa casa, y estaba completamente segura de que su marido tenía planes para los dos.

Tess abrió la puerta de la casa y salió a recibir a Delaney.

Vio acercarse el Audi cuatro por cuatro y se puso nerviosa ante la expectativa de volver a verlo. Se preguntó si se pondría nerviosa siempre que lo viera.

El coche se detuvo delante de la puerta y Tess sonrió al ver bajar a sus cuatro amigos.

Luego bajó Delaney del vehículo y sus miradas se encontraron.

—Lo siento, cielo, no he podido librarme de ellos. Nuestros amigos son un verdadero coñazo —dijo acercándose a ella y dándole un beso que la dejó sin aliento.

Los cuatro hombres se miraron entre ellos sonriendo, después de ver ese beso. Luego se acercaron a Tess para besarla y abrazarla, como si hiciera meses que no la veían.

—Me alegro de que los hayas traído —dijo Tess a su marido—. Va a ser un fin de semana genial.

—Sí, sobre todo, genial. En unos minutos aparecerán tus suegros. Ellos se han invitado solos. Tienen una casa aquí cerca, pero mi madre ha dicho que prefieren quedarse en la nuestra.

—Será estupendo —dijo ella sonriendo.

Jack y Cath se alegraron al verlos a todos entrar en la cocina.

Delaney cogió a su hija de los brazos de Jack para achucharla. Y luego, la niña, fue pasando de mano en mano mientras gritaba contenta.

Tess, incluso se emocionó al tenerlos a todos allí, bromeando con su marido. *Su marido*, pensó.

Cuando los abuelos llegaron, se sentaron a cenar en la gran mesa que había en la cocina.

Fue la cena más entrañable a la que Tess hubiera asistido en su vida. La relación de Delaney con sus amigos había cambiado. Hablaban y bromeaban entre ellos como si se conocieran de toda la vida.

Jack y Cath se miraban con complicidad, sabiendo que ya no habría nada que hiciera que Tess se marchara de casa. Tan solo con que Delaney le dijera que la quería, todo cambiaría, y Tess se olvidaría de la absurda idea de abandonarlo. Y esperaban que Delaney lo hiciera pronto.

Se quedaron todos hablando hasta muy tarde en uno de los salones.

Todos estaban divertidos porque Nathan les había pedido consejo a Tess y a Louise, de cómo encontrar a una chica que se pareciera a la mujer de su amigo.

Y Sean y Carter se unieron a su petición de ayuda, porque ambos también querían lo que tenía Delaney.

Al día siguiente se levantaron temprano porque iban a pasar el día navegando.

La noche anterior, Delaney no había dado ningún paso para hacer el amor con Tess. Y eso a ella le extrañó. Se sentía algo decepcionada. Aunque, claro, bien podía ser porque se acostaron a las tres de la mañana y tenían que madrugar.

A las siete de la mañana estaban todos desayunando en la cocina.

Cath ya tenía preparada toda la comida que tenían que llevar para pasar el día en el mar.

Pasaron un día maravilloso. Había hecho un día espléndido y todos se habían divertido, como si fueran una gran familia. Y para Tess, eso era lo que había significado.

Habían tomado el sol y se habían bañado.

Los hombres habían pasado un tiempo pescando y habían conseguido unos buenos ejemplares que Jack limpió y que Cath prepararía para cenar al llegar a casa.

Delaney encontró el momento adecuado para pasar una hora con Tess en el camarote haciendo el amor. Otra de las propiedades de Delaney había sido borrada de la lista que él tenía en su mente, la de hacer el amor con su mujer.

Tess estaba cada vez más confusa. La vida con Delaney era un sueño. Habían hecho el amor en varias ocasiones, desde que Tess había vuelto a vivir con Delaney. Pero ella sabía que él lo había hecho para cumplir el deseo que tenía Tess, de hacerlo en todas sus propiedades, porque Delaney, nunca le había insinuado de hacerlo en casa, a pesar de que cada noche dormían en la misma cama.

A veces, Tess quería creer que Delaney la quería, pero él jamás le había dicho que sintiera algo por ella, aparte de decirle que la deseaba.

Cath cocinó el pescado. Preparó unas patatas al horno y unas ensaladas para acompañarlo. Y todos cenaron de nuevo juntos en la cocina.

Tess preparó el biberón para la niña cuando terminaron de cenar y dijo que iba a dárselo y que luego se acostaría porque estaba cansada. Y Delaney dijo que él también iba a retirarse.

Los dos subieron juntos a la habitación. Delaney llevaba en brazos a su pequeña.

Delaney se metió en la ducha mientras Tess le daba el biberón a su hija. Y luego se duchó Tess.

Cuando ella volvió al dormitorio, Delaney estaba despierto, esperándola.

—¿Lo has pasado bien hoy? —preguntó Delaney abriendo la cama del lado de ella para que Tess se acostara.

—Ha sido un día fantástico. Y esta casa es preciosa —dijo ella acostándose de lado para poder mirarlo.

—Me alegro de que te guste. A veces he pensado en venderla porque, prácticamente no vengo por aquí, pero si te gusta la conservaré.

—Esta cama es enorme —dijo ella levantando el rostro para mirarlo sonriendo.

—Sí, creo que es demasiado grande —dijo besándola en los labios.

—Y tu barco es una maravilla. Me ha encantado navegar. Me gusta sentir la brisa del mar en el rostro. ¿Sacas el barco a menudo?

—Hacía mucho tiempo. Creo que trabajo demasiado. Antes solíamos venir a navegar al menos una o dos veces al mes.

—¿Venias con alguna mujer?

—Nunca he traído a ninguna mujer a esta casa, ni he navegado con ninguna. Siempre he venido con Sean y Nathan, y a veces mi padre se unía a nosotros.

—Pues creo que te sienta bien estar aquí. Te encuentro muy relajado y pareces satisfecho de ti mismo. Deberías tener más días como este. Estás bronceado —dijo ella acariciándole la mandíbula—, y... guapísimo. Realmente guapísimo.

—Te advertí que no me dijeras cosas como esa, cuando estuviéramos a solas.

—Lo sé, pero ya sabes que no se me da muy bien eso de las advertencias y las órdenes.

Delaney sonrió mirándola. Tess tenía las pupilas dilatadas, las mejillas ruborizadas, y el pulso acelerado.

Tess pasó las yemas de los dedos desde el hombro de Delaney, bajando por sus bíceps. Luego los deslizó por su pecho y hacia abajo. Sintió la dureza de sus músculos, que se iban tensando, con el suave contacto.

El corazón de Delaney empezó a latir con fuerza, como si hubiera subido diez pisos corriendo. Sentía la sangre palpar en sus venas con cada latido.

Tess metió la mano por dentro del pantalón del pijama y Delaney se excitó.

Ella le rodeó el miembro con la mano y este vibró con el simple roce de sus dedos.

Tess se incorporó para colocarse encima de él. Deseaba sentirlo bajo su cuerpo.

Delaney la miró sonriendo. Le gustó que fuera ella quien tomara la iniciativa.

Tess se inclinó para besarle y Delaney la rodeó con sus brazos para tenerla pegada a él.

Se besaron lentamente sumergidos en ese beso delicioso.

Delaney enredó la mano en el pelo de Tess mientras degustaba sus labios y su sabor hasta que el beso se convirtió en algo tan ardiente que los dos se estremecieron de deseo.

Los sentidos de ambos se concentraron en ese beso, y en la cercanía de sus

cuerpos.

Se besaron con todo su ser, con fiereza, pasión, deseo y... amor. No se guardaron nada.

Tess se separó de él y se incorporó.

—Ponte un condón. Ya.

Delaney se rió sacando un preservativo del cajón de la mesita de noche. Se lo puso, sin dejar de sonreír. Y seguidamente, introdujo el miembro en su interior. Lo metió hasta el fondo y se detuvo. Le acarició los pechos. Ninguno de los dos apartó la mirada de los ojos del otro.

—Voy a complacerte tanto que no vas a querer separarte de mí jamás — dijo ella inclinándose hacia él y susurrando las palabras en su oído.

Si supieras que eso es todo lo que deseo, pensó Delaney.

Tess le hizo el amor despacio, sin prisas, saboreando cada instante. Se movía lentamente permitiendo que su cuerpo sintiera cada milímetro del cuerpo de Delaney.

Él la dejó hacer, esforzándose al máximo, para no dejarse llevar.

La mano de Delaney fue directamente a su clítoris. Lo acarició con suavidad dibujando pequeños círculos.

Tess empezó a marcar un ritmo continuo en sus subidas y bajadas. El placer empezó al mínimo y fue incrementándose, lentamente, pero con una certeza abrasadora.

Cuando Tess estaba a punto de dejarse llevar, se inclinó hacia él y lo besó de una forma que casi le hizo perder el sentido.

Tess sintió que se derretía cuando empezó a sentir la tensión en su sexo.

Delaney notó como los músculos de Tess se contraían alrededor de su miembro y eso casi le hizo estallar.

Tess explotó en un orgasmo desolador que Delaney recogió, atrayéndola hacia él, con un beso arrollador. El orgasmo recorrió el cuerpo de Tess en oleadas devastadoras. Y ante ese súbito estallido, Delaney no pudo contenerse y se unió a ella, en perfecta sincronización.

Delaney la apretó contra su cuerpo y empujó una última vez, hasta lo más profundo.

Los dos gimieron en los labios del otro pronunciando sus nombres, mientras Delaney se corría dentro de ella y el placer sacudía cada una de las células de su cuerpo.

Tess se derrumbó sobre él y Delaney la abrazó muy fuerte.

—Qué bueno estás —dijo murmurando con la cabeza enterrada en su

cuello.

Delaney se rio.

—He de decirte que tú estás para comerte. Y eso es lo que más me gustaría hacer en estos momentos.

—Déjate de prolegómenos. Hoy sólo quiero tenerte dentro.

Delaney volvió a reírse.

—¿Eso es lo que quieres?

—Sí —dijo ella sin pensárselo.

—Pues para mí será un placer —dijo poniéndola a su lado en la cama y quitándose el preservativo.

Delaney se echó sobre ella para besarla.

—Me ha gustado que tomaras la iniciativa.

—Espero que no te haya sorprendido demasiado. Pensé que anoche me harías el amor y, al no hacerlo... Bueno, digamos que tenía miedo de que se te ocurriera dormirte. Y no quería arriesgarme.

—Vaya. Te estás volviendo muy traviesa.

—La vida es muy corta y hay que disfrutar de ella. ¿Pensabas hacerme el amor esta noche o no entraba en tus planes?

—Sí, ese era mi plan para esta noche. Pero me gusta que seas desinhibida.

—Nunca he sido recatada al hacer el amor contigo.

—¿Al hacer el amor conmigo? —dijo él sonriendo.

—Vale, al hacer el amor. No hace falta que me recuerdes tan a menudo que sólo he estado con un tío en mi vida. Es patético.

—A mí me parece genial que sólo hayas estado conmigo.

—Claro, porque tú eres posesivo y sigues pensando que soy tuya.

—Bueno, sólo has sido mía.

—Eso es porque eres muy bueno en la cama. Y porque estás muy bueno —dijo Tess sonriendo algo ruborizada.

—Tú también eres muy buena en la cama. Y estás muy buena.

—Lo sé.

—Que no se diga que la modestia ha desaparecido.

—Mira quien habló. El arrogante engreído. Y yo no soy modesta. He aprendido a hacer el amor del mejor, y me siento orgullosa de ser tan buena alumna.

—Sí que lo eres. Bien, vayamos a por el segundo asalto —dijo Delaney cogiendo otro condón de la mesita de noche—. Odio hacer el amor con protección.

—Supongo que siempre lo has hecho así.

—Cierto. Pero contigo es diferente. Me gustaría sentirte sin ningún obstáculo entre nosotros.

—He de reconocer que a mí también me gustaría. Pero, como comprenderás, no puedo permitirme otro embarazo. Me quedé embarazada la primera vez que hicimos el amor, y apuesto a que me sucedería lo mismo si no lo evitáramos.

—Seguramente tienes razón. Somos buenos procreando, y muy fértiles.

—Sí, somos buenos. Nuestra hija es perfecta —dijo Tess.

Delaney se puso el condón, se colocó sobre ella y la penetró de una sola embestida.

Tess levantó las caderas instintivamente y él la penetró hasta el fondo.

Esa vez no lo hicieron lentamente. Delaney apoyó las manos junto a la cabeza de Tess.

—No apartes los ojos de mí.

—No pensaba hacerlo —dijo ella sonriéndole.

—Te voy a follar fuerte, muy fuerte.

—Me gusta verte en plan salvaje. Adelante, soy toda tuya.

Delaney no pudo contenerse al oír esas palabras y bajó la cabeza hasta ella para besarla.

Delaney empezó a embestirla, cada vez con más intensidad.

Las estocadas eran brutales y Tess gritaba con cada una de ellas.

Tess le rodeó las caderas con las piernas para que entrase hasta el fondo.

Delaney se inclinó de nuevo hacia ella para besarla de manera feroz. Le mordía los labios con crueldad y arrasaba su boca con la lengua. Y cada uno de sus movimientos, Tess se lo devolvía con creces.

Las acometidas de Delaney eran arrasadoras y Tess las soportaba con un placer tan grande que la estaba consumiendo.

Poco después, todo se concentró en las ondas expansivas de placer que se propagaban por sus cuerpos.

El placer les llegó abrasándolos y asolándolo todo a su paso.

Tess gritó su nombre con ferocidad cuando un delicioso orgasmo los alcanzó a ambos.

Delaney se detuvo con una última y despiadada arremetida y se echó sobre ella, completamente agotado.

Tess le abrazaba con fuerza pegando su cuerpo al de él.

Delaney estaba completamente hundido en el interior de Tess mientras su

errática respiración acariciaba el cuello de ella.

Tess continuaba abrazándolo, permitiendo que sus cuerpos se fundieran.

Se decía a sí misma que tenía que separarse de él, restablecer la distancia entre sus cuerpos, pero solo deseaba estar allí, con él. Y habría estado con él, abrazándolo de esa forma, durante el resto de su vida.

Delaney se incorporó, se quitó el preservativo y lo tiró al suelo. Luego se echó en la cama junto a ella. Estaba completamente exhausto.

Tess se deslizó un poco hacia abajo y se apretujó contra él, con la cabeza apoyada en su pecho, escuchando los firmes latidos de su corazón y absorbiendo el dulce y ya tan familiar olor de su piel.

A Tess la invadía un cansancio delicioso y se sentía viva al sentirse al lado de su marido.

Mi marido, pronunció para sí misma con un suspiro.

Tess se despertó en brazos de Delaney al amanecer. Tenía la cabeza apoyada en su pecho.

Lo primero que oyó fueron los latidos lentos y regulares del corazón de Delaney, y sonrió. Tenía las piernas enlazadas entre las de él y su calor y, sobre todo, su seguridad, la empapaban de arriba abajo.

Tess se preguntó si existiría en el mundo alguna mujer que no quisiera despertar de aquella manera, feliz y completamente segura en los brazos de su amante.

Tess se acercó más a él, si eso era posible. Delaney tenía un cuerpo firme y muy fuerte, pero su piel tenía un tacto cálido y delicado de lo más embriagador.

Delaney y Tess entraron en la cocina cuando todos estaban sentados dispuestos a desayunar. A ninguno de los presentes les pasó por alto la cara de agotamiento que tenían los dos. Y es que, además de la movida noche, esa mañana habían tenido dos asaltos más.

Pasaron la mañana en la piscina y después de comer y tomar café, todos volvieron a la ciudad.

Tess le dio las gracias a Delaney por el fin de semana tan maravilloso que había pasado.

Habían transcurrido tres semanas desde que estuvieron en la casa de la playa. En ese tiempo, Tess había acompañado a Delaney a dos fiestas y habían asistido a la que celebró Louise para celebrar el cumpleaños de Patrick.

Habían ido a cenar con Carter en una ocasión. Y en otra habían cenado con Carter y Logan y luego habían ido a bailar.

El fin de semana anterior habían bautizado a Brianna. Fue un día muy especial para la familia y amigos.

También fueron una noche a cenar con Nathan y Sean. Aunque a Sean lo veían muy a menudo, porque se pasaba por la casa siempre que tenía un rato libre para poder ver a su sobrina.

Delaney y Tess estaban más unidos que nunca. Él no había asistido a ningún otro acto sin ella, tal y como Delaney le había prometido.

Tess no podía dejar de pensar que, en cuatro meses se separarían y eso la atormentaba.

Tess todavía no había hecho el pedido para la librería porque, últimamente, se sentía insegura y no sabía lo que realmente quería para su futuro.

Delaney y Tess salieron a cenar esa noche y, antes de volver a casa, Delaney le propuso dar una vuelta por la librería para que Tess le enseñara los muebles que había comprado para la cafetería.

—¿Te gustan? —preguntó Tess cuando subieron a la segunda planta.

Delaney miró a su alrededor. Las mesas y las sillas eran preciosas.

—Sí. Ha quedado muy elegante. Va a ser una librería preciosa.

—Eso creo yo también.

Bajaron juntos la escalera. Tess se dirigió hacia el lado izquierdo en donde había un sofá apoyado en una de las paredes y frente a él una mesita preciosa sobre una alfombra magnífica.

—Me encanta esta alfombra. Me recuerda a la del salón de tu casa.

—Bueno, me comentaste que te gustaría una como la de casa. No conseguí encontrar una igual, pero sí, es muy parecida.

—Gracias por todo, Del.

—De nada, cielo.

Tess se acercó a él y le rodeó el cuello con los brazos. Lo miró a los ojos. Delaney le rodeó la cintura con los brazos.

—En serio, Del. Siempre te estaré agradecida. Y no solo por este precioso negocio que me has proporcionado. También por todos los viajes a los que has permitido que te acompañara. Por las fiestas a las que me has llevado. Por el apartamento, los coches, los regalos. Y... por ese sexo que me has mostrado que existía y que me has enseñado a disfrutar. Gracias por todo.

—Cariño, no tienes que darme las gracias por nada de eso —dijo él bajando la mirada hasta sus labios—. Pero si quieres agradecérmelo, puedes besarme como tú sabes.

Tess se lanzó a su boca y lo besó como si ese beso fuera lo más delicioso que que había en el mundo.

Al unirse sus lenguas, la pasión se desató entre ellos. Delaney la fue dirigiendo hacia el sofá y cuando llegaron la empujó para que ella cayera sobre los mullidos cojines y él se colocó sobre ella.

Delaney la besó, devorándola de forma agresiva y ella le devolvió el beso con una desesperación incontenible.

Tess empezó a quitarle la chaqueta sin dejar de besarlo y él la ayudó y lanzó la prenda al suelo. Luego intentó desabrocharle la camisa, pero con los nervios y la impaciencia no lo conseguía y fue él quien lo hizo, arrojándola al suelo junto con la chaqueta.

Tess estaba desesperada, acariciándolo por todas partes. Delaney quería apartarse para terminar de desnudarse, pero Tess pretendía que lo hiciera sin apartar los labios de ella.

Fue complicado, pero entre los dos consiguieron que Delaney quedara desnudo en unos minutos.

Tess le rodeó el miembro con los dedos.

—No, no, no. Espera un poco, cielo. Si me tocas estoy perdido.

—Quiero tocarte.

—Luego, cariño, luego.

Delaney la levantó de los hombros y le bajó la cremallera del vestido, al mismo tiempo que le desabrochaba el sujetador. Luego le bajó los tirantes de ambas prendas. Le levantó un poco las caderas y le bajó el vestido por las piernas. Tiró el sujetador al suelo. Con las bragas no se molestó, simplemente las rompió y las lanzó al otro lado por el aire. Y todo, sin apartar los labios el uno del otro.

—Quiero tenerte dentro.

—Yo también quiero estar dentro de ti. No hay nada que desee más. Pero vamos a disfrutar un poco antes. Hace mucho que no estamos juntos y quiero

saborear tu cuerpo.

Delaney volvió a besarla. Esta vez más sosegado.

La besó en el cuello, deslizó su lengua por los hombros de Tess, y fue bajando la boca hasta su pecho. Pudo oír cómo el latir del corazón de Tess se incrementaba cuando le lamió y le mordisqueó un pezón.

Tess echó la cabeza hacia atrás, saturada por las sensaciones que la invadían.

Delaney descendió acariciando con su lengua todo a su paso hasta que llegó a su sexo y se instaló sobre él. Comenzó a lamerla, besarla y mordisquearla.

Tess se retorció debajo de él, levantando las caderas para estar más cerca de su boca.

Los suaves y excitantes lametones la estaban haciendo perder el sentido, haciéndola retorcerse debajo de él. Tess quería llegar al final, pero Delaney no se lo permitía, bajando la intensidad de sus caricias cuando la veía demasiado excitada. Y estaba desesperada, con todas las sensaciones acumuladas entre sus piernas y sin que Delaney le diera lo que necesitaba para culminar.

Delaney se apiadó de ella y aumentó sus caricias con la lengua sobre el clítoris al mismo tiempo que introducía dos dedos en su interior. Y Tess explotó.

Se retorció con las sacudidas del orgasmo, tensándola en lo más íntimo. Las piernas le temblaban.

Delaney no interrumpió su invasión.

Tess se vio azotada por un placer tan asombroso que hizo que se le saltaran las lágrimas y le rodaran por las sienes.

Delaney se echó sobre ella y la besó de nuevo.

—Eres el mejor —dijo ella abrazándolo.

—Gracias, cariño.

—Pero yo también soy la mejor. Y te lo voy a demostrar tan pronto pueda respirar —dijo ella con la respiración agitada.

—Estoy impaciente.

—Se supone que este local es mío, ¿por qué estamos haciendo el amor aquí?

—Bueno, en teoría, el local es mío, hasta que cumplas nuestro acuerdo hasta el final. Así que, esta también es una de mis propiedades.

—Tienes razón.

—¿Estás bien? —preguntó Delaney que seguía sobre ella apoyado en los antebrazos para no aplastarla.

—¿Que si estoy bien? —dijo ella sonriéndole—. Estoy mejor que nunca. Me gustaría tenerte siempre encima.

—Vaya... Hagamos algo que tú y yo no hemos hecho nunca.

—¿A qué te refieres?

—¿Sabes lo que es el 69?

—Que no tuviera relaciones sexuales, antes de ti, no significa que fuera una inculpa.

—Estupendo. Ponte encima de mí. ¿O prefieres que lo hagamos de lado?

—Tú eres el experto. ¿Cómo te gusta hacerlo a ti?

—Cariño, contigo me gusta hacer cualquier cosa.

—Probaremos el uno junto al otro —dijo ella toda seria.

Delaney sonrió.

Tess se puso de lado en el sofá y él se colocó junto a ella, en sentido invertido.

Tan pronto se colocó pegada a él, Tess se metió el miembro en la boca.

—Un momento, un momento, no tan deprisa —dijo él separándole la cabeza—. Si lo coges con esa ansia, no duraré ni dos segundos. Y quiero que disfrutemos.

—Vale.

A pesar de que Tess se lo tomó con calma, Delaney no pudo aguantar mucho, así que hizo que Tess se corriera lo más rápido posible porque él ya estaba a punto.

—¿Te ha gustado tu primera experiencia? —dijo Delaney cuando acabaron y la tenía a ella encima de él abrazándola.

—A mí también me gusta todo contigo.

—Estupendo —dijo besándola con desesperación.

—Quiero tenerte dentro —dijo Tess tan pronto se separaron sus bocas.

—Madre mía, he creado un monstruo. Eres insaciable.

—Es que estás muy bueno.

—Vamos a besarnos unos minutos mientras me recupero.

—Vale. Aunque, por lo que noto en mi entrepierna, ya estás recuperado.

Tess bajó a desayunar con Cath al día siguiente. Delaney y Jack ya se habían marchado.

—¿La pequeña está durmiendo?

—Sí, después de comer se queda frita —dijo Tess sentándose en la mesa. Cath llevó a la mesa la leche y el café y se sentó con ella.

—Parece que las cosas os van bien a Delaney y a ti.

—Sí, bueno...

—¿Qué ocurre?

—Cada vez falta menos para que nos marchemos de casa.

—¿Sigues con la idea de marcharte de casa?

—Claro.

—Pero... pensaba que todo iba bien entre vosotros.

—Y así es.

—¿Y entonces?

—Cath, sigo pensando que Delaney está fingiendo.

—¿Fingiendo? ¿Sobre qué está fingiendo?

—Creo que se porta bien conmigo porque no quiere que Brie y yo nos vayamos.

—¿Y crees que también finge cuando hacéis el amor?

—No, estoy segura que eso no lo finge. Lo hace únicamente porque en una ocasión le dije que me gustaría hacer el amor con él en todas sus propiedades.

—No digas tonterías.

—Cath, desde que volví a su casa, dormimos juntos cada noche y jamás me ha hecho el amor.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Tiene mucho que ver. Si sintiera algo por mí, querría hacer el amor en nuestra cama, como me sucede a mí.

—¿Crees que Delaney no siente nada por ti?

—Sí, eso es lo que creo. Nunca me ha insinuado nada. Sí, algunas veces me dice que le gusta pero... eso no tiene nada que ver con que sienta algo más.

—Tess, Delaney ha cambiado. Te lo he dicho muchas veces.

—Es posible que haya cambiado. Incluso es posible que no esté viendo a otras mujeres, como él dice, cosa que yo no acabo de creerme.

—¿Crees que se está acostando con otras?

—No sé lo que creer.

—¿No estás bien aquí?

—Por supuesto que sí, en ningún sitio me encontraría mejor.

—¿Y entonces?

—¿Qué pasa si un día se cansa y vuelve a su anterior vida?

—Él no haría nada que pusiera en peligro el poder estar con su hija.

—Sé que haría cualquier cosa por ella. Pero no está enamorado de mí. Y yo no podría seguir viviendo aquí, solo porque él no quiera perder a su hija.

Cath estaba desesperada por decirle que Delaney estaba loco por ella desde hacía mucho tiempo, pero eso era algo que debía decir Delaney, y ella no podía entrometerse. Y rezaba para que su jefe no tardara mucho en hacérselo saber.

Delaney estaba en Ohio desde hacía varios días. Y Tess lo echaba tanto de menos que casi no podía soportarlo.

Ese domingo lo llamó a las once de la noche. Hablaban cada noche durante un buen rato, pero era Delaney quien la llamaba siempre. A él le extrañó su llamada.

—Hola, cielo. Me ha sorprendido que me llamas tú.

—Hola. Sí —dijo Tess—. Es que ha ocurrido algo importante y quería que lo supieras. No te he llamado antes por si estabas acompañado.

—Veo que sigues sin confiar en mí.

—No me refiero a que estuvieras con una mujer.

—Tú puedes llamarme cuando quieras, y siempre te contestaré. ¿Que ha pasado?

—Brie ha empezado a gatear.

—¡Mierda! Me lo pierdo todo. No estaba con ella la primera vez que se mantuvo sola sentada, y ahora esto.

—No te preocupes, la he grabado. Ahora te envío el vídeo. Llámame cuando lo veas.

—Vale, te llamo enseguida.

Delaney la llamó unos minutos después y estuvieron hablando hasta la media noche.

Capítulo 15

Delaney seguía en Ohio cinco días después.

Estaban terminando de decorar el nuevo hotel que se inauguraría en solo dos meses, poco antes de las navidades.

Delaney ya no soportaba más la situación que existía entre Tess y él. Quería una esposa a tiempo completo. Quería hacer el amor con ella cada noche. Tenía que hablar con ella, decirle todo lo que sentía, y ya no podía esperar más.

Eran casi las doce de la noche en Nueva York cuando se armó de valor y llamó al móvil de Tess.

Tess estaba preocupada porque nunca la llamaba tan tarde. Cogió el móvil rápidamente y contestó.

—Hola.

—Hola, cielo.

—Hoy se te ha hecho tarde para llamar.

—Sí..., bueno... Espero que no estuvieras dormida.

A Tess le extrañó ese desconcierto e indecisión en él al hablar. Delaney siempre estaba seguro de sí mismo y nunca titubeaba.

—No, estaba leyendo. ¿Cuándo vuelves?

—Si no hay cambio de planes, el martes por la tarde.

—Estupendo. ¿Cómo va el hotel?

—Bien. Todo está quedando muy bonito.

—¿Estará terminado para la fecha prevista?

—Espero que sí, porque ya está todo reservado. Todo lo referente a las obras ha finalizado. Ya se han recibido casi todos los muebles y en dos días tendremos aquí el resto. La semana que viene empezarán a colocarlos en su lugar. Luego será cuestión de acabar con la decoración y los detalles.

—¿Y la piscina?

—Ya está terminada. Ha quedado fantástica. Ahora están con los jardines y las terrazas. ¿Va todo bien por ahí?

—Sí, todo controlado. Tu hija corre que se las pela gateando. No entiendo cómo ha podido aprender tan rápido a gatear.

—Es una chica lista, como su mamá.

—Hemos tenido que quitar todo lo que está a su alcance porque ahora, corretea por la casa a su aire. Y no nos podemos descuidar porque tiene fijación por la escalera.

—La echo mucho de menos.

—¿Por qué has llamado tan tarde?

—Bueno..., quería hablar contigo pero... tenía que pensar detenidamente en ello. Y... me ha llevado su tiempo.

—¿Por qué tenías que pensar en ello? Si tienes que decirme algo, dímelo, sin rodeos. No necesitas pensar. Siempre hemos sido claros el uno con el otro. ¿Por qué ese cambio? —preguntó Tess, empezando a preocuparse. No le gustaba la indecisión que estaba notando en la voz de Delaney.

—Pensaba hablar contigo al volver a casa pero...

—¿Qué ocurre, Del? —preguntó pensando en que él pudiera haber conocido a una mujer y quisiera decirle que quería que se marchara de su casa.

—Después de darle muchas vueltas, he pensado que sería mejor decírtelo por teléfono. Y así tendrías unos días para asimilarlo y tomar una decisión.

—Parece algo serio. Y lo cierto es que las cosas serias me gusta afrontarlas cara a cara pero, si tú crees que es lo mejor... Adelante. Di lo que tengas que decir.

—Vale. Escucha, Tess. No quiero que me interrumpas.

—No lo haré.

—Y tampoco quiero que, cuando termine, me hables sobre lo que te he dicho. Te daré las buenas noches y colgaré. Y no volveremos a hablar hasta que vuelva a casa.

—Si es lo que quieres... De acuerdo. Te escucho.

Tess estaba temblando. Ahora estaba completamente segura de que tendría que marcharse de casa. Las dos tendrían que marcharse. Pensó que Delaney se habría enamorado de alguna mujer y esa mujer le importaba más que su hija. Y ya no se opondría a que Tess se la llevara.

El cuerpo de Tess se tensó. Los nervios invadían cada músculo de su cuerpo y se sentía agarrotada.

Por otra parte, sabía que en menos de cuatro meses ella y su hija tendrían que marcharse de casa así que, el problema era el mismo, únicamente se había adelantado.

Respiró profundamente, dispuesta a escuchar eso que tanto le preocupaba. Las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas sin poder detenerlas.

—Te quiero, Tess. Estoy loco por ti.

De pronto, Tess se sintió aturdida. No podía asimilar lo que acababa de oír.

—Sé lo que estás pensando. Crees que esta es una estrategia para manteneros a ti y a Brie en casa, y nada más lejos de la realidad.

Delaney permaneció un instante en silencio. Luego continuó hablando.

—Creo que me enamoré de ti la primera vez que te vi. No sé por qué razón me llamaste tanto la atención. Sí, te encontré preciosa, pero sabía que eras demasiado joven. Luego te oí reír, tú sola, al leer algo que te había hecho gracia y, tu risa, ese sonido me llegó al alma.

Hacía unas cuantas semanas que había tomado la decisión de buscar a una mujer adecuada para ofrecerle el acuerdo en el que había estado pensando y, cuando te vi, supe que esa mujer tenías que ser tú.

La siguiente vez que nos encontramos te miré de forma distinta. Eras completamente diferente a las mujeres a las que estaba acostumbrado, pero por alguna razón y a pesar de saber que no eras mi tipo, te deseé.

Mi mente estaba turbada, porque no había deseado tanto a una mujer en toda mi vida como te deseaba a ti. Quería estar contigo como hacía con las otras mujeres. Me planteé seriamente intentar seducirte. Nunca había salido con una mujer tan joven y eso era un desafío para mí.

Luego volví a verte al día siguiente. Sentía el mismo deseo por ti y pensé que, si me acostaba contigo, sucedería como con cualquier otra, que me cansaría de ti después de que estuviésemos juntos unas cuantas veces.

Entonces nos conocimos y hablamos. Me gustó mucho hablar contigo. Eras divertida, inteligente, sincera... auténtica. ¡Dios! Conseguías desarmarme con solo sonreirme, y sigues haciéndolo. Y me hacías reír con tus cosas, y con esas frases tan halagadoras que siempre me dedicabas.

Entonces me di cuenta de que, a pesar de lo mucho que te deseaba, deseaba mucho más tenerte todo un año conmigo, aunque no hubiera sexo entre nosotros.

Lo pasé muy bien cuando te llevé a cenar la primera vez. Y las veces que fui a tu casa fue fantástico. Contigo me sentía vivo, y mucho más joven.

¿Sabes lo que pensé aquel día que fui a tu casa y jugamos al ajedrez? Pensé que estaba metido en un buen lío. Esos ojos grises, esa sonrisa impertinente y socarrona que me dedicabas. En ese momento pensé que tenías que ser mía.

Después de la primera vez que te besé, cuando supe que yo era el primero

que te besaba, me moría de ganar por tener otra ocasión para hacerlo. Y, después de besarte unas cuantas veces, supe que ya no podría vivir sin tus besos.

Yo siempre había mantenido las distancias con las mujeres, pero cuando te cruzaste en mi vida, discutiéndolo todo, y haciendo que me excitara con la cosa más simple, hiciste que me volviera loco por la lujuria. Y lo más gracioso era que me repetía una y otra vez, que tú no eras mi tipo de mujer. Pero no podía apartarte de mis pensamientos. Estaba obsesionado contigo, y me detestaba por ello.

Las cosas iban tan bien entre nosotros... Me sentía tan bien cuando estábamos juntos... Pensé que éramos como amigos, buenos amigos. Aunque, he de admitir, que lo de los besos me descolocaba un poco.

Me gustaba que habláramos, aunque sé que yo no hablaba mucho sobre mí. Lo cierto es que nuestra relación me aturdía.

Tengo que admitir que odiaba a muerte a Carter. No soportaba el que estuviérais tan unidos. No soportaba que te besara en los labios y te abrazara. Y sobre todo, no aguantaba que te aconsejara, una y otra vez, que no te casaras conmigo.

Delaney permaneció en silencio un instante, pensando en lo que quería decir a continuación.

—El día de nuestra boda fue extraño para mí. Sabía que la ceremonia era parte de nuestro acuerdo pero..., no sé, tal vez porque mi familia y tus amigos se conducían como si nos casáramos por amor. O puede que me dejara influenciar por ti, al decirme que, para ti, la boda sería real por si no volvías a casarte. El caso es que, cuando estuvimos frente al sacerdote, tu amigo Logan, pronunciando nuestros votos, mis palabras fueron reales y las dije de todo corazón.

El viaje de novios fue un desastre para ti, lo sé. Y también soy consciente de que, cuando volvimos a Nueva York, empecé a portarme como un cretino. Sé que fui muy cruel contigo, pero te aseguro que no me di cuenta de ello. Me preocupé de tu bienestar, de que no te faltara nada en casa, y me olvidé del daño que te causaba al salir con otras mujeres haciéndolo públicamente.

Me tenías loco y, el no poder acostarme contigo, me martirizaba.

La noche que hicimos el amor por primera vez fue apoteósica. Nunca había sentido con una mujer lo que sentí contigo. Te aseguro que para mí también fue como mi primera vez.

Y la segunda vez que estuvimos juntos... ¡Dios todopoderoso! Jamás habría

pensado que con mi edad y mi posición, pudiera hacer lo que hice en esa discoteca. Y luego en tu coche, en el aparcamiento. Me sentí como un adolescente en su primera vez.

Creo que fue después de ese día cuando me di cuenta de que estaba irrevocablemente enamorado de ti. Sabía, desde hacía tiempo, que me pasaba algo extraño contigo pero, ese día comprendí que, lo que sentía respecto a los hombres que te rodeaban, eran celos. Unos celos insoportables. Y no es que me hubiera dado cuenta precisamente ese día de que te quería sino que, al fin lo admitía.

Y no quería enamorarme. Yo no quería casarme y formar una familia. Me gustaba mi vida y no deseaba que cambiara nada en ella.

El reconocer y asimilar que estaba enamorado de ti fue la razón de que empezara a viajar más de lo que hacía normalmente. Y que cuando estaba en Nueva York volviera a casa tarde, o no volviera porque me quedara a dormir en el ático, solo para no verte. Quería alejarme de ti. Quería olvidarte. Aunque he de decir que todos mis esfuerzos por evitarte no me sirvieron de nada porque, cada noche pensaba en ti antes de dormir.

Te echaba de menos, mucho de menos. Quería que tuviésemos la relación que teníamos antes de casarnos. Ser esa especie de amigos con derecho a besarse. Aunque cada noche deseaba volver a hacer el amor contigo.

Aquel día, cuando fuiste a mi despacho para romper nuestro acuerdo, me cabreé. Aunque intenté no demostrártelo. No quería que supieras que me importabas tanto. Pero estaba irritado porque no me lo hubieras dicho antes, porque no me dieras la oportunidad de que habláramos de ello. En vez de eso, desapareciste de mi vida.

Al día siguiente de que te marcharas pensé, ¡qué demonios! solo era un negocio y a veces, los negocios no salen bien. Pero me estaba engañando a mí mismo. Me sentía dolido, traicionado y decidí buscarte.

Removí cielo y tierra intentando encontrarte. Y sabes, en el fondo, me sentía orgulloso de que fueras tan inteligente hasta el punto de hacerme fracasar en mi búsqueda.

Cuando desapareciste de mi vida sentí un vacío en mi interior que pensé que no podría superar. No quería admitirlo, ni siquiera a mí mismo, pero ese vacío permaneció en mí, profundo y oscuro, hasta que volví a verte.

Cuando te marchaste seguí con mi vida, imaginando que tú no existías. Y follé como no lo había hecho antes. Hasta que, después de algún tiempo, un día me dije a mí mismo que no podía seguir engañándome.

Te buscaba en todas las mujeres con las que me acostaba y no podía entender por qué con ninguna sentía lo que había sentido al estar contigo. Y entonces comprendí que nunca más volvería a sentir con ellas lo que sentía contigo porque estaba enamorado de ti.

Empecé a echarle tanto de menos que me dolía.

De pronto me di cuenta de que ya no me satisfacía estar con otras mujeres porque, en realidad, estaba con ellas buscando sentir lo que sentía contigo. Así que decidí cortar con todo. Desde ese momento no me interesó ninguna mujer. Y desde entonces, mi único objetivo fue esperar a que volvieras, porque estaba completamente seguro de que yo no te encontraría.

Delaney se detuvo de nuevo durante unos segundos ordenando sus ideas. Luego prosiguió.

—Sean me llamó un día al despacho. Siempre me llamaba al móvil, pero estaba en una reunión y lo tenía apagado. Sarah llamó a la sala de juntas y me dijo que mi hermano estaba al teléfono. Le dije que le dijera que le llamaría más tarde, pero ella insistió diciendo que era urgente. Cogí el teléfono, cabreado por la interrupción. Sean solo dijo: *si quieres ver nacer a tu hija, baja a la calle y te recogeré en diez minutos.*

El corazón me dio un vuelco. Sabía que mi hermano no bromeaba. Y entonces supe la razón por la cual te habías marchado. Salí de la sala de reuniones sin dar ninguna explicación. Tenía el corazón paralizado. No podía asimilar las palabras de Sean y salí a la calle aturdido.

Y cuando nuestra hija nació... ¡Dios mío! En ese momento me di cuenta de que eso era lo que yo quería, lo que había estado esperando durante años. A ti y a nuestra pequeña.

Te quiero, Tess. Y no únicamente porque seas preciosa, tengas un cuerpo de infarto y seas fantástica en la cama. Te quiero porque siempre eres directa conmigo, sin tapujos. Y porque te enfrentas a mí a la más mínima y no te acobardas nunca. Te quiero porque eres inteligente. Y porque te entregas al cien por cien a todos los que te importan. Te quiero porque eres amable, cariñosa y generosa. Te quiero, Tess. Y si no estuviéramos casados, te pediría que te casaras conmigo. Te quiero en mi cama y en nuestra casa, para siempre. Te quiero en mi vida. Quiero hacerte el amor cada noche muy, muy despacio y dormir abrazado a ti. Y volver a hacerte el amor cada mañana. Quiero que me hagas enfadar y que me desafíes, porque eso hace que me sienta vivo. Quiero follarte en todas las superficies de la casa, de todas nuestras casas, y cuando acabe, quiero volver a hacerlo. Quiero que seamos buenos amigos, y amantes.

Y sobre todo, quiero que seas mi esposa el tiempo que me quede de vida.

A Tess le resbalaban las lágrimas por las mejillas.

—Tú eres mi vida, Tess, y no vas a poder librarte de mí. Sácame de esta tristeza que me invade.

Tú eres la mujer que quiero, la que ha elegido mi corazón para compartir mi vida. Quiero que seas lo último que vea cuando me acueste y lo primero cuando me levante. Quiero oír tu risa, y que me dediques esas radiantes sonrisas que me vuelven loco. Quiero desayunar contigo cada mañana. Quiero llamarte durante el día, simplemente, para decirte que te quiero y te echo de menos. Quiero que vayas a mi despacho a comer conmigo, o a echar un polvo, cuando te apetezca. Quiero que seas mi pareja en todas las cenas, reuniones o fiestas a las que tenga que asistir.

Y quiero tener más hijos contigo, muchos hijos.

Yo nunca he hecho promesas de futuro, pero puedo asegurarte que, si me aceptas en tu vida, te demostraré cada día lo mucho que te quiero.

Voy a hacerte feliz. Voy a cuidar de ti y de nuestra hija, y os protegeré con todos los medios a mi alcance.

Tess, estoy harto de vivir mi vida y quiero empezar a vivir la nuestra. Hasta ahora, ninguna mujer me ha importado lo suficiente para arriesgarlo todo por ella, pero eso cambió cuando te cruzaste en mi camino. He sido el primer hombre en tu vida y no quiero que haya ninguno más. Yo quiero ser el último.

Tess, yo no sé cuales son tus sentimientos hacia mí, pero yo te quiero con locura. He pasado mucho tiempo echándote de menos. Y si no sientes nada por mí, prefiero pasar el resto de mi vida intentando que te enamores de mí a estar con otra mujer.

Tendrás que acostumbrarte a estar conmigo, Tess, porque no voy a dejar que te alejes de mí.

Haz una lista con todo lo que necesitas para ser feliz y yo me encargaré de procurártelo.

Ya sé que necesitas tiempo y, si algo he aprendido desde que me abandonaste, es a tener paciencia. Esperaré cuanto haga falta pero, más vale que sepas de antemano, Tess Stanford, que no voy a renunciar a ti.

Lo que siento por ti no puede definirse en un simple *te quiero*. Esas dos palabras no pueden dar significado a todo lo que siento por ti.

Buenas noches, cielo.

Tess cogió otro pañuelo de papel de la mesita de noche y se secó de nuevo las lágrimas.

Había grabado la conversación porque no estaba segura de lo que Delaney iba a decirle, y quería tener constancia de ello, para regodearse en su pena, ya que había imaginado que él iba a decirle que se largara de su casa.

Volvió a escuchar toda la declaración, sin dejar de llorar ni un solo instante.

Cuando terminó de hablar Delaney, Tess se levantó de la cama rápidamente. Se sentía nerviosa y muy intranquila.

Salió del dormitorio corriendo y sin dejar de llorar.

Ese vacío que había sentido en su interior desde el momento que conoció a Delaney y se enamoró, esa incertidumbre que sentía cuando pensaba en un futuro... sin él. Todo desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Bajó la escalera precipitadamente. Su mente estaba confusa y no podía terminar de asimilar lo que había escuchado.

Cuando llegó a la planta baja, Dylan, el de seguridad que estaba de turno, se presentó junto a ella preocupado. La había visto por las cámaras salir apresurada de su habitación.

—¿Va todo bien, señora Stanford?

Tess no podía pronunciar palabra. Las lágrimas invadían su rostro y la presión que tenía en el pecho no le permitía hablar. Se derrumbó en el último peldaño porque las piernas no la sostenían, sentándose en él.

—¿La niña está bien?

Tess no contestó. No movió ni un músculo.

—Voy a llamar a Catherine —dijo el hombre dirigiéndose a las dependencias del servicio, muy preocupado.

Cath llegó poco después, abrochándose la bata y se sentó junto a Tess.

—Dylan, suba a ver si la niña está bien, por favor.

El hombre subió la escalera sin perder tiempo.

Cath sacó el móvil del bolsillo de la bata y marcó el número de Jack, a pesar de que era la una de la madrugada.

—¿Qué ocurre, Cath?

—Jack, ven a casa —dijo antes de colgar.

Cath abrazó a Tess intentando consolarla y Tess lloró con más intensidad, abrazando a la mujer fuertemente.

Jack entró en la casa dos minutos después con un vaquero y una camiseta.

Al verlas sentadas en la escalera fue corriendo hasta ellas y se arrodilló delante de Tess visiblemente preocupado. Dylan bajaba la escalera en ese momento.

—¿Qué ocurre? —preguntó Jack—. ¿La niña está bien?

—Está profundamente dormida —dijo el otro hombre.

—Bien —dijo Jack tranquilizándose—. Dylan, ya me ocupo yo.

—Lláname si necesitas algo.

—Gracias.

El hombre volvió a la sala de seguridad.

Tess seguía en el mismo estado. Parecía ausente y no dejaba de llorar y seguía abrazada a Cath.

—¿Qué ha ocurrido?

—No tengo ni idea —dijo la mujer.

—¿No sabes por qué llora?

—No. Según Dylan, ha salido de su habitación precipitadamente y ha bajado la escalera corriendo. Él ha venido hasta aquí y la ha encontrado así. Ha ido a buscarme.

Tess se dio cuenta de que Jack estaba allí, se separó de Cath y se lanzó hacia él para abrazarlo fuertemente.

Cath aprovechó para ir a ver a la pequeña.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó Jack acariciándole el pelo.

Jack oyó un murmullo ininteligible en su cuello.

—¿Qué has dicho?

A Tess seguían sin salirle las palabras. Jack la separó un poco de él y le secó las lágrimas con el pañuelo que Cath le acababa de dar.

—¿Brie está bien? —preguntó Jack a la mujer que bajaba la escalera.

—Duerme como un angelito.

Jack le levantó a Tess el rostro cogiéndola de la barbilla y la miró a los ojos.

—Tess, tranquilízate. Cualquier cosa que haya pasado la solucionaremos. ¿Te ha llamado alguien mientras estabas en tu habitación? —preguntó Jack al percatarse de que ella llevaba el móvil en la mano, apretándolo fuertemente.

Tess asintió con la cabeza. Jack la miró y volvió a secarle las lágrimas.

—Cath, lleva a la cocina la botella de coñac, le vendrá bien una copa.

La mujer fue al salón.

—Vamos, Tess. Vayamos a la cocina y hablemos.

Jack la ayudó a levantarse y la condujo a la cocina sin dejar de abrazarla. La dejó en una silla y le dio la copa que Cath le había servido. Tess tomó un trago. Pero seguía ausente y sujetando el móvil en su mano como si temiera perderlo.

Cath sirvió coñac en dos copas más y le dio una a Jack. Los dos dieron un buen trago.

—Tess, déjame el teléfono para que vea quien te ha llamado.

Tess levantó la vista para mirar a Jack y le dio el teléfono.

—He grabado la llamada —dijo sollozando.

—Bien hecho. ¿Podemos oírla?

Tess afirmó con la cabeza.

Jack apretó la tecla para que se reprodujera y oyeron el principio de la conversación.

—Pensaba que Delaney iba a decirme que tenía que marcharme de casa —dijo Tess agobiada.

Cuando oyeron que Delaney empezaba con su declaración, Cath y Jack se miraron sorprendidos.

Ninguno de los tres dijeron nada. Solo se escuchaba la voz de Delaney y los sollozos de Tess, que se habían acentuado, al oír de nuevo la voz de su marido.

Delaney le dio las buenas noches a Tess en la grabación.

—Delaney me quiere —dijo con una sonrisa deslumbrante mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas—. Delaney me quiere. Me ha dicho que me quiere —dijo secándose las lágrimas y como si ellos no acabaran de oír la declaración.

—¿Eso te ha dicho? —preguntó Jack mirando a Cath y sonriendo los dos.

—Sí, me ha dicho que está enamorado de mí desde hace mucho.

—¿Y por eso lloras? Pensaba que te pondrías contenta. Porque tú también le quieres, ¿verdad?

—Le quiero más que a nada. Pero es que... no lo esperaba. Y... no sé lo que me ha pasado.

—Seguramente habrá sido la sorpresa. Reconozco que Delaney ha sido bastante lento al declararse. ¡Dios! Pensé que nunca lo iba a hacer —dijo Cath.

—Joder, Tess, nos has hecho pasar un mal rato— dijo Jack—. Al fin se ha decidido a decírtelo. Menos mal.

—¿Tú lo sabías? ¿Sabías que me quería?

—Cariño, creo que la única que no lo sabía eras tú —dijo Cath revolviéndole el pelo y abrazándola.

—Y te lo ha dicho por teléfono —dijo Jack—. Menudo seductor de mierda.

—No digas eso. Me ha gustado todo lo que ha dicho. Jack, tengo que ir a Ohio.

—¿Ahora?

—Sí.

—Delaney volverá en cuatro días.

—Quiero verle cuanto antes. No me ha dejado hablar, solo me ha pedido que piense en lo que me ha dicho y que tome una decisión. Ni siquiera he podido decirle que le quiero. No puedo dejarle cuatro días pensando en lo que voy a decidir. Necesito verle.

—Bien. Haz el equipaje. Recuerda que tienes un avión a tu disposición, y yo me encargaré de que esté listo cuanto antes.

—Gracias, gracias, gracias —dijo levantándose y dirigiéndose a la puerta—. ¿Podreis ocuparos de Brie mientras estoy fuera? No sé si volveré enseguida o me quedaré con él hasta el martes.

—Yo me encargaré de la pequeña —dijo Cath—. Y Jack irá contigo.

—Gracias, Cath —dijo besando a la mujer y abandonando la cocina.

—Parece que por fin todo va a solucionarse —dijo Jack sacando el móvil del bolsillo para hablar con el piloto.

—Ya era hora. Nuestro chico es un poco lento.

—Sí —dijo Jack sonriendo.

—Lo bueno es, que siempre consigue lo que quiere.

Jack y Tess iban camino del aeropuerto.

—Pensé que yo no le importaba —dijo Tess sentada en el asiento del copiloto junto a Jack.

—¿Que no le importabas a Delaney?

—Sí.

—No me extraña, teniendo en cuenta su comportamiento anterior. Yo noté que algo había cambiado en él en el momento en que te conoció. Lo cierto es que no supe de qué se trataba hasta unos días después. Delaney nunca había mirado a una mujer de la manera que te miraba a ti, y te aseguro que miraba a

muchas —dijo Jack mirándola y sonriendo—. Me alegro de que, por fin, te haya dicho que te quiere. Lo que no entiendo es, cómo tú no te diste cuenta.

—El que saliera con todas esas mujeres no me ayudó. Últimamente, su comportamiento ha sido ejemplar, pero creía que fingía porque no quería que su hija y yo nos marcháramos.

—Cariño, Delaney está loco por ti desde hace mucho tiempo. Y adora a Brie.

—He soñado con esto tanto tiempo que no me lo creo.

—A partir de ahora todo va a ir sobre ruedas.

—Eso espero. ¿A qué hora llegaremos?

—Estarás allí para desayunar con él.

—¿Puedes creerte que estoy nerviosa por verle de nuevo?

—Me lo creo. Aunque siempre te has sentido intranquila cuando él estaba cerca.

—¿Te diste cuenta de eso?

—Sí, creo que te conozco bien.

Delaney estaba en la cama con los ojos cerrados. No tenía ganas de levantarse. La tarde anterior había cancelado las dos reuniones que tenía para esa mañana de sábado. Y menos mal, porque había pasado la noche en vela, pensando en la decisión que tomaría Tess. Y estaba muy preocupado por si ella ya no le quería y decidía marcharse de casa con la niña.

Llamaron a la puerta de la suite. Delaney cogió el móvil para comprobar la hora. Eran las nueve menos cuarto.

No había pedido el desayuno, y su habitación la limpiaban siempre al mediodía, cuando él estaba comiendo. Volvieron a llamar.

Se levantó de la cama maldiciendo y se dirigió a la puerta. La abrió y se quedó parado, sin decir nada, mirando a Tess.

—¿Puedo entrar o vas a dejarme en la puerta? —dijo ella viendo que después de unos segundos él seguía sin reaccionar—. Puedo ir a recepción y pedir otra habitación. ¿Te cojo en mal momento...? Tess se sintió intranquila de repente. Se le pasó por la cabeza el que pudiera estar acompañado.

—Perdona, cielo —dijo él saliendo de su asombro y aún un poco desconcertado—. Pasa, por favor. Y tú nunca me coges en mal momento.

Tess entró en la suite con su pequeña maleta de ruedas y Delaney cerró la puerta.

—¿Siempre abres la puerta medio desnudo? —dijo dejando la maleta y volviéndose hacia él, que seguía aturdido.

—Pensaba que era el servicio de habitaciones, aunque me extrañaba porque no había pedido nada y nunca me molestan. ¿Cómo has venido?

—Me he tomado una pequeña libertad, con el poder que me da el ser tu mujer y la madre de tu hija, y he dispuesto de uno de tus aviones.

—Me alegro de que hayas venido —dijo él sonriendo.

—No podía esperar a que volvieras.

—¿Has tenido buen viaje?

—Sí. ¿Puedes abrazarme?

Delaney se acercó y la abrazó muy fuerte. Luego se apartó un poco para mirarla. Y a continuación, la besó como un salvaje.

Delaney se dejó llevar por el deseo. Su lengua saboreó la boca de Tess casi con desesperación, perdiéndose en ella y reclamando lo que sabía que Tess podía darle.

Tras el efecto inicial y la sorpresa de aquel descarnado beso, Tess se deshizo en sus brazos y le devolvió el beso con la misma brutalidad y el mismo ardor que lo abrasaba a él.

Las manos de Delaney, indecisas al comienzo, se deslizaron bajo la camiseta de Tess, acariciándole los costados con suavidad.

Tess le rodeó el cuello con sus brazos, acercándose más a él. Delaney se pegó a ella y Tess pudo sentir la excitación de su miembro.

—Te quiero, Del —dijo ella apartándose un poco de su abrazo y mirándolo con una de esas sonrisas que hacían que a él se le aflojaran las rodillas.

—Yo también te quiero. Y es una coincidencia realmente satisfactoria —dijo él con una sonrisa sensual.

—Sabes, yo he tenido más suerte que tú. Tú tuviste que probar con muchas mujeres —dijo ella acariciándole el pelo—, pero yo conseguí al hombre de mi vida al primer intento.

—Sí, eres una mujer con suerte.

Tess lo miró, conteniendo una risa de felicidad absoluta.

—Cuando oí anoche tu declaración, no podía creerme que un pedazo de hombre como tú, tan perfecto, me quisiera de esa manera tan intensa.

Delaney volvió a devorarle la boca.

Se desnudaron el uno al otro. Delaney se acostó sobre la cama y la colocó a ella sobre su cuerpo.

Tess cruzó los brazos sobre el pecho de él para poder mirarlo.

—No puedes imaginar cuánto te quiero. Eres el amor de mi vida. Me enamoré de ti cuando nuestros caminos se cruzaron, simplemente al verte. Y desde ese momento, no ha habido ni habrá otro hombre. Mi corazón es tuyo, y siempre lo será.

Delaney se incorporó un poco para besarla en los labios.

—Sabes, cuando estaba embarazada, me avergonzaba reconocer que tenía fantasías contigo, y deseaba que me encontraras, porque no podía resistir el dolor que me producía el estar lejos de ti.

—Te quiero, Tess.

—No tanto como yo a ti. Me siento agradecida por todo lo que me ha ocurrido desde que nos conocimos. Incluso por lo mal que me he sentido a veces, por las humillaciones y las noches que no conseguía dormir. Por toda esa soledad y ese vacío tan profundo que me embargaba. Ahora doy gracias por todo ello. ¿Y sabes por qué?

—No —dijo él acariciándole la espalda.

—Porque todo ello me ha conducido a ti.

—Sé que me porté mal contigo...

—Shhhh —dijo ella poniéndole las yemas de los dedos sobre los labios—. Empezaremos de nuevo a partir de ahora. Pero..., he de decirte algo. Si piensas tener alguna aventura o, simplemente mirar a una mujer con deseo, te aconsejo que lo decidas en este momento, porque no voy a compartirte con ninguna.

—Cariño, he estado con muchas mujeres, tal vez con demasiadas. A partir de ahora, tú serás la única.

—¡Dios mío! No puedo creer que estés enamorado de mí.

—Sí..., yo tampoco puedo creerlo. Te aseguro que he intentado no enamorarme —dijo acercándola para besarla.

—Ahora necesito que me hagas el amor. Quiero hacerlo despacio, saboreando todas las sensaciones que experimento cuando estoy contigo.

Delaney volvió a besarla de nuevo.

—Esto es lo que quiero —dijo él mirándola a los ojos—, tenerte cada mañana en mi cama cuando me despierte, para hacerte el amor.

Hicieron el amor lentamente, con tranquilidad, acariciándose con las manos y las lenguas.

Después del orgasmo que compartieron, Tess le instó a que dejara a un lado la delicadeza y perdiera el control.

Volvieron a hacer el amor de forma salvaje y brutal.

La presión del cuerpo de Delaney contra el de Tess. Las largas, profundas y devastadoras embestidas y aquella mirada intensa, que a Tess le traspasaba el alma, le produjeron unas intensas oleadas de placer que la llevaron a un brutal orgasmo que le sacudió el cuerpo, como si estuviera tocando un cable de alta tensión.

Gimió en la boca de él y entonces, Delaney volvió a embestirla varias veces, de manera desmedida, hasta que se detuvo y se dejó llevar.

Delaney se echó sobre ella y enterró el rostro en su cuello, agotado, intentando tranquilizarse.

—Tengo que contarte tantas cosas...

—¿Qué cosas? —preguntó Delaney incorporándose un poco para mirarla y apoyando los antebrazos a ambos lados de ella.

—Mis pensamientos, y todo lo que he sentido desde que te conocí.

—Tenemos toda la vida por delante para que me hables de ello.

—Eres el tío más bueno al que me he tirado.

Delaney soltó una carcajada y la besó en los labios.

—Me pediste que te diera una lista de las cosas que necesito para ser feliz.

—Tendrás lo que quieras.

—Si tuviera que hacer una lista, sería realmente corta, porque solo tú estarías en ella.

Delaney se dejó caer sobre ella para besarla en el cuello.

—Aunque, sí quiero algunas cosas, aparte de ti.

—Cualquier cosa que desees la tendrás.

—Yo también quiero más hijos. Me gustaría tener un montón de niños y niñas corriendo, gritando y desordenando la casa.

—Eso significa follarte a tiempo completo. Me gusta.

Los dos sonrieron.

—Vamos a ahorrar un montón de dinero en condones.

—Sí, ahorrar dinero es lo más importante —dijo él.

—Nos emplearemos a fondo desde ahora hasta que yo tenga treinta años.

Después ya no tendremos más hijos.

—Me parece perfecto. Veamos, tienes veinticuatro. Si nos esforzamos al máximo podríamos tener... ¿cuatro niños?

—Y con Brie cinco. Genial.

—Estarás muy ocupada... Espero que no me dejes de lado.

—Cariño, para mí tú siempre serás lo primero.

—¿Hay algo más que desees?

—Quiero una luna de miel.

—Y la tendrás tan pronto volvamos a casa y lo organicemos.

—Hay otra cosa.

—Dime.

—Ahora no estoy segura de querer la librería. Sé que te has gastado mucho dinero con ella pero, quiero dormir cada noche contigo y como viajas a menudo, me gustaría acompañarte, y que Brie venga con nosotros.

—Eso me encantaría. Y puedes abrir la librería, solo que buscaremos a alguien que la dirija y tú irás cuando puedas o quieras. ¿Deseas algo más?

—No, nada más.

—Estupendo. Respecto a lo de tener muchos hijos, puede que ya haya uno en camino. No hemos usado protección.

—Perfecto.

—Aunque, si no estás aún embarazada, me encargaré de que lo estés cuando volvamos de nuestra luna de miel.

—Estupendo. Hay algo que quiero preguntarte.

—¿Qué es?

—Me hiciste el amor en todas tus propiedades. Me pregunto por qué no me llevaste a tu casa de Las Maldivas. Ya sé que está muy lejos, pero parecías decidido a complacerme en todas ellas.

—Recordé que, cuando estuviste en esa casa, me dijiste que cuando te casaras de verdad, te gustaría pasar allí la luna de miel. Incluso me pediste que te la alquilara si llegaba el caso.

—Es cierto —dijo ella sonriendo.

—Pues no te llevé allí, porque era donde quería pasar la luna de miel contigo, en caso de que me aceptaras. Quiero que pasemos allí dos semanas o tres, solos, en esa isla desierta.

—Me encantaría ir de nuevo.

—Y además, quiero casarme contigo, allí.

—Ya estamos casados —dijo ella sonriendo.

—Lo sé. Pero nuestra boda fue parte de un negocio. Esta vez nos casaremos solos, sin nadie más. Y tendremos otro anillo. Llevaremos el primero para recordar cómo nos conocimos. Pero el segundo será el que

realmente importe.

—Me encanta la idea. Del, me encanta hablar contigo, pero estoy realmente cansada.

—Yo también —dijo él saliendo de su interior y acostándose a su lado.

Tess los tapó a los dos, se apoyó sobre el pecho de él y cerró los ojos.

Delaney se sentía tranquilo y completamente feliz. Estaba satisfecho y con una sensación de absoluta plenitud. El paraíso existía y se dio cuenta de que era afortunado porque había conseguido alcanzarlo.

—Esta vez, tampoco hemos podido cumplir con nuestro acuerdo, señor Stanford —dijo Tess medio adormilada.

—Creo que tú y yo, no estamos hechos para hacer negocios juntos, cielo.